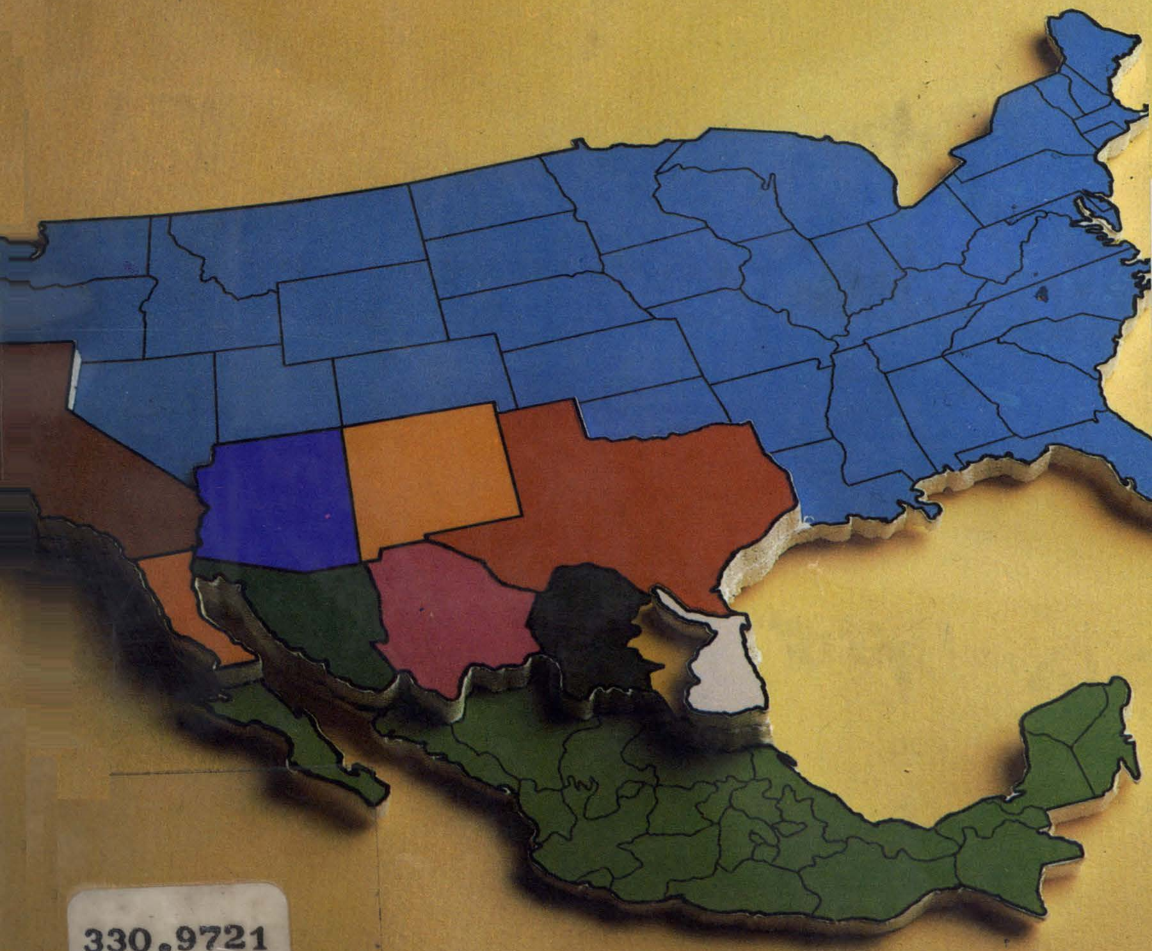
Mario Margulis y Rodolfo Tuirán

Desarrollo y población en la frontera norte

el caso de Reynosa



El Colegio de México

y O/ecu.

Desarrollo y población en la frontera norte: el caso de Reynosa

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS
Y DE DESARROLLO URBANO

Desarrollo y población en la frontera norte: el caso de Reynosa

Mario Margulis
y
Rodolfo Tuirán

EL COLEGIO DE MÉXICO

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.

Primera edición, 1986

Camino al Ajusco 20
10740 México, D.F.

Impreso y hecho en México/*Printed in Mexico*

ISBN 968-12-0322-4

Índice

Reconocimientos

Con este libro concluye un proyecto de investigación iniciado en El Colegio de México en 1979; algunos de sus resultados fueron publicados en artículos que se mencionan en el texto. El proyecto contó con aportes financieros de CONACYT y CONAPO que facilitaron el trabajo de campo efectuado en Reynosa.

En la primera etapa de la investigación fue importante la participación de la licenciada Teresa Rendón, quien intervino en el diseño inicial, en la preparación y el levantamiento de las dos encuestas efectuadas y quien es coautora de uno de los artículos mencionados; la doctora Mercedes Pedrero aportó su valiosa asesoría en la preparación de los cuestionarios, la definición de algunos temas y el procesamiento de la información; la licenciada Guadalupe Murayama colaboró de manera importante en el diseño de las encuestas, en la recopilación de la información y en el procesamiento de datos; el profesor Roberto Ham realizó el diseño de la muestra en que se basó la encuesta realizada en noviembre de 1980; a todos ellos nuestro reconocimiento. También queremos agradecer el trabajo del licenciado Arnulfo Embriz, quien colaboró durante una etapa del procesamiento electrónico de los datos, y mencionar el eficiente desempeño de la Unidad de Cómputo de El Colegio de México y en particular la labor realizada por la actuaria Martha Elba Gómez y el generoso apoyo de la doctora Rosa Ma. Rubalcava.

Numerosas personas contribuyeron con información y auxiliaron en el curso de la recopilación de los datos; entre ellas mencionaremos especialmente a la licenciada Irma Garza de Martínez, al arquitecto Martínez y a los licenciados Rufino Acevedo, Gaspar Montañez y Norma Marina Rincón. Los arquitectos Roberto Eibenschutz y Javier Carabeo nos facilitaron, desde la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, información y apoyo.

Finalmente deseamos expresar nuestro reconocimiento a la eficaz labor de María del Carmen Silva y de Socorro Chávez, quienes con paciencia y dedicación se hicieron cargo del trabajo mecanográfico. Asimismo, agradecemos al licenciado Alejandro Cervantes, quien colaboró en la revisión final de este libro.

Introducción

Este libro se inscribe en el marco de los estudios sobre la región fronteriza norte de México. En él se trata de examinar aspectos relevantes de la dinámica del crecimiento económico y demográfico, teniendo en cuenta sus relaciones recíprocas, en una ciudad de la frontera norte: Reynosa. A lo largo de la obra intentamos describir y analizar la evolución y los rasgos actuales de la estructura productiva y las características de la fuerza de trabajo que reside en Reynosa, así como las modalidades de su empleo. Procuramos también comprender y evaluar los movimientos migratorios y el intenso crecimiento demográfico que ha tenido lugar en la zona, tratando de interpretar dichos fenómenos en su relación con los procesos económicos. Asimismo, nos proponemos examinar las relaciones existentes entre las características del mercado de trabajo –considerando particularmente sus limitaciones y la selección que efectúa– y las estrategias de reproducción de las unidades domésticas.

Hemos elegido estudiar con mayor detenimiento un lugar de la frontera; concentrar nuestros esfuerzos en un segmento de esa vasta región –aunque con frecuentes referencias a la zona en su conjunto– y no encarar el estudio global de la llamada zona fronteriza. Se ha llegado a una etapa en los estudios de esa compleja y extensa zona en la que resulta útil realizar investigaciones puntuales que ofrezcan una visión más detenida y profunda de los procesos locales. En los capítulos que siguen intentamos algunas precisiones acerca de la zona fronteriza y analizamos aspectos novedosos de su evolución demográfica, particularmente en lo que atañe al crecimiento migratorio, y también señalamos algunas de las dificultades para abordar su estudio.

Creemos oportuno formular algunas consideraciones acerca de nuestra decisión de efectuar un estudio de caso:

a) La llamada *región fronteriza norte de México* está constituida por

un vasto territorio que se extiende a lo largo de más de 2 500 km y que se define más por sus características administrativas y legales que por su homogeneidad geográfica, económica, histórica o social.

b) La *situación fronteriza* puede ser encarada como una serie de procesos que afectan –de manera desigual– a territorios situados en ambos lados del límite; cada uno de estos procesos –demográficos, culturales, económicos, políticos o sociales– define su propio marco espacial. Para ejemplificar lo expuesto basta considerar dos fenómenos importantes que ocurren en la frontera: las influencias lingüísticas y las transacciones comerciales entre los dos países. Es fácil advertir que estos procesos tienen un marco territorial diferente y que el estudio de cada uno de ellos requiere un diseño teórico y metodológico particular.[1]

c) No debemos perder de vista que la "frontera" es parte de México y que allí se manifiestan –aunque muchas veces de forma peculiar– fenómenos que caracterizan a la nación y que tienen sus raíces en su economía, en su historia y en las modalidades y contradicciones de su desarrollo.

Teniendo en cuenta las dificultades para definir la *región fronteriza* y el grado de desarrollo alcanzado por los estudios de la frontera, consideramos que los estudios de caso, que investigan lugares y problemas concretos, poniendo énfasis en su evolución particular y profundizando en sus características, constituyen un aporte necesario para delimitar y conocer el tema "frontera" en su conjunto, lo cual permitirá avanzar en la formulación de un marco teórico común y en la definición y caracterización de los procesos que la determinan.

Hemos elegido a la ciudad de Reynosa[2] porque, además de que aún no ha sido estudiada, posee rasgos que le confieren particular interés: la importante presencia de PEMEX, la influencia del desarrollo agrícola en la zona y la tardía evolución de la industria maquiladora. La existencia de estos sectores en Reynosa brinda la oportunidad de examinar las características propias de las actividades que hemos denominado "fronterizas" y

[1] Claro está que los procesos mencionados no son autónomos ni independientes los unos de los otros. Por el contrario, consideramos que los aspectos y contradicciones relevantes que definen a la frontera en su conjunto –y que encaramos en el capítulo I– suponen constelaciones integradas de los procesos mencionados. Al mencionar aquí a los distintos procesos y su territorio, queremos poner de manifiesto las dificultades para especificar el espacio delimitado por los fenómenos particulares de la frontera.

[2] El eje de nuestro esfuerzo es la ciudad de Reynosa, aunque en algunos casos, y por problemas relativos a los datos disponibles, hemos tomado como unidad espacial al municipio del mismo nombre. Cabe destacar que el grado de urbanización en la zona ha alcanzado niveles muy elevados y que en 1980 la ciudad de Reynosa contaba con 92% de la población del municipio. Al analizar el desarrollo agrícola hemos desbordado ese marco espacial y tomado como referencia, sobre todo, a los distritos de riego núms. 25 y 26. Estudiar la evolución de la agricultura en la zona es relevante para comprender el crecimiento de la ciudad de Reynosa, y la mejor información disponible para captar su desarrollo toma como unidad espacial a los distritos de riego.

"no fronterizas", así como sus efectos sobre el empleo, la estructura ocupacional y la migración; también nos ayuda a comprender los ritmos y contradicciones en el crecimiento económico y demográfico, en diferentes periodos históricos.

En el presente volumen se concentra el principal producto de nuestra investigación. Ésta se desarrolló en dos etapas: en la primera, se efectuaron varios viajes a Reynosa, durante los cuales se reunió la información disponible en la zona y se entrevistó a representantes de los diferentes sectores económicos y a miembros de dependencias oficiales, así como a personas que fueron consideradas como informantes calificados. En esta misma etapa se realizó una encuesta exploratoria en colonias populares de la ciudad de Reynosa (mayo de 1979) cuya finalidad fue obtener información que permitiera probar hipótesis iniciales, formular otras y afinar una nueva metodología. La muestra no fue probabilística, dado que en esa etapa no se pretendía lograr representatividad estadística. Se entrevistaron 71 unidades domésticas (integradas por 478 personas), seleccionadas al azar en cinco colonias populares. Algunos de los resultados de esta primera etapa de la investigación fueron presentados en varios artículos.[3]

La segunda etapa de la investigación, que culmina con este libro, se inició con el levantamiento de una encuesta en la ciudad de Reynosa en octubre-noviembre de 1980, basada en una muestra representativa de tipo probabilístico y cuyas características centrales describiremos a continuación.

La encuesta realizada en la ciudad de Reynosa en 1980 incluyó a más de 400 viviendas y se entrevistaron a unas 2 100 personas, captando información acerca de las características sociales, económicas y demográficas de las unidades domésticas y de sus integrantes. El cuestionario utilizado reunió datos acerca de todos los residentes habituales de las viviendas seleccionadas e incluyó, entre otros, los siguientes temas:

a) Características sociodemográficas básicas de los integrantes de la vivienda (sexo, edad, estado civil, relación de parentesco con el jefe del hogar, escolaridad, etcétera).

b) Antecedentes migratorios de los entrevistados (lugar de nacimiento, lugar de última residencia, edad al momento de migrar, experiencia migratoria y laboral en Estados Unidos de América (EUA), año de llegada a Reynosa, etcétera).

c) Características socioeconómicas y ocupacionales de los residentes

[3] M. Margulis, T. Rendón y M. Pedrero, "Fuerza de trabajo y estrategias de supervivencia en una población de origen migratorio: colonias populares de Reynosa", en *Demografía y Economía*, vol. XV, núm. 3 (47), El Colegio de México, 1981; M. Margulis, "Crecimiento y migración en una ciudad de la frontera: estudio preliminar de Reynosa", en González Salazar R. (ed.), *La frontera del norte*, El Colegio de México, México 1981; M. Margulis, "Reproducción de las unidades domésticas, fuerza de trabajo y relaciones de producción". Este trabajo fue presentado en el Seminario *Grupos Domésticos, Familia y Sociedad*, organizado por el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México en 1982 (en prensa).

de las viviendas seleccionadas (condición de actividad, tipo de ocupación, rama de actividad, posición en la ocupación, antigüedad en la ocupación actual, segunda ocupación, ingreso, etcétera).

Para la aplicación del cuestionario se tomó una muestra aleatoria de viviendas de la ciudad de Reynosa, cuyas características fueron las siguientes:

a) El tamaño de la muestra de viviendas se definió de manera tal que proporcionara una cantidad representativa de casos (viviendas e individuos) de modo que fuera posible realizar los cruces de variables necesarios para la investigación.

b) Para los efectos específicos del muestreo, la ciudad de Reynosa se estratificó en dos zonas –colonias populares y asentamientos con habitantes de ingresos medios y altos– y en cada una de ellas se seleccionó un número representativo de viviendas que permitiera la inclusión en la muestra de las diferentes clases de viviendas y que, además, garantizara la estimación de los totales de población. Para obtener un error máximo de muestreo de 5% en las estimaciones importantes (con 90% de confianza de que así ocurriera) se llegó a la conclusión de que era conveniente que hubiera alrededor de 200 viviendas en cada estrato.

c) El muestreo fue de tipo bietápico por conglomerado, para seleccionar en primer término las manzanas y posteriormente las viviendas.

d) La selección de las viviendas incluidas en la muestra se llevó a cabo de la siguiente manera: *i)* El número total de manzanas y de viviendas de cada estrato se obtuvo a partir de la cartografía y los datos censales de la ciudad de Reynosa, que se encontraban actualizados a la fecha del último levantamiento censal (4 de junio de 1980). En total se identificaron 1 913 manzanas y 35 866 viviendas en esta ciudad. De esos totales, al estrato I le correspondieron 802 manzanas y 16 953 viviendas, mientras que el estrato II quedó integrado por 1 111 manzanas y 18 913 viviendas; por lo tanto, el promedio de viviendas por manzana fue de 21 en el estrato I y de 17 en el estrato II. *ii)* En el plano se numeraron de una en una y en forma progresiva todas las manzanas de cada estrato. *iii)* Se optó por seleccionar en una primera etapa 50 manzanas por estrato; o sea, una de cada 16 manzanas en el estrato I y una de cada 22 manzanas en el estrato II. *iv)* La selección de las manzanas se hizo entonces de manera sistemática, con arranque aleatorio en cada estrato. *v)* Una vez identificadas las manzanas en el plano, fue necesario obtener, en una segunda etapa, una muestra de viviendas. *vi)* Para ello se procedió a identificar y numerar en forma progresiva a las viviendas de cada manzana seleccionada. *vii)* Se seleccionaron en total cuatro viviendas por manzana en cada estrato. De nueva cuenta, la selección de las viviendas se hizo de manera sistemática con arranque aleatorio, eligiéndose en cada manzana una de cada cuatro viviendas. *viii)* En las manzanas que tenían menos de cuatro viviendas, se optó por seleccionar las que existían y las faltantes se repusieron con viviendas de la siguiente manzana seleccionada. *ix)* Finalmente, se identificaron en forma apropiada las viviendas seleccionadas.

A partir de la información reunida se obtuvieron características de los individuos y fue posible reconstruir también algunas características sociodemográficas y económicas de los hogares de Reynosa. A título de ejemplo mencionaremos: el tamaño de la unidad; tipo de etapa del ciclo vital de la familia; ingreso total y per cápita de la unidad; sexo, ingreso, edad y condición migratoria del jefe del hogar; índice de utilización de la fuerza de trabajo disponible (masculina, femenina y total) en la unidad; clasificación de los hogares por estratos socioeconómicos; y relaciones sociales de producción predominantes en el hogar.

Además de la información proveniente de la encuesta realizada en 1980 y de las entrevistas mencionadas, se han empleado en esta obra datos provenientes de los censos generales de población y vivienda –incluyendo al levantado en 1980– y de numerosas fuentes secundarias. Asimismo se ha consultado una amplia bibliografía.

El presente volumen está compuesto de un total de ocho capítulos. En el capítulo 1 se introducen los conceptos principales utilizados a lo largo de la obra y se formulan algunas hipótesis generales acerca de la naturaleza, contradicciones principales y especificidad de la zona fronteriza, a fin de ir delimitando y precisando el objeto de nuestro análisis. Se indaga acerca de la naturaleza peculiar de la frontera, su gran actividad e intenso crecimiento, y se relacionan estos fenómenos con el desarrollo desigual entre las dos naciones limítrofes. En este capítulo se mencionan algunos acontecimientos importantes de la historia económica y demográfica reciente y, en forma sintética, se reseñan los propósitos y objetivos de los principales programas federales que, en las últimas décadas, han intentado impulsar el desarrollo de la zona.

El capítulo 2 está dedicado a describir brevemente las características de la ciudad de Reynosa, el crecimiento experimentado por la mancha urbana, las interacciones con las poblaciones situadas al norte de la frontera y, sobre todo, la evolución histórica de Reynosa desde su fundación, destacando e interpretando los hechos relevantes que han tenido lugar en la zona en relación con los procesos fronterizos. Se analiza el desarrollo de las actividades productivas más dinámicas, a partir de 1930, y en particular se estudia la expansión de la agricultura –que desde los inicios de la década siguiente fue fuertemente estimulada por la puesta en marcha de los distritos de riego–; la evolución del sector petrolero –que ha experimentado un vigoroso desarrollo con el descubrimiento y explotación de importantes yacimientos de gas natural, y con la instalación en la ciudad de Reynosa de varias plantas para el procesamiento de hidrocarburos–, y el reciente crecimiento de la industria maquiladora de exportación, actividad que en pocos años ha llegado a ocupar un lugar destacado en la zona. En este capítulo se trata de analizar la evolución, importancia y contribución de los principales sectores económicos, su papel en el crecimiento de la ciudad y en la estructura ocupacional y su posible relevancia para las perspectivas locales en los próximos años.

El capítulo 3 tiene como propósito describir y analizar las tendencias poblacionales registradas en Reynosa entre 1930 y 1980, intentando evaluar en cada decenio la contribución respectiva del crecimiento natural y del crecimiento social en el aumento de la población. El énfasis, en este capítulo, está colocado en el examen de las nuevas modalidades que asume el crecimiento poblacional en la frontera durante el período 1970-1980. Un hallazgo particularmente notable, y que merece ser subrayado, lo constituye la brusca caída del crecimiento social en las principales ciudades fronterizas durante el último decenio. Los saldos migratorios netos se redujeron a niveles mínimos o a tasas negativas, contrariando las previsiones y expectativas generales. Este desplome de los saldos migratorios netos parece ser resultado de un aumento considerable en la emigración desde la zona (probablemente –sobre todo– hacia otros lugares del país), contrarrestando el aporte inmigratorio que continuó afluyendo. Como se analiza en el capítulo 3, la emigración se ha nutrido principalmente de nativos y, por ende, de jóvenes. También se examinan brevemente las tendencias observadas en la fecundidad y mortalidad en Reynosa.

El capítulo 4 tiene por objeto presentar en forma sintética algunos indicadores socioeconómicos globales que permitan ubicar en el contexto nacional y regional a la población de la ciudad de Reynosa. Incorporamos una breve descripción de las características generales de la población, incluyendo, entre otros temas, aspectos tales como su distribución por edad y sexo, estado civil, nivel de escolaridad y de ingresos, condiciones de la vivienda y disponibilidad de servicios, así como indicadores básicos acerca de los niveles de fecundidad y de mortalidad infantil.

En el capítulo 5 nos ocupamos de describir y examinar las características de la inmigración a la ciudad de Reynosa. Para ello utilizamos, sobre todo, los resultados de la encuesta realizada en 1980. Esta fuente nos proporcionó información acerca de la inmigración neta sobreviviente y nos permitió considerar, entre otros aspectos relevantes, su volumen, la distribución por edad y sexo, los lugares de nacimiento y de última residencia de los inmigrantes, y el tipo de migración (directa o escalonada) según cohortes de llegada a Reynosa. Asimismo, realizamos un análisis comparativo de algunas de las características socioeconómicas de las poblaciones nativa y migrante. En la última parte de este capítulo hemos examinado aspectos referidos a la migración hacia EUA; el análisis efectuado evalúa la importancia del mercado laboral norteamericano como fuente de empleo y auxiliar en la reproducción social, a lo largo del tiempo, para individuos y familias que en 1980 residían en Reynosa.

Los capítulos 6 y 7 tienen como propósito describir y analizar la participación de la población de Reynosa en la actividad económica. Para ello se emplean dos niveles de análisis relacionados entre sí: agregados de individuos (capítulo 6) y agregados de unidades domésticas (capítulo 7). De esta forma, como correlato de la evolución y examen de las actividades productivas y de la población, en el capítulo 6 se estudian los niveles y for-

mas de participación de la población en la actividad económica, así como las características del mercado de trabajo y la selección que éste efectúa; y, en el capítulo 7, se analizan diversos temas vinculados con la actividad económica, la ocupación y la reproducción social desde el ángulo de las unidades domésticas. Este examen permite profundizar en el conocimiento de aspectos relativos a la reproducción de la fuerza de trabajo, poniendo de manifiesto las diferentes estrategias de reproducción de los hogares y la manera en que tales estrategias son influidas por las características del mercado de trabajo y por la selección que éste realiza en función, principalmente, de la edad y el sexo.

Por último, se presentan algunas conclusiones generales referidas, sobre todo, a los aspectos de mayor importancia para el futuro de Reynosa y se incluyen consideraciones que juzgamos podrían resultar de utilidad para la formulación de políticas hacia la zona fronteriza.

1

La frontera norte

INTRODUCCIÓN

La franja fronteriza norte de México es una *porción del territorio nacional* que ostenta cualidades singulares: la primera de ellas surge de su definición territorial y de su presunto carácter de región. Desde un ángulo legal, la franja fronteriza contiene la superficie comprendida entre el límite y una línea paralela extendida a 20 km de distancia.[1] En principio, el área así definida es la que goza de las reglamentaciones especiales vigentes, referidas sobre todo a franquicias aduanales. Pero, desde un ángulo social y económico, además de cultural y lingüístico, los fenómenos fronterizos ejercen su influencia sobre porciones mayores y disímiles de territorio. Otras singularidades surgen, sobre todo, de la contigüidad con EUA, lo que constituye un fenómeno social y económico de tremenda importancia que ha presidido la conflictiva historia del territorio fronterizo y sus principales ciudades y que configura hoy la base de su explosivo crecimiento y de sus crecientes contradicciones.

La frontera entre México y EUA es probablemente un caso único: pone

[1] "El concepto de *franja fronteriza* es de origen aduanero y corresponde a una extensión territorial comprendida entre una línea fronteriza y otra imaginaria, trazada paralelamente a una distancia de 20 km, en la cual son posibles ciertas operaciones de importación y exportación de manera diferente al resto del país." (Coordinación General del Programa Nacional de Desarrollo de las Franjas Fronterizas y Zonas Libres, *Diagnóstico para la elaboración del Programa Nacional de Desarrollo*, México, 1980, p. 1). El Código Aduanero de los Estados Unidos Mexicanos denomina *zonas fronterizas* a las comprendidas en la faja de 20 km, paralela a la línea divisoria. Ese código incluye también el concepto de *zona de vigilancia fronteriza* que se refiere al territorio comprendido entre el límite y una línea paralela a éste ubicada a 200 km de distancia (véase Jesús Tamayo y Luis Fernández, *Zonas fronterizas*, CIDE, México, 1983).

en contacto dos naciones con características muy diferentes, con tradiciones históricas y culturales distintas y con desiguales grados de desarrollo y poder. Es más, es la frontera entre Latinoamérica y el país más rico y poderoso de la Tierra.

Podría tal vez postularse la existencia de una *cuestión fronteriza* que surge de los problemas que afronta una zona con rápidos cambios, con frecuentes crisis y conflictos, apuntando sobre todo a las políticas que se establecen para estimular y orientar su desarrollo.

Las dificultades para medir los fenómenos que ocurren en la franja fronteriza han determinado que generalmente se opte por usar como unidad de análisis a los municipios y, a veces, a las entidades federativas. Partiendo de los municipios contiguos al límite, se puede recurrir a los datos censales y a otras estadísticas y fuentes de datos. Como en la "frontera" predominan las ciudades, ello no ocasiona mayores distorsiones. Nos encontramos, entonces, con 35 municipios y una congregación autónoma que se alinean a lo largo de 2 597 km contiguos al límite.[2]

Una franja tan estrecha y prolongada no puede configurar una región desde el punto de vista físico-geográfico: es obvio que existen toda clase de contrastes en el paisaje, la topografía, el clima,[3] los recursos naturales, las

[2] La Coordinación General citada (*op. cit.*, pp. 2 y 3) y la Secretaría de Industria y Comercio (*La frontera norte: diagnóstico y perspectivas*, México, 1975) incluyen 37 municipios. Cabe mencionar que otros autores se refieren a un menor número de municipios en la franja fronteriza; así Víctor L. Urquidi y Sofía Méndez Villarreal, en *Importancia económica de la zona fronteriza norte de México*, El Colegio de México, México, 1975 (mimeo.), mencionan 35 municipios entre los que se incluye la congregación autónoma de Colombia, Nuevo León. A su vez, Jorge Bustamante, en "La interacción social en la frontera México-Estados Unidos: un marco conceptual para la investigación", en Roque González Salazar, *La frontera norte: Integración y desarrollo*, El Colegio de México, México, 1981, p. 26, menciona sólo 34 municipios que se enfrentan con 24 condados en el lado estadounidense. Es probable que la diferencia entre los municipios enumerados surja del hecho de que algunos de ellos, como Ensenada, no sean en realidad contiguos al límite, pero sean considerados como fronterizos por algunas reparticiones oficiales, y además debido a cambios efectuados recientemente en las divisiones administrativas por la creación de nuevos municipios. Tamayo y Fernández, *op. cit.*, 1983 (pp. 181 y siguientes), enumeran 36 municipios (incluyendo la congregación autónoma de Colombia), considerando solamente a aquellos que efectivamente son limítrofes con EUA, y de acuerdo con las definiciones territoriales del Censo General de Población de 1970. Estos autores señalan que en la publicación de ese censo se incluye un esquema gráfico que lleva a pensar que el municipio de Valle Hermoso (Tamaulipas) no es fronterizo, lo que entra en contradicción con el plano oficial de la Dirección General de Estadística.

[3] La franja fronteriza se caracteriza por la carencia de lluvias suficientes. El clima es seco, el cielo despejado y la radiación solar intensa. Pero dentro de estos grandes parámetros hay variaciones importantes: así como el paisaje varía en los miles de kilómetros del límite norte, presentando planicies, montañas y valles, también cambian la temperatura y la precipitación pluvial por efecto, muchas veces, de la topografía, la altura, los vientos, la latitud, etc. Las precipitaciones pluviales van desde la extrema aridez en las partes desérticas de Sonora, con sólo 50 mm de lluvia anual, hasta más

distancias respecto a los centros importantes. También existen diferencias notables en lo que hace a la evolución histórica y a las circunstancias por las que atravesaron los diferentes tramos desde su constitución como frontera a mediados del siglo pasado. Sin embargo –y de allí la complejidad del problema– la franja fronteriza tiene en común la contigüidad con EUA, que ha producido y produce fenómenos sociales; también tiene en común las políticas que se han seguido para estimular y regular su desarrollo.

Hemos señalado que en la frontera predominan las ciudades; en efecto, la población es sobre todo urbana. Sin embargo, debe destacarse la importancia de sus recursos naturales y de la actividad económica –agricultura, minería, etc.–, que en ellos se origina. La *cuestión fronteriza* se torna aún más compleja por la posesión compartida entre los dos países de valiosos recursos fluviales: los ríos Bravo y Colorado, cuyas aguas se emplean –sobre todo para el riego– en ambos lados del límite. Tal condominio ha dado origen a situaciones conflictivas, y sólo a partir de acuerdos entre los dos países sobre el aprovechamiento de las aguas[4] fue posible la construcción de presas y obras de infraestructura, con el consiguiente avance para la agricultura. Sin embargo perduran cuestiones ligadas con los recursos fluviales, especialmente en lo que se refiere a su contaminación y deterioro (desechos urbanos, salinidad y otras formas de contaminación) que afectan la salud y la productividad agraria.[5]

ACTIVIDADES "FRONTERIZAS" Y "NO FRONTERIZAS"

En la "frontera" norte de México, o sea en los municipios contiguos al lí-

de 600 mm, en algunos puntos fronterizos de Tamaulipas. La falta de regularidad en las lluvias es otro factor negativo para la agricultura de temporal. La temperatura fluctúa en forma notable, por influencia de estaciones, alturas y exposición a vientos fríos del norte; en la mayor parte de la frontera se alcanzan temperaturas muy altas en verano y bastante bajas en invierno, con algunas heladas. Ocasionalmente, en las zonas de influencia del Pacífico o del Golfo, penetra un ciclón tropical; tal el caso del Beulah, que ocasionó graves daños a la agricultura e inundaciones en las zonas urbanas del Bajo Río Bravo en septiembre de 1967. (Para ampliar este tema véase Ernesto Jáuregui, "Recursos naturales y medio ambiente en la frontera norte de México", en *Estudios Fronterizos*, México, ANUIES, 1981, pp. 51-68; Secretaría de Industria y Comercio, *op. cit.*, 1975, pp. 19-39; y Coordinación General de Programa Nacional de Desarrollo de las Franjas Fronterizas y Zonas Libres, *op. cit.*, 1980, pp. 3-10).

[4] Al respecto véase César Sepúlveda: *La frontera norte de México. Historia y conflictos: 1762-1975*, Editorial Porrúa, México, 1976, cap. XII.

[5] Para ampliar este aspecto véase: Sepúlveda, *op. cit.*, 1976, cap. XIII; Antonio González de León, "Factores de tensión internacional en la frontera", en González Salazar, *op. cit.*, 1981, pp. 7-25; y Albert E. Utton, "Situación actual del uso de ciertos recursos naturales en la región fronteriza", en ANUIES, *op. cit.*, pp. 73-109; Alberto Villasana Lyon, "The ecology of the Border Region" y Arthur W. Busch, "Environmental management: a Basis for Equitable Resource Allocation", ambos en Stanley Ross, *Views Across the Border*, The University of New Mexico Press, Albuquerque, 1978, pp. 333-337 y 338-360, respectivamente.

mite, y sobre todo en las ciudades, que han experimentado un extraordinario crecimiento y hoy concentran un porcentaje muy notable de la población, podemos señalar un proceso de singular importancia, que acaso sea el más trascendente para el análisis de la franja fronteriza. Nos referimos a los aspectos ligados con el carácter nacional de esos territorios, con las tendencias hacia su desnacionalización y con aquellas ligadas a la necesidad, desde antiguo expresada por diversos autores y en los considerandos de los diversos decretos y leyes que atañen al área, de integrar la frontera, su economía y su cultura, a la nación mexicana.

Esta contradicción entre fuerzas centrífugas y centrípetas que se ejercen sobre una porción del territorio nacional se expresa a lo largo de la historia, desde su constitución como frontera. En años recientes, con el explosivo crecimiento poblacional a partir de 1940, tal contradicción se agudiza, y hoy la luz implacable de la crisis ilumina con claridad ejemplar una situación que hasta hace poco tiempo era —para muchos— menos observable tras la fachada del impetuoso crecimiento, la turbulenta actividad y la enorme energía que la zona propicia.

Para aproximarnos a tal contradicción es necesario incursionar, aunque sea sólo someramente, en su naturaleza; tomar en cuenta la conflictiva historia de la zona y poner de manifiesto los ejes que subyacen a esa contradicción y presiden su desarrollo. Al emprender esta tarea, surge de inmediato ante nosotros la visión de un territorio alejado de los centros económicos y culturales del país, con comunicaciones y transportes todavía deficientes para salvar las inmensas distancias —pese a las realizaciones no despreciables en tal sentido—, enfrentado (y también asociado) con un país de inmensa riqueza y poderío. Pensamos de inmediato en la expansión territorial de EUA en el siglo pasado, en su constante presión comercial, en el ingreso de sus capitales y el control de latifundios durante el Porfiriato, y en la actual etapa de trasnacionalización del capital que la frontera experimenta con intensidad, bajo la forma del auge de las llamadas industrias "maquiladoras".

Uno de los niveles de aproximación a la contradicción a que nos estamos refiriendo radica en calificar a las actividades económicas en los municipios fronterizos según que su dinámica dependa o no de esa localización. En el primer caso las llamamos "actividades fronterizas": por ejemplo, la industria maquiladora es una actividad típicamente dependiente de su ubicación fronteriza. En cambio, si su crecimiento está relativamente desvinculado del factor "frontera", y se basa predominantemente en el uso de fuerza de trabajo y recursos nacionales, las denominamos "actividades no fronterizas": tal el caso de la agricultura o de las instalaciones de PEMEX. Ambos tipos de actividad han estimulado —con variaciones a lo largo del límite, y con mayor o menor ritmo según el periodo de que se trate— el crecimiento de la franja fronteriza. Pero ambos tipos de actividades difieren en cuanto al grado de riesgo que representa la inserción en fenómenos típicamente fronterizos.

Las "actividades fronterizas", además de estar sujetas a decisiones que trascienden lo nacional y de estar vinculadas con los ritmos de las economías de dos países, suponen un mayor grado de riesgo y dependencia y emanan, como lo veremos en seguida, de las diferencias y contrastes entre dos zonas colindantes.

Nuestro énfasis en la relativa inseguridad de las "actividades fronterizas" no supone afirmar que las "actividades no fronterizas" sean necesariamente seguras y estables: se trata de destacar un factor de riesgo, adicional a los que normalmente afectan a las empresas de una economía capitalista, que puede llegar a ser importante. Por ejemplo: el comercio y los servicios en las ciudades de la frontera pueden verse perjudicados por las variaciones en el poder adquisitivo relativo de las monedas de los dos países; la industria maquiladora puede ser afectada por los cambios en la tecnología o por decisiones administrativas norteamericanas, y el empleo de los *commuters*, por medidas restrictivas del gobierno del país vecino. Con base en lo anterior, sugerimos la posibilidad de clasificar a las ciudades fronterizas en virtud del grado de dependencia de su economía con respecto a las actividades sujetas a esos riesgos, que introducen un factor de inestabilidad y aleatoriedad adicional, el cual puede influir notablemente en las características de su crecimiento.

En el curso de su historia, la economía fronteriza ha experimentado importantes fluctuaciones relacionadas con el predominio y modalidades de desarrollo de estos dos tipos de actividades económicas; también difieren entre sí los diversos tramos de la frontera, en función del desarrollo alcanzado por las actividades "no fronterizas", en relación con las "fronterizas". Si bien es ilusorio imaginar la abolición de actividades "fronterizas" o suponer que se pueda restringir en forma dramática su importancia, es razonable suponer que la integración de esta zona con el país depende mucho más del desarrollo de las actividades "no fronterizas". De ahí que convenga preguntarse hasta qué punto las políticas de estímulo a las franjas fronterizas y zonas libres han contribuido al desarrollo de las actividades "no fronterizas".

El desarrollo desigual

El dinamismo de las zonas inmediatas a las fronteras fluye, sin duda, de la configuración de un espacio donde *lo diferente* entra en contacto, donde la separación y la contigüidad arbitran circunstancias particulares que permiten superar barreras y vincular más estrechamente lo que es característico de dos países. *Lo diferente* emana de la historia, la vida económica y social, los recursos naturales y la geografía de cada nación, y se expresa en un *desarrollo desigual*, en formas económicas que difieren en aspectos cualitativos y cuantitativos, y en las múltiples manifestaciones de lo cultural. El dinamismo de los espacios cercanos a las fronteras depende de la magnitud de *lo diferente* expresado, sobre todo, en un desarrollo desigual; es tributa-

rio de la importancia del contraste entre los ámbitos nacionales que las fronteras delimitan.

En la frontera entre México y EUA, la magnitud de la desigualdad en el desarrollo asume características que acaso sean únicas. Es el contacto, a lo largo de miles de kilómetros, entre América Latina y EUA, país anglosajón y principal potencia económica. México y EUA son dos naciones con evolución disímil, con diferencias en lo étnico y cultural, en la tradición histórica, en los ritmos demográficos, en el clima y en los recursos naturales. EUA comparte una inmensa frontera con Canadá, sin embargo allí no se manifiestan situaciones comparables en intensidad y dinamismo con las que singularizan a la frontera con México. Con Canadá, la frontera estadounidense es muy extensa, pero es mucho menor el desarrollo desigual y la magnitud del contraste.[6]

Los contrastes entre México y EUA encuentran, en las zonas cercanas al límite, un espacio privilegiado de expresión. En ese espacio, determinado por los fenómenos que hemos mencionado y por las políticas hacia la zona, tiene lugar todo tipo de influencias mutuas, de intercambios, de transacciones. El *desarrollo desigual* es la base de las actividades económicas "fronterizas" que han incidido en forma progresiva en el intenso crecimiento de las ciudades de la franja en los últimos decenios. Hay consenso en la apreciación de que los estudios en la zona de frontera carecen todavía de una teorización adecuada; acaso el tema no tenga las características necesarias como para justificar una teoría en el sentido estricto. Sin embargo, hacen falta ciertos conceptos y la formulación de hipótesis que vayan delimitando y precisando el objeto de análisis y sus problemas principales. Consecuentemente, creemos útil ir introduciendo los conceptos utilizados en estas páginas (actividades "fronterizas" y "no fronterizas"; el desarrollo desigual), y considerar, a título de hipótesis que:

a) Cierto tipo de actividades económicas han sido el motor del intenso crecimiento de la franja fronteriza y en especial de sus ciudades.

b) El desarrollo desigual y los contrastes entre los dos países que se manifiestan en un espacio particular –el cercano al límite– constituyen la base de una parte de tales actividades; aquellas que hemos denominado "fronterizas", las que han recibido impulso por acción de las políticas hacia la frontera en los últimos decenios.

c) Las diferencias y contrastes que se manifiestan en el espacio fronterizo tienen su origen en fenómenos que trascienden holgadamente ese espa-

[6] Esta situación se expresa en el lenguaje por medio de las palabras utilizadas en EUA para referirse a ambas fronteras: para la frontera con Canadá es bastante común emplear la palabra *boundary*, mientras que para la frontera con México se utiliza la palabra *border* y sobre todo *border towns* para las ciudades allí establecidas. Véase Raúl A. Fernández, *La frontera México-Estados Unidos*, Terra Nova, México, 1980. Este autor afirma que *border* y *border towns* poseen connotaciones negativas, asociadas con inestabilidad y conflicto.

cio. La frontera no es más que el espacio privilegiado para su manifestación, dada la contigüidad entre las dos naciones. Pero tales fenómenos son producto de circunstancias que atañen a todo el país y dependen de sus procesos estructurales.

d) Los contrastes se manifiestan en el marco del distinto grado de desarrollo de las fuerzas productivas y en la consiguiente acumulación desigual entre los dos países. Ello se expresa en múltiples fenómenos económicos y sociales, en una disponibilidad diferencial de capital y tecnología y en situaciones de desigualdad y asimetría que luego abordaremos.

Las actividades económicas "fronterizas" y su intenso crecimiento reciente se organizan en torno a los siguientes aspectos que son consecuencia de las diferencias estructurales entre las dos naciones: costo y abundancia de fuerza de trabajo, apetito de mercancías, sobre todo de las provenientes de EUA y contrastes en lo cultural y social (combinados con el ansia de adquisición de bienes y servicios), que dan lugar al turismo fronterizo. Es conveniente desarrollar sucintamente los aspectos enunciados:

i) Varios procesos significativos para el desarrollo de la zona fronteriza tienen su origen en la abundancia de fuerza de trabajo en México y en su disponibilidad para trabajar en el norte del país o en EUA, por salarios más bajos que los imperantes en el país vecino. La fuerza de trabajo, abundante y barata en México, es la base de las migraciones a EUA, sea a través de los programas de braceros o del ingreso indocumentado. Ésta es una de las causas del poblamiento veloz de la frontera a partir de 1940, de las industrias maquiladoras que operan en la frontera desde 1965 y de los *commuters*, que residen en México y rinden su fuerza de trabajo en el otro lado del límite. La abundancia de fuerza de trabajo barata y, por lo tanto, los salarios diferenciales entre ambos lados de la frontera e inclusive el efecto hacia el abaratamiento en los salarios en los condados fronterizos, constituyen una de las principales manifestaciones del desarrollo desigual y genera diversos movimientos en ambos lados del límite: en México atraen hacia el norte (la frontera y EUA) a personas en busca de ocupación y mayores ingresos; en EUA movilizan capital hacia el sur, y el yacimiento de fuerza de trabajo que se encuentra más allá de la frontera rinde sus frutos en el desarrollo de la agricultura, la minería, la industria y los transportes, en California, Texas y otros estados sureños. La mano de obra mexicana ha sido factor importantísimo en la evolución exitosa de tales actividades, como ahora lo es para el auge de las maquiladoras fronterizas.

La mano de obra barata es resultado de contradicciones nacionales de primera magnitud en el plano de desarrollo y del empleo. Sus manifestaciones en la zona fronteriza ponen en evidencia relaciones asimétricas y equilibrios inestables en el plano nacional e internacional.

ii) Las mercancías provenientes de EUA son codiciadas en México: por su precio, por su calidad o su rareza, o por combinaciones entre esos atributos, tales mercancías gozan de una enorme demanda que desborda el ámbito fronterizo y se extiende al resto del país. Ello da lugar a diversas

formas de contrabando y a viajes para comprar desde el interior a la frontera o a las ciudades estadounidenses cercanas. En las poblaciones de la franja fronteriza, las mercancías importadas son (o han sido)[7] más accesibles, dadas las ventajas aduaneras, el programa de "artículos gancho" y un supuesto que ha perdurado y que es, a lo menos, discutible: que la población de las ciudades de frontera se encuentra en enorme desventaja si no recurre al otro lado para el abastecimiento cotidiano de una serie de productos. Desde el ángulo de la oferta, las ciudades estadounidenses de la frontera son atractivas para el capital comercial, lo que se pone en evidencia en los grandes centros de ventas –desproporcionados en relación con el posible consumo local– que están orientados a atender clientes provenientes de México.

En las ciudades mexicanas, la actividad comercial dirigida hacia los compradores norteamericanos está dedicada sobre todo a las artesanías, las bebidas y los alimentos típicos. En ocasiones, y según los avatares del tipo de cambio, algunos artículos, generalmente básicos o subsidiados, se tornan muy competitivos: tal el caso de la gasolina o, en estos momentos, del azúcar y otros alimentos. Ello ocasiona compras masivas por parte de habitantes de las ciudades norteamericanas vecinas, lo que redunda en el desabastecimiento y en la transferencia de subsidios otorgados a productos básicos.

iii) En las ciudades mexicanas de la frontera se observa la oferta de servicios dirigida –en gran parte– a consumidores norteamericanos: peluquerías, reparación de automóviles y centros de distracción. Se trata también de manifestaciones del diferencial de salarios entre los dos países.

El desarrollo desigual, sumado a las diferencias históricas, se expresa también en el plano de culturas, costumbres, paisajes, espectáculos y diversiones. Ello da origen al turismo que, facilitado por la cercanía, es otra fuente importante de actividad económica en ambos lados del límite.

iv) Hemos mencionado algunas manifestaciones del desarrollo desigual, las cuales constituyen la base de las principales actividades económicas "fronterizas" que han impulsado el crecimiento de la zona. En torno a estas actividades se han organizado vínculos complejos entre ambos lados del límite: las plantas maquiladoras en México tienen muchas veces su complemento en sectores fabriles de la misma empresa, ubicadas en el lado norteamericano; los comercios estadounidenses –que dependen en buena parte de clientes mexicanos– son también fuente de empleo para la población mexicana que radica del otro lado (los llamados *commuters*), los obreros de las plantas maquiladoras situadas en las ciudades fronterizas de México gastan una proporción considerable de sus salarios en EUA; la agricultura del sur de ese país debe mucho de su desarrollo y prosperidad a

[7] Ya que en 1983 la brusca alteración en la relación de cambio entre la moneda mexicana y el dólar tornó muy caros los productos importados e invirtió la dirección en el tránsito de mercancías.

las condiciones favorables que históricamente le ha brindado y todavía le ofrece abundante fuerza de trabajo mexicana, cuyos costos son altamente ventajosos si se les compara con los que imperan en otras regiones de la nación del norte. A su vez, la agricultura mexicana, en los distritos de riego fronterizos, encuentra ventajas al poder adquirir parte de sus insumos (máquinas, repuestos, semillas, etc.) en EUA.

En síntesis, la base de las actividades económicas que han caracterizado a esta frontera, de su vigoroso crecimiento y su precario equilibrio, emana de los contrastes entre los dos países, que son producto de su desarrollo desigual y que están articulados en un espacio particular de territorio. Para que tales diferencias y contradicciones operen y se manifiesten en un espacio propicio para las "actividades fronterizas", es fundamental la *prohibición*, manifestada en forma de línea divisoria que hiere la continuidad, que configura dos espacios diferentes, separados por un obstáculo. Pero también es necesario cierto grado de *permisividad*: que el obstáculo sea salvable, que la frontera sea porosa, permitiendo esa relativa permeabilidad al tránsito –en determinadas condiciones– de mercancías, personas y capitales. La actividad económica que se ha desarrollado en esta frontera sólo se comprende en virtud de esa compleja dialéctica, entre obstáculos y permisos, entre la prohibición y la permeabilidad.

La frontera no existiría con sus características actuales si no fuera por los procesos expuestos, por una economía basada en buena medida en "actividades fronterizas"; o sea, vinculada a fenómenos propiciados por un espacio articulado por el desarrollo desigual, por los contrastes, por las barreras y por la capacidad de franquearlas.

La expresión *desarrollo desigual* hace referencia a las contradicciones y contrastes entre los dos países, que se tornan más evidentes en la zona de contacto: la frontera. Algunas de las "soluciones" que se han hallado a tales contradicciones –expresadas en políticas de ambos países que afectan a los territorios aledaños al límite– han determinado un tipo de desarrollo fronterizo que, en el caso mexicano, produjo un indudable crecimiento en cuanto a población y actividad, pero que ha fertilizado otra contradicción: aquella que opone a la franja fronteriza con el resto del país y que desde hace años se menciona en términos de la necesidad de "integrar la frontera" económica, social y culturalmente, a la nación mexicana.

LA FRONTERA COMO REGIÓN: CARÁCTER NACIONAL O BINACIONAL

La hipótesis que estamos sosteniendo y que afirma que el contraste, la profunda diferencia entre las dos naciones, las barreras y su permeabilidad, son la base de las actividades "fronterizas" –que constituyen el factor más dinámico del crecimiento en la zona en los últimos decenios–, influye en la discusión de la caracterización del objeto de estudio, al menos en sus

aspectos espaciales, al encarar el tema de la frontera en cuanto *región*. Sin pretender resolver esa cuestión creemos importante aventurar una opinión acerca del presunto carácter "binacional" del espacio fronterizo. El más conocido expositor de esta hipótesis es Jorge Bustamante, a quien citaremos frecuentemente en esta obra en relación con sus aportes al conocimiento de los problemas de la frontera. Bustamante afirma:

> El enfoque que aquí se sugiere para los estudios fronterizos, parte de la consideración de que la extensión geográfica de los fenómenos sociales, económicos y culturales de las zonas fronterizas no está limitada por la demarcación internacional sino, más bien, por la interacción de las personas que viven paralelamente a ella. Así cuando hablamos de las áreas fronterizas nos estamos refiriendo a una *región binacional* geográficamente limitada por la extensión empírica de los procesos de interacción entre las personas que viven a ambos lados de la frontera.[8]

Es indudable que las interacciones son intensas entre ambos lados de la frontera y que ello permite apreciar algunas ventajas en una definición del tipo de la enunciada. *Sin embargo, consideramos que las contradicciones entre ambos lados del límite, como expresión del contraste entre los dos países, constituyen la base estructural de los fenómenos que se observan. La línea fronteriza, en cuanto obstáculo y relativa permisividad, es el sustento de la identidad de esa porción de territorio nacional cuya dinámica emana de su contradicción con respecto a territorios de la nación vecina.* Las formas en que estas contradicciones se resuelven son expresadas en los complejos vínculos e interacciones que se observan. La franja fronteriza norte de México es una porción del territorio nacional que tiene en común a lo largo de sus 2 597 km la vecindad con EUA; *sus características históricas, sociales, económicas y culturales están fuertemente influidas por esa circunstancia, pero dependen en su esencia del hecho de que se trata de una porción de México*. En este territorio fronterizo se interactúa intensamente con las áreas ubicadas en el sur de EUA y tales interacciones son fruto de los contrastes entre las dos naciones, de sus contradicciones de todo tipo.

Se trata de interacciones que superan lo nacional, pero entre espacios nacionales cuya dinámica y leyes emanan de los países a que pertenece. Las interacciones, y por lo tanto los procesos internacionales, dependen del contraste entre ambos espacios nacionales. Su identidad como espacios nacionales hace posible procesos internacionales (comercio, maquiladoras, *commuters*, migraciones, turismo). Si la identidad nacional de cada uno de los espacios separados por la línea fronteriza, con todo lo que ello implica en cuanto a diversidad y contraste, es condición de posibilidad de las interacciones, consideramos que no es adecuado partir de estas últimas para

[8] Jorge Bustamante, *op. cit.*, 1981, p. 39.

definir un espacio (región binacional), puesto que tales interacciones son consecuencia, y no causa, de situaciones estructurales que se manifiestan en el plano espacial.

Parece haber consenso en que las regionalizaciones dependen del criterio del investigador y, por lo tanto, no hay una "objetividad" universal tras la forma en que delimita espacios, sino que éstos se construyen en función de las variables privilegiadas, en relación con los propósitos de la investigación y las concepciones teóricas en que ésta se sustenta. Es por lo tanto válido definir una región por el área espacial que abarcan las interacciones.[9] Nuestro argumento apunta a la conveniencia de definir el objeto de estudio en función de situaciones estructurales más profundas y definitivas, y no con base en fenómenos que son consecuencia de aquéllas, lo que puede llevar a confundir lo principal con lo secundario o accesorio.[10]

1940-1960: EL DESPEGUE

Los territorios fronterizos han atravesado por periodos altamente conflictivos y por numerosas crisis desde su constitución en "frontera", a partir de los tratados de 1848 y 1853. No cabe dentro de los límites de este trabajo abundar en esa historia; sólo nos remitimos a algunos de sus rasgos principales, que se mencionan en el capítulo 2, cuando se trata de los antecedentes de la ciudad de Reynosa. Mencionaremos ahora algunas circunstancias relacionadas con el tema de la "integración de la frontera a la nación".

Los territorios norteños continuaron bajo amenaza durante la segunda mitad del siglo pasado: corrieron peligro de secesión Sonora, Chihuahua,

[9] Con las dificultades que surgen a partir de que tales interacciones –o sea las variables elegidas– definen áreas disímiles: no son iguales los espacios de las interacciones migratorias, lingüísticas, comerciales, etcétera.

[10] Boris Graizbord y Daniel Hiernaux (en *Algunas consideraciones geográficas para el análisis del espacio fronterizo*, El Colegio de México, México, 1982 (mimeo.), destacan que para el análisis del espacio fronterizo habría que tener en cuenta las relaciones entre los siguientes factores: *a)* la región fronteriza y el resto del país; *b)* las regiones fronterizas en ambos lados de la frontera; *c)* las distintas áreas dentro de cada región fronteriza; *d)* los centros urbanos (fronterizos) y su relación con centros urbanos "del otro lado" y otros centros urbanos (fronterizos o no).

Estos autores señalan las dificultades para considerar a la franja fronteriza como una región en virtud de las diferencias y disparidades de todo tipo que se encuentran a lo largo de su territorio: "Si bien los 35 municipios que colindan con la frontera ofrecen características comunes, tampoco esta 'franja fronteriza' demuestra suficiente homogeneidad interna como para ser caracterizada como una región formal o uniforme" (*ibid.*, p. 10).

Para abundar en los problemas de regionalización véase: Angel Bassols Batalla, *Formación de regiones económicas*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1979 y Luis Unikel *et al.*, *El desarrollo urbano de México*, El Colegio de México, México, 1976, pp. 67 y 68.

Nuevo León y Baja California. "El presidente Buchanan deseaba obtener, hacia 1857, Baja California, Sonora, y el norte de Chihuahua".[11] Los incidentes y amenazas en el área, conjuntamente con la irritación producida por la "zona libre", el precario poblamiento y desarrollo, las luchas contra los indios apaches, las incursiones para el robo de ganado y la constitución de una serie de guarniciones militares en el lado norte (Fort Brown, Fort Duncan, Fort Bliss, etc., que fueron los antecedentes de Brownsville, Eagle Pass y El Paso), señalan un difícil proceso de consolidación de los límites y llevan a caracterizar a esta frontera, durante el siglo pasado, como "frontera activa".[12]

La nacionalización de la frontera ha pasado por diversas etapas en este siglo; deben contabilizarse: la abolición de los extensos latifundios poseídos por capitales extranjeros (sobre todo norteamericanos) en las entidades norteñas –los que alcanzaron su plenitud durante el Porfiriato–; la recuperación del control de las zonas irrigadas en el norte, con el avance de la reforma agraria; la reducción de la influencia de ciertas compañías norteamericanas, como la Anderson Clayton, debido a la decadencia y sustitución del cultivo del algodón.[13] El fin de la "prohibición" en EUA redujo el papel de algunas poblaciones mexicanas, como Tijuana y, sobre todo, Ciudad Juárez, como centros del vicio: prostitución, bebida, juegos de azar. La nacionalización del petróleo en 1938 hizo posible que la explotación de los hidrocarburos del norte de Tamaulipas quedase a cargo del gobierno mexicano por intermedio de PEMEX.

En el decenio 1930-1940, varios acontecimientos influyen en el comienzo del despegue poblacional de la zona fronteriza, que en el decenio siguiente muestra sus mayores tasas de crecimiento demográfico, por obra –sobre todo– de la llegada de inmigrantes. Por una parte, la crisis de 1929 produjo la deportación y repatriación (más o menos voluntaria) de cientos de miles de mexicanos (O. Martínez habla de medio millón de personas entre 1929 y 1935).[14] El regreso masivo de mexicanos radicados en EUA provocó la concentración de indigentes en ciudades de la frontera, principalmente en Ciudad Juárez. La gravedad de la situación determinó la movilización nacional para ayudar a los que regresaban y la instalación de colo-

[11] Jean Revel-Mouroz, *La zone frontière nord du Mexique*, Congreso Internacional de Americanistas, México, 1974, p. 2.

[12] *Loc. cit.*, La expresión "fronteras activas" es original de J.R.V. Prescott, *The Geography of Frontiers and Boundaries*, 1965 [citado por Revel-Mouroz, *op. cit.*, 1974].

[13] Al respecto véase Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, ERA, México, 1982, tomo I, pp. 23-27; también: Michel Gutelman, *Capitalismo y reforma agraria en México*, ERA, México, 1971, cap. I; Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada*, Siglo XXI, México, 1977, pp. 46-59; Cynthia Hewitt de Alcántara, *La modernización de la agricultura mexicana: 1940-1970*, Siglo XXI, México, 1978, pp. 121-125.

[14] Oscar J. Martínez, *Ciudad Juárez, el auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*, FCE, México, 1982, p. 125.

nias agrícolas en diversos lugares del país, pero sobre todo en el norte: Chihuahua, Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Sonora y Baja California.[15]

La política de repatriación y de ayuda en un momento en que la crisis también afectaba a México generó discusiones acerca de la política gubernamental hacia los mexicanos que se concentraban en la frontera. Al respecto, Manuel Gamio destacaba la necesidad de arraigar definitivamente a los mexicanos que retornaban, ya que de lo contrario, la política paternalista del gobierno mexicano sería "humanitariamente laudable", pero México se convertiría en "la cámara reguladora del mercado de trabajo norteamericano."[16]

En esta época se iniciaron obras de irrigación que arraigaron pobladores, aun cuando sus frutos en forma de desarrollo agrícola sólo empezaron a manifestarse en el decenio siguiente. Pero también en el decenio 1930-1940 se inició la política de los perímetros libres, que favoreció a las actividades que hemos llamado "fronterizas". El fuerte crecimiento en la población de Tijuana, durante esos años, se debió a que esta ciudad se convirtió en "perímetro libre" en 1933. "El comercio libre en esta frontera se estableció poco después de que el sector de las diversiones de Tijuana, virtualmente la única industria de la ciudad, se paralizó al final de la pohibición, lo que ilustró dramáticamente la necesidad de tener nuevas fuentes de ingresos. Para evitar el despoblamiento y para estimular la economía en esta remota área, el gobierno federal decidió permitir la libre entrada de mercancías extranjeras, y convirtió a Tijuana en un Perímetro Libre y a Ensenada en un Puerto Libre, mediante un decreto del Poder Ejecutivo."[17]

Pese a las presiones, el gobierno se negó a extender la condición de perímetro libre a Ciudad Juárez y otros centros de la frontera; en 1937 se

[15] *Ibid.*, p. 128. Véase también Mercedes Carreras de Velasco, *La repatriación en masa: los mexicanos regresan de Estados Unidos durante la crisis de 1929* (tesis de maestría), El Colegio de México, México, 1973 (mimeo). Entre los intentos de colonización merece citarse el caso de un grupo de mexicanos residentes en Texas, que decidieron volver a México en virtud de la crisis y de las presiones y hostigamientos reinantes, para colonizar terrenos de la hacienda La Sauteña, en Tamaulipas, a orillas del río Bravo. Este proyecto, así como otros intentos, parecen haber tenido poco éxito, ya que según menciona Carreras de Velasco "los colonos de La Sauteña en Tamaulipas deben haber abandonado el lugar, pues en 1938 la Secretaría de Agricultura y Fomento indica que dicho lugar puede servir para colonizar repatriados." (*Ibid.*, pp. 150 y 288).

[16] Manuel Gamio, *Mexican Inmigration to the United States*, University of Chicago Press, Chicago, 1930, p. 183 [citado por Carreras de Velasco, *op. cit.*, 1973, pp. 185 y 186].

[17] O. Martínez, *op. cit.*, 1982, p. 173. El gobierno federal convirtió también en puertos libres a Payo Obispo (hoy Chetumal) y a Cozumel. El presidente Lázaro Cárdenas explicó así este cambio de política: "Por el aislamiento en que debido a la falta de comunicación se encuentran nuestras costas del Caribe, y por la ruda depresión que trajo para las poblaciones fronterizas la derogación de la prohibición en el país vecino, fue necesario dar cuerpo al establecimiento de los Perímetros Libres como único recurso de resultado inmediato" (Martínez, O., *ibid.*, p. 123).

otorgó la condición de "zona libre" a todo el territorio de Baja California Norte y en 1939 se amplió este privilegio a toda la península de Baja California y el valle del Río Colorado, en Sonora.

En el decenio 1940-1950 se produce un explosivo crecimiento en la población de la zona fronteriza: una serie de circunstancias confluyen para favorecer el desarrollo de la agricultura y de los centros urbanos a la par que a la migración hacia EUA; en este periodo, las principales ciudades crecieron notablemente y empezaron a cobrar importancia en la demografía nacional. Reynosa pasó de 9 412 habitantes en 1940 a 34 087 en 1950; Matamoros, de 15 699 a 45 846; Ciudad Juárez, de 48 881 a 122 566; Mexicali, de 18 775 a 124 362; Tijuana, de 16 486 a 65 364. También aumentó la población rural en los municipios fronterizos y crecieron las ciudades norteamericanas situadas al norte del límite. Tal ímpetu demográfico se debió, sin duda, a la afluencia de inmigrantes, atraídos por el desarrollo de nuevas actividades en la zona y por la prosperidad de EUA en los años de la segunda guerra mundial. Confluyen pues circunstancias nacionales y externas: la acelerada expansión de actividades "no fronterizas" en la región, como consecuencia de grandes inversiones efectuadas entre 1930 y 1950, junto con la realización de los convenios de braceros, y un renacer del turismo, de los centros de diversión y de la "industria del divorcio".

Las inversiones mexicanas en la región, cuyos efectos comienzan a manifestarse entre 1940 y 1950, constituyen sin duda el mayor esfuerzo realizado hasta el presente en la franja fronteriza y la base de su actual grado de integración a la economía nacional, el centro de gravedad que todavía contrarresta la fuerte dependencia en la región. En ese lapso culminan los Tratados de Aguas con EUA y se ponen en marcha grandes distritos de riego, sobre todo los situados en el norte de Tamaulipas (Distrito de riego Bajo Río Bravo y Bajo Río San Juan) y en Baja California Norte (Distrito Río Colorado). Se trata de vastas superficies regadas que colocan a la franja fronteriza en mucho mejor condición, en cuanto a riego, que el resto del país.[18] La habilitación de las obras, la construcción de canales, zanjas y drenajes y el cultivo del algodón generan una gran demanda de mano de obra en el campo, a la vez que estimulan el empleo en las ciudades por el desarrollo del comercio, la construcción y otras actividades vinculadas con el crecimiento agrícola.

En el mismo periodo (1940-1960) inician su funcionamiento la refinería de PEMEX en Reynosa y la planta siderúrgica en Piedras Negras, industrias fundamentales en el desarrollo de esas ciudades.

Sin embargo fue necesaria la decadencia del algodón y su sustitución por otros cultivos para que la agricultura lograra su actual carácter de acti-

[18] Véase Urquidi y Villareal, *op. cit*, 1975, pp. 8-14. De estos autores es la siguiente cita: "... mientras que la superficie de riego a nivel nacional representa apenas el 17% de la tierra de labor total ..., en los municipios fronterizos el 59% de las tierras de labor dispone de riego", p. 9.

vidad nacional "no fronteriza". En efecto, la mayor parte de la cosecha del algodón era vendida en EUA y empresas de ese país controlaban la comercialización, el financiamiento y los procesos industriales vinculados con ese producto (sobre todo las despepitadoras). Por lo tanto, la crisis del algodón redundó en una mayor integración a la nación de la actividad agrícola practicada en los distritos de riego ubicados en la franja fronteriza. A ello debe agregarse que sólo a partir de 1950 comienzan a ser afectados los latifundios ganaderos norteamericanos.[19]

El peso de este desarrollo "nacionalizador" entró en combinación, en la década que se inicia en 1940, con el gran impulso derivado de la prosperidad norteamericana y de la economía de guerra y de posguerra, que se manifestó en la demanda de trabajadores mexicanos y en un nuevo florecer del turismo fronterizo.

En 1942 se implantó el Programa de Braceros, fruto de un convenio entre los gobiernos de ambos países, que respondió a la necesidad de mano de obra en el país del norte como consecuencia de la guerra que originaba reclutamiento de soldados, desarrollo agrícola e industrial y una nueva ola de prosperidad. El Programa de Braceros, que duró hasta 1964, atrajo a millones de personas,[20] que en forma legal o ilegal intentaban entrar a EUA. Muchos eran deportados, otros quedaban varados en la frontera o simplemente hallaban su lugar en ella, dado el intenso crecimiento de la actividad económica. También se establecían en la frontera esposas e hijos de braceros a fin de mitigar la separación. Se estima que gran parte de los deportados durante la crisis del 29 volvieron a EUA durante este nuevo auge.[21] A

[19] Véase. Revel-Mouroz y *op. cit.*, 1974, p. 6.

[20] Martínez, *op. cit.*, 1982: "cuatro millones de braceros mexicanos emigraron al extranjero para trabajar temporalmente en los ferrocarriles, en la agricultura y en el procesamiento de comestibles en los Estados Unidos" (p. 151). Por supuesto que esta cantidad incluiría legales e indocumentados, pero cabe advertir que la estimación del número de los migrantes temporales era –al igual que ahora– muy difícil de efectuar y que las cifras que se suministran suelen estar cargadas con el fervor político y factores ideológicos de distinto signo.

Martínez, muy cuidadoso en sus datos y fuentes, pone en cuestión en una nota, el dato que cita en el texto. Menciona también la cifra de 4.7 millones de ilegales expulsados o que salieron voluntariamente entre 1942 y 1960, citando entre sus fuentes al Servicio de Inmigración y Naturalización de EUA, y los libros: Julián Samora, *Los mojados. The Wetback Story*, University of Notre Dame, Indiana, 1970, y Leo Grebler, *Mexican Inmigration to the United States: The Record and its Implications*, University of California, 1966, p. 106.

Para ampliar información sobre los programas de braceros véase: Peter N. Kirstein, *Anglo over bracero: a history of the Mexican worker in the United States from Roosevelt to Nixon*, San Francisco, Rand E. Research Associates, 1977, y Richard B. Craig, *The Bracero Program*, University of Texas Press, Austin and London, 1971. Cabe mencionar que los acuerdos entre México y EUA, perduraron hasta 1947, y más tarde, con la guerra de Corea, se reinició el acuerdo binacional. (O. Martínez, *op. cit.*, 1982, p. 151).

[21] Véase Mercedes Carreras de Velasco, *op. cit.*, 1973, y también, Moisés González Navarro, *Población y sociedad en México, 1900-1970*, UNAM, México, 1974.

las consecuencias sobre la zona fronteriza del programa de braceros, con su secuela de inmigrantes ilegales y deportaciones, deben sumarse los efectos de la prosperidad norteamericana y de la instalación de grandes bases militares en ciudades limítrofes: ello determinó un alza nunca vista en el turismo fronterizo, en las compras en México (favorecidas por las devaluaciones del peso en 1948 y 1954) y en el consumo de servicios y diversiones. La prohibición de venta de licores sueltos en Texas, las distracciones que ofrecían las ciudades mexicanas y la industria de los "divorcios rápidos", amparados por la Ley de Chihuahua, facilitaron que la prosperidad estadounidense desbordara hacia las ciudades mexicanas y que gran número de personas cruzara día a día los puentes internacionales.

El periodo entre 1940 y 1960 se caracterizó, entonces, por el rápido crecimiento de la población y la economía, como consecuencia de grandes inversiones en agricultura, infraestructura e industria, inversiones iniciadas o consolidadas en esas décadas, y por un desarrollo sin precedentes en las "actividades no fronterizas", alentadas por la guerra, la prosperidad del sur de EUA y los convenios de braceros. Entre 1950 y 1960, se continuaron habilitando tierras de riego, en virtud de las grandes obras (represas y canales) realizadas en las décadas pasadas; se amplió la actividad de PEMEX en Tamaulipas y aumentó la inversión en carreteras y transportes; pero no prosiguió el ímpetu hacia el desarrollo de "actividades no fronterizas", ni se sentaron las bases para un mayor aprovechamiento de los recursos naturales, ni para el desarrollo industrial. Los centros urbanos de la frontera fueron cobrando importancia y transformándose en ciudades, vinculadas por múltiples lazos con sus gemelas del norte. La frontera se fue poblando y urbanizando, pero se debilitó el impulso hacia su nacionalización y, en cambio, fue creciendo su dependencia de "actividades fronterizas" y por ende riesgosas, inestables y asociadas a la relación asimétrica con el país vecino.

1960-1980: PROGRAMAS FEDERALES PARA EL DESARROLLO FRONTERIZO

El periodo que se inicia con la cancelación de los convenios de braceros (1964) se caracterizó por una continuación del crecimiento de las ciudades de la frontera, basado en la fuerte inmigración y en las altas tasas de fecundidad. Tal crecimiento se apoyó en una elevación de la importancia de las actividades "fronterizas", y con ello, de la inestabilidad económica y la dependencia de la zona. Los numerosos programas federales que se fueron estableciendo no contribuyeron a mitigar esta situación y, en algunos casos, como en el programa de la industria maquiladora, se sentaron las bases para una asimetría aún mayor. Este periodo culmina, en los últimos meses del sexenio 1976-1982, con una profunda crisis que pone de manifiesto el carácter frágil e inestable de la economía en las ciudades de la frontera.

Nos referiremos a continuación a los principales programas federales para el desarrollo de la frontera norte.

Ya hemos mencionado las reglamentaciones referidas a los perímetros libres, que se iniciaron en Baja California en 1933 (Tijuana y Ensenada) e incluyeron poco después a Mexicali, Tecate y San Luis Río Colorado y a partes del estado de Sonora (región comprendida entre Sonoita y Puerto Peñasco). En 1939, como lo hemos señalado, la condición de "zona libre" se extendió a la totalidad de la península de Baja California. También mencionamos los programas de braceros, que si bien no fueron proyectos específicos de desarrollo para la zona fronteriza, sí afectaron a esta región. Otro programa, no limitado a la frontera, pero que incluyó específicamente a sus ciudades, fue la creación en 1947 de las Juntas Federales de Mejoras Materiales, las cuales se financiaban con un impuesto sobre los derechos de importación y exportación y abarcaban también a los puertos marítimos. Las juntas, de reciente liquidación, fueron concebidas como auxiliares del desarrollo urbano y regional y se especializaron en la realización de obras de infraestructura urbana: agua potable, drenaje, luz, hospitales, escuelas, etcétera.

En 1965 se estableció el primer programa específico para el desarrollo de la zona fronteriza. Surgió como respuesta a la situación de desempleo creada por el fin del programa de braceros y la crisis algodonera, y al calor de las nuevas formas que estaba asumiendo la división internacional del trabajo. Su primer denominación fue "Programa de aprovechamiento de la mano de obra sobrante a lo largo de la frontera norte con EUA"[22] y dio origen a las llamadas "maquiladoras fronterizas".

Este programa tuvo su apoyo legal en franquicias aduaneras y fiscales otorgadas por los dos países, lo que hizo posible la importación temporal de insumos y la reexportación de artículos elaborados o semielaborados: en EUA ya existían las categorías aduanales 806.30 y 807.00. En México se dictaron los reglamentos aduanales pertinentes que posibilitaban el establecimiento de las plantas maquiladoras (en un comienzo dentro de la franja de 20 km, paralela al límite, extendiéndose años más tarde, esta posibilidad, al interior del país) y las operaciones de importación y exportación necesarias, con un mínimo de trámites y pagando sólo derechos e impuestos sobre el valor agregado, compuesto –sobre todo– por trabajo desplegado por mano de obra mexicana.

La categoría 806.30 de la aduana de EUA se refiere a productos de metal cuya forma sea cambiada en el extranjero, con la condición de que regrese a ese país para concluir su elaboración; sólo se grava el valor agrega-

[22] Secretaría de Industria y Comercio, *La frontera norte, diagnóstico y perspectivas*, México, 1975, p. 131. Véase, también para el tema que estamos tratando, Mario Ojeda, *Administración del Desarrollo de la Frontera Norte*, El Colegio de México, México, 1982; ver en este libro el artículo de Eliseo Mendoza B., "Historia de los programas federales para el desarrollo económico de la frontera norte", pp. 39-83.

do en el extranjero. Esta franquicia data de 1930 y se originó en la necesidad de permitir la extensión al Canadá de los procesos fabriles norteamericanos. La categoría 807.00 se aprobó en 1963 y es utilizada, principalmente, por los productores de textiles, ropa, motores, máquinas de coser, máquinas de oficina, componentes de televisores, radios y productos electrónicos diversos. Evita pagar el impuesto completo de importación a los productos cuyas partes se originen en EUA y se envíen al extranjero para su ensamble.[23]

La instalación de las plantas maquiladoras tiene su correlato en el desarrollo tecnológico, de la informática y la organización fabril, que hicieron posible la división internacional de los procesos de fabricación.[24] La competencia creciente entre las potencias industriales estimuló la búsqueda de formas de reducir los costos; Alemania, Japón y, sobre todo, EUA "exportaron" las etapas intensivas en trabajo de ciertos procesos fabriles, en especial los vinculados con la industria del vestido y la electrónica.[25]

Los primeros receptores de estos talleres de armado, costura y ensamble fueron Taiwan, Hong Kong y Puerto Rico; pero, a partir de 1965, con la aprobación del Programa Industrial Fronterizo (PIF), México comenzó a transformarse en un competidor importante de estos países y en receptor privilegiado de plantas maquiladoras norteamericanas, dadas las ventajas que significaba, además de la abundancia y bajo precio de la fuerza de trabajo (condición compartida por muchos países del llamado Tercer Mundo), la contigüidad territorial, que incide en los costos de transporte y de operación y en facilidades de control y de instalación del personal ejecutivo norteamericano.

El desarrollo de las plantas maquiladoras en México fue notable: se radicaron principalmente en Ciudad Juárez, Matamoros, Nogales y Tijuana y emplearon, sobre todo, a mujeres jóvenes, que en general se incorporaban a la fuerza de trabajo en virtud de esta nueva demanda. Ello dio lugar a que no se cumpliera el objetivo de compensar el desempleo generado por la finalización de los programas de braceros y por la crisis agrícola. Tampoco se cumplieron otros objetivos declarados en los considerandos del programa: calificación de la mano de obra mexicana, elevación del nivel tecnológico y utilización de insumos nacionales.

En 1982 funcionaban, a nivel nacional, 595 establecimientos que empleaban a 127 048 personas. En el cuadro 1.1 se presentan las localidades fronterizas que se destacaban en cuanto a radicación de maquiladoras.

La demanda de insumos nacionales por parte de las plantas maquilado-

[23] Véase Peter Baird y E. McCaughan, *México-Estados Unidos: relaciones económicas y lucha de clases*, ERA, México, 1982, pp. 218-237.

[24] F. Fröbel, J. Heinrichs y O. Kreye, "La nueva división internacional del trabajo, sus orígenes, sus manifestaciones, sus consecuencias", *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 3, México, 1978.

[25] Isaac Minian, *Proceso técnico e internacionalización del proceso productivo: el caso de la industria maquiladora de tipo electrónico*, CIDE, México, 1978 (mimeo.).

CUADRO 1.1

Maquiladoras en las ciudades fronterizas: número de establecimientos y de empleos

Ciudad	*Número de establecimientos*	*Número de empleos*
Ciudad Juárez	129	42 695
Nogales	54	12 363
Matamoros	41	14 643
Tijuana	124	14 959
Mexicali	54	6 268
Reynosa[1]	17	9 259
Agua Prieta	20	3 428
Nuevo Laredo	12	2 602

[1] Incluye a la ciudad de Río Bravo. La mayor parte de las plantas están ubicadas a mitad de camino entre estas dos ciudades.

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto, Estadística de la industria maquiladora de exportación, 1974-1982, pp. 7-10.

ras ha sido insignificante; ello puede apreciarse en los datos para el año 1982: 1 418 millones de pesos en insumos nacionales contra 108 928 millones de pesos de insumos importados y 24 520 millones pagados ese año por concepto de salarios y prestaciones sociales.

La industria maquiladora, si bien representa una ventaja desde el punto de vista de los empleos que genera, significa un claro aumento en la dependencia externa de la zona fronteriza. Se trata de una actividad inestable, que depende absolutamente de la legislación del país vecino y de decisiones económicas allí adoptadas. Se basa en el bajo costo de la fuerza de trabajo en México, no sólo en comparación con EUA, sino con otros países del área que podrían ser posibles sustitutos. Debe tomarse en cuenta la oposición creciente de las organizaciones laborales norteamericanas a la exportación de fuentes de trabajo y además que la actividad de las maquiladoras reposa en la competencia entre la innovación tecnológica y el uso intensivo de mano de obra. Ello significa que eventuales adelantos tecnológicos podrían hacer poco rentables a las plantas basadas en el uso intensivo del trabajo manual. Desde el punto de vista económico, hay que evaluar la baja inversión de capital que estas empresas realizan en México y su débil contribución al proceso de acumulación, ya que el plusvalor emigra en su totalidad, y aun los salarios han sido gastados en alta proporción en el lado norte de la frontera. Por lo tanto, la creciente participación de esta actividad en la economía y la generación de empleos en algunas ciudades de la frontera significa un riesgo notable.[26]

[26] Para ampliar este tema véase: Calvin Blair, "La producción y el desarrollo de

En 1961 fue establecido el Programa Nacional Fronterizo (PRONAF) con el manifiesto objeto de contribuir a solucionar los problemas de la zona fronteriza norte y fomentar su desarrollo económico y social. Este programa se limitó a realiza "algunas obras de embellecimiento urbano, las Puertas de México, centros comerciales y edificios para el servicio público".[27]

En 1972 se puso en marcha el "Programa para el fomento económico de la franja fronteriza norte y las zonas y perímetros libres", a fin de subsanar carencias de las zonas, enunciadas en los considerandos, y propiciar la actividad comercial y turística, la agricultura y los procesos fabriles, con base en las materias primas locales. Se proponía además fomentar las exportaciones, sustituir importaciones, generar empleos y, en general, mejorar la economía regional. En relación con este programa se creó, en 1972, la Comisión Intersecretarial para el Fomento de la Franja Fronteriza Norte y las Zonas y Perímetros Libres y, posteriormente, los Comités Regionales de Promoción Económica. Los principales instrumentos desarrollados por la Comisión fueron el Programa de "artículos gancho" y el Programa de Construcción de Centros Comerciales.[28] También se iniciaron programas de fomento a la industria fronteriza, programas de ferias y exposiciones, y planes de desarrollo agropecuario y de fomento al turismo.

Fue en el plano comercial donde estos programas se expresaron con mayor dinamismo. El propósito manifiesto de retener compradores en el lado mexicano de la frontera, mediante centros comerciales adecuados y ofertas atractivas de productos importados, se puso en acción en los programas de "artículos gancho" y de construcción de centros comerciales. El programa de "artículos gancho" hizo posible la importación, libre de impuestos, de artículos destinados a ser consumidos en la zona fronteriza, a fin de retener al habitante de la misma y evitar o reducir sus compras en el lado norteamericano. El decreto obligaba al comerciante beneficiario de tales franquicias a adquirir igual cantidad de productos de fabricación nacional y a vender los artículos importados a precios no mayores que los imperantes en los comercios situados al norte de la frontera. Estos programas se concretaron en un desarrollo comercial y en un incremento de las importaciones; sin embargo, hubo quejas de los precios de los artículos

la industria fronteriza", en *Estudios Fronterizos, op. cit.*, 1981, p. 120 y siguientes; Isaac Minian, *op. cit.*, 1978, Fröbel *et al.*, *op. cit.*, 1978; Mario Margulis, "Petróleo, maquiladoras e indocumentados", en *Arte, Sociedad e Ideología*, núm. 6, México, 1978; Mónica Claire Gambrill, "Composición y conciencia de la fuerza de trabajo en las maquiladoras", en *La frontera norte*, El Colegio de México, México, 1981, *op. cit.*, pp. 106 y siguientes. Véase también Carlos Rico F., "The Future of Mexican-U.S. Relations and the Limits of the Rhetoric of Interdependence", en C. Vásquez, y M. García y Griego (eds.), *Mexican-U.S. Relations, Conflict and Convergence*, UCLA, 1983, pp. 127-174.

[27] Eliseo Mendoza Berrueto, *op. cit.*, 1982, p. 53.

[28] *Ibid.*, pp. 56-58.

importados y por la competencia que generaban respecto de otros similares, producidos por la industria nacional. El sistema de "artículos gancho" fue objeto de fuertes críticas, sobre todo porque alentó una concepción de la frontera que la alejaba del resto del país y porque –además de gravar la balanza de pagos– fomentó la dependencia de productos importados para el abastecimiento normal, desalentando el desarrollo de la industria local.[29]

Por un decreto de 1974 se declaró de utilidad nacional a las pequeñas y medianas industrias situadas en la "zona fronteriza norte y zonas perímetros libres", y se concedieron subsidios de 100% en los impuestos de importación de maquinarias y equipos, y de 60 a 100% a las materias primas y otros insumos, *siempre que tales empresas se dedicaran exclusivamente a la producción de bienes o prestación de servicios destinados a la población fronteriza o de zonas y perímetros libres o a la exportación*.

Este sistema de estímulos se ratificó en 1978 con el Decreto para el Fomento Industrial de las Franjas Fronterizas y Zonas Libres del país, que concedía una eliminación del impuesto general de importación a maquinarias, refacciones, equipo, materias primas, etc., y *obligaba a las empresas a vender sus productos únicamente en la zona fronteriza y perímetros libres* y a precios similares a los del mercado norteamericano.

Los programas de desarrollo industrial sólo mostraron frutos relevantes en el caso de las maquiladoras, que ya hemos comentado. El sistema adoptado –basado en las franquicias aduaneras y en la prohibición de introducir los productos en el interior– se inscribe dentro de las tendencias que separan a la frontera del país y aumentan su dependencia, ya que favorecen un régimen especial de importación y producción y restringen el área de la venta, fortaleciendo las barreras entre la zona fronteriza y el resto del territorio.

1982: DEVALUACIÓN, CRISIS, NUEVAS PERSPECTIVAS

La extrema complejidad de la zona fronteriza norte y, en especial, la sensibilidad de su economía, es claramente visible en épocas de ajuste monetario, debido a la importancia que la relación de cambio entre ambas monedas ha llegado a adquirir en una economía fundada en forma creciente –y a ambos lados del límite– en transacciones internacionales de todo tipo. La situación en la frontera fue calificada de crítica a partir de septiembre de 1982, como consecuencia de las devaluaciones de la moneda mexicana y de la aplicación de una serie de medidas restrictivas al comercio de importación y exportación; medidas vinculadas con la grave carencia de divisas en México y con las presiones derivadas de la deuda externa.

[29] Véase al respecto: Mendoza Berrueto, *op. cit.*, 1982, pp. 59-62; O. Martínez, *op. cit.*, 1981, pp. 174-176; Urquidi y Méndez Villareal, *op. cit.*, 1975, pp. 39-40, y Sofía Méndez, "Recuperar la frontera para el país", *Uno más Uno* (septiembre 18 de 1982).

La fuerte devaluación y las restricciones a la importación desencadenaron una grave situación en las ciudades de ambos lados de la frontera. Tal situación pone de manifiesto fenómenos latentes, que acaso no se apreciaban en toda su magnitud en el fluir de lo cotidiano; la fragilidad de la economía fronteriza se torna más visible con el fragor de la crisis.

La devaluación de la moneda ejerció de inmediato una serie de efectos: encareció e hizo prácticamente inaccesible los productos que habitualmente se compraban en el norte de la frontera para el abastecimiento cotidiano y para el funcionamiento de industrias y servicios, redujo drásticamente las ventas de los comercios situados en las ciudades norteamericanas, ocasionando una situación gravísima, a tal punto que estos comercios comenzaron a recibir subsidios del gobierno de EUA para soportar la crisis. Consecuencia inmediata de ello fue el despido de decenas de miles de empleados en el lado norteamericano; muchos de ello *commuters*, o sea residentes del lado mexicano que rinden su fuerza de trabajo del otro lado del límite. Ello significó la desaparición de ingresos importantes en muchos hogares mexicanos, lo que se agravó con los despidos en empresas mexicanas de producción y servicio, que no pudieron seguir importando los insumos sobre los cuales se basa su funcionamiento. Esta situación se complicó en industrias y comercios, por las deudas contraídas en dólares, cuyo equivalente en pesos se vio súbitamente multiplicado.

El rápido encarecimiento del dólar alteró profundamente las bases del funcionamiento en las ciudades de la frontera: apareció el mercado negro de divisas y, sobre todo, proliferaron las casas de cambio en el lado norteamericano; el abastecimiento sufrió un rudo golpe y poco a poco se fue demostrando que era posible la llegada de productos desde el interior de México; las empresas maquiladoras gozaron de un regalo adicional por la fuerte reducción del precio en dólares de la fuerza de trabajo mexicana; durante algún tiempo adquirieron sus pesos en ciudades de EUA, y todavía se benefician (1983-1984) con el desmedido poder adquisitivo del dólar en el mercado mexicano, lo que reduce el costo de la mano de obra, que contratan a niveles ínfimos.[30]

Poco a poco, la frontera está hallando un nuevo equilibrio, que como los anteriores, se edifica sobre una base precaria: la relación de cambio entre

[30] Véase: Lydia Chávez, "Buscan ávidamente las ciudades fronterizas a proveedores mexicanos", *Excélsior*, 12/XI/82; Abelardo Martín, "150 000 despedidos en la zona fronteriza agravan la crisis", *Uno más Uno*, 24/XI/82; Francisco Ortiz Pinchetti, "La frontera hambrienta, en un aislamiento que es jauja de especuladores", *Proceso*, 11/X/82; Jorge A. Bustamante, "Compromiso con los mexicanos fronterizos", *Uno más Uno*, 20/IX/82; Gerardo Unzueta M., "Frontera Norte, Crisis Global", *Uno más Uno*, 13/IX/82; Roberto González Pérez, "Inquietud en Tijuana por las restricciones", *Excélsior*, 19/IX/82; Carlos Vigueras, "Despiden a 3 500 mexicanos que laboran en El Paso, Texas, por falta de negocio", *Uno más Uno*, 13/IX/82; Jorge Bustamante, "La especie que fue acostumbrada a la dolarina, cambios y pesos en la frontera", *Uno más Uno*, 8/XI/82.

ambas monedas. La fijación de altos tipos de cambio hace sumamente atractivas, para los habitantes del país del norte, las compras y el consumo de servicios en México. Ahora, multitudes de turistas acuden a las ciudades mexicanas a comprar y consumir. Ello parece generar una nueva prosperidad que, sin embargo, está amenazada por la inflación –agravada por la especulación desmedida–, por el fantasma del desabastecimiento de productos esenciales y por la desnacionalización de tierras y recursos nacionales, susceptibles de ser adquiridos por poseedores de dólares, a precios muy bajos.[31]

Esta crisis, como otras anteriores (recesión norteamericana de 1974-1975, devaluación de 1976, etc.), pone de manifiesto diferentes grados de fragilidad, tonalidades de la dependencia. Hace años que México enarbola la bandera de la integración plena de la región fronteriza a su territorio y tal vez la crisis permita apreciar, una vez más, que para lograrlo –dada la asimetría entre los dos países– es necesario enfatizar al máximo el desarrollo de actividades económicas en la zona que dependan menos de la importación, del tipo de cambio y de la situación fronteriza, que se independicen en lo posible de decisiones adoptadas fuera del ámbito nacional y que se estructuren en torno al uso de recursos naturales y fuerza de trabajo nacionales. Ello, junto con la consolidación de su abastecimiento en fuentes mexicanas otorgará, probablemente, a las ciudades fronterizas, una mayor resistencia frente a las amenazas cíclicas de recesión, desempleo y crisis.

[31] Al respecto véase Jorge Bustamante, "Atención a la frontera norte", *Uno más Uno*, 10/I/83 y "Recuperación de la economía fronteriza", *Uno más Uno*, 3/I/83.

2

Reynosa: antecedentes históricos y evolución de las principales actividades productivas

LA CIUDAD DE REYNOSA

La ciudad de Reynosa se encuentra ubicada a 26°05' de latitud norte y 98°17' de longitud oeste. Su altura sobre el nivel del mar es de 45 m y su población, en 1980, era de 194 693 habitantes según el último censo nacional. Su veloz crecimiento, intensa inmigración, ubicación fronteriza y las características de su evolución económica se expresan en su organización espacial, en su estructura urbana, en la vida cotidiana y en la existencia difícil y conflictiva que sobrellevan miles de familias en las colonias populares.

Hace cuarenta años, Reynosa era una población pequeña erigida en las orillas del río Bravo. El ferrocarril, el canal Anzaldúas y otras obras hidráulicas, que originalmente demarcaban sus límites, se transformaron en obstáculos a su crecimiento. Sin embargo, la rápida expansión de la ciudad desbordó tales obstáculos; creció rápidamente a pesar de estar cercada por tierras ejidales y pese a la carencia de puentes para atravesar los amplios canales, alcanzando y cercando las vastas instalaciones de PEMEX situadas originalmente fuera del ámbito urbano.[1] Reynosa creció desordenadamente, a lo largo de caminos y canales, en tierras ejidales y privadas, erigiendo colonias populares carentes de servicios, con casas poco adecuadas a los rigores del clima. Muchas de esas colonias populares son resultado de la invasión de tierras y acarrean una historia de conflictos y luchas. Algunas de ellas están situadas a gran distancia del centro de la ciudad, con discontinuidades en la edificación y separadas entre sí por amplios espacios vacíos.

[1] La actual ubicación de PEMEX –cuyas plantas transformadoras y depósitos de combustibles están rodeados de áreas pobladas–, determina una situación de riesgo, la que se agrava por la red de gasoductos que atraviesa la zona urbana.

Este desordenado crecimiento es consecuencia de las características legales de la tierra, del avance de la ciudad sobre tierras agrarias de difícil disponibilidad y de oportunos fraccionamientos y especulaciones. Contribuye a esa dispersión una circunstancia típicamente fronteriza: la fácil disponibilidad de automóviles baratos —autos usados comprados en EUA—, a los que también tienen acceso algunos inmigrantes que habitan en barrios marginales.

El ritmo del crecimiento y su carácter desordenado ocasionan múltiples problemas de tránsito en las zonas céntricas y de carencia de servicios elementales en las colonias populares. En efecto, el crecimiento edilicio fue más rápido que el de la provisión de servicios urbanos. A la zaga de ese crecimiento, y con gran retraso, marcha la instalación de la red eléctrica, el suministro de agua potable, la pavimentación de las calles, las obras de drenaje, la recolección de residuos, etc. Estas carencias aquejan sobre todo a los barrios periféricos —las colonias populares—, que forman la mayor parte de la Reynosa actual. A la precariedad de las condiciones de vivienda y de servicios se suma —en muchos casos— la irregularidad legal del asentamiento. Diversos organismos nacionales, estatales y municipales tratan de resolver estos problemas. La Comisión para la Regulación de la Tenencia de la Tierra (CORETT) y el Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad (INDECO) han regularizado tierras en algunas colonias y favorecido la construcción de viviendas; la Junta Federal de Mejoras Materiales y las autoridades del municipio han avanzado también recientemente en el plano de los servicios; sin embargo, las carencias son muy grandes y demandan la inversión de mayores recursos y la aplicación de un plan que regule racionalmente el desarrollo futuro de la ciudad.

La ciudad converge hacia el puente internacional. Este puente, con sus calzadas y sus barreras, es uno de los símbolos de la frontera: en ambos lados se erigen zonas comerciales y de servicios; por él atraviesan todas las mañanas el límite millares de *commuters*, que retornan al finalizar el día y pasan, en ambos sentidos, camiones cargados con mercancías; el puente hace posible la existencia de las maquiladoras instaladas en la ciudad; lo cruzan todos los días cientos de mujeres de Reynosa, en autobuses norteamericanos, para hacer sus compras en Hidalgo o en McAllen, y los fines de semana numerosos "mexico-americanos" y no pocos "anglos", residentes en las poblaciones norteamericanas vecinas, que vienen a México a hacer sus compras, emplear los servicios y visitar familiares en las inmediaciones del puente; además, se ubican en él las oficinas norteamericanas de migración, donde se aglomeran cotidianamente cientos de personas en procura de documentación que allane su paso.

El puente eleva el valor de las tierras urbanas ubicadas en su proximidad. En Reynosa, en las inmediaciones de sus accesos, se concentran los comercios destinados al turismo: bares, clubes nocturnos, restaurantes; es la llamada "zona rosa". A pocas cuadras, internándose en la ciudad, se encuentra el zócalo y el centro comercial y administrativo de la ciudad, sec-

tor activo y dinámico. No muy lejos, aunque relativamente aislada de las zonas residenciales, se ubica la "zona de tolerancia": unas doce manzanas cuya sordidez se encubre un poco en la noche por obra de la música y de los coloridos letreros luminosos. Tampoco es fácil advertir el drenaje "Mujeres", antiguo canal y actual vaciadero de basura, que debe ser atravesado por medio de un puente para acceder a esta zona.

Frente a Reynosa no hay una ciudad gemela. Del otro lado del puente se ubican comercios que proveen de alimentos, ropa, bebidas, automóviles usados, etc., y una pequeña población: Hidalgo. Es preciso recorrer ocho millas, perpendiculares al río, para encontrar McAllen, la ciudad más importante del condado de Hidalgo.

Esta discontinuidad urbana entre ambos lados de la frontera reduce la influencia cultural norteamericana que se advierte en otros sectores fronterizos. A ello se agrega la alta incidencia de población de origen mexicano en el "valle bajo del Río Grande." Sin embargo, esta influencia es importante y uno de sus vínculos más notables es la televisión: la mayor parte de los canales que se captan son norteamericanos; la televisión mexicana se hacía presente en 1980 por medio de una repetidora del canal 2 y la televisión por cable, que permitía a sus abonados captar el canal 3 de Monterrey y los canales 5 y 13 de México.

Con todo, es probable que Reynosa sea una de las ciudades de frontera menos desvinculadas de la cultura mexicana, como consecuencia de la discontinuidad urbana mencionada, de la cercanía de un gran centro urbano nacional, Monterrey, y de la ausencia de ciudades importantes en el lado norteamericano, y tal vez por la importancia de los factores "no fronterizos" de su economía.

EL CONDADO DE HIDALGO Y LA CIUDAD DE McALLEN

Frente al municipio de Reynosa se encuentra el condado de Hidalgo (227 853 habitantes en 1975), cuya capital, McAllen (48 563 habitantes en 1975), es la ciudad de mayor vinculación con Reynosa. Paralelas a McAllen, se extienden a pocas millas, Mission (15 125 habitantes en 1975) y Pharr (16 530 habitantes en 1975). A unas 15 millas de McAllen, alejándose de la frontera, se asienta la ciudad de Edinburg (19 100 habitantes en 1975), que cuenta con una importante universidad. Se trata de una región de gran desarrollo agrícola e industrial.

McAllen es una ciudad moderna, limpia y extendida, con amplias avenidas y toda clase de servicios. Su crecimiento, mucho más lento que el de Reynosa, está sujeto a un plan de desarrollo urbano que se proyecta hasta 1990. Llama la atención el desmesurado desarrollo de su sector comercial dedicado, en gran medida, a las compras de residentes de Reynosa. Los salarios en la región son muy superiores a los imperantes en México, pero mucho menores a los comunes en estados norteamericanos alejados de la frontera. McAllen ofrece muy buenos servicios turísticos y al igual que las

ciudades vecinas (Pharr y Mission) intenta atraer al turismo norteamericano que busca un clima más cálido. El progreso de Reynosa es importante para McAllen, y su Cámara de Comercio publicita las ventajosas condiciones que, supuestamente, ofrece aquella ciudad a las maquiladoras que se instalen en ella, con respecto a otras ciudades mexicanas de la frontera: mano de obra menos conflictiva, posibilidad de emplear a las esposas de los trabajadores de PEMEX, menor tendencia hacia aumentos salariales en los últimos años, etc. Cabe destacar también el interés que demuestran las ciudades de Pharr y Mission por acercarse a Reynosa y captar parte de las ventajas que supone su vecindad, por medio de la construcción de nuevos puentes, para lo cual han hecho estudios, procurado financiamiento y realizado activas gestiones.

Los comercios en las ciudades norteamericanas vecinas, en particular McAllen e Hidalgo, se especializan en aquello que pueda atraer a la población residente en México: es abundante la oferta de ropa barata y telas, y se ofrecen artículos de segunda, saldos de fábrica y productos con ligeras imperfecciones a precios muy bajos. Abundan los negocios que venden alimentos, artículos electrónicos y automotores usados. Pero también se encuentra en McAllen un despliegue de tiendas de lujo y algunos centros comerciales modernos y suntuosos que, en épocas en que la relación cambiaria no desalentaba las compras en EUA, atraían a miles de compradores de las ciudades fronterizas cercanas y aun de centros más alejados, como Monterrey. Sus empleados son, en alto porcentaje, hispano-hablantes —muchos de ellos, mujeres residentes en Reynosa—, y gran parte de los anuncios se formulan en español.

El condado de Hidalgo, situado en el extremo sur de Texas y frente al municipio de Reynosa, posee ricos suelos beneficiados por abundantes obras de riego tributarias de las aguas del río Bravo. Es de importancia su producción agrícola y minera y en sus ciudades se desarrolla activamente el comercio, las agroindustrias y el turismo de invierno.

Los principales cultivos son el algodón, los cítricos, el sorgo y otros cereales y las hortalizas. El producto agrícola ascendió a 168 millones de dólares en 1976. La producción mineral (sobre todo petróleo y gas) alcanzó 71 millones de dólares en 1975. El valor agregado del sector manufacturero fue de 54 millones de dólares en 1972; por su parte, las ventas al menudeo del sector comercial ascendieron a 811 millones de dólares en 1977, de los cuales 455 millones correspondieron a ventas realizadas en la ciudad de McAllen.

Como puede apreciarse en el cuadro 2.1, la población del condado experimentó un notable crecimiento entre 1910 y 1960, el que se relaciona con la expansión y el dinamismo adquirido por sus actividades productivas. Según el censo norteamericano de 1970, 79% de la población del condado y 69% de los habitantes de McAllen eran de origen hispano. Ello da cuenta de la activa participación de la población procedente de México en el crecimiento poblacional y en el desarrollo económico del condado.

CUADRO 2.1

Evolución de la población del condado de Hidalgo y de sus ciudades principales

	Condado de Hidalgo	*Ciudades*			
		McAllen	*Pharr*	*Edinburg*	*Mission*
1900	5 837	–	–	–	–
1910	13 728	–	–	–	–
1920	38 110	5 331	1 565	1 406	3 847
1930	77 004	9 074	3 275	4 821	5 120
1940	106 059	11 877	4 784	8 718	5 982
1950	160 446	20 067	8 690	12 383	10 765
1960	180 904	32 728	14 106	18 706	14 081
1970	181 535	37 636	15 829	17 163	13 043
1975*	227 853	46 525	16 530	19 100	15 125

* Estimación para 1975. Véase *Texas Almanac*, The Dallas Morning News, 1976-1977, pp. 311-312; para el condado de Hidalgo: *Community Profile: McAllen, Texas*, preparado por Texas Industrial Commission (1978).
Fuente: United States Bureau of the Census.

Llama la atención el notable valor monetario alcanzado por las ventas al menudeo realizadas en McAllen. Es notorio que el desarrollo comercial de esta ciudad está orientado hacia compradores provenientes de México.[2] Algunos autores han estimado que las compras realizadas en McAllen por residentes de México alcanzaron en 1972 porcentajes que fluctuaban entre 50 y 60 por ciento del total de las ventas minoristas.[3] Cabe entonces advertir, con base en las cifras mencionadas, el elevado gasto realizado por habitantes de la frontera y de ciudades del noreste de México en la ciudad de McAllen (y en general en los centros urbanos situados al norte del límite) y los activos intercambios entre Reynosa y esa localidad. Un indicador de los vínculos y de la interacción entre ambas ciudades (incluyendo sus zonas de influencia) puede ser el activo tránsito de personas y vehículos a través del puente internacional que comunica a Reynosa con el condado de Hidalgo: en 1977 pasaron por ese puente 8 381 779 personas y 3 091 368 vehículos.[4]

La importancia de los compradores mexicanos en el sector comercial de McAllen se puso de manifiesto con la crisis iniciada en 1982 en México,

[2] Un indicador del desproporcionado desarrollo del sector comercial de McAllen lo constituye el hecho de que 44% de la fuerza de trabajo civil de esa ciudad en 1970 estaba ocupada en ese sector (véase Lawrence Herzog, *Urban Growth and Spatial Policy Implications in the U.S.-Mexico Border Zone* (mimeo.), 1982, p. 73).

[3] Véase J. Tamayo y J.L. Fernández, *op. cit.*, 1983, p. 111.

[4] Texas Industrial Commission, *op. cit.*, 1978, p. 2.

que al reducir drásticamente las compras de mexicanos en el exterior, convirtió a McAllen en una de las ciudades con mayor índice de desempleo en EUA.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Introducción

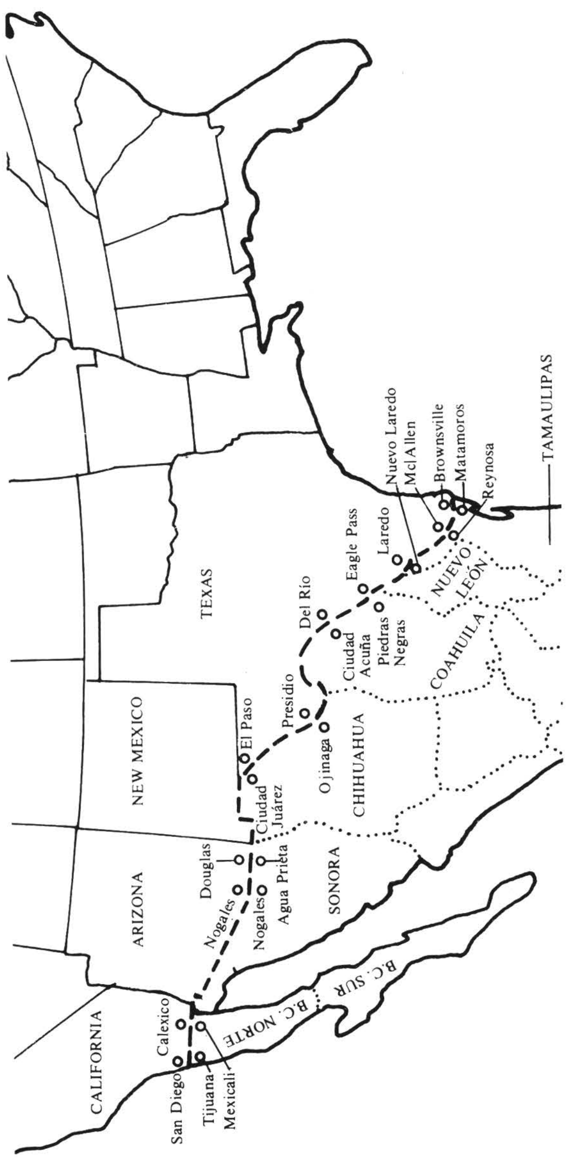
A diferencia de otras ciudades fronterizas —en especial Ciudad Juárez y Matamoros— Reynosa fue durante todo el siglo pasado y aún en las primeras décadas del actual, un pequeño poblado, sin mayor importancia económica ni demográfica. En 1930, la ciudad de Reynosa sólo albergaba a 4 830 habitantes —según el censo de ese año—, cantidad que contrasta fuertemente con los casi 200 000 que revela el recuento efectuado en 1980.[5] El crecimiento de ciudad y municipio fueron lentos, desde la fundación de Reynosa en 1749 y hasta 1930. A partir de entonces se inicia un proceso que se acelera notablemente desde 1940, situación compartida con el resto de las ciudades fronterizas y que, en Reynosa, encuentra un estímulo especial con el desarrollo de los distritos de riego y la instalación y evolución de PEMEX. Tales actividades fueron el factor principal del progreso en la zona, agregándose la influencia de las "actividades fronterizas": comercio, turismo y transacciones diversas. Más recientemente, a partir de la segunda mitad del decenio 1970-1979, inicia su desarrollo local la industria "maquiladora", que para 1980 alcanza relativa importancia, destacándose la planta de la empresa Zenith, que emplea a varios miles de trabajadores.

A pesar de la escasa población de Reynosa con anterioridad a 1930, creímos útil intentar el esfuerzo de reconstruir su evolución, en el marco de la frontera y de los procesos regionales y nacionales. Sin embargo, esta tarea resulta ardua y sus resultados son un tanto opacos, dado que una pequeña aldea con población tan escasa deja pocas huellas en libros y documentos. En este capítulo hemos tratado de mencionar los fenómenos más relevantes, ocurridos en Reynosa y la zona fronteriza de Tamaulipas hasta 1930, concentrándonos, a partir de ese año en el desarrollo de los distritos de riego y de diversos cultivos en el área, y en la evolución y naturaleza de la industria del petróleo. También incorporamos datos acerca de la reciente evolución de las "maquiladoras" y de otras actividades productivas.

Origen de Reynosa y colonización del área

El río Bravo sirve de frontera entre México y EUA, desde Ciudad Juárez hasta el Golfo. Se trata de la porción mayor de la vasta región fronteriza

[5] *X Censo General de Población y Vivienda*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 1983.



ESTADOS Y CIUDADES DE LA FRONTERA MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

norte; incluye a sectores de Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila y Chihuahua, que se enfrentan con un solo estado norteamericano: Texas. El río Bravo recorre el límite norte de Tamaulipas a lo largo de 450 km y en sus orillas se sitúan las ciudades fronterizas de la entidad, desde Nuevo Laredo hasta Matamoros.

Fue el río la causa del asentamiento original de estas ciudades y, durante un largo periodo, la razón de su existencia. A mediados del siglo XVIII,[6] José de Escandón –futuro conde de Sierra Gorda– sentó las bases de las actuales ciudades de la región, que en ese entonces se encontraba aún lejana de los confines políticos de la Nueva España.[7] La instalación de sus primeros habitantes no fue determinada por la frontera –que entonces se hallaba a centenares de kilómetros al norte–, sino por las posibilidades que brindaban las tierras aledañas al río Bravo para la explotación agrícola y ganadera. Nacido en Santander, España, José de Escandón repitió los nombres de las ciudades de su región natal en los nuevos asentamientos a lo largo del río: Laredo, Reynosa, Camargo, y la zona a su cargo fue bautizada como provincia de Nuevo Santander.

Las provincias del noreste de Nueva España estaban poco habitadas y, hasta mediados del siglo XVIII, prácticamente fuera del control efectivo de las autoridades españolas. En Texas, unos pocos asentamientos como San Antonio –"una combinación de presidio, misión y pueblo"–, sobrevivían con dificultad debido a las epidemias, los ataques de los indios y la falta de bases económicas prósperas.[8] Los pocos poblados establecidos por la Corona en la inmensidad de un territorio semidesierto –San Antonio, Goliad o La Bahía y Nacogdoches– languidecían ante los ataques de los comanches y la dificultad para enrolar colonos indios o hispanos. La colonización de Tamaulipas, en el siglo XVIII, fue favorecida por el considerable desarrollo de la ganadería en Nuevo León, que se remontaba a la segunda mitad del siglo anterior. Monterrey fue el "puesto de penetración hacia el río Bravo y Texas."[9] La proximidad y la naturaleza del territorio favorecían este

[6] Reynosa fue fundada en 1749. Originalmente estuvo ubicada 22 km río arriba, con relación a su actual asentamiento. Debido a los inconvenientes que creaban las crecientes, se trasladó en 1802 al lugar que ahora ocupa. Un poblado, Reynosa Díaz, aún subsiste en el sitio de su fundación.

[7] José de Escandón (1700-1770) nació en Soto la Marina, Santander, España. Llegó a la Nueva España en 1715; en 1721 se estableció en Querétaro. En 1748 es designado por el primer Conde de Revillagigedo para someter a los indios que, procedentes de Tamaulipas, devastaban las regiones vecinas y especialmente el Nuevo Reino de León. Véase, *Estado general de las fundaciones hechas por D. José de Escandón en la Colonia del Nuevo Santander*, México, 1929-1930, 2 vols.

[8] Véase Fernando Cámara, "Differential Migration Streams, Economic Growth and Socio-cultural Changes in Mexican Border Cities", en Cámara y Kemper, ***Migration Across the Frontiers: Mexico and the United States***, State University of New York and Albany, 1979, p. 105, y Carey McWilliams, *Al norte de México*, Siglo XXI, México, 1968, pp. 92 y ss.

[9] A. Bassols Batalla, *op. cit.*, 1979, p. 130.

hecho, y después de la colonización de las orillas del río Bravo, realizada por los españoles a mediados del siglo XVIII, "se organizó un activo comercio de las nuevas poblaciones con los centros establecidos en Nuevo León."[10]

La fundación de una serie de poblados en la margen del río Bravo, realizada durante la expedición comandada por don José de Escandón, parece haber sido estimulada por la necesidad de consolidar la presencia española ante la amenaza de una penetración francesa en Texas. El río ofrecía posibilidades económicas para el desarrollo de la agricultura, la ganadería y la navegación, y los nativos de la zona eran sedentarios y susceptibles de ser incorporados al proceso de poblamiento mediante la dinámica de las misiones. La amenaza francesa se manifestó, sobre todo, en una serie de escaramuzas a partir de Luisiana y en intentos de asentamiento en Texas. A finales del siglo XVII, los franceses exploraron el río Bravo, llegando uno de ellos a internarse en Coahuila.[11] Los acontecimientos más graves tuvieron lugar en 1719, con la destrucción realizada por fuerzas francesas de varios pueblos y misiones en Texas. Un acuerdo firmado en Europa entre ambas potencias puso fin a las hostilidades y se acordó fijar al río Colorado como límite entre Texas y Luisiana.

El área de Tamaulipas constituía una zona atrasada en cuanto a colonización y ocupación del territorio por parte de las autoridades hispanas. La iniciativa de su colonización, que habría de fructificar en 1749 en la expedición comandada por el coronel José de Escandón, fue estimulada por Antonio Ladrón de Guevara, vecino de Nuevo León, quien, desde 1738, recurrió a las autoridades virreinales y, ante su fracaso, se dirigió personalmente a la corte en Madrid. Simultáneamente hubo otras iniciativas en el mismo sentido, entre ellas, la de José Fernández de Jáuregui, gobernador de Nuevo León, que proponía "pacificar y dominar las Tamaulipas", haciendo grandes "elogios de la fertilidad y riqueza de la comarca que se trataba de adquirir, y de lo necesario que era sacarla del peligro en que estaba de que una nación extranjera fuera a apoderarse de ella por mar y logrando la ayuda de los salvajes, pusiera al gobierno virreinal en la necesidad de hacer tal vez sacrificios en las imprevistas dificultades que de esto pudieran sobrevenir."[12]

Finalmente, en diciembre de 1748, partió de Querétaro el coronel Escandón "con 750 soldados y presidiales, y un crecido número de vecinos españoles y de indios ya cristianos, que acompañados de sus mujeres e hijos, pasaban de 2 500."[13] En su larga expedición, el coronel Escandón fundó numerosas poblaciones en el interior de Tamaulipas (entonces Nuevo Santander) y sobre la margen del río Bravo. En este río se ubicaron las

[10] *Ibid.*, p. 131.

[11] Alejandro Prieto, *Historia, geografía y estadística del estado de Tamaulipas*, México, 1873, pp. 39 y ss.

[12] Alejandro Prieto, *op. cit.*, 1873, p. 105.

[13] *Ibid.*, p. 141.

villas de Mier, Camargo, Revilla y Reynosa; y en el interior de la entidad, entre otras, Llera, Güemes, Padilla, Santander (capital de la colonia de Nuevo Santander), San Fernando y Altamira.

La fundación de la Villa de Reynosa tuvo lugar el 14 de marzo de 1749. Rápidamente se advirtió lo inadecuado de su ubicación, pues las crecientes del río incomunicaban al poblado y amenazaban a las construcciones. En 1757 había en Reynosa 470 habitantes, entre españoles, mestizos e indígenas. En ese año el ganado menor alcanzaba a 14 000 cabezas y el ganado mayor a 1 600.[14] Además de la ganadería, la actividad principal consistía en la explotación de salinas; los vecinos de Reynosa trabajaban en conjunto con los de Camargo en esta actividad y exportaban la sal a Nuevo León y Coahuila.

En las cercanías de Reynosa se instaló una misión, administrada por el sacerdote de este poblado, "con ciento sesenta y nueve indios, que pertenecían a las tribus de los nasas, los tejones, los comecrudos y los narices".[15]

Todo indica que las nuevas poblaciones se fueron consolidando, ayudadas por varias expediciones organizadas por las autoridades para reprimir a los indios que las hostigaban desde el oeste, y por el desarrollo de la ganadería y el establecimiento de empresas agropecuarias en ambas márgenes del Bravo.

Hasta 1930, el crecimiento de la ciudad y del municipio de Reynosa fue muy lento. En 1802, en ocasión del traslado de la ciudad, la población se estimaba en 700 personas.[16] A fines del siglo se le calculaban unos 2 000 habitantes y para 1930 la ciudad de Reynosa no llegaba aún a los 5 000. *La carne, el cuero y la producción agrícola fueron la base de esa evolución.* El algodón se cultivaba con éxito ya en el siglo pasado, y existen testimonios de la presencia en la zona de una despepitadora en 1846.[17]

El siglo XIX: constitución en frontera, abigeato y contrabando. La "zona libre"

A fines del siglo XIX Reynosa aún era una pequeña población de aproximadamente 2 000 habitantes. A pesar de que esta cifra pudiera indicar un

[14] *Ibid.*, p. 155. Un resumen estadístico realizado en 1757 por José Tienda de Cuervo, Inspector General del Nuevo Santander, presenta para Reynosa los siguientes datos: habitantes, 290; misioneros, 1; indios congregados, 169; lo que suma 460 personas. Indica que había 2 964 cabezas de ganado caballar, 1 216 de ganado vacuno y 13 050 de ganado menor. [Citado por Alejandro Prieto, *op. cit.*, p. 194].

[15] *Ibid.*, p. 155.

[16] *Panorama socioeconómico del municipio de Reynosa*, Gobierno del Estado de Tamaulipas, 1966, p. 17.

[17] Según el cronista Samuel C. Reid, soldado del ejército norteamericano que en 1846 invadió la región. Dato suministrado por el señor Donato Palacios Sáenz (Reynosa).

lento y apacible crecimiento a partir de lo estimado para 1802, en los cien años transcurridos hubo profundos cambios en lo político, social, económico y poblacional, que ejercieron perdurable influencia en la zona y en el país. Fue un siglo tormentoso, marcado por las guerras de Independencia y con EUA. La región fronteriza, y en particular la región colindante con Texas, fue escenario de conflictivos acontecimientos, sobre todo durante el periodo que culminó con la segregación de Texas, con la posterior pérdida de la zona comprendida entre el río Bravo y el río Nueces y con las luchas que finalizaron al firmarse el Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848, definiendo una nueva línea fronteriza.

Reynosa y las demás ciudades de Tamaulipas se convirtieron entonces en ciudades fronterizas. Ello determinó una nueva dinámica, por la cual las actividades que hemos denominado "fronterizas", influyeron fuertemente en su desarrollo económico y en su vida social y política, durante toda la segunda mitad del siglo pasado.

Las ambiciones expansionistas de EUA no se aplacaron con los inmensos territorios expropiados y, durante los años que siguieron al Tratado de Guadalupe Hidalgo, continuó de muchas maneras el hostigamiento sobre la zona limítrofe. La región fronteriza de Tamaulipas fue afectada, sobre todo, por las incursiones armadas desde el norte para robar ganado, por parte de indios y blancos, y por la política aduanal del país vecino, que en los años inmediatos al Tratado favorecieron abiertamente el contrabando.[18]

Alicia Castellanos[19] reseña a diversos autores que informan de la importancia del abigeato en la frontera. Luis G. Zorrilla[20] destaca la intensidad y persistencia del robo de ganado, las disposiciones adoptadas por Tamaulipas y Nuevo León para reprimirlo, la influencia cultural y técnica que ejerció México sobre la actividad ganadera en Texas y la crisis de la principal actividad económica del norte de Tamaulipas.

> En Tamaulipas el abigeato internacional tomó tal incremento a partir de 1848, que todo el norte quedó empobrecido al cabo de algunos años, viéndose la magnitud del problema en la gran cantidad de disposiciones federales a más de las estatales de Tamaulipas y Nuevo León, dictadas para reprimir el robo de ganado que era vendido en los Estados Unidos: este país comenzó a ser ganadero en grande escala a partir de entonces y el vocabulario español sobre actividades rancheras pasó en buena parte al inglés junto con las reses. . . En julio de 1848 una partida de voluntarios del ejército norteamericano penetró en Matamoros y reco-

[18] Véase Luis G. Zorrilla, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos 1800-1958*, Ed. Porrúa, México, 1965, tomo I; Alicia G. Castellanos, *Ciudad Juárez, la vida fronteriza*, Nuestro Tiempo, México, 1981, cap. I; Carey McWilliams, *op. cit.*, 1968, y Paul Taylor, *An American-Mexican Frontier: Nueces Country, Texas*, Russell and Russell, New York, 1971.

[19] A. Castellanos, *op. cit.*, 1981.

[20] Luis G. Zorrilla, *op. cit.*, 1981.

> rrió el norte del estado hasta Guerrero. . . saqueando y robando ganado, reintegrándose a los Estados Unidos por Laredo el 17 del mismo mes. Las gavillas de mexicanos y americanos dedicados al abigeato se propagaron rápidamente, siendo muy numerosas las reclamaciones de nuestro Gobierno por esa causa; además los compradores de ganado robado al norte del río Bravo se organizaron eficazmente con la misma rapidez. . . Manadas enteras de caballos eran conducidas continuamente desde Tamaulipas, siendo por lo general mexicanos los encargados de llevarlas al lado americano, por cuenta propia u operando bajo las ordenes de anglosajones.[21]

Algunos de los traficantes adquirieron notoriedad, como el capitán King y sus célebres ranchos en Texas. Los esfuerzos de los productores mexicanos y las diversas disposiciones legales fracasaron ante la apatía de las autoridades norteamericanas y la vastedad e indefensión de la frontera.

> Todo fue inútil y para 1855 los ranchos y haciendas del noreste estaban al borde de la ruina, comenzando a escasear el ganado, pudiéndose afirmar que los ranchos texanos se surtieron e iniciaron a partir de 1848, con ganado de México.[22]

En el marco de hostilidad y conflicto que caracterizó en esta época a los estados fronterizos, en ambas márgenes del río Bravo, se ubicó también otro tipo de acción violenta que algunos autores denominan "piratería o filibusterismo",[23] acciones llevadas a cabo por grupos armados, civiles o militares apañados por intereses económicos o políticos norteamericanos, que incursionaban en las regiones fronterizas de México, llevando a cabo actos de contrabando, robo o pillaje. En algunos casos se trataba de incursiones organizadas para rescatar a esclavos prófugos (también peones mexicanos encontraban refugio en EUA), otras veces el fin último era la expansión política. Tal es el caso de José María Carvajal que, a partir de 1850, al frente de bandas armadas y auspiciado por comerciantes norteamericanos[24] invadió repetidas veces el territorio mexicano, llegando a tomar diversas ciudades, entre ellas Reynosa en su cuarta invasión (1852).

> Fue así como organizó tranquilamente la cuarta invasión para diciembre del mismo año con su "ejército libertador", tomando Reynosa y penetrando hasta el Estado de Nuevo León, imponiendo contribuciones, apropiándose de fondos y pertenencias públicas, arruinando el comercio, saqueando e incendiando todo a su paso, para refugiarse en los Estados Unidos cuando fue derrotado al fin por las tropas mexicanas. . .[25]

[21] Luis G. Zorrilla, *op. cit.*, 1965, pp. 247-248.
[22] *Ibid.*, p. 249.
[23] Carey McWilliams, *op. cit.*, 1968; Castellanos, *op. cit.*, 1981; Zorrilla, *op. cit.*, 1965, y Taylor, *op. cit.*, 1971.
[24] Véase Zorrilla, *op. cit.*, 1965, p. 300.
[25] *Ibid.*, p. 301.

Detrás de estas incursiones estaba un proyecto expansionista: la transformación de Tamaulipas en la "República de la Sierra Madre", siguiendo el antecedente de la separación y posterior anexión de Texas.

Reynosa fue otra vez invadida en 1853: ". . . uno de los seguidores de Carvajal, N. P. Norton, obró por cuenta propia y con cincuenta hombres de a caballo volvió a tomar Reynosa, robando parque y caballos, poniendo preso al alcalde y llevándose $30 000.00."[26]

La violencia, carencia de orden y ausencia de un marco jurídico efectivo, perduró durante muchos años en el sur de Texas. En este contexto, la población de origen mexicano, que era mayoría, fue fuertemente hostigada, maltratada y despojada de sus propiedades. Este proceso se acompañó de un marco ideológico racista que consagraba fuertes prejuicios. La discriminación, la descalificación del mexicano y el convencimiento de la superioridad y el destino manifiesto del anglo sirvieron de ideología apropiada para un proceso de acumulación, en el cual el mexicano fue *objeto de despojo* (tierras, ganado) y *sujeto de explotación* (mano de obra para la ganadería, agricultura, ferrocarriles, obras de riego).

La inseguridad y la violencia eran pues elementos cotidianos en la vida de los poblados limítrofes de Tamaulipas al comenzar la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo su ubicación fronteriza determinó que dos hechos produjeran una reactivación importante de su vida económica y un crecimiento de la población, lo que se prolongó durante varias décadas: la Guerra de Secesión y la creación de la "zona libre".

A partir de 1848, los norteamericanos fundaron en las orillas del río Bravo poblaciones situadas frente a las mexicanas ya existentes.[27] Desde estos centros y en virtud de reglamentos aduanales favorables, se desarrolló un activísimo contrabando hacia México.

Se trataba de una zona muy poco poblada, un desierto interrumpido por pequeñas poblaciones enfrentadas y separadas por el río. Mientras que en México regían grandes tasas –amén de otras dificultades– que encarecían los productos importados, en los poblados fronterizos de la margen norteamericana del río Bravo imperaba el sistema de las "aduanas de depósito". Por este sistema era posible importar mercancías que, mientras se mantuviesen en depósito, no causaban impuestos, estando también exentas si luego se reexportaban al extranjero. En cambio, en México, las mercancías importadas –que en esa época provenían sobre todo de Europa– causaban derechos más elevados que en EUA, desde su introducción al país, y no desde que salían del depósito. Las aduanas de depósito de las poblaciones norteamericanas significaban una gran competencia para el régimen de importación mexicano de la zona, y el sistema favorecía abiertamente el contrabando, ya que la legislación del país vecino permitía que la mer-

[26] *Ibid.*, p. 302.

[27] Un caso inverso fue la fundación de Nuevo Laredo, en 1848, por residentes de Laredo –margen norte del río Bravo–, al perderse esta ciudad para México.

cancia saliera por cualquier lugar del río y no necesariamente por la aduana por la que había penetrado.

> El resultado fue el contrabando en grande escala, hecho del territorio norteamericano al mexicano, en toda la línea del río Bravo, desde Matamoros hasta Nuevo Laredo. Las aduanas de depósito establecidas en la frontera americana permitían a los comerciantes traer sus mercancías sin pagar derecho alguno, hasta la línea divisoria entre México y Estados Unidos; la autorización que se concedía a los comerciantes de pasar esas mercancías para nuestro territorio, por cualquier lugar de la línea divisoria, les permitía eludir la vigilancia de nuestras aduanas y les facilitaba operaciones fraudulentas en perjuicio de nuestro fisco.[28]

Según diversos autores, el contrabando se transformó en la principal actividad en las poblaciones norteamericanas de la zona limítrofe, en tanto las poblaciones mexicanas experimentaron una profunda decadencia, al verse afectados su comercio y sus actividades productivas.

> El comercio en la frontera mexicana quedó completamente arruinado; todo el tráfico, todos los negocios, tenían lugar en el lado americano, y gran parte de los comerciantes del interior de la República importaban sus cargamentos por Tejas o hacían allí sus compras, para introducir después sus mercancías de contrabando en nuestro país. Tan abatido se vio el comercio en la línea mexicana que en Matamoros había únicamente dos tiendas de ropa, y aun éstas se surtían con mercancías importadas de contrabando. Esto acaecía allí a la vez que en la línea americana se improvisaban poblaciones, cuyos elementos únicos de vida eran el comercio que hacían con el interior de nuestro país.[29]

En las poblaciones mexicanas de la frontera se consumían artículos introducidos de contrabando y el control de esta situación era imposible, dada la vastedad del territorio, la escasez de población y de recursos y la actitud de las autoridades locales del país vecino. Por lo tanto, la zona libre existía de hecho, pero en beneficio de las poblaciones del norte del río Bravo, causando grave daño a la economía de las poblaciones mexicanas de la frontera y el éxodo de la población.[30]

La llamada *zona libre* tuvo varios antecedentes: en 1849, una autorización del Congreso Federal para introducir durante tres años bienes importados con tasas reducidas por las aduanas fronterizas de Tamaulipas y un proyecto frustrado en 1852. Por fin, en 1858 se decretó la instalación de la

[28] *Memoria sobre el establecimiento del contrarresguardo en la frontera norte*, Imprenta del Gobierno en Palacio, México, 1869.

[29] *Memoria . . . , op. cit.*, 1869, p. 5.

[30] Véase Matías Romero, *Mexico and the United States*, Putman's Sons, vol. I, Nueva York, 1898, p. 434.

zona libre en la franja fronteriza del estado de Tamaulipas. Fue un decreto de la entidad, en un periodo revolucionario, cuando cada una de las entidades de la federación había reasumido su soberanía. En el preámbulo del decreto, Ramón Guerra, gobernador de Tamaulipas, señalaba el grave deterioro de la economía de las poblaciones de la frontera norte del estado y su pérdida de población, "que está emigrando constantemente hacia el país vecino". El decreto permitía el libre ingreso de mercancías (exentas de pago de impuestos y tasas, salvo las municipales o estatales que eventualmente fueran impuestas) para el consumo de la ciudad de Matamoros y de las otras poblaciones de la orilla del río Bravo: Reynosa, Camargo, Mier, Guerrero y Nuevo Laredo, y para el comercio de estas poblaciones entre sí. Mientras las mercancías permanecieran en depósitos aduanales o privados en tales poblaciones no debían tributar derechos ni tasas, en tanto no se internaran al resto del país. En 1861, la zona libre fue aprobada por el Congreso de la Unión, con fuerza de ley federal. Este sistema destruía las ventajas que poseían las poblaciones fronterizas mexicanas, cuanto como bases para el contrabando de mercancías hacia el interior de la república. Como consecuencia, las poblaciones fronterizas de Tamaulipas adquirieron una importancia y movimiento mercantil del que antes carecían. Ello produjo un aumento de la población, particularmente notable en Matamoros, resultado de la vuelta de emigrados desde Texas y de la atracción de nueva población mexicana. La zona libre perjudicó a las poblaciones fronterizas norteamericanas, debilitando su población y comercio y reduciendo el precio de la tierra urbana y rural.[31] Todo ello redundó en fuertes ataques a la zona libre y en una constante acción diplomática, que se prolongó durante varias décadas por parte de diversos sectores del país vecino, que bregaban por su abolición alegando que era causa de contrabando hacia EUA.[32]

A la dinámica generada por la zona libre se agregó, a partir de 1861, y durante varios años, un fuerte impulso al comercio y actividad en la zona, como consecuencia de la Guerra de la Secesión. Las fuerzas de los estados del Norte bloquearon todos los puertos del Golfo de México, impidiendo a los separatistas del Sur el aprovisionamiento de armas y municiones. También imposibilitaban la exportación de sus productos, sobre todo el algodón, en ese entonces principal riqueza de Luisiana y Texas. Por consiguiente, tales importaciones y exportaciones pasaron a realizarse desde puertos mexicanos, en particular Matamoros, favoreciendo esta situación a todas las ciudades de la frontera noreste de México.[33]

[31] Véase *Memoria . . . op. cit.*, 1869, p. 16.

[32] Véase Matías Romero, *op. cit.*, 1898, vol. I; y Ulises Irigoyen, *El problema económico de las fronteras mexicanas*, México, 1935, vol. II; también, *Memoria. . ., op. cit.*, 1869, pp. 17 a 51.

[33] Durante la guerra norteamericana de Secesión cobraron auge algunos de los mercados mexicanos de carácter regional e incluso se desarrollaron otros inexistentes. El retroceso de los ejércitos confederados del sur hizo obligatorio el transporte de productos y armamento por territorio mexicano, por lo que surgió una importante

> Las exportaciones de algodón trajeron como consecuencia el portentoso desarrollo del tráfico comercial en las orillas del Bravo, corriendo el oro americano a torrentes entre fleteros, comerciantes y explotadores de los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas; desde Piedras Negras a Matamoros crecieron las poblaciones de una manera pasmosa y se multiplicaron las negociaciones de transportes terrestres y mercantiles; a la desembocadura del río Bravo llegaban numerosos buques europeos cargados de municiones y víveres para los separatistas, volviendo a su destino cargados de pacas de algodón; por el río hasta Camargo navegaban multitud de barcos veleros y de vapor transportando el mismo artículo; por tierra caminaban innumerables trenes cargados de pacas a su venida y de bultos y cajas a la vuelta para Camargo, Mier, Guerrero, Laredo o Piedras Negras; y Matamoros, por esto, llegó a ser en la frontera el emporio del comercio y a tener una población fija de más de 40 000 habitantes, siendo numerosas las colonias americanas, españolas, francesas e inglesas.[34]

La población de las ciudades situadas en la franja fronteriza de Tamaulipas parece haber sufrido diversos cambios en virtud de los acontecimientos descritos. No poseemos datos sobre la evolución particular de la entonces pequeña población de Reynosa, pero todo parece sugerir altibajos en su desarrollo y eventuales traslados de pobladores de México a EUA y viceversa, al calor de ventajas circunstanciales que presentaron el comercio, la producción y la coyuntura política. Alejandro Prieto,[35] quien escribe en 1873, estimaba que la población de Reynosa alcanzaba a 3 724 habitantes en 1856. Describe a Reynosa como una pequeña población, que al igual que Camargo, Mier, Guerrero y Laredo, no ofrecía nada digno de mención especial, en cuanto a construcciones, siendo sus "fincas generalmente construidas de piedra o huano con techos de terrado, tejas o zacate."[36] En cambio Matamoros era en esa época una pequeña ciudad con buenos edificios, en especial "el teatro, que estaba construido con elegancia y ofrece todas las condiciones que son de exigirse en esta clase de construcciones."[37]

En 1872 se suprimen las aduanas fronterizas de Reynosa y Guerrero, quedando como simples secciones sujetas a la aduana de Matamoros. A partir de 1885, la zona libre se extiende a toda la frontera norte en una franja de 20 km de ancho, paralela a la línea limítrofe. A partir de esa fecha comienzan a reducirse las franquicias fiscales de que gozaba la zona libre,

línea de tráfico que comunicó a la ciudad fronteriza de Matamoros con la de Piedras Negras y Monterrey. A partir de entonces esta última ciudad adquirió el impulso que algunos años después la convertiría en la tercera ciudad del país. Luis Unikel *et al.*: *El desarrollo urbano de México*, El Colegio de México, México, 1976, p. 21.

[34] Arturo González, *Resúmenes de la historia de Tamaulipas*, Imp. El Trueno, Nuevo León, 1908.

[35] Alejandro Prieto, *op. cit.*, 1873, pp. 330 y 335.

[36] A. Prieto, *op. cit.*, 1873, p. 335.

[37] *Ibid.*, p. 334.

estableciéndose nuevos y crecientes derechos a las mercancías ingresadas.[38,39]

El fin de la "zona libre". Decadencia poblacional. El ferrocarril. Agricultura y ganadería a fines del siglo XIX

La decadencia de la zona libre, con sus efectos sobre el comercio, la actividad económica y la población de las ciudades limítrofes, se prolongó hasta su definitiva cancelación en 1905.[40]

> La zona libre fue abolida definitivamente en 1905. Sin embargo, prácticamente había desaparecido desde mucho antes, e informes rendidos en 1900 comprueban que las disposiciones fiscales dictadas en el sentido de que las mercancías pagaran el 18.5% de los derechos de importación, habían determinado ya que se iniciara la bancarrota de nuestro comercio fronterizo, puesto que los comerciantes norteamericanos tenían el mismo margen de 18.5% para vender en mejores condiciones sus productos, que ya nuestros nacionales pasaban a buscar al lado norteamericano.[41]

La decadencia y abolición de la zona libre parece haber determinado una fuerte disminución poblacional en las diversas ciudades fronterizas.

> En Ciudad Juárez se redujo la población de 20 000 habitantes que había mientras existió la zona libre a 8 000 que fueron los únicos que pudieron soportar la terrible crisis que sobrevino; y mientras El Paso,

[38] Véase Matías Romero, *op. cit.*, 1898, vol. I, pp. 441-442.

[39] "Durante la vigencia de la zona libre, la frontera norte de México logró experimentar un cierto auge económico. El movimiento de población ahora se dirigía hacia el sur del río Bravo. Muchos comerciantes paseños (de El Paso, Texas) y de otros lugares trasladaron sus negocios a Ciudad Juárez, se establecieron grandes almacenes de ropa, vino y otros artículos franceses, alemanes, ingleses y orientales. Se abrieron algunas fábricas y se construyeron grandes edificios con elegantes aparadores y oficinas comerciales. Durante este periodo Ciudad Juárez alcanzó mayor importancia comercial que El Paso y se convirtió en centro de distribución para la región que comprendía el Estado de Chihuahua, otros estados vecinos a la vía del ferrocarril y las poblaciones mexicanas más próximas a la frontera". (Alicia Castellanos, *op. cit.*, 1981, p. 94).

[40] "Los efectos de la supresión de la zona libre para la urbanización y la economía de Ciudad Juárez fueron desastrosos. En diez años la población disminuyó drásticamente de 12 000 a 8 218 habitantes. El comercio y otras actividades económicas redujeron su actividad notoriamente. Los grandes almacenes habían regresado a El Paso y los viñedos del Valle de Juárez se habían secado. En cambio la supresión de la zona libre para la urbanización de El Paso, fue muy beneficiosa. . . El crecimiento de El Paso fue en buena parte resultado del éxodo de la población de Ciudad Juárez y de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos que tiene lugar en esta época". (Castellanos, *op. cit.*, 1981, p. 96)

[41] Ulises Irigoyen, *op. cit.*, 1935, vol. II, p. 28.

Texas, subió de 24 000 habitantes a 52 000 primero y a 101 000 después. Lo mismo puede decirse de Nogales, con iguales o parecidas palabras, y de Matamoros y Laredo.[42]

Los datos poblacionales con que contamos para Reynosa en las últimas décadas del siglo, parecen sobreestimar su población; en tanto las cifras que surgen del censo de 1910, determinan fehacientemente un fuerte descenso en la cantidad de habitantes, seguramente atribuible a las circunstancias antes señaladas. Tal descenso afectó a casi todas las ciudades fronterizas de Tamaulipas, con excepción de Nuevo Laredo, población que fue muy beneficiada por la construcción del ferrocarril (El Camino de Fierro Nacional Mexicano) que conducía a EUA a través de un puente internacional, transformándose su aduana, ya en la última década del siglo pasado, en la segunda en importancia en la república.[43]

Según el censo estatal de 1889, la población del *municipio* de Reynosa alcanzaba a 6 202 habitantes.[44] Velazco calcula la población de la *ciudad* de Reynosa, para el mismo año, en unos 4 000 habitantes. Según el censo estatal de 1900, la población del municipio de Reynosa era de 7 050.[45]

Según el censo nacional de 1910,[46] la población de la ciudad de Reynosa sólo alcanza a 1 475 habitantes, cantidad bastante exigua si se la compara con las estimaciones anteriores, efectuadas en 1856 y 1889, y que —más allá de la confiabilidad de tales estimaciones— hace presumir un fuerte descenso, lo que resulta avalado por la tendencia general observada en las ciudades fronterizas después de la decadencia y cierre de la zona libre.

Sin embargo el municipio de Reynosa parece no haber sufrido reducción tan importante, en virtud de un cierto desarrollo de la actividad económica rural, particularmente la ganadería, el cultivo del algodón y la llegada del ferrocarril. En la última década del siglo, el distrito norte de Tamaulipas, que incluía las zonas fronterizas, era sobre todo ganadero, aunque también la agricultura había alcanzado un pequeño desarrollo. En 1895 había en Reynosa 4 056 cabezas de ganado vacuno, 4 270 de ganado caballar y el ganado lanar y el cabrío sumaban en conjunto 11 580 cabezas.[47]

La agricultura era en esta época de reducida importancia, aunque se utilizaban las tierras cercanas al río Bravo, beneficiadas por inundaciones periódicas. El distrito norte producía anualmente —en término medio— 36 750 hectolitros de maíz, 3 700 hectolitros de frijol, 69 000 kilogramos

[42] *Ibid.*, pp. 28 y 29.

[43] Véase Alfonso L. Velazco, *Geografía y estadística del estado de Tamaulipas*, México, 1895.

[44] *Ibid.*, p. 90.

[45] J. Adalberto Argüelles, *Reseña del estado de Tamaulipas*, Ciudad Victoria, 1910.

[46] Véase el III Censo General de Población.

[47] A.L., Velazco, *op. cit.*, 1895.

CUADRO 2.2

Distrito Norte de Tamaulipas:
existencia de ganado por municipio: 1895

Municipio	*Vacuno*	*Caballar*	*Mular*	*Asnal*	*Lanar y cabrío*
Burgos	4 474	1 929	171	29	2 141
Camargo	2 225	1 450	6	16	6 145
Cruillas	4 778	2 343	245	101	320
Guerrero	3 480	805	28	3	19 620
Matamoros	8 460	4 894	122	701	10 797
Méndez	1 135	1 096	39	7	8 762
Mier	1 727	505	17	6	11 215
Nuevo Laredo	739	430	10	10	23 280
Reynosa	4 056	4 270	97	33	11 580
San Fernando	12 425	12 893	1 681	1 273	6 301
San Nicolás	413	367	76	65	60
Sumas	*43 912*	*30 982*	*2 492*	*2 244*	*100 221*

Fuente: A.L. Velazco, *op. cit.*, p. 96.

de algodón, 13 000 kilogramos de tabaco y reducidas cantidades de garbanzo, frutas y legumbres.[48]

El algodón se cultivaba desde hacía ya mucho tiempo en la zona; en especial se consideraban propicios los terrenos inmediatos al río Bravo, por su fertilidad y el desborde periódico de las aguas. Argüelles,[49] quien escribe en 1910, señala el interés por este cultivo en los municipios fronterizos de Tamaulipas, especialmente Matamoros, Reynosa y Camargo.

> Basta dar una ojeada a los terrenos de que hablamos en el párrafo anterior, desde la Congregación de San Miguel de Camargo hasta Matamoros sobre la ribera del río Bravo del Norte, para quedar convencidos de su fertilidad y lo apropiado para las siembras en grande escala del algodón, pues siendo periódico el desborde del río Bravo debido a las lluvias que caen dentro de la zona que abarca su largo curso o las que ocupan sus diversos afluentes, es regular la inundación de esos terrenos en la estación de invierno principalmente, lo que hace que se conserve la humedad necesaria para preparar las siembras del algodón y a veces esa misma humedad sirve para casi todo el período de crecimiento de la planta, quedando así asegurada la producción con pingües utilidades para los agricultores de esa parte del Estado.[50]

[48] Velazco, *op. cit.*, 1895, p. 95; se refiere a 1890-1894.
[49] Argüelles, *op. cit.*., 1910.
[50] *Ibid.*, p. 217.

La producción del algodón, si bien todavía modesta, experimentó a comienzos del siglo XX un fuerte aumento, alcanzando en 1908 a 215 810 kilogramos en el distrito Norte, o sea, el triple de la cifra consignada para 1895.[51]

La gran expansión de los ferrocarriles, operada en México a partir de 1880, tuvo gran influencia en la región fronteriza, que se acercaba así a los principales centros productivos del país. Durante el periodo presidencial de Manuel González (1880-1884) la construcción ferroviaria fue muy intensa. La frontera norte quedó comunicada con el centro del país por varias vías: la primera de ellas fue la que vinculaba la capital del país con Ciudad Juárez y que se terminó en 1882. Los 1 970 km que separaban a la ciudad de México de la frontera, en Chihuahua, fueron cubiertos con vías férreas en sólo 1 388 días.[52]

El Ferrocarril Nacional Mexicano comunicó Nuevo Laredo con Monterrey, en 1882. La línea que unía la capital de la república con Nuevo Laredo se concluyó en 1888. En Sonora, en 1882, se inauguró una línea férrea que comunicó al puerto de Guaymas con la ciudad de Nogales, situada en la frontera.[53] Entre 1880 y 1890 el Ferrocarril Nacional Mexicano avanzó bastante en la construcción de la línea que comunicaría a Matamoros con Monterrey. Ya en 1884 esta línea había llegado a San Miguel de Las Cuevas, corriendo desde Matamoros a lo largo del río Bravo y ubicando una estación en Reynosa. La vinculación con Monterrey, empalmando desde allí con la capital de la república y con los principales puntos del país, se completó en la primera década del nuevo siglo.[54]

Con estas líneas férreas, México incrementó sus relaciones comerciales e intercambios de población con EUA, cuyas vías férreas habían tenido una gran expansión y se empalmaban con las líneas mexicanas que culminaban en la frontera norte.

Además del desarrollo ferroviario, otros hechos estimularon la actividad en las ciudades fronterizas y mitigaron el descenso de la población producido por la decadencia y cierre de la zona libre. A partir de 1910, y como consecuencia del proceso revolucionario, hubo importantes movimientos migratorios, motivados por la lucha armada y por la búsqueda de seguridad para personas y bienes. Mientras la población del país descendía, algunas ciudades fronterizas experimentaron entre 1910 y 1920 un fuerte incremento. Tal es el caso de Nuevo Laredo, Ciudad Juárez, Matamoros, Piedras Negras y Reynosa.[55] También la población de Reynosa experimentó un

[51] *Ibid.*, p. 218.

[52] Véase, Sergio Ortiz Hernán, *Los ferrocarriles de México, una visión social y económica*, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, México, 1974, p. 141.

[53] *Ibid.*

[54] Ortiz Hernán, *op. cit.*, 1974, pp. 64 y ss., y 112 y ss., y A.L. Velazco, *op. cit.*, 1895, pp. 167 y ss.

[55] Cfr. Luis Unikel *et al.*, *op. cit.*, 1976, p. 37.

aumento considerable, pasando de 1 475 habitantes, en 1910, a 2 107, en 1921 (véase el cuadro 2.3).[56]

En 1926 se inaugura el primer puente internacional, que comunicó Reynosa con las poblaciones del valle de Texas, lo que impulsó el comercio y los traslados en ambos sentidos. En 1927, Reynosa pasa de la categoría de villa a la de ciudad, por decreto estatal.[57] Entre 1920 y 1930 la población continuó su crecimiento, estimulado, en los últimos años del decenio, por los repatriados desde EUA a consecuencia de la crisis –quienes optaron por quedarse en la frontera– y por el relativo progreso del comercio y de las actividades agropecuarias.

En resumen, durante el conflictivo periodo que va desde 1848 hasta después de la Revolución mexicana, Reynosa y en general los poblados fronterizos atravesaron por diversas situaciones que afectaron su vida económica y el tamaño de su población. Una presencia constante en la economía de Reynosa fue la ganadería, mientras que otras actividades experimentaban altibajos, en virtud de las circunstancias que hemos narrado. La población se redujo en las ciudades fronterizas de Tamaulipas, con posterioridad a la guerra con EUA, como consecuencia de las circunstancias desventajosas para el comercio y la industria, pero se elevó con la guerra de Secesión y con la creación de la zona libre. Operó como factor de desaliento el fin de la zona libre, aunque el desarrollo de los ferrocarriles y el lento crecimiento de la agricultura fueron generando estímulos positivos. Todas estas circunstancias sugieren movimientos entre ambos lados del límite, adaptándose la población a través de esa estrategia a los cambios bruscos en las condiciones económicas. Ya en la década de los años veinte se limita la libertad para el paso, pero con anterioridad éste era fácil y la población respondía a las diversas alternativas, críticas o alentadoras, con traslados hacia donde imperaban condiciones más favorables, entre ambas orillas del río Bravo.

En la Reynosa actual se advierte una escasa presencia del pasado: durante la mayor parte de su relativamente larga historia fue un pequeño poblado. Su gran crecimiento reciente es tributario de una intensa inmigración y, por ende, sólo un reducido porcentaje de su población tiene raíces en familias que habitaron la ciudad antes de 1930. Tampoco abundan testimonios arquitectónicos ni restos de pasadas grandezas. Queda a cargo de los nativos de mayor edad y de algún esforzado cronista de la ciudad,[58] la tarea de memorar el pequeño poblado de antaño y sus formas de vida en una época todavía reciente.

[56] La ciudad de Reynosa fue ocupada el 10 de mayo de 1913 por el general Lucio Blanco al frente de las fuerzas del Norte.

[57] Donato Palacios Sáenz, *Síntesis histórica de Reynosa*, Sociedad de Historia, Geografía y Estadística, México, s.f., p. 10.

[58] Tal es el caso de don Donato Palacios Sáenz, varias veces citado en estas páginas.

CUADRO 2.3

Evolución histórica de la población en las ciudades fronterizas de Tamaulipas

Ciudades fronterizas	*1757*	*1856*	*1900*	*1910*	*1921*	*1930*	*1940*	*1950*	*1960*	*1970*
Nuevo Laredo	851[1]	1 283	6 548	8 143	14 998	21 636	28 872	57 668	92 627	148 867
Guerrero	–	5 178	–	2 883	1 970	1 731	1 786	1 986	3 409	3 300
Mier	396	4 822	–	2 604	2 099	2 264	1 866	3 057	4 120	5 636
Miguel Alemán	–	–	–	–	143	323	667	2 188	6 535	11 259
Camargo	922	6 125	–	1 007	1 478	1 798	1 271	3 433	4 008	5 953
Díaz Ordaz	–	–	–	–	–	1 113	1 075	5 959	7 902	10 154
Reynosa*	460	3 724	1 915	1 475	2 107	4 840	9 412	24 087	74 140	137 383
Río Bravo	–	–	–	–	525	746	956	4 610	17 500	39 018
Valle Hermoso	–	–	–	–	–	–	–	7 025	15 769	19 278
Heroica Matamoros	3 860	13 740	8 347	7 390	9 215	9 733	15 699	45 846	92 327	137 749

* Según el recuento efectuado en 1801, en vinculación con el traslado de Reynosa y por orden de la Audiencia situada en San Luis Potosí y el Gobierno de la Provincia, la población alcanzaba a 1 631 habitantes (citado por Palacios Sáenz, Donato: *Síntesis Histórica de Reynosa, op. cit.*).

[1] Este dato se refiere a la actual Laredo (Texas). Nuevo Laredo fue fundada en 1848.

Fuentes: – Alejandro Prieto: *Historia, geografía y estadística del estado de Tamaulipas*, México, 1873.
– Diccionario geográfico, histórico y estadístico de la República Mexicana; Estado de Tamaulipas, 1940.
– Censos Generales de Población.

LA EVOLUCIÓN DEL SECTOR AGRARIO

El desarrollo agrícola y el crecimiento urbano de Reynosa

Como la mayor parte de este trabajo está centrado en el estudio de la ciudad de Reynosa, aunque con frecuentes referencias al municipio del mismo nombre, puede parecer poco pertinente que nos extendamos en la evolución de la actividad agraria, en especial de la agricultura en los distritos de riego cercanos, ya que, por una parte, es poca la población urbana de Reynosa que participa en forma directa en actividades agrarias y, en segundo lugar, porque el área abarcada por los distritos de riego no coincide con los límites del municipio. Sin embargo, creemos necesario examinar el desarrollo de la actividad agraria regional en este capítulo, que tiene por objeto señalar los aspectos fundamentales de la evolución y crecimiento de Reynosa. En efecto, el desarrollo de la agricultura ha sido uno de los principales estímulos para la inmigración y el rápido crecimiento, a partir de la construcción de grandes obras de riego. El municipio de Reynosa incluía, hasta 1961, la actual área ocupada por el municipio de Río Bravo, y la zona regada –antes de la separación de ese territorio– era muy superior a la actual. La ciudad de Reynosa fue siempre la más importante de un sistema de pequeñas ciudades desarrolladas al calor del crecimiento agrícola y a lo largo de los distritos de riego: sobre todo Río Bravo, Miguel Alemán, Díaz Ordaz y Camargo; y la atracción de población, la movilización de capitales, las actividades comerciales y de transporte, determinadas primero por la construcción de las grandes obras de riego y luego por el auge agrícola, contribuyeron en forma notable en la expansión urbana de Reynosa, incluyendo –en los últimos decenios– la migración desde el interior de la región, derivada de la sustitución de cultivos y de la mecanización agrícola.

La agricultura en la zona fronteriza

La zona fronteriza norte de México participa en forma importante en la producción agraria nacional. Pese a tratarse en general de regiones áridas o semiáridas, el aprovechamiento de las aguas disponibles –y en forma destacada la proveniente de los ríos internacionales– por medio de grandes obras de riego, determinó que la producción en algunos municipios alcanzara cifras relevantes.

Los municipios fronterizos cuentan con un alto porcentaje de tierras regadas y con una agricultura que ha alcanzado un nivel de mecanización y de incorporación de técnicas modernas muy superior al promedio nacional. En efecto, para 1970 el coeficiente de riego en la franja fronteriza norte era de 56 ha por cada 100 laborables; muy superior al promedio nacional que para ese año alcanzaba a 17 ha de riego por cada 100 laborables.[59]

[59] Secretaría de Industria y Comercio, *op. cit.*, 1975, p. 40.

En cuanto a la tecnificación de la actividad agrícola, la franja fronteriza contaba, en 1970,[60] con un tractor por cada 56.2 ha, mientras que a nivel nacional sólo se disponía de un tractor para cada 238.3 ha de labor. La tecnificación se expresa también en un mayor consumo de fertilizantes, insecticidas, semillas mejoradas, etc.; todo ello acompañado de un mejor acceso a los recursos crediticios. Estas condiciones caracterizan en general a la agricultura comercial en México y expresan algunas de sus ventajas con respecto a la agricultura "campesina".[61]

En la franja fronteriza se encuentran situados ocho distritos de riego. De ellos, los más importantes son: el distrito núm. 14, Río Colorado, localizado en los municipios de Mexicali y de San Luis Río Colorado, con 207 101 ha regadas,[62] y los distritos núms. 25 y 26, Bajo Río Bravo y Bajo Río San Juan ubicados en Tamaulipas, con 201 818 y 79 493 hectáreas regadas, respectivamente.[63] Además existen otros distritos de riego de importancia intermedia en Chihuahua (distrito de riego Ciudad Juárez, núm. 9, con más de 20 000 ha regadas), en Coahuila (distrito Palestina, núm. 6), y el distrito núm. 50, Acuña Falcón, compartido por los estados de Tamaulipas, Coahuila y Nuevo León, con alrededor de 15 000 ha de capacidad instalada.

Los cultivos de mayor importancia en la franja fronteriza son el maíz, la alfalfa, el sorgo, el trigo y el algodón. Estos cinco productos representaban, en 1970, 75% del valor total de lo cultivado en la zona.[64] Sin embargo, su participación en el valor de la producción nacional disminuyó para estos cinco productos de 36.9%, en 1960, a 31.1%, en 1970.[65] Esta reducción se debió a dos factores: por una parte, una menor tasa de crecimiento en la franja fronteriza (3.5% anual entre 1960 y 1970, comparado con 5.3% anual para ese periodo, en el promedio nacional); y, por otra, la sustitución del algodón por otros cultivos, principalmente granos (trigo, maíz, sorgo). No obstante esta reducción en la participación nacional en términos de valor de la producción, la franja fronteriza mantiene un peso considerable en el cultivo nacional de los productos indicados. Su baja en tal participación se explica, sobre todo, porque las obras de infraestructura para el riego fueron hechas en periodos anteriores, quedando estacionaria la superficie regada; además, por el mayor valor que obtenía el algodón respecto a otros cultivos. Sin embargo, en años recientes, obras de reparación de cana-

[60] Según estimaciones de la Secretaría de Industria y Comercio, *ibid.*, p. 60.

[61] Cuyos rasgos característicos son el minifundio, la escasa tecnificación, el uso de fuerza de trabajo familiar y el predominio de tierras de temporal.

[62] 1977-1978, datos de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), *Características de distritos y unidades de riego*, Región Noreste, tomo I, 1978.

[63] Ciclo 1977-1978, según SARH, *ibid.*, tomo II.

[64] Secretaría de Industria y Comercio, *op. cit.*, 1975, p. 62.

[65] *Ibid.*

les, drenajes y otras mejoras vinculadas con el mayor aprovechamiento de las aguas, han determinado mejores resultados en los distritos de riego.

La franja fronteriza fue gran productora de algodón destinado a la exportación. En 1960, el algodón representó 80% del valor de la producción agrícola de la franja fronteriza.[66] Para 1970, la participación del algodón en el valor de la producción agrícola total de la franja se redujo a sólo 33%. El único municipio que continuó produciendo algodón en escala significativa fue Mexicali.

A pesar de su cercanía con el principal mercado comprador de productos ganaderos —EUA— la actividad ganadera no alcanza un desarrollo importante en la frontera. Ello está vinculado con el predominio de tierras áridas, caracterizadas por elevados coeficientes de agostadero y pastos naturales de baja calidad. El potencial ganadero de la zona fronteriza, que podría traducirse en rendimientos más elevados y en una mayor producción, se enfrenta con la escasez de agua. La franja fronteriza ha generado alrededor de 3% del valor de la producción pecuaria nacional entre 1969 y 1971.[67]

La concentración de tierra en manos privadas supera en los municipios fronterizos, al promedio nacional. En efecto, si observamos los tipos de tenencia, se puede apreciar que en esa área y para el año 1970, 64.4% de la tierra era de propiedad privada, mientras que para el total del país, dicha proporción alcanzaba sólo 52%. En el caso de las superficies con pastizales destinados a la actividad ganadera, en los municipios fronterizos 76% de la tierra correspondía al régimen de la propiedad privada, contra sólo 64% a nivel nacional.[68]

La agricultura en la región fronteriza de Tamaulipas: los distritos de riego núms., 25 y 26

El municipio de Reynosa se encuentra en el centro de una vasta y próspera región agrícola, que corre a lo largo del río Bravo, desde la ciudad Miguel Alemán hasta Matamoros. Se trata pues de una franja de varios centenares de kilómetros de extensión, relativamente estrecha desde Miguel Alemán hasta Reynosa, que se ensancha al llegar al municipio de Río Bravo en virtud de las aguas aportadas por los canales Rode y Anzaldúas.

El desarrollo agrícola de la región depende del regadío efectuado con las aguas del río San Juan y del río Bravo. Las obras de riego comenzaron a operar en el decenio 1940-1950 y determinaron un enorme auge y el desarrollo de las ciudades ubicadas en la margen sur del Bravo. El área rega-

[66] Secretaría de Industria y Comercio, *op. cit.*, 1975, p. 63.

[67] Véase V.L. Urquidi y S. Méndez Villarreal, *op. cit.*, 1975, y Secretaría de Industria y Comercio, *op. cit.*, 1975, p. 73.

[68] V.L. Urquidi y S. Méndez Villarreal, *op. cit.*, 1975, cuadro núm. 8.

da conforma dos grandes distritos: el núm. 25 (Bajo Río Bravo) y el núm. 26 (Bajo Río San Juan). El mayor de ambos, el Bajo Río Bravo –que inició su operación en 1941– recibe aguas provenientes del río mencionado, embalsadas en las presas La Amistad y Falcón. La superficie efectivamente regada en el año agrícola 1977-1978 alcanzó a 201 818 ha, dando servicio a 14 379 usuarios. Tal superficie se distribuyó entre algunos municipios fronterizos, de la siguiente forma: Matamoros, 81 910 ha; Valle Hermoso, 56 305 ha; Río Bravo, 61 525 ha, y Reynosa, 2 028 hectáreas.

El distrito núm. 26 –Bajo Río San Juan– inició sus operaciones en 1943. Recibe la mayor parte de sus aguas del río San Juan, embalsadas en la presa Marte R. Gómez. El área total dominada durante el año agrícola 1977-1978 alcanzó a 86 293 ha, que se distribuyeron en los siguientes municipios fronterizos: Mier, 1 867 ha; Miguel Alemán, 4 988 ha; Díaz Ordaz, 12 325 ha; Reynosa, 24 422 y Río Bravo 30 712. El área efectivamente regada fue superior, alcanzando a 89 625 ha en ese año agrícola, de las cuales, 79 941 obtuvieron riego por gravedad proveniente de la presa Marte R. Gómez y 9 684 ha fueron regadas por medio de bombeo de aguas del río Bravo.[69]

El desarrollo de los distritos de riego influyó en forma muy importante en la rápida evolución de las poblaciones situadas en la margen sur del río Bravo. Ciudades como Miguel Alemán, Camargo, Díaz Ordaz y Río Bravo deben su crecimiento, sobre todo, al gran auge agrícola determinado por la multiplicación de las tierras regadas. En el caso de Reynosa, el desarrollo de los distritos de riego también influyó fuertemente en su veloz crecimiento, pero en este caso la agricultura no fue el único factor que impulsó la expansión del área y el aumento de la población. Como ya lo hemos mencionado, hubo en el mismo periodo otro gran factor de crecimiento: la instalación de plantas de PEMEX y la consiguiente explotación e industrialización del gas y de diversos productos de la industria petrolera. En el caso de Matamoros, se trata de una ciudad que ya tenía un considerable desarrollo al cual la expansión de la agricultura de riego agregó un fuerte impulso.

Reynosa está situada en el centro de la vasta región beneficiada por los distritos de riego. El área regada en el municipio es, en la actualidad, de alrededor de 27 000 ha. Pero hay que tener en cuenta que, hasta 1960, lo que actualmente constituye el municipio de Río Bravo formaba parte del municipio de Reynosa. Las áreas de los municipios fronterizos de Tamaulipas se modificaron con la creación del municipio de Río Bravo, en 1961, a expensas de Reynosa, de cuyo territorio se segregaron 2 140 km^2, y del municipio de Valle Hermoso, en 1953, creado a expensas –sobre todo– del municipio de Matamoros. También se crearon los municipios de Miguel Alemán y Díaz Ordaz, a expensas de Mier y Camargo. La importancia de la separación del municipio de Río Bravo se advierte si se toma en cuenta que

[69] Datos de SARH, *op. cit.*, tomo II, 1978, pp. 31-43.

en este territorio hay alrededor de 90 000 ha regadas. Se trata de un área eminentemente agrícola. En algunas publicaciones no se ha percibido el mencionado reordenamiento administrativo y se sigue comparando la población y la producción del municipio de Reynosa, entre 1960 y 1970, como si nada hubiese ocurrido. Incluso en algunos casos se habla de una disminución de la producción agrícola y de una brusca reducción de la tasa de crecimiento de la población, sin advertir que se están comparando zonas que, aunque llevan el mismo nombre, ya no se refieren al mismo territorio. Para obviar este error, nos referiremos al territorio original del municipio de Reynosa y le sumaremos –en los casos en que formulemos cuadros estadísticos por municipio– las cifras relativas a la población y producción del municipio de Río Bravo (para los años posteriores a 1961), a efectos de hacer válidas las comparaciones.

Entre las diversas ciudades del área se produce una especialización de funciones: aquellas que crecen rápidamente entre Río Bravo y Mier son básicamente centros vinculados con el desarrollo agrícola de la zona; Reynosa, en cambio, funge como una ciudad más compleja, con un mayor desarrollo comercial, industrial y de servicios, y como sede del paso internacional más importante del área.

Antecedentes de los distritos de riego

Con anterioridad a la construcción de las obras hidráulicas que generaron los distritos de riego, las zonas que actualmente los componen formaban parte de la Región Económica Agrícola de Matamoros, que incluía también a los municipios de San Fernando y Méndez (Tamaulipas), además de Doctor Coss y General Bravo (Nuevo León). Diversas obras de riego facilitaban la agricultura (ya que las lluvias en la región son insuficientes), mediante el uso de las aguas del río Bravo y de sus afluentes, los ríos San Juan, Álamos y San Fernando o Conchos. En la década que se inicia en 1930, se sembraban en la porción tamaulipeca del distrito Matamoros alrededor de 30 000 ha. Los principales cultivos, que sobresalían en forma muy destacada sobre todos los demás, eran el algodón en primer lugar y secundariamente el maíz. Los rendimientos eran muy reducidos, en parte por el bajo nivel tecnológico imperante y además por la insuficiencia de agua, ya que las precarias obras de riego sólo beneficiaban a áreas pequeñas. A título de ejemplo presentaremos los siguientes datos correspondientes al año 1931: total de hectáreas cultivadas en los municipios correspondientes a Tamaulipas, del distrito "Matamoros", 29 265; de ellas, correspondieron a los distritos de Camargo, Matamoros, Mier y Reynosa 25 090, dedicadas a los siguientes cultivos: maíz, 9 089; algodón, 15 474; frijol, 612; ejote, 370; y a la sandía, 100; distribuyéndose el resto en cultivos menores. En ese año, la parte tamaulipeca de la región agrícola del distrito "Matamoros" contaba con 64 207 habitantes, concentrados, en su gran mayoría, en los

cuatro principales centros de producción agrícola: Camargo, Matamoros, Mier y Reynosa. Los rendimientos eran sumamente bajos, sobre todo si los comparamos con los actualmente vigentes en la región: los promedios en el quinquenio 1927-1931, para la región fueron los siguientes: algodón, 188 kg/ha; maíz, 596 kg/ha; frijol 286 kg/ha; sandía, 6 159 kilogramos por hectárea.[70]

La ganadería constituía una de las principales actividades; se trataba de una actividad extensiva, predominando el ganado vacuno, caprino, caballar y ovino. La existencia de ganado, en 1931, ascendía en los cuatro municipios principales ya mencionados a 54 252 vacunos, 26 430 caballares, 21 234 ovinos y 62 650 caprinos, además de ganado mular, asnal y porcino en cantidades menores.[71] En ese año en el municipio de Reynosa había 15 618 vacunos, 8 997 caballares, 5 459 ovinos y 14 410 caprinos.

Entre los factores que contribuyeron a la creación de los distritos de riego y a la construcción de las obras necesarias, ocupa un lugar importante la disponibilidad de las aguas. En el caso del río Bravo, la resolución de la larga disputa que por las aguas internacionales mantenían México y EUA hizo posible la edificación de obras internacionales y el mejor aprovechamiento de los recursos. El Tratado de Aguas de 1944 fue la culminación de largas negociaciones y contiene acuerdos concertados y relacionados entre sí, par^ la distribución de las aguas de los ríos Bravo, Colorado y Tijuana. Según César Sepúlveda,[72] este tratado "asegura una distribución equitativa de las aguas interestatales entre México y EUA; permite la creación de presas internacionales para almacenar el líquido y producir energía eléctrica, tan escasa en esas zonas, y, lo que es más importante, con el tratado terminaron, como dice Hundley, una generación de desconciertos y tres años de arduas negociaciones".[73]

En el caso del río Bravo, las aguas de la cuenca se distribuyen por igual entre ambos países, a pesar de que 70% del agua de este río, a partir del cruce con el Pecos, se origina en México. De esta forma, el tratado apunta a compensar concesiones realizadas por EUA en favor de México en el caso del río Colorado.[74] En el mismo tratado se pacta (artículos 5 y 7) la construcción de tres presas internacionales sobre el río Bravo y sus correspondientes plantas para la producción de energía hidroeléctrica. En virtud de ese acuerdo fueron construidas las presas de La Amistad y Falcón.

El río San Juan, afluente del Bravo, era poco utilizado y sus aguas causaban fuertes inundaciones. La fertilidad de las tierras, demostrada en

[70] Datos obtenidos de: *Regiones económico agrícolas de la República Mexicana, memorias descriptivas*, Dirección de Economía Rural, México, 1936.

[71] *Ibid.*, p. 117.

[72] *La frontera norte de México: historia y conflictos 1762-1975*, Porrúa, México, 1976.

[73] *Ibid.*, p. 123.

[74] *Ibid.*, pp. 123 y 124.

los escasos aprovechamientos que se realizaban, y el ejemplo de la floreciente agricultura texana del otro lado del río, impulsaron la ejecución de los proyectos. Desde 1923 se discutía la construcción de obras para el aprovechamiento de las aguas del río San Juan. Por último, a mediados del decenio 1930-1940, se decidió iniciar las obras, independientemente de los acuerdos a que se pudiera llegar entre México y EUA sobre la utilización de las aguas internacionales. Las obras fueron iniciadas en 1936.[75] Su construcción fue un importante factor de poblamiento en una región casi desierta: en el caso de las obras de construcción de la presa Marte R. Gómez y de los canales de riego, el censo de 1940 consigna la presencia de 6 380 personas en el campamento Comales. Esta población se redujo a sólo 2 077, en 1950. Según testimonios recogidos y opiniones consignadas en memorias de los distritos de riego,[76] parece ser que buena parte de esa población se radicó en la zona, dedicándose a labores agrícolas.

Evolución de los cultivos

Podemos distinguir con claridad dos épocas en cuanto a la especialización en los cultivos, en los distritos de riego 25 y 26. Un primer periodo finaliza en 1961, y en él predomina el algodón, que en algunos años ocupa más de 90% de la superficie sembrada en ambos distritos (1955-1956). A partir de 1961, el algodón casi desaparece y es sustituido por el maíz y el sorgo, los cuales absorben la mayor parte de las tierras. En el primero de estos periodos, el maíz fue el segundo cultivo en importancia, aunque a considerable distancia del algodón. A partir de 1957, el cultivo del maíz comienza a crecer en forma constante.

También el frijol alcanzó alguna importancia, sobre todo en el distrito núm. 25, pero ocupando sólo alrededor de 2% de las tierras regadas. Durante algunos años, la avena se destacó en ese distrito (en el año 1950-1951 alcanzó 73.5% de la superficie cosechada); pero al margen de circunstancias excepcionales, el algodón fue la base de la agricultura de la zona hasta su definitiva decadencia. La sustitución del algodón por los granos se originó por la coincidencia de varios factores negativos; por una parte la fuerte incidencia de una plaga, la llamada "pudrición texana" (*Phymalotrichum omnivorum*) que en 1962 devastó 95% de la cosecha; además la baja mundial de los precios de la fibra, originada por una reducción de la demanda vinculada con el auge de las fibras artificiales. Simultáneamente los costos de producción se fueron elevando. La conjunción de mayores costos, bajos precios y fuertes plagas (con los consiguientes cargos de insecticidas y otros

[75] Véase Secretaría de Recursos Hidráulicos, *Memoria del distrito de riego Bajo Río San Juan-Nuevo León y Tamaulipas*, México, 1940.

[76] Véase Secretaría de Recursos Hidráulicos, *Distrito núm. 26, descripción y desarrollo*, México, 1951.

CUADRO 2.4

Cambios de cultivos en el municipio de Reynosa; extensiones sembradas en los cultivos que se indican: 1960 y 1970 (en hectáreas)

	1960			*1970 (incluye Río Bravo)*		
Cultivo	*Total*	*Temporal*	*Riego*	*Total*	*Temporal*	*Riego*
Algodón	60 782	12 387	48 395	549	215	334
Maíz y sorgo	26 026	5 016	21 010	126 083	26 289	99 794

Fuente: Censos agrícolas.

insumos) determinaron la casi total eliminación del cultivo del algodón en una zona que se había destacado, en la década de los años cuarenta, como la principal región algodonera del país. Sin embargo, parece ser que más allá de precios y plagas, la región no es la más adecuada para este cultivo, como lo demuestra su radical decadencia en la región, contrastando con su persistencia en otras zonas del país. Los años de auge del algodón en el norte de Tamaulipas coincidieron, sobre todo, con la fuerte demanda originada por la guerra y la posguerra.

La sustitución del monocultivo de fibras (algodón) por el de granos (maíz y sorgo) tuvo fuertes consecuencias sociales, sobre todo por la reducción en la demanda de mano de obra al expandirse estos cultivos que son más propicios a la mecanización. El algodón generaba una fuerte demanda estacional de "pizcadores", trabajadores que acudían a la cosecha y muchas veces continuaban su labor en EUA, al calor de los calendarios de siembras y cosechas. Un fenómeno similar, aunque de menor impacto cuantitativo, ocurrió en los distritos de riego de Sonora, pero allí la sustitución del algodón (en este caso sobre todo por el trigo) no fue tan drástica.

Considerando —a título de ejemplo— una agricultura comercial con alta mecanización, como es el caso del Valle del Yaqui (Sonora), el algodón es el cultivo que más mano de obra insume. Las estimaciones efectuadas por Rubén Mújica Vélez para el Valle del Yaqui[77] permiten apreciar los efectos sobre el empleo agrícola ocasionados por la sustitución del algodón: para los ciclos 1971-1972 y 1974-1975, el autor estima que los jornales promedio por hectárea sembrada con algodón durante un ciclo agrícola (días/hombre por hectárea) alcanzan a 96, mientras que para maíz y sorgo se reducen a sólo 36 jornales por hectárea. En el caso del trigo, con una agri-

[77] "Subempleo y crisis agraria. Las opciones agropecuarias", *Comercio Exterior*, núm. 12, 1977, p. 1468.

CUADRO 2.5

Evolución de los cultivos según superficies cosechadas, 1944-1980 (resumen de principales cultivos, distritos núms. 25 y 26) (porcentajes)

	Superficie total cosechada		Algodón		Maíz		Sorgo		Frijol		Total	Total
			Superficie cosechada		Superficie cosechada		Superficie cosechada		Superficie cosechada			
	Distrito 25	Distrito 26	Distrito 25	Distrito 26	Distrito 25	Distrito 26	Distrito 25	Distrito 26	Distrito 25	Distrito 26	Distrito 25	Distrito 26
Ciclo agrícola	*Hectáreas*	*Hectáreas*	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
1944-1945	44 163	12 702	50.8	43.8	45.3	50.1	–	0.3	2.4	4.0	98.5	98.2
1950-1951	138 269	58 891	1.7	99.5	18.1	0.5	–	–	0.9	–	20.7[a]	100.0
1955-1956	200 647	67 212	91.4	92.0	7.0	6.5	–	–	1.6	0.2	100.0	98.7
1960-1961	272 906	82 981	49.2	30.0	37.8	51.3	1.3	0.1	0.3	0.5	88.6	81.9
1965-1966	238 920	80 280	0.8	1.5	40.2	57.8	58.6	38.3	–	1.5	99.6	99.1
1966-1967	189 642	76 347	0.6	0.5	36.1	61.5	63.3	37.4	–	–	100.0	99.4
1967-1968	239 569	79 222	2.0	2.9	36.2	66.6	59.5	28.2	0.9	1.0	98.6	98.7
1968-1969	230 259	76 566	0.5	0.1	39.6	72.2	58.4	23.2	0.4	0.6	98.9	96.1
1969-1970	236 054	74 342	–	–	34.3	73.7	64.2	23.5	0.3	0.1	98.8	97.3
1970-1971	235 788	76 969	–	–	37.5	76.0	61.1	17.9	0.3	0.5	98.9	94.4
1971-1972	247 584	71 535	0.4	4.3	33.4	64.1	64.3	26.1	0.8	0.7	98.9	95.1
1972-1973	294 538	83 748	1.7	3.8	31.7	60.8	63.5	30.8	0.9	1.1	97.8	96.5
1973-1974	312 903	95 685	3.3	11.5	30.2	52.6	57.1	21.7	6.3	11.6	97.0	97.4
1974-1975	265 645	90 818	–	0.1	23.1	51.6	72.0	30.8	3.5	8.8	98.6	91.3
1975-1976	268 847	90 168	0.3	0.3	35.7	54.0	62.0	39.9	0.5	3.5	98.5	97.7
1976-1977	264 822	85 692	1.5	1.8	50.8	72.2	42.0	22.2	1.1	1.4	95.4	97.6
1977-1978	241 308	87 002	–	–	37.4	68.3	58.1	18.1	1.4	8.5	96.9	94.9
1978-1979	--	85 970	–	–	–	65.4	–	23.1	–	10.1	–	98.6
1979-1980	286 443	92 506	0.4	0.2	50.4	72.8	42.2	11.6	4.1	14.4	97.1	99.0

[a] Avena 73.52.

Fuente: Informes publicados por la Secretaría de Recursos Hidráulicos y la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos para los años indicados.

cultura muy mecanizada, como ocurre en la región del Yaqui, sólo se requieren 13 jornales por hectárea durante un ciclo agrícola. Es muy probable que, en el caso del municipio de Reynosa, la sustitución de la agricultura de fibras por la de granos sea responsable, en buena proporción, de la reducción del porcentaje de la población económicamente activa (PEA) ocupada en el sector primario.

En los cuadros 2.5 y 2.6 se puede apreciar que ya para 1960 se habían alcanzado en los distritos de riego superficies cosechadas similares a las actuales. Puede también observarse el predominio del sorgo en el distrito núm. 25 y del maíz en el distrito núm. 26. Se trata de dos plantas intercambiables y, efectivamente, los agricultores se movilizan de uno a otro cultivo en función de precios y rendimientos. El sorgo rinde más tonelaje por hectárea, pero el maíz ha tenido –sobre todo en los últimos años– precios más ventajosos y en algunas ocasiones ha recibido estímulos oficiales para su cultivo. Más allá de sus semejanzas, se trata de dos cultivos con muy diferente función económica y social: el maíz es el producto principal en la alimentación humana; el sorgo es un producto recientemente introducido en México y se destina a la alimentación animal. El sorgo se vincula a paquetes tecnológicos preparados para la cría de ganado y aves y se relaciona con el auge de la ganadería y de las agroindustrias y, en general, con el proceso de transnacionalización que ha crecido, en la última década, en el agro mexicano. Mientras el maíz es alimento de las clases populares, el sorgo es insumo para la producción de carnes rojas y blancas e incide en forma indirecta en la alimentación de grupos minoritarios y en la exportación.

El sorgo y el maíz representan alrededor de 90% de la superficie cultivada en ambos distritos de riego en los últimos años. El algodón tuvo un repunte durante el año agrícola 1973-1974; en el distrito núm. 26 ocupó en ese periodo 11.6% de la superficie cosechada. Pero tal repunte fue efímero y su cultivo decayó radicalmente en los años siguientes. El frijol comenzó también a mejorar a partir de 1973-1974, constituyéndose en el tercer cultivo en importancia en ambos distritos durante dos años agrícolas, en cuanto a superficie cultivada.

En menor medida se cultivan hortalizas, caracterizadas por tener altos precios en el mercado y buenos rendimientos por hectárea.

En años recientes se han introducido, en pequeña escala, forrajes y frutales. Un cultivo que ha ido adquiriendo importancia, sobre todo en el distrito núm. 25, es la ocra, grano que se utiliza como sucedáneo del café y que ha alcanzado altos precios. La combinación de los buenos rendimientos por hectárea con los precios elevados determinaron que, en el distrito núm. 25 (Bajo Río Bravo), la ocra lograra en 1976-1977 alcanzar 13.3% del valor total de la producción de ese año agrícola, a pesar de que, en superficie cosechada, sólo ocupó 1.9% del total de ese distrito.

Las hortalizas y frutales: brócoli, calabaza, jitomate, sandía, ejote, coliflor, col, melón, naranjas, toronjas, nogales, etc., cultivos que se practican en pequeña escala –así como la ocra– alcanzan por sus precios y ren-

CUADRO 2.6

Cultivos más importantes, según superficie cosechada y valor de la producción anual (distritos de riego núms. 25 y 26, ciclo agrícola, 1976-1977)

Principales cultivos	*Distrito 26 superficie cosechada al año*[a]		*Valor de la producción anual*		*Distrito 25 Superficie cosechada al año*		*Valor de la producción anual*	
	Hectáreas	*%*	*$*	*%*	*Hectáreas*	*%*	*$*	*%*
Granos y fibras	83 650	97.62	644 695 470	97.43	258 191	97.50	1 426 179 634	92.83
Algodón	1 518	1.77	22 704 000	3.43	4 074	1.54	71 647	0.00
Maíz	61 869	72.21	503 110 200	76.04	134 394	50.75	639 315 150	41.61
Maíz rocero	–	–	–	–	336	0.13	3 463 850	0.23
Ocra	12	0.01	200 000	0.03	5 146	1.94	204 257 480	13.30
Sorgo	19 036	22.21	116 743 270	17.64	111 268	42.02	579 071 507	37.69
Frijol	1 215	1.42	1 938 000	0.29	2 973	1.12	5 429 800	0.35
Hortalizas	386	0.45	5 816 200	0.88	934	0.35	11 055 525	0.72
Brócoli	10	0.07	1 610 000	0.24	8	0.00	301 500	0.02
Chícharo	–	–	–	–	287	0.11	2 502 000	0.16
Calabaza	–	–	–	--	569	0.22	7 092 905	0.46
Cebolla	3	0.00	52 500	0.01	–	–	–	–
Chile verde	–	–	–	–	9	0.00	106 400	0.01
Col	10	0.01	367 500	0.06	–	–	–	–
Coliflor	54	0.06	1 932 000	0.29	–	–	–	–
Jitomate	6	0.01	123 000	0.02	61	0.02	1 052 720	0.07
Melón	37	0.04	322 000	0.05	–	–	–	–
Sandía	215	0.26	1 409 200	0.21	–	–	–	–
Perennes	782	0.91	8 734 600	1.32	2 192	0.83	9 026 430	0.59
Naranja	62	0.07	1 113 600	0.17	–	–	–	–
Pastos	720	0.84	7 621 000	1.15	2 192	0.83	9 026 430	0.59
Otros cultivos	874	1.02	2 448 180	0.37	3 505	1.32	90 136 293	5.86
Totales	*85 692*	*100.00*	*661 694 450*	*100.00*	*264 822*	*100.00*	*1 536 397 882*	*100.00*

[a] Los datos de la columna "Superficie cosechada" engloban la producción anual que comprende el riego y temporal en los ciclos de primavera-verano, segundos cultivos e invierno.

Fuente: Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos.

CUADRO 2.7

Ocra: superficie, rendimiento, producción y precios para los años indicados. Distrito de riego núm. 25

Año	*Superficie cosechada (hectáreas)*	*Rendimiento medio por hectárea*	*Producción (toneladas)*	*Precio medio rural por tonelada*
1967	30	2.223	67	826.28
1968	276	4.380	1 209	850.00
1969	594	3.778	2 224	1 375.88
1970	713	2.728	1 945	1 499.92
1971	517	3.137	1 622	1 299.60
1972	2 859	5.579	15 950	1 506.00
1973	2 589	3.972	10 284	2 193.53
1974	1 719	5.346	9 189	2 329.90
1975	1 763	5.065	8 930	2 194.63
1976	3 273	5.280	17 281	7 946.41

dimiento un valor monetario proporcionalmente superior al que logran los cultivos principales: maíz y sorgo. Esos cultivos requieren también mayor cantidad de mano de obra, crédito e insumos y pueden representar alternativas para el desarrollo futuro de la actividad agrícola en el área.

Características de la actividad agrícola: aspectos técnicos y sociales

Las características más destacadas de la agricultura en los distritos de riego 25 y 26 son: *a)* Tendencia al monocultivo de granos; *b)* Tecnología relativamente elevada, sobre todo en comparación con los promedios nacionales, no obstante lo cual los rendimientos, si bien superiores a los que se aprecian en las zonas de temporal, son bajos para un distrito de riego que cuenta con suficientes insumos, mecanización y crédito, e inferiores a los vigentes en otros distritos de riego; *c)* Se observa una cierta carencia de mano de obra, debido a la competencia de los mercados de trabajo agrícola del otro lado de la frontera, que brindan ingresos superiores; *d)* Además, se puede apreciar la escasa participación de cultivos que aporten mayores rendimientos e ingresos así como empleo más intensivo de mano de obra, tales como las hortalizas y algunos frutales, para los cuales la zona es propicia desde el punto de vista técnico.[78]

En cuanto a la tenencia de la tierra se aprecia en ambos distritos la preponderancia de la propiedad privada; la Secretaría de Agricultura y Re-

[78] Véase SARH, *Estudio socioeconómico de los distritos de riego Bajo Río Bravo y Bajo Río San Juan, Tamaulipas* (Estudios y Proyectos, S.A.), México, 1974.

cursos Hidráulicos consigna, para el año agrícola 1977-1978, los siguientes datos:[79]

CUADRO 2.8

Distrito de riego núm. 26.
Tipo de tenencia según tamaño de la parcela
1977-1978

	Ejidal			*Privada*		
Tamaño (hectáreas)	*Núm. de usuarios*	*Superficie (hectáreas)*	*Promedio (hectáreas)*	*Núm. de usuarios*	*Superficie (hectáreas)*	*Promedio (hectáreas)*
0.1 a 5	195	722	3.7	450	1 404	3.1
5.1 a 10	887	8 213	9.3	927	8 360	9.0
10.1 a 20	538	6 853	12.7	1 445	24 678	17.1
20.1 a 50	–	–	–	703	20 932	29.8
más de 50	–	–	–	180	15 577	86.5
Total	*1 620*	*15 788*	*9.7*	*3 705*	*70 951*	*19.2*

CUADRO 2.9

Distrito de riego núm. 25.
Tipo de tenencia según tamaño de la parcela
1977-1978

	Ejidal			*Privada*		
Tamaño (hectáreas)	*Núm. de usuarios*	*Superficie (hectáreas)*	*Promedio (hectáreas)*	*Núm. de usuarios*	*Superficie (hectáreas)*	*Promedio (hectáreas)*
0.1 a 5	844	2 546	3.0	566	1 961	3.4
5.1 a 10	2 486	20 814	8.3	2 182	18 906	8.6
10.1 a 20	2 937	35 112	11.9	3 784	57 919	15.3
20.1 a 50	2	51	25.6	1 311	41 451	31.6
más de 50	–	–	–	257	23 058	89.7
Total	*6 269*	*58 523*	*9.3*	*8 100*	*143 295*	*17.6*

Los cuadros 2.8 y 2.9 ponen en evidencia la preponderancia de la propiedad privada, que supera a los ejidos en superficie total, en número de explotaciones y en concentración de la propiedad. Ello se manifiesta aun

[79] SARH, *op. cit.*, 1978, p. 43.

sin tomar en cuenta el rentismo y otras formas de concentración de tierras que no surgen de las estadísticas, pero que según algunos testimonios parecen tener cierta importancia.[80]

Se aprecia en los cuadros anteriores que, en el distrito núm. 26, la propiedad privada posee 82% del total de las tierras mientras que en el distrito núm. 25, esta proporción baja a 71 por ciento.

Los ejidatarios de la zona se encuentran en mejor situación que el promedio de los campesinos del país; ello se expresa en el hecho de que posean, en promedio, en ambos distritos, alrededor de 9.5 ha de tierra regada por parcela. Sin embargo, la agricultura no es muy rentable en parcelas de esa magnitud y muchos ejidatarios rentan su tierra y venden su fuerza de trabajo en ambos lados de la frontera. Otros cultivan durante el ciclo principal; pero el costo de los insumos, incluyendo la necesidad de contratar maquinaria, servicio aéreo de rociado de insecticidas, etc., no permiten un ingreso muy elevado. En una parcela de 10 ha (parcela ejidal promedio) sembrada con maíz, se requiere pagar unos 97 jornales; algunos de ellos de trabajo calificado (tractoristas, aviador); quedan 40 jornadas a cargo del ejidatario. Éste prefiere entonces irse como bracero durante una buena parte del año y no efectuar un segundo cultivo. Los rendimientos se ven afectados a veces por la necesidad, en que se ve frecuentemente el ejidatario, de emplear para su subsistencia los créditos que logra, en lugar de destinarlos a los insumos necesarios para obtener mayores rendimientos.

Sin embargo, la tasa de ganancia en función del capital invertido es muy elevada en la zona; pero ello beneficia a los productores medianos y grandes, que logran concentrar y poner en producción cantidades de tierra que superan las 50 ha. En efecto, como consecuencia de las grandes diferencias en productividad que existen en el país entre las diversas explotaciones, los precios de garantía se fijan en un nivel intermedio que no remunera todo el trabajo invertido por los productores menos eficientes y, en cambio, posibilita ganancias extraordinarias para aquellos que producen en mejores condiciones tecnológicas, con agua abundante y tierras adecuadas.

La mayor parte de los productores nacionales de maíz son campesinos que producen en parcelas pequeñas y en tierras de temporal con diferentes condiciones de fertilidad, a merced de las lluvias y con restringido acceso a créditos e insumos. Los productores en tierras de riego que emplean maquinaria, semillas mejoradas, fertilizantes, etc., están en condiciones privilegiadas dentro del contexto nacional. La baja productividad media eleva los precios, y los agricultores que cuentan con la posibilidad de practicar una agricultura moderna en tierras con riego tienen costos menores (que para poder efectuar una comparación con la agricultura campesina deben medirse en términos de tiempo de trabajo invertido), lo que posibilita una alta tasa de ganancia por unidad de capital invertido. Esta utilidad se calcu-

[80] Entrevista con informantes locales, y SARH, *op. cit.*, 1974, p. 70.
cit., 1974, p. 70.

laba, en 1979, en alrededor de 100% sobre el costo de producción por hectárea (sin contar la tierra). En el caso de ejidatarios con alrededor de 10 ha de tierra, el ingreso total obtenido era de todos modos pequeño, debido a que en general sus rendimientos eran los más bajos en la zona y a lo escaso de su producción total. Los rendimientos promedio en primer cultivo en el distrito núm. 26 fueron, en 1979, de alrededor de tres toneladas por hectárea en el caso del maíz y 2.8 en el caso del sorgo. Tales rendimientos son bajos en relación con otras regiones con riego del país y con las posibilidades de la zona. Según datos obtenidos en la región, alrededor de 18% de las tierras regadas del distrito núm. 26 obtienen buenos rendimientos, con alrededor de 4.5 toneladas por hectárea. De esas tierras, 37% se ubica en una franja que obtiene rendimientos situados alrededor de la media y aproximadamente 45% obtiene rendimientos inferiores a la media.

Volviendo a los ejidatarios, un caso típico era, en 1979, un productor con unas 10 ha, generalmente ubicadas en las peores tierras, con desventajas en cuanto al acceso al crédito (ya que sólo podía acudir al Banco Rural, pues no era sujeto de crédito para la banca privada) y desventajas en cuanto a la compra de insumos (porque los compraba vía Banco Rural, mientras que los productores privados podían adquirirlos en EUA por medio de sus asociaciones, logrando ventajas –sobre todo en semilla de maíz– en precio y calidad). En el mejor de los casos este ejidatario obtendría 50 toneladas de maíz en sus 10 ha, lo que le dejaría un ingreso *neto*, luego del pago de insumos y de la renta de maquinaria, de unos 75 mil pesos (año 1979). Pero lo normal era un rendimiento de sólo dos toneladas por hectárea, lo que le arrojaba un ingreso bruto de 72 mil pesos (a $3 600.00 la tonelada); restando el costo, que se calculaba en 50%, le quedaban unos 36 mil pesos anuales netos, sujetos a los riesgos de la agricultura. Estas sumas constituían solamente una base para la supervivencia. Como para obtener ese ingreso de supervivencia es preciso trabajar sólo una parte del año (alrededor de 45 días netos, que se distribuyen entre varios periodos: preparación de la tierra, siembra, cosecha, etc.), los ejidatarios de la zona se encuentran en mejores condiciones que la mayoría de los campesinos del país: disponen de un mercado de trabajo cercano –EUA– donde pueden vender parte de la fuerza de trabajo familiar disponible durante ciertos periodos del año, logrando así mejorar sus ingresos.

En síntesis, los ejidatarios y en general los poseedores de pequeñas parcelas logran reducidos ingresos anuales y se ven obligados a vender parte de la fuerza de trabajo familiar y a veces a rentar sus parcelas. En cambio, la situación es sumamente ventajosa en cuanto al rendimiento por capital invertido para quienes poseen o controlan extensiones medianas o grandes de tierra regada, ya que los precios fijados para los granos –en especial el maíz– están calculados para retribuir condiciones menos ventajosas en cuanto a tecnología y rendimiento por hectárea y por hombre. Ello da lugar a la posibilidad de obtener ganancias mayores, que emanan de las productividades diferenciales que existen en la agricultura nacional; si bien los

productores de la zona se encuentran, con frecuencia, con problemas derivados de la escasez de medios de almacenamiento y de transporte suficiente y oportuno a los mercados compradores.

LA ACTIVIDAD PETROLERA EN REYNOSA

El distrito Frontera Noreste

Las actividades de explotación, perforación y extracción de crudo y gas natural de PEMEX se llevan a cabo actualmente en una importante porción del territorio nacional. Con el fin de organizar espacialmente las tareas de explotación presentes y futuras, PEMEX ha dividido al país en tres grandes regiones: zona Centro, zona Sur y zona Norte.

La zona Norte comprende una enorme superficie del territorio nacional;[81] se encuentra integrada por tres grandes distritos: el distrito Sur, el distrito Norte y el distrito Frontera Noreste. Este último, el más grande del país por su extensión,[82] tiene su cabecera en la ciudad de Reynosa, Tamaulipas.

En la región noreste del país se descubrieron, hace cerca de cuatro décadas, importantes yacimientos de hidrocarburos; las exploraciones realizadas en esa época revelaron que la zona es rica en gas natural, aunque está muy poco dotada de hidrocarburos líquidos. Esta composición de los yacimientos acaso explique la escasa o nula actividad petrolera en la región hasta la década de los años cuarenta, ya que antes de esos años el gas era considerado como un producto carente de valor.[83] De hecho, en los años previos a la nacionalización de la industria petrolera, algunas compañías extranjeras que operaban en el país lograron perforar varios pozos exploratorios en la región noreste que revelaron la existencia de importantes yacimientos de gas natural. Sin embargo, estos pozos fueron rápidamente

[81] Abarca los estados de Aguascalientes, Baja California Norte, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Durango, Hidalgo, Nayarit, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí, Sonora, Tamaulipas, Zacatecas y parte de Guanajuato, Jalisco y Veracruz; véase Secretaría de Programación y Presupuesto-Petróleos Mexicanos, *La industria petrolera en México*, México, 1980, pp. 61-62.

[82] Los límites geográficos del distrito Frontera Noreste son: por el sur, el paralelo 24°30' 00"; por el norte, la frontera con EUA; por el este, el Golfo de México (incluyendo plataforma continental); y, por el oeste, el Océano Pacífico; véase Petróleos Mexicanos, *Distrito Frontera Noreste, Manual informativo*, México, 1976, p. 6.

[83] Hasta 1938 sólo se contaba con dos pozos en explotación de gas natural en todo el territorio nacional. Sin embargo, en los años siguientes el empleo de este hidrocarburo se extendió rápidamente; ello motivó que en unos cuantos años la perforación de pozos se elevara considerablemente, alcanzando en 1958 una cifra de 30 pozos y en 1968 de 85 pozos en explotación. Véase Secretaría de Programación y Presupuesto-Petróleos Mexicanos (SPP-PEMEX), *op. cit.*, 1980, p. 82.

taponados y abandonados, puesto que el costo de su extracción y las dificultades técnicas de su manejo, procesamiento y distribución convertían a este hidrocarburo en un producto cuya explotación no era económicamente viable.[84] No es sino hasta la década de los años cuarenta cuando se difunde la utilización del gas natural. La creciente demanda interna y externa de este hidrocarburo, aunada a la disponibilidad de enormes reservas de gas en la región, provocaron la notable aceleración en la perforación de nuevos pozos y en la construcción de estaciones de recolección y de plantas para su procesamiento y distribución.

La actividad de PEMEX en el noreste del país se inicia en 1944 con la perforación del pozo "Misión núm. 1" y el descubrimiento posterior de nuevos yacimientos de gas natural, principalmente en los campos "Reynosa" (1948), "Brasil" (1948) y "Cano" (1949).[85] Estos yacimientos fueron localizados entre 1 400 y 2 300 metros de profundidad sobre el flanco sur del cono estructural del bajo río Bravo, con una superficie de aproximadamente 50 000 hectáreas que, desde Reynosa, se extendían en dirección a Nuevo Laredo.[86] Los yacimientos descubiertos se componían principalmente de gas no asociado y húmedo.[87]

En principio, la producción de gas natural de la zona se exportó directamente al estado vecino de Texas mediante un gasoducto que conectaba a Reynosa con el mercado norteamericano. Sin embargo, a medida que el sector industrial del noreste demandó nuevas fuentes de energía, se hizo necesario acelerar la construcción de una red de gasoductos que vincularan a los campos en explotación con las industrias de Monterrey, Monclova, Torreón, Saltillo y Chihuahua. Como consecuencia del incremento de las necesidades internas, la exportación de gas natural a EUA se redujo progresivamente.

La producción de gas natural en la zona

La importancia de los yacimientos del noreste se pone de manifiesto si consideramos la significativa participación de esta zona en la producción

[84] El descubrimiento de gas natural en la perforación de un pozo se estimaba en esa época como un fracaso. Sólo cuando los gasoductos empezaron a conectar los yacimientos con los centros de consumo se reconoció su verdadero valor. Véase Petróleos Mexicanos (PEMEX), *op. cit.*, 1976, p. 22.

[85] PEMEX, *op. cit.*, 1976, p. 6.

[86] Jean Revel-Mouroz y Alain Vanneph, "Enclave petrolero y enclave fronterizo en el noreste de México: Reynosa, Tamaulipas", en L. Allub, y M. Michel (comps.), *Impactos regionales de la política petrolera en México*, CIIS, México, 1982, p. 308.

[87] El gas que se extrae de los pozos se presenta de diversas formas: puede tratarse de gas húmedo o de gas seco, y además existe diferencia entre gas asociado y gas no asociado. El gas húmedo requiere para su consumo de un proceso industrial para separar hidrocarburos pesados e impurezas, en tanto que el gas seco puede ser consumido

CUADRO 2.10

Volumen diario de producción de gas natural. Total nacional y distrito Frontera Noreste: 1948-1979

	Producción nacional (millones de pies cúbicos)	*Producción distrito Frontera Noreste (millones de pies cúbicos)*	*Participación porcentual de la producción del distrito Frontera Noreste respecto del total nacional*
1948	97.2	7.2	7.4
1958	720.0	269.0	37.4
1968	1 576.2	524.0	33.2
1978	2 561.4	531.2	20.7
1979	2 916.6	568.4	19.5

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto-Petróleos Mexicanos, *La industria petrolera en México*, México, 1980, p. 119.

nacional de gas natural. En el cuadro 2.10 observamos que ya en el año 1948 el distrito Frontera Noreste contribuía con 7.4% del total nacional; su participación fue aumentando de manera notable y en 1958 aportó 37.4% del gas natural producido en el país. Sin embargo, el descubrimiento y explotación de nuevos yacimientos en otras zonas del territorio nacional motivó que, a partir de la década de los años sesenta, disminuyera progresivamente la participación del distrito Frontera Noreste, hasta alcanzar en 1979 sólo 19.5% de la producción nacional de este hidrocarburo. Los campos conocidos con los nombres de "Reynosa", "Monclova" y "Monterrey" aportaron, en 1979, más de 42% del total producido en el distrito Frontera Noreste. El cuadro 2.11 muestra que alrededor de 22% de la producción de este distrito y poco más de 4% de la producción nacional procedía del campo "Reynosa", que aportaba anualmente una producción de más de 44 000 millones de pies cúbicos de gas natural. Este volumen sólo fue superado, en 1979, por los campos "Samaria", "Agave", "Cactus" y "Cunduacán", que pertenecen al distrito Comalcalco, ubicado en la zona Sur.[88]

sin ningún proceso previo. Por su parte, el gas asociado es el que acompaña al petróleo crudo y su producción está en relación directa con los volúmenes que se extraigan de éste; el gas no asociado supone pozos de los que sólo se extrae gas, y por lo tanto su producción puede ser regulada de acuerdo con las exigencias del mercado o con la cantidad de las plantas de procesamiento. Véase PEMEX, *op. cit.*, 1976, pp. 22-24.

[88] Del total de 276 campos en explotación existentes en 1979, el de "Reynosa" ocupaba un lugar prominente en cuanto al volumen de su producción anual. El campo "Samaria" producía más de 136 000 millones de pies cúbicos; el campo "Agave" participaba con cerca de 92 000 millones; el "Cactus" aportaba cerca de 80 000 millones, y, finalmente, el campo "Cunduacán" producía cerca de 74 000 millones de pies cúbicos de gas. Véase SPP-PEMEX, *op. cit.*, 1980, p. 95.

CUADRO 2.11

Producción de gas natural en el país y en los principales campos de explotación del distrito Frontera Noreste: 1979 (en millones de pies cúbicos)

	Producción anual	*Participación porcentual con respecto al total nacional*	*Participación porcentual con respecto al total del distrito Frontera Noreste*
Total nacional	*1 064 554.2*	*100.0*	–
Distrito Frontera Noreste	207 474.2	19.5	100.0
Campo "Reynosa"	44 248.1	4.2	21.3
Campo "Monclova"	30 321.5	2.8	14.6
Campo "Monterrey"	13 319.2	1.2	6.4

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto-Petróleos Mexicanos, *La industria petrolera en México*, México, 1980, pp. 228-238.

Actualmente, el gas natural que se extrae en la zona se recolecta en estaciones que concentran la producción de hasta veinte de los pozos más cercanos. En dichas estaciones, el gas se mide, separa y controla y se calienta para evitar el congelamiento de las líneas de conducción. Posteriormente, el gas se transporta, por medio de gasoductos, a las plantas de procesamiento ubicadas en el municipio de Reynosa.

PEMEX instaló, entre 1955 y 1966, cuatro plantas industriales para el procesamiento de los hidrocarburos que se extraen en la región noreste. La primera de ellas –una planta de absorción– opera en Reynosa desde 1955. Esta planta trata la parte húmeda del gas y tiene una capacidad nominal de aproximadamente 550 millones de pies cúbicos de gas por día. Un año más tarde, en 1956, PEMEX puso en marcha una pequeña planta refinadora en la ciudad de Reynosa, que tiene una capacidad nominal de destilación de aproximadamente 10 000 barriles de petróleo por día; en ella se separan los hidrocarburos, obteniéndose nafta, kerosina y gasóleo. Finalmente, en 1966 la actividad petroquímica en la región se consolida con la instalación de una planta de etileno y otra productora de polietileno de baja densidad. La primera procesa el etano, que se obtiene en la planta de absorción para producir etileno; a su vez, la planta de polietileno aprovecha como materia prima el etileno producido en la planta vecina.

La planta de absorción de PEMEX en Reynosa

La planta de absorción de Reynosa es, por su capacidad, una de las más im-

CUADRO 2.12

Volumen de la producción de etano por complejo petroquímico: 1968 y 1979 (toneladas métricas por año)

	1968		*1979*	
	Absolutos	%	*Absolutos*	%
Total nacional	*65 122*	*100.0*	*607 648*	*100.0*
Reynosa, Tamps.	39 238	60.3	55 224	9.1
Poza Rica, Ver.	–	–	199 039	32.8
Pajaritos, Ver.	25 884	39.7	353 385	58.1

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto-Petróleos Mexicanos, *La industria petrolera en México*, México, 1980, pp. 144-149.

portantes del país;[89] cuenta con cuatro diferentes secciones para realizar el proceso de separación de hidrocarburos pesados e impurezas que contiene el gas húmedo. El gas de los campos del noreste es transportado a Reynosa por medio de diversos gasoductos de recolección; éstos se unen poco antes de alcanzar la ciudad para formar una sola corriente. En la planta se recibe el hidrocarburo húmedo; para su procesamiento es necesario que el gas pase previamente por varios separadores mecánicos que primero eliminan el agua que el hidrocarburo arrastra y después absorben el condensado. Este último es almacenado y posteriormente procesado en una planta fraccionadora para obtener gasolina, kerosina, diesel y, en ocasiones, gasnafta y gasolvente. A su vez, el gas que sale de los separadores es enfriado y deshidratado en la planta de absorción; en esas condiciones, el gas pasa por un aceite absorbente que retiene los hidrocarburos pesados, filtrándose solamente el gas seco, que es almacenado y distribuido para su consumo como combustible. Por su parte, el aceite absorbente es calentado a temperaturas muy elevadas y es enviado posteriormente a un destilador que separa los hidrocarburos valiosos, obteniéndose así productos tales como el etano, propano, butano, pentano y gasolina.

De los diversos productos que se obtienen en la planta de absorción, el etano es, sin duda, el derivado más importante por el volumen tan significativo de su producción. En el cuadro 2.12 se advierte que la planta de Reynosa produjo, en 1968, poco más de 39 000 toneladas métricas de eta-

[89] En México, PEMEX cuenta con cuatro grandes plantas de absorción ubicadas en Ciudad Pemex, Tab., La Venta, Tab., Poza Rica, Ver., y Reynosa, Tamps. La capacidad actual de estas plantas es de 550, 205, 220 y 550 millones de pies cúbicos de gas por día, respectivamente.

no; esta cifra representó 60.3% de la producción nacional de dicho petroquímico básico. Para 1979, la producción de la planta de Reynosa se elevó a cerca de 55 000 toneladas métricas; sin embargo, con la instalación de dos nuevas plantas criogénicas localizadas en Pajaritos (1972) y en Poza Rica (1977), Veracruz, que actualmente cuentan con una capacidad nominal de aproximadamente 100 000 y 287 000 toneladas métricas por año, respectivamente, disminuyó sustancialmente la contribución relativa de la planta de Reynosa, hasta representar, en 1979, sólo 9.1% de la producción nacional de etano.

La planta de etileno

El etano producido en la planta de absorción de Reynosa es destinado a alimentar el funcionamiento de la planta de etileno, cuya capacidad nominal es de aproximadamente 82.6 toneladas métricas por día, aunque en ocasiones alcanza a producir cerca de 100 toneladas diarias. Hasta 1972, año en que comienza a operar la planta de etileno del complejo petroquímico de Pajaritos, Ver., la de Reynosa era considerada, por su capacidad nominal, como la más importante del país. De hecho, en 1968, aportó aproximadamente 27 000 toneladas, volumen que representó 63.8% de la producción nacional de etileno. Sin embargo, en 1979, a pesar de elevar su contribución a cerca de 33 000 toneladas, participó sólo con 9.7% del total nacional, debido a la notable expansión de las plantas de Pajaritos y Poza Rica, Ver., que, en conjunto, generaron 89.8% de la producción nacional de etileno.[90]

Planta de polietileno

Esta planta aprovecha como materia prima el etileno que se produce en el complejo petroquímico de Reynosa para obtener polietileno de baja densidad. Fue inaugurada oficialmente el 18 de marzo de 1966 y está localizada a 10 kilómetros hacia el oeste de la ciudad, en el fraccionamiento Bella Vista, sobre la ruta que conduce a Nuevo Laredo. Su capacidad nominal es de aproximadamente 29 000 toneladas métricas por año. Esta planta generó, en 1968, cerca de 23 000 toneladas métricas de polietileno de baja densidad, que representaron 100% de la producción nacional de este petroquí-

[90] La planta de Poza Rica, Ver., opera desde 1978 con una capacidad nominal de aproximadamente 180 000 toneladas métricas por año. En 1979, esta planta generó poco más de 128 000 toneladas de etileno, mientras que la ubicada en el complejo de Pajaritos, Ver., aportó alrededor de 179 000 toneladas métricas. Existe también una pequeña planta localizada en Ciudad Madero, Tamps., cuya producción anual es de apenas 1 700 toneladas.

mico básico. Hasta 1970, era la única planta en México que producía polietileno de baja densidad, sin embargo, a partir de 1971, inició sus operaciones la nueva planta instalada en el complejo de Poza Rica, Ver., y empezó a decrecer gradualmente la participación de Reynosa en la producción nacional.

Efectos de la industria petrolera en el desarrollo de Reynosa

PEMEX ha ejercido una notable influencia en la evolución y crecimiento de Reynosa y en sus características urbanas, y ello se sigue manifestando en su notable presencia en la economía de la zona, en el empleo, en la derrama de dinero y en el paisaje urbano.

Tal como se examinará con mayor detenimiento en diversas partes de este libro, PEMEX constituye uno de los ejes centrales de la economía de Reynosa. Contribuyó en 1978, según Revel-Mouroz y Vanneph,[91] con 69% del valor agregado generado en el municipio, lo que equivalía a 14% del valor agregado del conjunto del estado de Tamaulipas. Generó en forma directa, según los datos de nuestra encuesta, alrededor de nueve mil empleos, en 1980, obteniendo el personal de la empresa salarios muy superiores a los vigentes en otras ramas de actividad local. Según esta misma fuente, aproximadamente 20% de las unidades domésticas de la ciudad de Reynosa dependían, total o parcialmente, de salarios o jubilaciones pagados por PEMEX. Los servicios sociales brindados por la empresa –escuelas, hospitales, cooperativas de consumo, centros de esparcimiento, jubilaciones, etc.–, amparaban también a un porcentaje similar de familias.

PEMEX fue, desde la década 1940-1950 en adelante, uno de los principales impulsores del crecimiento de la ciudad de Reynosa, no sólo por los salarios pagados, también por las inversiones vinculadas con la instalación de las plantas, la construcción de viviendas, etc., y por el efecto multiplicador que tuvo sobre otras actividades económicas, sobre todo en el comercio, los servicios y en la industria de la construcción. La masa salarial mensual de PEMEX, que integra parte de la derrama de dinero efectuada por la empresa en la zona, ascendió, en 1978, a 100 millones de pesos (de la época).[92]

La presencia de PEMEX es uno de los factores que han determinado las características actuales del espacio urbano de Reynosa. Localizada en sus orígenes fuera del perímetro que entonces ocupaba la ciudad y separada de ésta por el ferrocarril y el canal Anzaldúas, la zona en que fueron ubicadas las plantas principales[93] de la empresa fue alcanzada y desbordada por el

[91] Revel-Mouroz y Vanneph, *op. cit.*, 1982, p. 309.

[92] *Loc. cit.*, p. 309.

[93] Recordaremos que la planta de polietileno de baja densidad fue instalada en 1966 a 10 kilómetros de la ciudad, en el fraccionamiento Bella Vista, sobre la ruta a Nuevo Laredo.

crecimiento de la mancha urbana de Reynosa. El que las refinerías de PEMEX estén rodeadas por una ciudad en crecimiento, plantea problemas y riesgos vinculados con la contaminación del aire y de las aguas y con el peligro de explosión o incendio que acarrea el transporte, elaboración y depósito de sustancias altamente inflamables. Cabe citar al respecto que la parte nueva de la ciudad es atravesada por gasoductos y que en mayo de 1978 se produjo una fuerte alarma, derivada de un incendio parcial en la empresa, que ocasionó pánico en la población de Reynosa, parte de la cual buscó refugio cruzando el puente internacional. En esa oportunidad las autoridades migratorias norteamericanas, ante la emergencia, no pusieron obstáculos al libre tránsito de la población.

LA INDUSTRIA MAQUILADORA EN REYNOSA

Características y evolución

En el capítulo anterior nos referimos a los antecedentes y bases legales de las maquiladoras, así como a su significación para el desarrollo de la frontera norte. Veremos ahora las principales características de la industria maquiladora de exportación en el nivel nacional, y de algunas localidades fronterizas seleccionadas, durante los años 1974, 1980 y 1982. En el cuadro 2.13 advertimos que, hasta 1974, se habían establecido en México un total de 455 plantas maquiladoras, de las cuales alrededor de 73% estaban concentradas en tan sólo cinco ciudades fronterizas (Cd. Juárez, Matamoros, Mexicali, Nogales y Tijuana). En ese año, Reynosa y Río Bravo figuran con apenas doce plantas, que representaron aproximadamente 2.6% de los establecimientos de este tipo ubicados en el país.

Desde que el gobierno autorizó la operación en territorio mexicano de las plantas maquiladoras de exportación, en 1965, esta industria se convirtió en una de las principales actividades generadoras de empleo en la frontera norte. En ciudades como Matamoros y Nogales, por ejemplo, este sector absorbió en poco tiempo a una proporción importante de su fuerza de trabajo. Aun en las localidades fronterizas, donde la industria maquiladora no alcanza todavía gran relevancia,como es el caso de Ciudad Acuña, Agua Prieta y Piedras Negras, esta actividad ha llegado a ocupar en unos cuantos años a casi el mismo número de trabajadores que el empleado por la industria local de transformación.

Entre 1967 y 1973 creció aceleradamente la cantidad de plantas maquiladoras establecidas en México. De una cifra inicial de 72 plantas ensambladoras, que se instalaron en el país en 1967 con el fin de realizar las operaciones trabajo-intensivas, su número se incrementó a 147 en 1969, a 273 para 1972 y a 426 hacia fines de 1973. Sin embargo, a partir de 1974 se dejaron sentir en la frontera norte los efectos de la profunda recesión económica que experimentó EUA (y otros países industrializados): en unos

CUADRO 2.13

Principales características de la industria maquiladora de exportación en México y en algunos municipios fronterizos seleccionados: 1974, 1980 y 1982

	Número de plantas			*Personal ocupado promedio*			*Sueldos, salarios y prestaciones sociales (millones de pesos corrientes)*			*Valor agregado (millones de pesos corrientes)*		
	1974	*1980*	*1982*	*1974*	*1980*	*1982*	*1974*	*1980*	*1982*	*1974*	*1980*	*1982*
Total nacional	*455*	*620*	*595*	*75 974*	*119 546*	*127 048*	*2 433.6*	*10 947.7*	*24 519.8*	*3 945.5*	*17 928.8*	*46 587.7*
Mexicali	57	79	54	7 888	7 146	6 268	282.1	696.2	1 233.9	456.5	1 161.2	2 561.9
Tijuana	101	123	124	9 276	12 343	14 959	338.6	1 115.2	2 775.8	546.8	1 798.0	5 062.8
Ciudad Juárez	87	121	129	18 483	39 402	42 695	613.7	3 555.6	8 602.6	1 020.0	6 205.7	17 201.8
Nogales	45	59	54	9 827	12 921	12 363	336.4	1 149.5	2 530.4	528.8	1 701.3	3 976.7
Matamoros	45	50	41	9 475	15 231	14 643	275.7	1 463.9	2 970.2	426.1	2 080.1	5 094.8
Nuevo Laredo	15	14	12	4 988	2 462	2 602	145.9	212.7	506.8	212.1	272.1	659.3
Reynosa*	12	17	17	1 027	5 450	9 259	25.7	441.7	1 813.7	47.6	732.2	3 004.7

* Incluye Río Bravo.

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto, *Estadística de la industria maquiladora de exportación, 1974-1982*, México, D.F., julio de 1983.

pocos meses, entre octubre de 1974 y abril de 1975, fueron cerradas 39 plantas maquiladoras, mientras que en los primeros cinco meses de 1976 desaparecieron de la franja fronteriza otras setenta maquiladoras más.[94] La debilidad de una política de industrialización fronteriza, que dependía de la concurrencia de condiciones externas favorables, se expresó fielmente en esta coyuntura. En la crisis de 1974-1975, la industria maquiladora fue particularmente sensible a la abrupta caída de la demanda externa, sobre todo la que tuvo lugar en el mercado estadounidense.[95] Así, por ejemplo, el éxodo de un número importante de plantas maquiladoras de la ciudad de Nogales determinó que aproximadamente 5 000 obreros quedaran desempleados; esta cifra representó casi 20% de la población trabajadora de esta localidad fronteriza. En Tijuana cancelaron sus operaciones 44 plantas maquiladoras, que en total despidieron a cerca de 4 000 obreros. De la misma forma, en Nuevo Laredo cerraron varias plantas ensambladoras, casi todas ellas filiales de grandes compañías norteamericanas, como Videocraft, Sarkes-Tarzian, Transitron, y algunas otras; sólo en la planta de Transitron quedaron desempleados alrededor de 1 400 trabajadores.[96] Por su parte, en Ciudad Juárez fue cerrado un número no determinado de plantas maquiladoras, perdiéndose de esta forma entre 4 000 y 5 000 empleos.[97] La ciudad de Reynosa no escapó a esta súbita paralización de la industria maquiladora de exportación. Según información proporcionada por el Comité Patronal, la crisis económica estadounidense significó para Reynosa la desaparición de cuatro plantas y la congelación de quince proyectos de instalación.[98]

A partir de 1977, la instalación de nuevas maquiladoras en la frontera norte contribuyó a aliviar la grave recesión y el aumento del desempleo que estaban sufriendo las principales ciudades fronterizas. En ese año, la ilusión de prosperidad se vio fortalecida por el optimismo del gobierno del presidente López Portillo, que estableció como meta para la zona la creación de 175 000 nuevos empleos directos en las empresas que durante su administración se acogieron al amparo del programa de industrialización fronteriza.[99] La devaluación del peso mexicano, ocurrida en agosto de 1976, tornó más atractiva la instalación y expansión de plantas maquilado-

[94] P. Baird y E. McCaughan, *op. cit.*, 1982, p. 238.

[95] Al respecto, en 1975 un crítico del programa de industrialización fronteriza señaló: "La instalación de las fábricas norteamericanas en la frontera ofrece cierto alivio en esa región al perenne problema del desempleo de México, pero establece una gran dependencia de los empleos que se han creado así. Por ello, si éstos de pronto desaparecieran, la situación económica en el área se volvería crítica", O. Martínez, *op. cit.*, 1981, p. 182.

[96] P. Baird y E. McCaughan, *op. cit.*, 1982, pp. 238-260.

[97] O. Martínez, *op. cit.*, 1981, p. 181.

[98] Citado en J. Revel-Mouroz y A. Vanneph, *op. cit.*, 1982.

[99] J.L. Fernández, "Un análisis de la política de industrialización fronteriza en el periodo 1965-1974", en *Estudios Fronterizos,* ANUIES, México, 1981, p. 153.

ras en las principales localidades de la frontera, otorgando con esta medida renovada rentabilidad a este tipo de establecimientos, al reducir los salarios en términos de moneda estadounidense. Luego de la devaluación de 1976, un número importante de plantas que operaban en México optaron por cancelar el traslado de sus operaciones de ensamble a otros países.

La drástica reducción de los costos salariales en México, aunada a las facilidades y estímulos que en esos años concedió el gobierno mexicano a la industria maquiladora de exportación, son algunos de los factores que se combinaron para alentar el establecimiento y ampliación de un número creciente de plantas ensambladoras en las ciudades fronterizas. Los datos disponibles indican que, para 1978, había en el país un total de 457 plantas maquiladoras, es decir, dos plantas más que las existentes en 1974, año en que empezó a producirse el éxodo masivo de este tipo de establecimientos industriales. Esta recuperación se reflejó más fielmente en el número de trabajadores empleados en el país por las maquiladoras; de un total de 76 000 obreros ocupados en 1974 por estas plantas se pasó, en 1978, a una cifra cercana a los 91 000 trabajadores. Además, una cantidad importante de proyectos de instalación logró concretarse después de algunos años de incertidumbre.

En Reynosa se establecieron, en el año de 1977, tres nuevas plantas maquiladoras. Entre las compañías norteamericanas que instalaron en esta ciudad fronteriza alguna filial, se cuenta la conocida firma Zenith. La planta de esta compañía inició sus operaciones en noviembre de 1977, ocupando el local que anteriormente había pertenecido a una maquiladora que canceló sus actividades en Reynosa (Electrónica de Tamaulipas). Zenith ensambla partes y circuitos para televisores de color, y su producción, junto con la de otra planta que esta firma instaló en la ciudad de Matamoros, es destinada en su totalidad a abastecer a las dos fábricas que tiene Zenith en EUA (Springfield, Missouri y Chicago, Illinois). Al iniciar sus operaciones, Partes de Televisión de Reynosa S.A., filial de Zenith, contrató a sólo 49 personas, absorbiendo preferentemente a los trabajadores que empleaba la Cía. Electrónica de Tamaulipas. Sin embargo, en unos cuantos meses (mayo de 1979) ocupaba ya a cerca de 2 700 trabajadores distribuidos en dos turnos, la mayor parte de los cuales eran mujeres jóvenes de entre 18 y 20 años de edad.[100]

Además de la planta de Zenith, se establecieron en Reynosa, en 1977, dos maquiladoras de menor importancia relativa. Una de ellas, conocida por la razón social Rossi Frods, S.A., se dedica actualmente a la conservación de frutas, mientras que la otra planta, denominada Fabricaciones Albary, S.A., produce artículos de cuero. Al parecer, ambas actúan como subcontratistas de firmas norteamericanas, aunque su capital es de origen

[100] Fuente: Entrevista con el gerente de relaciones laborales de la firma Partes de Televisión de Reynosa, S.A., filial de Zenith.

mixto; existe participación de capital estadounidense y de empresarios de Reynosa y Monterrey. Al momento de ser instaladas estas plantas, ya estaban establecidas en Reynosa algunas importantes filiales de empresas norteamericanas, las que paulatinamente habían ido expandiendo sus operaciones. Entre ellas podemos mencionar a la planta Rey Mex Bra., S.A., cuya compañía matriz es la conocida firma Sears Roebuck, y la empresa Kimco, S.A., filial de Kimball Piano and Organ Co. La primera de ellas, establecida en Reynosa desde el año de 1969, confecciona ropa íntima para dama; en tanto que la segunda, que empezó a operar en 1972, ensambla piezas para órganos y pianos. En conjunto, estas plantas ocupaban en mayo de 1979 a cerca de 900 trabajadores; en ambas el personal estaba mayoritariamente constituido por mujeres jóvenes entre 14 y 20 años de edad.[101]

Para 1980, Reynosa ocupaba ya el sexto lugar en la jerarquía de ciudades fronterizas mexicanas, clasificadas según el número promedio de trabajadores que empleó la industria maquiladora de exportación superando, entre otras, a ciudades como Piedras Negras, Ciudad Acuña y Nuevo Laredo. Esta última localidad experimentó el éxodo de un número importante de plantas durante la crisis económica de 1974-1975, y a raíz de un conflicto obrero-patronal en la empresa Transitron se cancelaron varios proyectos de instalación de nuevas empresas.[102] De esta forma, mientras en 1974 las maquiladoras de Nuevo Laredo empleaban a cerca de 5 000 trabajadores, para 1980 los puestos de trabajo se habían reducido a la mitad. Por el contrario, en Reynosa, durante el mismo periodo, el empleo en la industria maquiladora se elevó a un ritmo muy fuerte, alcanzándose a quintuplicar el número inicial de trabajadores.

Más recientemente, las devaluaciones de febrero, agosto y diciembre de 1982, renovaron el interés de algunas firmas norteamericanas por establecer filiales en las ciudades fronterizas de México, al abaratarse notablemente el precio de la fuerza de trabajo expresado en dólares. En Reynosa y Río Bravo se observó que, entre 1980 y 1982, aumentó sustancialmente el número de trabajadores ocupados por este sector. Así, mientras que en

[101] Fuente: Entrevistas realizadas a personal directivo de diversas maquiladoras de Reynosa.

[102] En junio de 1974, la empresa Transitron intentó despedir a cerca de 1 400 empleados, los cuales se habían organizado en el mes anterior para protestar por la falta de condiciones adecuadas de trabajo en la planta. Sin embargo, la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje se negó a aceptar las justificaciones dadas por la empresa para rescindir el contrato de los obreros. No obstante este acuerdo, la compañía despidió gradualmente a 500 obreros sin informar de ello a la Junta de Conciliación y sin indemnizarlos; meses más tarde, despidió a 375 empleados más. En respuesta, los trabajadores declararon la huelga, convirtiéndose en un movimiento de tal envergadura que desembocó en el cierre de esta empresa. Desde entonces, "la mayoría de las compañías maquiladoras se han mantenido alejadas del explosivo y militante Nuevo Laredo", Baird y McCaughan, *op. cit.*, 1982, pp. 243-244.

1980 las maquiladoras emplearon a 5 450 personas, en 1982 la cifra subió a 9 259; es decir, un aumento porcentual de casi 70%. Cabe hacer notar que este incremento fue notablemente superior —en términos relativos— al registrado por el resto de las localidades fronterizas. En 1982, la industria maquiladora de Reynosa contaba con un mayor número de trabajadores que el ocupado por las plantas de Mexicali, situándose entre los cinco principales centros maquiladores del país.

Actualmente, existen en Reynosa expectativas de nuevas inversiones por parte de importantes empresas norteamericanas, lo que podría dar lugar a la generación de una cifra sustancial de nuevos empleos y a un aumento en la masa salarial.

La notable expansión del sector maquilador en Reynosa ha ejercido, sin duda, un efecto positivo sobre la economía local. Si bien es cierto que en el proceso de ensamble ha sido mínima la incorporación de materias primas de origen nacional y local, se debe reconocer también que la masa salarial percibida por los trabajadores de este sector ha tenido un efecto favorable sobre la actividad comercial de Reynosa. Al respecto, cabe destacar que, para 1982, la derrama salarial por este concepto ascendió a poco más de 1 800 millones de pesos. Aun cuando una parte de este monto retorna a EUA, a través de las compras que realizan los residentes de Reynosa en las ciudades norteamericanas de la región, principalmente las compras que tenían lugar hasta antes de las devaluaciones de 1982, la inyección de tan importante masa salarial ha sido un factor positivo para la vida económica local.

En suma, en pocos años la actividad maquiladora pasó a ser uno de los ejes principales de la economía local. Al respecto, cabe resaltar que, para 1982, los 9 259 trabajadores empleados por las maquiladoras representaron alrededor de 10% de la población ocupada total de los municipios de Reynosa y Río Bravo, y que las 7 000 mujeres que laboraban en este sector componían aproximadamente 30% de la población femenina ocupada.

La estructura de empleo en las maquiladoras de Reynosa

Un rasgo característico de la industria maquiladora de exportación es la elevada participación porcentual de los trabajadores que desempeñan tareas vinculadas con la producción directa. Los datos disponibles indican que los obreros representaron, en 1982, aproximadamente 83% del personal ocupado por las plantas maquiladoras del país, mientras que el personal técnico ascendió 10.5% y el personal administrativo y gerencial alcanzó tan sólo 6.5%. Una composición similar se observó en Reynosa y en el resto de las localidades fronterizas. En éstas, los obreros representaron entre 83 y 90 por ciento del personal ocupado por las plantas maquiladoras (véase el cuadro 2.14). La tan elevada proporción de obreros se debe a la naturaleza

CUADRO 2.14

Personal ocupado en la industria maquiladora de exportación por puestos de trabajo. México y algunos municipios fronterizos seleccionados: 1979, 1980 y 1982

	Personal ocupado promedio			*Obreros*			*Técnicos de producción*			*Empleados*		
	1979	*1980*	*1982*	*1979*	*1980*	*1982*	*1979*	*1980*	*1982*	*1979*	*1980*	*1982*
Total nacional	*111 365*	*119 546*	*127 048*	*95 818*	*102 020*	*105 383*	*9 569*	*10 828*	*13 377*	*5 978*	*6 698*	*8 288*
Mexicali	7 965	7 146	6 268	6 978	6 183	5 203	685	674	727	302	289	338
Tijuana	10 889	12 343	14 959	9 738	10 841	12 645	637	876	1 511	514	626	803
Ciudad Juárez	36 206	39 402	42 695	31 140	33 648	35 304	3 021	3 408	4 420	2 045	2 346	2 971
Nogales	12 183	12 921	12 363	10 174	10 785	10 054	1 413	1 458	1 598	596	678	711
Matamoros	15 894	15 231	14 643	13 841	13 053	12 437	1 352	1 469	1 402	701	709	804
Nuevo Laredo	2 254	2 462	2 602	1 985	2 205	2 301	203	184	235	66	73	66
Reynosa*	4 237	5 450	9 259	3 523	4 529	7 607	264	413	976	450	508	676

* Incluye Río Bravo.
Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto, *Estadística de la industria maquiladora de exportación, 1974-1982*, México, D.F., julio de 1983.

misma de la industria maquiladora de exportación, que concentra las etapas técnicamente más simples e intensivas en el uso de la mano de obra, de procesos productivos cuyas etapas más complejas e intensivas en capital están localizadas en el extranjero. En contrapartida, la escasa presencia de personal administrativo puede explicarse porque el proceso contable y la mayor parte de las tareas de oficina son realizados en la casa matriz, y además por el hecho de que estas plantas no precisan destinar una cantidad importante de empleados a la compra de insumos, ni requieren personal para la comercialización de sus productos, ya que, por una parte, éstos son exportados a la empresa matriz y, por otra, la compra de materias primas se efectúa en el extranjero.[103] En relación con este punto, resulta conveniente anotar que, en 1982, cerca de 98% del valor de los insumos utilizados por las plantas maquiladoras del país eran enviados desde el exterior. Una situación similar se observó en Reynosa, ya que la incorporación de insumos de origen mexicano en el proceso de ensamble sólo alcanzó 2% del valor total de éstos.

Otra de las características sobresalientes de la industria maquiladora es la composición por sexo y edad de la fuerza de trabajo ocupada en este sector. En México, los datos disponibles permiten señalar que, para 1979, poco más de 64% del personal ocupado por esas plantas tenía menos de veinticinco años de edad, y cerca de 77% del personal obrero era del sexo femenino. Al igual que en otras localidades fronterizas, las plantas establecidas en Reynosa reclutan preferentemente a mujeres jóvenes que aún permanecen solteras. En los cuadros 2.15 y 2.16 podemos apreciar que, en ese mismo año, más de la mitad del personal ocupado por las maquiladoras de Reynosa tenía entre 15 y 19 años de edad, cerca de la cuarta parte se encontraba en el grupo etario 20-24 y aproximadamente 75% de los obreros eran mujeres. Cabe hacer notar que de acuerdo a lo observado en el cuadro 2.15, la estructura por edades de la fuerza de trabajo de las maquiladoras que se encuentran establecidas en Reynosa y Río Bravo era notablemente más joven que la registrada en el resto de las localidades fronterizas. Un indicador que permite mostrar lo atípico de estos porcentajes lo constituye el peso relativo que tenían la mano de obra femenina y los menores de veinticinco años de edad dentro del empleo total de la industria nacional de transformación en 1970. En este sector, sólo 20.4% de la fuerza de trabajo estaba conformado por mujeres y apenas 36.1% de los trabajadores contaba con menos de veinticinco años de edad.

Cabría preguntarse, como lo han hecho otros autores, ¿por qué optan las plantas maquiladoras por contratar a trabajadores jóvenes? y ¿por qué prefieren a las mujeres y, entre éstas, a las solteras? En la literatura existente sobre el tema se han dado, entre otras, las siguientes explicaciones:

[103] Al respecto, véase: P. Baird y E. McCaughan, *op. cit.*, 1982, p. 233 y J. Tamayo y J.L. Fernández, *op. cit.*, 1983, pp. 165-168.

CUADRO 2.15

Distribución porcentual de los trabajadores de las plantas maquiladoras por grupos de edad. México y algunos municipios fronterizos seleccionados: 1979

	Grupos quinquenales de edad							
Localidad	*15-19*	*20-24*	*25-29*	*30-34*	*35-39*	*40 y más*	*Núm. Esp.*	*Total*
Total nacional	*27.5*	*37.1*	*19.5*	*6.9*	*3.0*	*5.3*	*0.7*	*100*
Mexicali	29.8	37.4	17.8	7.6	1.5	4.8	1.3	100
Tijuana	17.4	33.9	22.8	16.5	3.1	4.4	1.8	100
Ciudad Juárez	26.0	41.9	18.6	5.8	2.9	4.1	0.6	100
Nogales	27.6	32.0	23.4	8.7	3.2	4.4	8.6	100
Matamoros	17.3	37.2	19.2	7.2	3.3	15.4	0.4	100
Nuevo Laredo	25.2	48.3	15.4	2.3	5.9	1.6	1.5	100
Reynosa	52.5	27.2	16.4	0.2	0.8	3.1	—	100
Río Bravo	49.4	29.5	17.9	3.2	—	—	—	100

Fuente: Cuestionario dirigido a trabajadores. *Encuesta nacional a plantas maquiladoras*, México CIDE, 1979. Datos tomados del cuadro 27 del libro de Tamayo, J. y Fernández, J.L., *op. cit.*, 1983, p. 158.

CUADRO 2.16

Distribución porcentual de los obreros de las plantas maquiladoras por sexo. México y algunos municipios fronterizos seleccionados: 1979, 1980 y 1982

	Obreros hombres			*Obreros mujeres*			*Total*		
	1979	*1980*	*1982*	*1979*	*1980*	*1982*	*1979*	*1980*	*1982*
Total nacional	*22.9*	*22.7*	*22.8*	*77.1*	*77.3*	*77.2*	*95 818*	*102 020*	*105 383*
Mexicali	23.6	25.0	25.4	26.4	75.0	74.6	6 978	6 183	5 203
Tijuana	22.6	22.3	21.1	77.4	77.7	78.9	9 738	10 841	12 645
Ciudad Juárez	20.1	20.4	20.3	79.9	79.6	79.7	31 140	33 648	35 304
Nogales	38.6	40.4	36.8	61.4	59.6	63.2	10 174	10 785	10 054
Matamoros	18.9	17.7	25.8	81.1	82.3	74.2	13 841	13 053	12 437
Nuevo Laredo	23.8	19.5	14.0	76.2	80.5	86.0	1 985	2 205	2 301
Reynosa*	25.2	20.7	19.8	74.8	79.3	80.2	3 523	4 529	7 607

* Incluye Río Bravo.

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto, *Estadística de la industria maquiladora de exportación, 1974-1982,* México, julio de 1983.

a) Las características técnicas del proceso productivo de ensamble implican un ritmo de trabajo muy intenso, así como monotonía y repetitividad en las operaciones productivas; todo ello exige un gran esfuerzo por parte del trabajador. De ahí que se señale continuamente que, en tareas que requieren de un alto ritmo de trabajo, "la capacidad de rendimiento físico del operador será mayor en cuanto menor sea su edad".[104]

b) La preferencia de las empresas por mano de obra joven ha tendido a ser explicada también por el hecho de que ésta posee, en general, una breve experiencia laboral. De acuerdo con Mónica Gambrill: "en la medida en que la fuerza de trabajo de las maquiladoras se componga de personas con tan escasa experiencia, es muy difícil que se desarrolle la conciencia y la organización que son características de la clase obrera".[105]

c) La mayor presencia de la fuerza de trabajo femenina en la industria maquiladora ha sido explicada, por otra parte, en términos de las mayores ventajas que ofrece la participación de esta mano de obra en procesos productivos específicos que requieren de gran habilidad manual, como es el caso del ensamble de partes eléctricas y electrónicas. Este argumento supone que la mujer, a diferencia del hombre, tiene "manos más ágiles", "dedos más pequeños", "mayor agudeza visual", etc., lo cual ha llevado a sostener a algunos autores que estas características dan a la mano de obra femenina una mayor productividad.[106]

d) Se ha señalado también que las empresas maquiladoras prefieren a las mujeres jóvenes porque éstas rara vez son el único sostén de la unidad doméstica. Ello supone que los hombres y las mujeres mayores están más presionados económicamente que las mujeres jóvenes, lo cual "podría influir sobre su comportamiento reivindicativo frente a sus patrones".[107]

e) A su vez, las mujeres jóvenes, particularmente las solteras, rara vez están encargadas de responsabilidades domésticas o del cuidado de niños, con lo cual se infiere que los patrones, al contratar a mujeres con estas características, buscan reducir al máximo el nivel de ausentismo en sus plantas y, además, lograr mayor concentración de sus trabajadoras en las tareas productivas cotidianas.[108]

f) Por último, se ha insistido en el hecho de que, en países como México, "la mujer, por un proceso de socialización diferencial, tiende a ser más

[104] J. Tamayo y J.L. Fernández, *op. cit.*, 1983, p. 157; véase también Fröbel *et al.*, *La nueva división internacional del trabajo*, Siglo XXI, México, 1982, pp. 464-482.

[105] M. Gambrill, "La fuerza de trabajo en las maquiladoras. Resultados de una muestra y algunas hipótesis interpretativas", *Lecturas del CEESTEM*, México, s/f, p. 23.

[106] Véase al respecto comentarios críticos de J. Tamayo y J.L. Fernández, *op. cit.*, p. 153.

[107] M. Grambrill, *op. cit.*, s/f, p. 18.

[108] H. Safa, "El empleo femenino y la reproducción de la clase obrera en Puerto Rico", *Estudios Sociológicos*, vol. I, núm. 3, El Colegio de México, México, 1983.

pasiva, dócil y obediente frente a la autoridad que el hombre", lo cual acarrea grandes beneficios a los patrones.[109]

Estas consideraciones, tomadas cada una de manera aislada, sólo pueden explicar parcialmente la preferencia de las empresas maquiladoras por mujeres jóvenes, que aún permanecen solteras. Sin embargo, es factible pensar que el conjunto de consideraciones que a este respecto han sido formuladas, con su parte objetiva y su porción de ideología, contribuye a encontrar la razón por la cual los empresarios seleccionan su personal en este segmento específico de la oferta de trabajo.

LA INDUSTRIA DE TRANSFORMACIÓN

En este rubro consideramos exclusivamente a la industria nacional radicada en Reynosa; excluimos del análisis a los dos sectores más dinámicos de la economía local –esto es, la industria maquiladora de exportación y la actividad que desarrolla PEMEX en la región–; ya que, por su naturaleza e importancia, han merecido especial atención en los apartados anteriores.

Como se sabe, la industria nacional de transformación no ha tenido, en la frontera norte, condiciones muy propicias para su desarrollo. La relativa facilidad con que los residentes fronterizos podían adquirir, hasta época reciente, artículos importados en condiciones ventajosas de calidad y precio, tendió a desalentar el establecimiento de industrias nacionales en la zona y la concurrencia de mercancías que los productores del país podrían haber remitido para su venta en la región. Los esfuerzos desplegados por el gobierno federal para integrar a este mercado a la economía nacional y los orientados a estimular la radicación de industrias de capital nacional en la zona, han sido apenas tímidas acciones que no han logrado alcanzar su objetivo declarado: fortalecer el aparato productivo y distributivo que sirve al mercado fronterizo.

Esta problemática se expresa fielmente en el caso de Reynosa. Con excepción de la industria maquiladora y de PEMEX, la mayor parte de los establecimientos fabriles son, en general, pequeñas empresas que operan con base en débiles inversiones de capital y tecnología. De esta forma, el sector industrial se reduce en Reynosa, sobre todo, a establecimientos refresqueros, plantas de pasteurización, fábricas de ladrillos, de muebles y de alimentos balanceados, panificadoras, imprentas y talleres de confección, muchos de los cuales son pequeñas industrias familiares.

En 1960, el Censo Industrial registró en Reynosa un total de 215 establecimientos; de éstos, 143 se encargaban de producir bienes de consumo no duradero, 48 fabricaban bienes intermedios y, por último, 24 unidades

[109] J. Tamayo y J.L. Fernández, *op. cit.*, 1983, p. 159.

fabriles estaban dedicadas a la producción de bienes de capital y bienes de consumo duradero.[110]

En conjunto, los ingresos brutos totales del sector industrial sumaron alrededor de 141 millones de pesos (a precios corrientes), de los cuales aproximadamente 66% correspondió a la producción de bienes de consumo no duradero y poco más de 33%, a la de bienes intermedios, siendo poco significativo el aporte de las empresas encargadas de producir bienes de capital y de consumo duradero.

Los grupos industriales más importantes en la producción de bienes de consumo no duradero en 1960 fueron: el grupo 20 (manufactura de productos alimenticios), el grupo 21 (fabricación de textiles), el grupo 23 (editoriales, imprentas e industrias conexas) y el 29 (industria y productos de cuero, piel y material sucedáneo). Estos cuatro rubros contribuyeron con 66% de los ingresos brutos totales y con poco más de 71% de los puestos de trabajo del sector industrial, agrupando a cerca de 50% de los establecimientos fabriles. Cabe hacer notar que los grupos 23 y 29, que contaban con sólo 7% de los establecimientos, concentraron poco más de 63% del valor de la producción bruta industrial. Por otra parte, en la producción de bienes intermedios destacó el grupo 31 (fabricación de sustancias y productos químicos), el cual captó 31.5% de los ingresos brutos y alrededor de 10% del empleo industrial con apenas 1.6% de las unidades fabriles.[111] Estas cifras ponen de manifiesto algunos hechos de suma importancia: *a)* señalan el predominio del sector productor de bienes de consumo no duradero, evidenciando así la naturaleza tradicional de la industria de Reynosa en 1960; *b)* subrayan la todavía débil diversificación del aparato in-

[110] El sector productor de bienes de consumo no duradero está compuesto por los siguientes grupos industriales: manufactura de productos alimenticios; elaboración de bebidas; beneficio y fabricación de productos de tabaco; fabricación de textiles; fabricación de calzado y prendas de vestir; fabricación de muebles y accesorios –excepto los de metal–; editoriales, imprentas e industrias conexas; industria y productos de cuero, piel y material sucedáneo. Por su parte, el sector de bienes intermedios agrupa a los siguientes grupos industriales: industria y productos de madera y corcho, excepto muebles; fabricación de pasta de celulosa, papel y cartón y productos de estos materiales; fabricación y reparación de productos de hule; fabricación de sustancias y productos químicos; fabricación de productos derivados del petróleo y carbón mineral; fabricación de otros productos de minerales no metálicos; industrias metálicas básicas. Por último, el sector productor de bienes de capital y consumo duradero comprende la fabricación de productos metálicos; fabricación, ensamble y reparación de maquinaria y equipo, excepto la eléctrica; fabricación de maquinaria, aparatos, accesorios y artículos eléctricos y electrónicos; construcción, ensamble, reconstrucción y reparación de equipo y materiales de transportes. Véase Gustavo Garza, *Industrialización de las principales ciudades de México*, El Colegio de México, México, 1980, p. 54.

[111] Este grupo industrial incluye la participación de PEMEX en la fabricación de gases industriales. Sin embargo, la aportación de esta empresa en Reynosa no fue registrada cabalmente en 1960, ya que el censo omitió la industria de "fabricación de productos derivados del petróleo y el carbón mineral".

dustrial, y *c)* destacan la marcada concentración de los recursos productivos y, por tanto, de los ingresos de este sector en unas cuantas empresas industriales. En relación con este último punto, hay que subrayar que casi 91% de los establecimientos industriales captados por el censo de 1960 apenas lograron acceder a 5.5% de los ingresos de este sector, lo cual parece confirmar el hecho de que se trataba, en la gran mayoría de los casos, de pequeñas unidades fabriles, poco capitalizadas, en las cuales imperaban niveles bastante bajos de productividad.

Diez años más tarde, en 1970, se advierten algunos cambios de importancia en la estructura industrial de Reynosa. Durante la década 1960-1970, la producción de bienes de consumo no duradero se consolida como la actividad principal de la industria de esta ciudad fronteriza. A ello debemos agregar el notable impulso que recibió el sector industrial, a partir de 1966, con la puesta en marcha de las plantas de etileno y polietileno de PEMEX, cuya instalación repercutió favorablemente en la economía local a través de los efectos tanto directos como colaterales que conllevan este tipo de implantaciones industriales.

Desafortunadamente no contamos con la información necesaria para profundizar en el análisis de los cambios experimentados por el aparato industrial de Reynosa en el transcurso de la década de los años sesenta. Aún más, los escasos datos disponibles deben ser examinados con cierta cautela, ya que, al parecer, en el caso de Reynosa, la información censal adolece de algunas imprecisiones. Al respecto, destaca el hecho de que entre 1960 y 1970 se registró, según la fuente censal, una significativa disminución, en términos absolutos, de la producción bruta industrial. De acuerdo con Gustavo Garza, esta caída puede ser explicada por una clara omisión censal, puesto que mientras el censo de 1960 informa de la importante producción del grupo 31 (fabricación de sustancias y productos químicos) y del grupo 23 (fabricación de textiles), en 1970 el aporte de éstos no es registrado.[112] Con esta grave salvedad se puede señalar que los grupos industriales que mostraron mayor dinamismo entre 1960 y 1970 fueron: *a)* el grupo 20 (manufactura de productos alimenticios), que aportó cerca de 55% de los ingresos brutos totales del sector industrial; *b)* el grupo 24 (fabricación de calzado y prendas de vestir), que participó con alrededor de 5% del valor de la producción industrial, y *c)* el grupo 28 (editoriales, imprentas e industrias conexas), que generó poco más de 8% de los ingresos brutos de dicho sector.

Este patrón aparece definido con mayor claridad en 1975. En ese año, el censo registró un total de 304 unidades fabriles, es decir, un aumento de 44% sobre los establecimientos enumerados en 1960; de ese total, la gran

[112] Gustavo Garza, *op. cit.*, 1980, p. 75. El mismo autor señala además que tanto en el censo de 1960 como en el de 1970 no se registró en Reynosa la aportación del grupo industrial "fabricación de productos derivados del petróleo y el carbón mineral".

mayoría estaban dedicados a la producción de bienes de consumo no duradero (220 unidades), mientras que apenas 48 establecimientos fabricaban bienes intermedios y sólo 36 unidades se encargaban de producir bienes de capital y de consumo duradero. En conjunto, los ingresos brutos totales del sector industrial ascendieron, en 1975, a poco más de 244 millones de pesos (a precios corrientes), de los cuales aproximadamente 80% correspondió a la producción de bienes de consumo no duradero, 17.6% a la de bienes intermedios y el restante 2.4%, a la producción de bienes de capital y consumo duradero. El marcado predominio del sector productor de bienes de consumo no duradero, en 1975, estuvo fincado en el dinamismo mostrado por el grupo 20 (fabricación de alimentos), el grupo 21 (elaboración de bebidas), el grupo 24 (fabricación de prendas de vestir) y el grupo 28 (editoriales, imprentas e industrias conexas), los cuales aportaron poco más de 74% del valor de la producción bruta industrial.

Con excepción del grupo 21, que en 1970 registró una producción poco significativa, los restantes grupos (20, 24 y 28) han contribuido, desde 1960, con una importante proporción de los ingresos y del empleo industrial de Reynosa, constituyéndose en los ejes sobre los que ha descansado el crecimiento de dicho sector.

Las cifras que aquí han sido presentadas dejan en claro que, con excepción de la actividad petrolera y de la expansión reciente de las plantas maquiladoras, son inexistentes las industrias de importancia en Reynosa. Esta ciudad fronteriza ocupó, en 1970, el lugar 120 en la jerarquía de ciudades mexicanas, clasificadas según la magnitud de sus ingresos brutos industriales,[113] lo cual pone de manifiesto la escasa relevancia que ha alcanzado la industria de transformación. Sin embargo, debe hacerse notar que tal posición no refleja la situación real de esta localidad dentro de la jerarquía industrial urbana, puesto que se excluye la aportación de las plantas de PEMEX, cuya producción, medida en términos de ingresos brutos, supera notablemente a la registrada por el conjunto de los establecimientos industriales privados instalados en Reynosa.

COMERCIO Y SERVICIOS

Como en toda la frontera, el comercio y los servicios absorben un alto porcentaje de la fuerza de trabajo, tal como se verá con detalle en el sexto capítulo.

Cabe hacer algunas consideraciones respecto a las características de estos sectores: por una parte hay que distinguir, en el caso del comercio, a los comerciantes que poseen local instalado u otra forma de establecimiento fijo (y que son los generalmente captados en los censos comercia-

[113] G. Garza, *op. cit.*, 1980, p. 90.

les),[114] de aquellos dedicados a la venta ambulante que suman un número considerable de personas. Además, hay que destacar la gran cantidad de pequeños comercios, muchos de ellos empresas familiares, y también el reciente desarrollo de centros comerciales de importancia, favorecidos por los alicientes otorgados en los programas fronterizos. Los censos mencionados –a diferencia de nuestra encuesta y de los censos generales de población– no captan tampoco a aquella población ocupada en la rama "comercio", que desempeña sus tareas al norte del límite, aunque reside en México.

En el caso de Reynosa, el desarrollo comercial ha estado constreñido por dos grandes factores que han influido en forma combinada en su evolución y en sus características: *a)* la cercanía de centros urbanos norteamericanos, sobre todo la ciudad de McAllen, que ha desarrollado una gran infraestructura comercial orientada hacia compradores mexicanos,[115] y *b)* el efecto de las relaciones de cambio. En las épocas en que el peso mexicano no estaba subvaluado, el comercio tuvo que especializarse en atender a una parte de la demanda local y ofrecer al turismo ciertos productos, sobre todo artesanías, bebidas, comestibles y ropas típicas; buena parte del abastecimiento de la población residente se realizaba al norte de la frontera. La sobrevaluación del peso ocurrida en años recientes incrementó la dependencia de la población fronteriza respecto a sus compras en el exterior, que llegaron a abarcar una amplísima gama de productos en perjuicio del comercio local. A partir de las devaluaciones ocurridas en 1982 la situación cambio dramáticamente, ya que el peso mexicano pasó a una situación de subvaluación respecto al dólar. Ello determinó, en un primer momento, la crisis en los abastecimientos locales a que ya hemos hecho referencia en el capítulo anterior; en una segunda etapa, las ciudades fronterizas comenzaron a ser abastecidas en forma más o menos regular por productos naciona-

[114] En 1975, el número de establecimientos captados por el censo comercial ascendió a 1 559 y el personal ocupado, a cerca de 3 800 trabajadores. Los datos disponibles permiten señalar que alrededor de 60% del total de establecimientos comerciales de Reynosa tenían como giro principal la compra-venta de alimentos, bebidas y productos del tabaco. Sin embargo, estos establecimientos absorbieron a sólo 40% del personal ocupado por este sector.

[115] Una estimación del volumen de importaciones realizadas por residentes de la región fronteriza fue elaborada recientemente por Tamayo y Fernández a partir de la información disponible sobre las ventas al menudeo registradas en las localidades fronterizas norteamericanas. Según estos autores, las ventas hechas por los comercios norteamericanos a presuntos compradores mexicanos fluctuaron entre 599 y 740 millones de dólares corrientes en 1972, que equivalían a 7 486 y 9 253 millones de pesos, respectivamente. De acuerdo con el estudio citado, los centros urbanos fronterizos estadounidenses donde se observaron los mayores volúmenes de gasto –presumiblemente mexicano– fueron: Tucson, Arizona, las localidades urbanas de California, McAllen, Texas y, por último, Brownsville y El Paso. Para McAllen, los autores mencionados estiman, que los residentes en ciudades mexicanas vecinas (Río Bravo, Reynosa y otras) gastaron entre 95 y 108 millones de dólares corrientes, que representaron aproximadamente 15% del total de presuntas filtraciones (Tamayo y Fernández, *op. cit.*, 1983, p. 111).

les, pero se incrementó notablemente la demanda desde EUA de gran cantidad de artículos, sobre todo combustibles y productos básicos, los cuales resultaban muy baratos al comprador norteamericano, mientras que las ciudades situadas al norte del límite –y en el caso que estamos estudiando, McAllen– entraron en una profunda crisis comercial, acompañada de un fuerte desempleo.

En el caso de los servicios se observan situaciones relativamente similares: una especialización, en el lado mexicano, en cierto tipo de actividades que normalmente han tenido demanda norteamericana, sumada a la demanda de la población local; tal es el caso de establecimientos de comida, talleres de reparación, peluquerías, salones de baile, etc. Pero, además, ha habido un gran auge en los servicios vinculados con el crecimiento de Reynosa y dedicados a la población local; por ejemplo: el aumento de personas ocupadas en actividades educativas (lo que está ligado con el alto crecimiento de la población, sumado a la mayor cobertura del sistema educativo en México) y el incremento de la actividad bancaria, los seguros y la administración pública en sus diferentes niveles.

3

Nuevos patrones de crecimiento social en la frontera norte: la emigración

INTRODUCCIÓN

Este capítulo está basado en los datos provenientes de la encuesta realizada en la ciudad de Reynosa en 1980 y en las fuentes censales referidas a diversos municipios de la frontera norte. Se examinan las nuevas modalidades de crecimiento poblacional que se producen, durante el decenio 1970-1980, en Reynosa y en las principales ciudades y municipios de la frontera. Estas modalidades difieren notablemente de las observadas en periodos anteriores, sobre todo en lo que se refiere al crecimiento social y sus componentes. En las páginas que siguen se describen y fundamentan los siguientes hallazgos:

a) El crecimiento social en las principales ciudades fronterizas ha bajado a niveles mínimos o a tasas negativas, durante el decenio 1970-1980.

b) En los principales municipios fronterizos se observan, en ese periodo, tasas negativas de crecimiento social.

c) En las zonas rurales de esos municipios de la frontera, las tasas negativas de crecimiento social son muy elevadas, y se remontan, en general, al decenio 1960-1970.

d) La ausencia, casi general, de crecimiento social no implica la desaparición de la inmigración a las ciudades fronterizas. Hemos encontrado que la inmigración ha continuado afluyendo y que durante el decenio último ha existido también una emigración de importancia que compensó y a veces desbordó los aportes inmigratorios.

e) De acuerdo con los datos censales, parece importante la participación de "nativos" en esa emigración.

Evolución de la población en las principales ciudades de la frontera norte

A partir de 1930 empieza un importante crecimiento de la población en la

zona fronteriza norte del país, que se acelera en forma notable en el decenio 1940-1950. La intensa migración fue el principal factor desencadenante del auge demográfico en ciudades y municipios fronterizos, pero también el elevado crecimiento natural contribuyó a la extraordinaria expansión poblacional.

Los cuadro 3.1 y 3.2 ilustran los ritmos y características de este crecimiento. El cuadro 3.1 permite apreciar la transformación de los poblados existentes en 1930 en importantes ciudades. En sólo 50 años la población se multiplicó pasando –por ejemplo– Tijuana de 8 384 habitantes a 429 500, y Reynosa, de 4 840 en 1930 a 194 693 en 1980.[1] También podemos observar en el mismo cuadro que las tasas anuales de crecimiento fueron muy elevadas hasta 1970, habiendo sido superior el incremento proporcional de las ciudades al experimentado por los municipios. En las páginas siguientes profundizaremos en este aspecto.

Un análisis por decenio pone de manifiesto que el despegue poblacional, en términos absolutos y relativos, se produce entre 1940 y 1950; este decenio ostenta en las principales ciudades y municipios de la frontera norte las mayores tasas de crecimiento demográfico. Tal expansión está asociada con la puesta en marcha de grandes distritos de riego, con la atracción derivada de la demanda de fuerza de trabajo por parte de EUA, como consecuencia de la guerra y la inmediata posguerra, con los efectos de la reactivación económica norteamericana sobre las ciudades mexicanas de la frontera y también con la iniciación de actividades extractivas e industriales en algunos municipios, como Piedras Negras y Reynosa.

En el cuadro 3.2 se describe la evolución demográfica –por decenios– en las principales ciudades y municipios fronterizos, sobresaliendo el papel desempeñado por el crecimiento social.[2] Este cuadro permite apreciar las tendencias registradas en los componentes del crecimiento poblacional y, sobre todo, destacar la influencia de los saldos migratorios en el aumento de la población. Puede verse con claridad que, en términos relativos, la migración avanza como factor de poblamiento entre 1930 y 1950; a partir de ese año las tasas comienzan a descender. En el decenio 1950-1960, las tasas de crecimiento social superan aún visiblemente –con la excepción de Nuevo Laredo– al crecimiento natural. Entre 1960 y 1970, la declinación de las

[1] Entre 1930 y 1980, las principales ciudades fronterizas crecieron a las tasas medias anuales siguientes: Reynosa, 7.67%; Nuevo Laredo, 4.57%; Matamoros, 6.04%; Mexicali, 6.47%; Tijuana, 8.19%. Entre 1930 y 1980, Ciudad Juárez creció a razón de 5.38% anual.

[2] Los cuadros 3.2 y 3.3 fueron confeccionados empleando un procedimiento que parte del supuesto que las tasas de crecimiento natural –en este caso en las ciudades y municipios de la frontera– son similares a las registradas a nivel nacional para cada uno de los periodos intercensales. Para abundar en las ventajas e inconvenientes de esta técnica de evaluación del crecimiento social, véase Gustavo Cabrera Acevedo, "Población, migración y fuerza de trabajo", en CLACSO; *Migración y desarrollo*, vol. 4, Buenos Aires, 1977, pp. 173-215.

CUADRO 3.1

Población y tasas de crecimiento intercensales en algunas localidades urbanas y municipios de la región fronteriza: 1930-1980

Ciudades y municipios	1930	1940	1950	1960	1970	1980	Tasa anual de crecimiento 1930-1940	1940-1950	1950-1960	1960-1970	1970-1980
Ciudades											
Reynosa	4 840	9 412	34 087	74 140	137 383	194 693	7.01	13.38	8.08	6.61	3.43
Nuevo Laredo	21 636	28 872	57 668	92 627	148 867	201 731	2.98	6.98	4.85	5.04	2.98
Matamoros	9 733	15 699	45 846	92 327	137 749	188 745	4.99	11.02	7.25	4.24	3.09
Ciudad Juárez	39 669	48 881	122 566	252 119	407 370	544 496	2.15	9.38	7.48	5.10	2.82
Mexicali	14 842	18 775	64 609	174 540	263 498	341 559	2.43	12.81	10.44	4.36	2.54
Tijuana	8 384	16 486	59 952	152 374	277 306	429 500	7.14	13.42	9.77	6.41	4.32
Río Bravo	746	936	4 610	17 500	39 018	55 236	2.31	16.99	14.27	8.65	3.42
Municipios											
Reynosa y Río Bravo	12 346	23 137	69 428	134 869	222 175	294 934	6.61	11.32	6.87	5.31	2.78
Nuevo Laredo	23 128	31 502	59 496	96 043	151 253	203 286	3.20	6.40	4.91	4.82	2.90
Matamoros y Valle Hermoso	24 955	54 136	128 347	186 027	228 433	287 183	8.21	8.79	3.78	2.15	2.24
Ciudad Juárez	43 138	55 024	131 308	275 995	424 135	567 365	2.51	8.86	7.71	4.51	2.83
Mexicali	29 985	44 399	124 362	281 333	396 324	510 664	4.08	10.57	8.51	3.62	2.48
Tijuana	11 271	21 977	65 364	165 690	340 583	461 257	7.04	11.22	9.75	7.76	2.98

Nota: Las tasas de crecimiento se obtuvieron a partir de la siguiente fórmula: $P_f = P_0 (1 + r)^t$ donde:

P_f = Población al final del periodo
P_0 = Población al inicio del periodo
r = Tasa de crecimiento
t = Periodo intercensal

La población del municipio de Reynosa fue de 150 786 en 1970 y de 211 412 en 1980; la del municipio de Río Bravo fue de 71 389 en 1970 y de 83 522 en 1980.

Fuente: Dirección General de Estadística, Censos Generales de Población de 1930, 1940, 1950, 1960, 1970 y 1980.

CUADRO 3.2

Tasas anuales de crecimiento total, natural y social de algunas localidades urbanas y municipios de la región fronteriza: 1930-1980

Ciudades y municipios	*1930-1940*			*1940-1950*			*1950-1960*			*1960-1970*			*1970-1980*		
	Total	*Natural*	*Social*	*Total*	*Natural*	*Social*	*Total*	*Natural*	*Social*	*Total*	*Natural*	*Social*	*Total*	*Natural*	*Social*
Ciudades															
Reynosa	7.01	1.77	5.26	13.38	2.69	10.69	8.08	3.08	5.00	6.61	3.40	3.21	3.43	3.30	0.13
Nuevo Laredo	2.98	1.77	1.21	6.98	2.69	4.29	4.85	3.08	1.77	5.04	3.40	1.64	2.98	3.30	- 0.32
Matamoros	4.99	1.77	3.22	11.02	2.69	8.33	7.25	3.08	4.17	4.24	3.40	0.84	3.09	3.30	- 0.21
Ciudad Juárez	2.15	1.77	0.38	9.38	2.69	6.69	7.48	3.08	4.40	5.10	3.40	1.70	2.82	3.30	- 0.48
Mexicali	2.43	1.77	0.66	12.81	2.69	10.12	10.44	3.08	7.36	4.36	3.40	0.96	2.54	3.30	- 0.76
Tijuana	7.14	1.77	5.37	13.42	2.69	10.73	9.77	3.08	6.69	6.41	3.40	3.01	4.32	3.30	1.02
Río Bravo	2.31	1.77	0.54	16.99	2.69	14.03	14.27	3.08	11.19	8.65	3.40	5.25	3.42	3.30	0.12
Municipios															
Reynosa y Río Bravo	6.61	1.77	4.84	11.32	2.69	8.63	6.87	3.08	3.79	5.31	3.40	1.91	2.78	3.30	- 0.52
Nuevo Laredo	3.20	1.77	1.43	6.40	2.69	3.71	4.91	3.08	1.83	4.82	3.40	1.42	2.90	3.30	- 0.40
Matamoros y Valle Hermoso	8.21	1.77	6.44	8.79	2.69	6.10	3.78	3.08	0.70	2.15	3.40	- 1.25	2.24	3.30	- 1.06
Ciudad Juárez	2.51	1.77	0.74	8.86	2.69	6.17	7.71	3.08	4.63	4.51	3.40	1.11	2.83	3.30	- 0.47
Mexicali	4.08	1.77	2.31	10.57	2.69	7.88	8.51	3.08	5.43	3.62	3.40	0.22	2.48	3.30	- 0.82
Tijuana	7.04	1.77	5.27	11.22	2.69	8.53	9.75	3.08	6.67	7.76	3.40	4.36	2.98	3.30	- 0.32

Fuente: Cálculos basados en los datos del cuadro anterior, tomando como "crecimiento natural" a la tasa nacional para el periodo intercensal respectivo. La tasa de crecimiento demográfico del país durante el periodo 1970-1980 fue calculada con base en los datos preliminares del X Censo de Población y Vivienda de 1980.

tasas de crecimiento social es evidente en las principales ciudades; sin embargo, en términos absolutos, la migración neta sigue siendo muy importante, pues esas tasas derivan de una población base ya muy incrementada.[3] En el decenio 1970-1980 surge de los datos censales que, contrariando las expectativas esbozadas en algunos estudios sobre frontera, la migración neta ha descendido bruscamente en términos relativos y absolutos, alcanzando niveles muy bajos en Reynosa y Río Bravo y tasas negativas en Matamoros, Nuevo Laredo, Ciudad Juárez y Mexicali. Las principales ciudades de la frontera norte dejan de ser lugares de "fuerte atracción de migrantes" para convertirse en espacios, que desde el punto de vista del crecimiento social, pueden ser calificadas como de "equilibrio" o de "débil expulsión".[4] Lo mismo ocurre en los municipios fronterizos, pero en ellos las tasas de crecimiento social ya habían experimentado un fuerte descenso entre 1960 y 1970, para reflejar –en general– saldos de crecimiento social negativos entre 1970 y 1980. Esto parece estar indicando un cambio en la intensidad de los flujos migratorios, dejando de ser la zona fronteriza una de las áreas nacionales más dinámicas en cuanto a crecimiento social, para transformarse en un espacio que parece comenzar a expulsar migración hacia otras regiones.[5]

Las menores tasas de crecimiento social observadas en los municipios, en relación con las ciudades principales de los mismos –que hemos destacado en el párrafo anterior– pueden ser explicadas sobre todo por la emigración de la población rural. Ello se pone de manifiesto al examinar el cuadro 3.3, que registra el comportamiento de las tasas anuales promedio de crecimiento (total, natural y social) en las áreas rurales de los principales municipios de la frontera. Podemos apreciar que, en 1960-1970, había tasas de crecimiento social negativo de cierta importancia en todos los municipios principales, con excepción de Tijuana; entre 1970 y 1980, las tasas

[3] Por ejemplo: Reynosa tuvo, entre 1950 y 1960, una tasa de crecimiento social de aproximadamente 5% y el saldo neto migratorio estimado para ese periodo fue de 21 500 personas. Entre 1960 y 1970, su tasa anual de crecimiento social bajó a 3.21%, pero el aumento de la población atribuido a migración neta aumentó a unas 26 500 personas.

[4] De acuerdo con la clasificación que propone G. Cabrera Acevedo, *op. cit.*, 1977, p. 183, en el decenio 1960-1970, las principales ciudades fronterizas serían clasificadas como de "fuerte atracción", con excepción de Matamoros y Mexicali que se situarían en la categoría "débil atracción". Para el periodo 1970-1980 las ciudades de Reynosa, Nuevo Laredo, Matamoros y Río Bravo pasarían a la categoría de "equilibrio" mientras que Mexicali y Ciudad Juárez se ubicarían en "débil expulsión" y Tijuana en "débil atracción".

[5] En otros municipios fronterizos de los estados de Tamaulipas y Coahuila se registran también tasas medias anuales negativas de crecimiento social entre 1970 y 1980. Tal el caso de Acuña (–0.80%), de Díaz Ordaz (–3.53%) y de Miguel Alemán (–2.59%). En las cabeceras de estos municipios las tasas fueron también negativas. Una excepción la constituye Piedras Negras, con una tasa positiva de crecimiento social de 2.08% anual en el municipio y de 1.63% anual en la ciudad.

de crecimiento social negativo alcanzaron –según el mismo cuadro– a todos los municipios examinados.

Es necesario hacer algunas consideraciones en torno al comportamiento, a primera vista extraño, de las tasas de crecimiento social en las áreas rurales de algunos municipios: nos referimos a Nuevo Laredo, Juárez y Tijuana. El caso de los municipios de Juárez y de Nuevo Laredo, que muestran grandes fluctuaciones al comparar las tasas en los diversos periodos intercensales, se explica por la escasa proporción de población rural que los caracteriza. Siendo la población rural de escasa magnitud, tales fluctuaciones son en realidad de poca trascendencia.[6]

En el caso de Tijuana, llama la atención el comportamiento de las tasas promedio anuales de crecimiento total y social de su población rural, sobre todo en los últimos tres decenios. En efecto, mientras que en 1950-1960 esas tasas experimentan una fuerte alza, con 9.42% de promedio anual en el crecimiento total y 6.34% anual en el crecimiento social, en 1960-1970 tales tasas registran –según los censos– un alza desmesurada y absolutamente ajena a los niveles y tendencias observados en los demás municipios fronterizos (véase el cuadro 3.3), con 17.49% anual de crecimiento total y 14.09% de crecimiento social. Pero, en 1970-1980, ambas tasas se desploman, registrándose un crecimiento negativo en la tasa promedio de crecimiento total de –6.45% anual y de –9.75% anual en el crecimiento social (que también se alejan de los otros municipios fronterizos).

La explicación de estas fluctuaciones es difícil de ofrecer con base, solamente, en los datos censales. Resulta significativa, sin embargo, la presencia en el censo de 1970 de una localidad –Mesa de Tijuana– calificada como colonia agrícola, con 50 094 habitantes, mientras que en el censo de 1960 esta localidad sólo figura con 2 926 habitantes. En cambio, en 1980 no aparece ninguna localidad mayor de 10 000 habitantes, con excepción de la ciudad de Tijuana.

Una investigación acerca de esta aparente anomalía nos permitió descubrir que en el Catálogo de Integración Territorial del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (año 1979) se registra que Mesa de Tijuana fue integrada por conurbación a la ciudad de Tijuana. Por lo tanto,

[6] En 1950, la población rural de Nuevo Laredo era de 1 827 habitantes; en 1960 de 3 416; en 1970 de 2 386 y en 1980 de 1 555, representando sucesivamente 3.1%, 3.6%, 1.6% y 0.8% de la población total del municipio. En este caso las fluctuaciones, que pueden aparecer en las tasas, son en realidad de poca importancia. En Ciudad Juárez, la población rural evolucionó de la siguiente forma: 1950, 8 742 habitantes; 1960, 23 876; 1970, 16 765, y 1980, 22 969. Los porcentajes sucesivos respecto a la población total del municipio fueron los siguientes: 6.7%, 8.6%, 3.9% y 4%. En este caso, si bien la urbanización es ya en 1950 muy elevada, las proporciones y las magnitudes absolutas de la población son superiores a los de Nuevo Laredo, y llama la atención la curiosa evolución de la población rural, cuya causa ignoramos. En efecto, esta población se triplica entre 1950 y 1960 para reducirse notablemente en 1970 y volver a aumentar en el último decenio.

CUADRO 3.3

Evolución de las tasas de crecimiento total, natural y social de los municipios que se indican, con exclusión de la ciudad principal: 1930-1980

Municipios (excepto ciudad principal)[a]	*1930-1940*			*1940-1950*			*1950-1960*			*1960-1970*			*1970-1980*		
	Total	*Natural*	*Social*	*Total*	*Natural*	*Social*	*Total*	*Natural*	*Social*	*Total*	*Natural*	*Social*	*Total*	*Natural*	*Social*
Reynosa y Río Bravo	6.69	1.77	4.92	8.93	2.69	6.24	3.47	3.08	0.39	0.59	3.40	– 2.81	– 0.16	3.30	– 3.46
Nuevo Laredo	5.93	1.77	4.16	– 3.49	2.69	– 6.18	6.45	3.08	3.37	– 3.64	3.40	– 7.04	– 4.06	3.30	– 7.36
Matamoros y Valle Hermoso	9.85	1.77	8.08	6.83	2.69	4.14	0.32	3.08	– 2.76	– 0.90	3.40	– 4.30	– 0.13	3.30	– 3.43
Ciudad Juárez	5.98	1.77	4.21	3.50	2.69	0.81	11.02	3.08	7.94	– 4.01	3.40	– 7.41	3.07	3.30	– 0.23
Mexicali	5.50	1.77	3.73	8.61	2.69	5.92	5.98	3.08	2.90	2.28	3.40	– 1.12	2.36	3.30	– 0.94
Tijuana	6.76	1.77	4.99	– 0.14	2.69	– 2.83	9.42	3.08	6.34	17.49	3.40	14.09	– 6.45	3.30	– 9.75

[a] Para las agregaciones de municipios en los casos de Reynosa-Río Bravo y Matamoros-Valle Hermoso, se ha deducido la población de las cabeceras de municipio, o sea, en el primer caso, de las *ciudades* de Reynosa y de Río Bravo y en el segundo, de las *ciudades* de Matamoros y de Valle Hermoso.

Fuente: Cálculos basados en los datos del cuadro 3.1.

en el censo de 1980 esa localidad no aparece, ya que su población es contabilizada como parte de la ciudad de Tijuana. Ello pone de manifiesto que en los censos de 1970 y 1980 se asignaron a Tijuana espacios diferentes, lo que afecta la comparación intercensal. Por consiguiente, si queremos realizar un análisis válido del crecimiento poblacional en las áreas rurales y urbanas del municipio, entre los años 1960 y 1980, es conveniente sumar en 1970 la población de Mesa de Tijuana a la de la cabecera del municipio. Esto conlleva cambios importantes en las tasas medias anuales de crecimiento total y social de la ciudad de Tijuana y del área rural del municipio.

Las implicaciones derivadas de este ajuste serían las siguientes:

a) La ciudad de Tijuana habría crecido, entre 1960 y 1970, a tasas más elevadas y, entre 1970 y 1980, a tasas notablemente más bajas que las que aparecen en los cuadros 3.1 y 3.2. En efecto, entre 1960 y 1970 la tasa media de crecimiento de la población habría sido de 8.23% anual y la tasa media de crecimiento social, de 4.83% anual. Entre 1970 y 1980 estas tasas serían: la de crecimiento total, de 2.66% anual (en lugar de 4.23% que aparece en los cuadros 3.1 y 3.2 y la de crecimiento social, de −0.64% anual (en lugar de 1.02% que aparece en el cuadro 4.2). Con estos ajustes la ciudad de Tijuana pasaría a registrar, al igual que otras ciudades fronterizas, un crecimiento social negativo en el último decenio y, por consiguiente, esta localidad debería ser calificada como de "débil expulsión" y no de "débil atracción", como se sugería en nuestra nota de pie de página número 4.

b) El área rural registraría también cambios notables en sus tasas de crecimiento.[7] Entre 1960 y 1970, tales tasas pasan a ser, para el crecimiento total, de −0.10% y para el social, de −3.5%. Entre 1970 y 1980 tales tasas serían de 8.88% medio anual para el crecimiento total y de 5.58% para el crecimiento social. El volumen absoluto de la población rural pasaría, con el ajuste efectuado, de 13 316 habitantes en 1960 a 13 183 en 1970, para ascender, en 1980, a 31 757 habitantes. Debemos señalar que este último monto podría estar encubriendo otros fenómenos de conurbanización, pero de menor importancia que el que hemos destacado para el caso de Mesa de Tijuana.

NUEVOS PATRONES DE CRECIMIENTO SOCIAL EN LA FRONTERA NORTE, DURANTE EL PERIODO 1970-1980

La fuerte desaceleración en el ritmo del crecimiento social, en el decenio

[7] Cabe señalar que, aunque estamos llamando "rural" a la población que surge de restar al total del municipio los habitantes de la ciudad principal, es factible que en algunos casos ello no esté totalmente apegado a la realidad; si bien resulta estadísticamente correcto, si se considera como rural a toda localidad menor de 15 000 habitantes (véase al respecto L. Unikel *et al., op. cit.*, 1976, pp. 337-353).

1970-1980, constituye un fenómeno trascendente que altera los ritmos de poblamiento en las ciudades y municipios fronterizos y contradice las expectativas acerca del tamaño de las principales ciudades de la frontera.[8] Este cambio es consecuente con el descenso que se viene observando, desde 1950, en las tasas de crecimiento social; sin embargo, tal descenso en las tasas no afectó, entre 1950 y 1960, al volumen de la migración neta, el cual continuaba en ascenso, ya que las tasas menores derivaban de una población base cada vez más elevada. Entre 1960 y 1970 se produce por primera vez un nuevo fenómeno en algunas de las principales ciudades fronterizas: el descenso en las tasas de crecimiento social viene acompañado de un descenso en el volumen absoluto de la migración neta incorporada durante el periodo en Matamoros, Ciudad Juárez, Mexicali y Tijuana.[9] Entre 1970 y 1980 este fenómeno se generaliza y abarca a todas las localidades fronterizas importantes: el fuerte descenso en las tasas anuales de crecimiento social, es acompañado de un descenso significativo en el monto –en números absolutos– de la migración neta. En este último decenio se observa un crecimiento social negativo de alguna importancia en las ciudades de Nuevo Laredo, Matamoros y Mexicali.

Los cambios que estamos señalando en las tendencias del crecimiento social en la franja fronteriza norte nos sugieren las siguientes consideraciones:

a) A pesar de la casi desaparición del crecimiento social, la población de la franja fronteriza ha seguido aumentando en el decenio último como consecuencia del aún importante crecimiento natural. Sin embargo, es ya notorio un descenso significativo en los niveles estimados de natalidad: baste señalar que mientras que en 1970 la tasa bruta de natalidad era de 44.3 por 1 000, hacia 1979 esta tasa se había reducido a aproximadamente 31.2 por 1 000, mientras que la mortalidad experimentó una reducción

[8] Como ejemplo de expectativas demasiado elevadas en torno a la población que alcanzarían las ciudades fronterizas para 1980, véase a Peter Baird y E. McCaughan, *op. cit.*, 1982, p. 215. Se mencionan en ese libro las siguientes estimaciones de población para las principales ciudades fronterizas, en 1980: Tijuana, 566 000; Mexicali, 478 000; Ciudad Juárez, 667 000; Nuevo Laredo, 238 000; Reynosa, 347 000, y Matamoros, 229 000. Véase también L. Unikel *et al., op. cit.*, 1976, cuadro 9.9, pp. 300-301, donde se exponen proyecciones de población para las ciudades más importantes. Las estimaciones más bajas que surgen de ese cuadro para las ciudades fronterizas, en 1980, son las siguientes: Reynosa, 239 979; Nuevo Laredo, 272 420: Matamoros, 257 968; Mexicali, 494 599, y Tijuana, 542 153.

[9] Un cálculo aproximado del saldo neto migratorio, basado en las estimaciones de crecimiento social antes presentadas, permite destacar la intensidad del descenso registrado entre 1960 y 1970 en el volumen neto migratorio en Matamoros y Mexicali, mientras que en Tijuana y Ciudad Juárez, si bien existe una baja en números absolutos en cuanto a la población migrante incorporada en el periodo, ese volumen se mantiene en un orden cercano al registrado en el decenio anterior. En Mexicali, que había tenido entre 1950 y 1960 la tasa más elevada de crecimiento social entre las ciudades importantes, el volumen incorporado entre 1960 y 1970 disminuyó nueve veces respecto al decenio anterior, mientras que en Matamoros el descenso fue de tres veces, respecto del volumen observado previamente.

mucho menor, pasando de 8.3 por 1 000 a 7.1 por 1 000, en el mismo periodo; comportamiento que a nivel nacional registra tendencias similares.[10]

Tomando en cuenta esta reducción en el crecimiento natural –que se espera continuará en las próximas décadas–, es razonable suponer, con base en la proyección de las tendencias señaladas, que la población en la zona aumentará en los años próximos a un ritmo aún menos intenso que el observado en el último decenio. Pero también podría caber la tentación de extrapolar hacia el futuro las tendencias experimentadas en el crecimiento social. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la frontera presenta peculiaridades en su vida económica que hacen más difícil que en otras regiones del país efectuar predicciones en torno al comportamiento futuro del crecimiento social. Es notoria la susceptibilidad de las actividades económicas en la frontera a las fluctuaciones y las crisis que tienen lugar en ambos países; el predominio creciente de las actividades que hemos denominado "fronterizas"[11] torna aún más dependientes a la economía y la población de alternativas que, a su vez, dependen de las condiciones imperantes en el plano internacional. En el decenio último en EUA se han registrado las crisis económicas más importantes desde la última guerra mundial: 1970-1971, 1973-1975 y el final de esta década[12] señalan periodos depresivos en la economía del país vecino. Las devaluaciones del peso, en 1982, y la sobrevaluación del dólar, consecuencia de las políticas mexicanas para superar la crisis financiera actual, han producido en la frontera cambios más intensos que en el resto del país, generando, junto con un auge comercial en el lado mexicano, un incremento enorme en el costo de la vida, difícil de sobrellevar para la mayor parte de la población.

En conclusión, si bien es dable esperar una continuación en la tenden-

[10] A nivel nacional la tasa bruta de natalidad pasó de 44.2 por 1 000 en 1970 a 34 por 1 000 en 1979. En el mismo periodo la mortalidad disminuyó desde 10.1 por 1 000 a 8 por 1 000. Véase Consejo Nacional de Población (CONAPO), *México demográfico*, México, 1982, pp. 26 y 27 y también Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), *Fecundidad y uso de métodos anticonceptivos y atención materna en la zona fronteriza México-EUA*, México, 1981, p. 3. En páginas posteriores abundaremos acerca de los niveles de crecimiento natural y sustentaremos los supuestos en que se apoyan nuestras estimaciones acerca del crecimiento social.

[11] Recordamos al lector que en nuestra investigación hemos llamado "fronterizas" a aquellas actividades dependientes de su localización en zonas cercanas al límite y por ende sujetas a un riesgo mayor, ya que están expuestas a factores adicionales de desequilibrio, relacionados con políticas del vecino país, con mercados cambiarios y con los ciclos económicos de las dos naciones.

[12] La susceptibilidad de la economía de las ciudades mexicanas de la frontera norte a los procesos recesivos en el país vecino se pone de manifiesto en los efectos que tuvo sobre el empleo la crisis norteamericana de 1973-1975: "en unos cuantos meses, entre octubre de 1974 y abril de 1975, se cerraron 39 plantas de ensamble de propiedad norteamericana en la región fronteriza mexicana, mientras que otras reducían hasta en 50% su fuerza de trabajo. En 1975 se despidió a más de 32 000 obreros en menos de 10 meses, . . . Otras 70 maquiladoras desaparecieron en los primeros cinco meses de 1976. . ." (Baird, P. y McCaugham, E., *op. cit.*, 1982, p. 238).

cia descendente del crecimiento natural, la estimación del crecimiento social futuro plantea fuertes dificultades y, por el momento, no puede basarse en proyecciones derivadas de los patrones observados en el pasado. En la zona fronteriza el crecimiento social dependerá de la evolución que registre la actividad económica en la región, de los incentivos que surjan para un desarrollo económico fronterizo menos dependiente y más integrado a la nación y, por otra parte, de la evolución que se produzca en la economía nacional, en el empleo y en los procesos de redistribución espacial de la población mexicana.

b) El fuerte descenso operado en el crecimiento social en ciudades y municipios fronterizos pudiera tener su origen –desde un punto de vista demográfico– en los siguientes fenómenos poblacionales, combinados entre sí: *i)* Una *disminución* en la intensidad de la *inmigración* a la frontera, como consecuencia de una reorientación de los flujos migratorios hacia otras áreas del país o de EUA y/o de una *mayor retención* de migrantes potenciales en las áreas de origen. *ii)* Un incremento en la intensidad de la *emigración* desde las ciudades y municipios fronterizos.

La combinación de estas dos componentes puede redundar en una disminución del crecimiento social. Acaso sea posible formular algunas reflexiones que vinculen a estos fenómenos demográficos con procesos económicos ocurridos a lo largo del decenio. Sin embargo, ello requeriría un estudio específico de los acontecimientos económicos del periodo y de su particular impacto en la frontera, a la luz del hallazgo realizado acerca de la práctica desaparición de crecimiento social en el último decenio. A título de hipótesis apuntaremos, no obstante, algunas líneas que –de profundizar en ellas– podrían explicar acaso el cambio ocurrido en los fenómenos migratorios.

Parece evidente que el dinamismo de la economía en la frontera no fue suficiente para mantener un ritmo de crecimiento de la fuerza de trabajo similar al de las décadas anteriores. El desarrollo de su economía en el decenio estuvo vinculado, sobre todo, a "actividades fronterizas" que, como tales, están sujetas en mayor grado a las fluctuaciones derivadas del comportamiento de la economía internacional y de los ciclos económicos en EUA. Las maquiladoras y el impulso al comercio local parecen haber concentrado la mayor parte de los estímulos oficiales canalizados hacia el desarrollo fronterizo. Debemos recalcar que el desarrollo en la frontera fue capaz de aumentar la población ocupada, pero no pudo mantener los ritmos anteriores de absorción de la fuerza de trabajo. Por otra parte, durante el decenio último, la creciente inversión pública y en parte la actividad privada dieron lugar, sobre todo en los años más dinámicos, al avance de otras regiones del país, que fungieron como alternativas exitosas para la reorientación de flujos migratorios: tal es el caso del desarrollo turístico (por ejemplo: Cancún y Zihuatanejo), de la creación de complejos siderúrgicos (Lázaro Cárdenas) y de puertos industriales, de la industria de la construcción favorecida por grandes obras públicas, de la enorme expansión de

PEMEX y el consiguiente desarrollo de la petroquímica en diversos espacios del territorio nacional y el auge experimentado durante parte del decenio por algunos grupos industriales; ciertas zonas del país aparecieron como nuevos espacios de absorción migratoria y pudieron haber competido con la frontera como lugar de atracción. Por lo tanto la reorientación de las migraciones y la emigración desde la franja fronteriza pueden haber respondido a la combinación de una reducción de la dinámica económica de la frontera, junto con la fuerte expansión de la inversión pública y privada en otras áreas del país.

LA CIUDAD DE REYNOSA: CARACTERÍSTICAS DEL CRECIMIENTO POBLACIONAL

En este apartado nos vamos a referir con mayor detalle a la evolución poblacional de Reynosa y a las características de su crecimiento demográfico, para retornar en páginas posteriores al desarrollo poblacional de las principales ciudades de la frontera. La investigación que hemos realizado en Reynosa provee información rica y detallada que nos permite profundizar en el análisis de los componentes del crecimiento social y formular hipótesis que pueden ser exploradas en otros lugares de la frontera.

Para examinar correctamente la evolución poblacional de Reynosa y comparar su crecimiento con el de otros municipios fronterizos, es preciso tener en cuenta los cambios ocurridos en los límites del municipio. El principal de ellos se produce en 1961, año en que son segregados de Reynosa 2 140 km^2 que fueron destinados a la creación del nuevo municipio de Río Bravo. Ocho años antes, en 1953, surge el municipio de Valle Hermoso, sobre todo con territorio segregado de Matamoros, pero incluyendo también algunas localidades que pertenecían a Reynosa. En el examen del crecimiento comparativo de los municipios, hemos partido de los límites territoriales de Reynosa y Matamoros con anterioridad a esa segregación; para 1960, 1970 y 1980, sumamos a la población de Matamoros, la de Valle Hermoso, y para 1970 y 1980, agregamos a la de Reynosa la población del municipio de Río Bravo. Como las localidades segregadas de Reynosa en 1953 –incluidas en Valle Hermoso– contaban con una población muy exigua –apenas 659 habitantes en 1970– no las hemos tenido en cuenta en los análisis que siguen.

El crecimiento poblacional de Reynosa fue muy intenso a partir de 1930. En ese año el municipio contaba con 12 346 habitantes que el censo calificaba como rurales y la ciudad alcanzaba la cifra de 4 840 habitantes. Para 1940, llegaban a 23 137 y 9 412 habitantes, respectivamente, con un ritmo de crecimiento más elevado en el medio urbano que en el rural. Entre 1940 y 1950 el ritmo de crecimiento aumenta: la población del municipio se triplica y en la ciudad se cuadruplica. El porcentaje anual de crecimiento

del municipio alcanza 11.32% y la ciudad avanza a una tasa media anual de 13.38%. Entre 1950 y 1960 ese ritmo disminuye, aunque sigue siendo muy elevado: el municipio prácticamente duplica su población y la ciudad excede ese crecimiento con una tasa media anual de 8.08%. El incremento poblacional es todavía intenso en el decenio siguiente, aunque su velocidad es algo menor: el municipio (sumando Río Bravo) alcanza los 222 175 habitantes y la ciudad crece a una tasa media anual de 6.61%, alcanzando los 137 383 habitantes. Entre 1970 y 1980 la población de la ciudad de Reynosa pasa de 137 383 a 194 693 habitantes, experimentando una tasa de crecimiento promedio anual de 3.43%. Los municipios de Reynosa y Río Bravo alcanzan en conjunto una población de 292 934, con una tasa de crecimiento anual de 2.78%. Considerando por separado ambos municipios vemos que el de Reynosa creció en el último decenio a una tasa de 3.32% anual, mientras que el municipio de Río Bravo alcanzó sólo 1.53% anual.

La ciudad de Reynosa, que durante casi dos siglos conservó sus características de pequeña población, viviendo fundamentalmente de una ganadería y una agricultura facilitadas por la cercanía del río, inicia su rápido crecimiento a partir de 1930. El proceso es espectacular: en veinte años —para 1950— la población se ha multiplicado siete veces; en cincuenta años —para 1980— la población de 1930 se ha multiplicado cuarenta veces; en el mismo periodo la población del municipio se ha multiplicado veinticuatro veces. Este aumento se debe, parcialmente, al incremento en las tasas de crecimiento natural, pero el principal factor impulsor del aumento poblacional en esta zona es la migración. Podemos advertir en el cuadro 3.2, que el incremento poblacional fue muy intenso durante casi todo el periodo, como resultado de la combinación de altas tasas de crecimiento natural con importantes saldos migratorios.

Sin embargo, y al igual que en otras ciudades fronterizas (véase el cuadro 3.2), en el decenio último el crecimiento social descendió a niveles insignificantes (0.13% anual), dando fin, aparentemente, a un ciclo prolongado de elevados saldos migratorios positivos. Los municipios de Reynosa y Río Bravo, en su conjunto, muestran por primera vez un crecimiento social negativo que alcanza 0.52% anual. Pero si sólo tomamos en cuenta a las áreas rurales de estos municipios, excluyendo a las ciudades de Reynosa y Río Bravo, podemos apreciar que el descenso en el crecimiento social comienza en la década 1950-1960; en 1960-1970 el crecimiento social ya llega a niveles negativos importantes (−2.81% anual), que se acentúan entre 1970 y 1980, alcanzando −3.46% anual (véase el cuadro 3.3). Como el agrupamiento de municipios encubre ciertas diferencias entre ellos, sobre todo la concentración de tierras regadas en el municipio de Río Bravo, vamos a desagregar, para 1970-1980, ambos municipios para comparar el crecimiento poblacional en las respectivas áreas rurales.[13] Podemos apreciar

[13] Como Río Bravo fue segregado del municipio de Reynosa en 1961, sólo a par-

así el diferente comportamiento de la evolución poblacional en las áreas rurales de ambos municipios: mientras que en Reynosa, entre 1970 y 1980, el crecimiento total fue de 2.16% anual y el crecimiento social fue de −1.14%, en Río Bravo se registraron tasas de crecimiento muy inferiores: −1.29% anual de crecimiento total y −4.59% de crecimiento social. Según parece, este descenso en la población de las áreas rurales de ambos municipios fue producto —al menos en el último decenio— de una baja notable en la población rural de Río Bravo.

La pérdida de dinamismo poblacional en las zonas rurales que estamos mencionando parece tener su origen en las modalidades experimentadas por la producción agraria, vinculadas primero con el cambio de cultivos (sustitución del algodón por maíz y sorgo, a partir de 1950-1960) y posteriormente con la intensificación de tecnologías ahorradoras de mano de obra. Este proceso tiene su complemento en la urbanización creciente de los dos municipios. En Reynosa, la emigración de la zona rural se realizó con anterioridad, mientras que en Río Bravo —que conservó la mayor parte de las tierras de riego al producirse la separación de ambos municipios en 1961— la población rural todavía alcanzaba en 1970, 32 371 personas contra sólo 13 403 en el municipio de Reynosa, o sea, 45.3% de la población total del municipio de Río Bravo, contra 8.9% en Reynosa.[14] En 1980 se registraba en Río Bravo 33.9% de población rural y en Reynosa 7.9 por ciento.

En síntesis, a la pérdida casi total de dinamismo en el crecimiento social de la población urbana, registrada en el último decenio en ambos municipios, se agrega un descenso, iniciado mucho antes, en el crecimiento social de la población rural, que alcanza ya en 1960-1970 niveles negativos.

El crecimiento natural

Al incorporar este tema queremos, por una parte, aproximarnos con los elementos a nuestro alcance a uno de los factores básicos del crecimiento de la población en Reynosa y, por otra parte, pretendemos poner a prueba las estimaciones acerca del crecimiento social planteadas en los cuadros 3.2 y 3.3 y, por ende, la consistencia de las hipótesis que de ellos se derivan.

Para estimar el crecimiento natural de la población es necesario poder evaluar el comportamiento de la natalidad y la mortalidad. Hasta donde hemos podido investigar, no existen estudios acerca de los niveles y tendencias de estos dos componentes para las ciudades fronterizas. El único

tir de 1970 disponemos de datos para comparar ambos municipios entre sí. Para comparar periodos más largos es obligatorio sumar ambos municipios, pues de lo contrario incurriríamos en la falacia de comparar unidades territoriales distintas.

[14] La población rural evolucionó de la siguiente manera, en el municipio de Reynosa (incluyendo a Río Bravo para 1970 y 1980): 1930, 60.8%; 1940, 59.3%; 1950, 44.2%; 1960, 32.1%; 1970, 20.6% y 1980, 15.3%. Estas cifras ponen de manifiesto el intenso proceso de urbanización en la zona.

CUADRO 3.4

Evolución del crecimiento natural de la población. Tasas brutas de mortalidad y de natalidad para los estados fronterizos y el total nacional: 1940-1979

	Tasa bruta de mortalidad (por mil)		*Tasa bruta de natalidad (por mil)*	
Años	*Estados fronterizos*	*Nacional*	*Estados fronterizos*	*Nacional*
1940	18.8	23.4	49.3	44.6
1950	12.4	16.1	45.7	45.6
1960	9.4	11.5	47.0	46.1
1970	8.3	10.1	44.3	44.2
1979	7.1	8.0	31.2	34.0

Fuente: Coordinación General del Sistema Nacional de Información, *Manual de estadísticas básicas sociodemográficas,* Secretaría de Programación y Presupuesto, México, 1979, y Consejo Nacional de Población, *México Demográfico*, Breviario, 1979 (cuadro tomado del Instituto Mexicano del Seguro Social, *op. cit.*, 1981, p. 3).

trabajo referente al tema con el que hemos contado, y que empleamos en este artículo, es un estudio realizado por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS),[15] que proporciona datos sobre la evolución del crecimiento natural en los estados fronterizos. Contamos también, para los municipios de Reynosa y Río Bravo, con estimaciones que hemos generado apoyándonos en estadísticas vitales.

En el cuadro 3.4, se advierte que la mortalidad ha descendido de manera fuerte y sostenida, tanto en los estados fronterizos como a nivel nacional. Por su parte, la natalidad experimentó elevados niveles que sólo disminuyen en forma importante en la última década. Si examinamos la intensidad de estos cambios, podemos observar que, entre 1940 y 1979, la mortalidad descendió más rápidamente a nivel nacional que en los estados fronterizos.

Con la natalidad ocurre lo opuesto: en los estados fronterizos baja más intensamente que en el país. Pero hay que tener en cuenta, para interpretar estas tendencias, que en 1940, año a partir del cual se inicia esta comparación, la mortalidad fue considerablemente inferior en los estados fronterizos, mientras que la natalidad superó ampliamente a la registrada para el promedio nacional; en 1979, las diferencias en ambos casos se han vuelto mucho menores, registrándose en los estados fronterizos niveles inferiores en ambos componentes del crecimiento natural. Podemos apreciar, a partir del cuadro 3.4, que la diferencia en las tasas de crecimiento natural en 1979,

[15] Instituto Mexicano del Seguro Social, *op. cit.*, 1981.

entre el país y los estados fronterizos, fue del orden de 0.2%. Tal diferencia surge de tasas de crecimiento natural de aproximadamente 2.6% para el país y de 2.4% para los estados fronterizos, en el año de 1979. Es interesante señalar que, en 1970, las tasas mostraron una diferencia de la misma magnitud, pero en sentido inverso: 3.6% en la zona fronteriza y 3.4% a nivel nacional.[16]

Dado que nuestra aproximación a la frontera en cuanto a crecimiento natural se ha realizado hasta aquí a partir de los estados fronterizos, los cuales presentan características socioeconómicas generales que difieren de las propias de las ciudades limítrofes con EUA, procuraremos una aproximación mayor a nuestro objeto de estudio, tratando de evaluar el crecimiento natural en los municipios de Reynosa y Río Bravo. Para estimar la tasa bruta de natalidad, hemos recurrido a los registros de nacimientos provenientes del sistema de estadísticas vitales. A fin de corregir posibles distorsiones derivadas del registro tardío hemos extraído promedios quinquenales, cuyo resultado aparece en el cuadro 3.5. Las tasas así obtenidas permiten apreciar: *a)* una tendencia hacia el descenso en los municipios de Reynosa y Río Bravo en el último decenio; *b)* que tal tendencia es semejante a la observada a nivel nacional para el mismo periodo; *c)* que para los años 1970 y 1978 las tasas obtenidas son inferiores en aproximadamente 7% para el primer año y 5% para el segundo, respecto de las que proporciona el Consejo Nacional de Población (CONAPO) para el promedio nacional.

Si bien hemos partido de las estadísticas vitales para estimar la natalidad en el cuadro 3.5 no hemos podido aplicar el mismo procedimiento para el cálculo de la mortalidad en los municipios de Reynosa y Río Bravo, ya que las tasas brutas de mortalidad que surgen de la aplicación de aquella fuente revelan un fuerte subregistro.[17] Por lo tanto hemos debido utilizar, nuevamente, los datos provenientes de los estudios efectuados por el IMSS (véase el cuadro 3.4) para el conjunto de los estados fronterizos.

Uno de los principales resultados del cuadro 3.5 es que nos permite apreciar que las tasas de crecimiento natural estimadas para los años puntuales de 1970 y 1978 no difieren mayormente entre los municipios de Reynosa y Río Bravo y el promedio nacional. En efecto, tales diferencias son solamente de –0.14% en 1970 y de –0.03% para el año 1978. Lo reducido de estas diferencias nos conduce a considerar que son aceptables las estimaciones de crecimiento social que resultan de los cuadros 3.2 y 3.3, basadas en el supuesto de que el crecimiento natural en la frontera fue, entre 1970 y 1980, similar al operado en el país. Por lo tanto, no parece pro-

[16] Hay que tener en cuenta que estas tasas se refieren a años puntuales y por lo tanto difieren de las mencionadas para periodos intercensales.

[17] Las tasas brutas de mortalidad que resultan de la utilización de las estadísticas vitales alcanzan niveles poco verosímiles: las tasas anuales así obtenidas para Reynosa y Río Bravo, correspondientes a los últimos años, son inferiores a cinco defunciones por 1 000 habitantes.

CUADRO 3.5

Crecimiento natural de la población: 1970 y 1978

	Tasa bruta de natalidad (por mil)		*Tasa bruta de mortalidad (por mil)*		*Tasa de crecimiento natural*		*Diferencia en la tasa de crecimiento natural*
Años	*Municipios de Reynosa y Río Bravo*[a]	*Nacional*[b]	*Estados fronterizos*[c]	*Nacional*[b]	*Reynosa y Río Bravo*	*Nacional*	
1970	41.0	44.2	8.3	10.1	3.27	3.41	– 0.14
1978	36.3	38.0	7.1[d]	8.5	2.92	2.95	– 0.03

Fuentes: [a] Dirección General de Estadística, *Estadísticas vitales*, 1970-1978.
[b] Consejo Nacional de Población, *México demográfico*, México, 1979, pp. 26-27.
[c] Instituto Mexicano del Seguro Social, *Fecundidad y uso de anticonceptivos. . ., op. cit.*, 1981, p. 3.
[d] Ese dato corresponde en realidad al año de 1979.

bable que, por lo menos para los municipios de Reynosa y Río Bravo, hubiera diferencias significativas entre las tasas nacionales de crecimiento natural y las registradas en esos municipios. Claro está que nuestra estimación de la mortalidad puede ser objetada, ya que hemos tomado una evaluación correspondiente al total de los estados fronterizos. Pero incluso si variase la mortalidad en los municipios de Reynosa y Río Bravo en 15%, en uno u otro sentido, respecto a la estimada para los estados fronterizos, el crecimiento natural de estos municipios sólo se alejaría de la tasa promedio nacional de 1978 en –0.08% o en +0.14%, según la dirección en que se haga variar la mortalidad.

El crecimiento social

Ya hemos descrito las tendencias generales observadas en la ciudad y el municipio de Reynosa en lo que se refiere a la evolución de la población total y al crecimiento natural. Examinaremos ahora algunos aspectos del crecimiento social desde una perspectiva evolutiva.

En la ciudad de Reynosa se aprecian, a partir de los cuadros 3.1 y 3.2, los elevados niveles de crecimiento social vigentes durante la mayor parte del periodo 1930-1980. Las tasas anuales fueron de 5.46% entre 1930 y 1940, elevándose a 10.69% en el decenio siguiente, en el que se registran las tasas más altas de crecimiento social en las principales ciudades de la frontera. A partir de 1950 las tasas descienden, pero hay que tener en cuenta que se refieren a poblaciones base cada vez mayores, elevadas por los fuertes saldos migratorios y el progresivo impacto del crecimiento natural. Entre 1950 y 1960, la tasa media de crecimiento social, aunque reducida a 5% anual –la mitad de la vigente en el decenio anterior– es aún muy elevada. Para 1960-1970, esa tasa se reduce a 3.21% anual, con lo que –sumado a un crecimiento natural medio de 3.4% anual en el periodo– el crecimiento total continúa mostrando un fuerte dinamismo. Pero, entre 1970 y 1980, el crecimiento social en la ciudad de Reynosa se abate casi totalmente, alcanzando sólo 0.13% anual.

Un cálculo de los saldos migratorios netos, en números absolutos, basado en las estimaciones efectuadas respecto a las tasas de crecimiento social (cuadros 3.1 y 3.2), permite ofrecer otra perspectiva de la evolución del aporte migratorio en la ciudad de Reynosa: entre 1930 y 1940 el saldo migratorio neto fue de aproximadamente 3 000 personas; en 1940-1950, de unas 17 000; en 1950-1960, de 21 500; en 1960-1970, de 26 500 y en 1970-1980, de alrededor de 2 000. No obstante la declinación de las tasas a partir de 1950, se puede observar que, en números absolutos, el saldo migratorio continuó creciendo en forma ininterrumpida hasta 1960-1970, para caer bruscamente en la década siguiente.

En el municipio de Reynosa[18] se observan tendencias similares, aunque

[18] Incluyendo el municipio de Río Bravo, a partir de 1961.

el crecimiento social ha sido en todo momento más reducido que en la ciudad, como consecuencia –según hemos analizado en páginas anteriores– de la fuerte reducción de los saldos migratorios netos en el área rural, a partir de 1950 (véase el cuadro 3.3).

Evolución de la inmigración en Reynosa y Río Bravo

El crecimiento social es producto de la interacción de sus dos componentes básicos: la inmigración y la emigración, lo que puede dar lugar a saldos netos positivos o negativos. En esta sección y en la siguiente procuraremos formular algunas hipótesis acerca del comportamiento de dichos componentes, poniendo especial énfasis en el notable cambio registrado en el último decenio en la dinámica del crecimiento social.

Para aproximarnos a un análisis de la evolución de los saldos migratorios netos en la ciudad de Reynosa, contamos –además de lo ya expuesto en las secciones anteriores, con base en datos censales– con los resultados de la encuesta realizada en esa ciudad en octubre-noviembre de 1980. Esta fuente nos suministra información acerca de la inmigración neta sobreviviente, por periodos de llegada. Se trata de población nacida fuera de la ciudad de Reynosa y que, al momento de la encuesta, residía en esta localidad. El volumen de la población sobreviviente por cohortes de llegada nos da indicios de la intensidad de la afluencia migratoria en diferentes momentos del tiempo; esta población ha sido mermada por dos procesos; la emigración y la mortalidad. Por lo tanto, el mayor tiempo transcurrido con respecto a su llegada a Reynosa indica –en principio– una exposición superior al riesgo de emigrar o morir. En consecuencia, es lícito suponer que las cohortes más antiguas han sido las más afectadas por esos dos procesos.

Si nos atenemos a los datos de la encuesta (ciudad de Reynosa 1980) referidos a las cohortes decenales de llegada de inmigración neta sobreviviente, observamos que:

a) La inmigración alcanzó, durante casi todo el periodo, proporciones importantes respecto a la población total (1930-1980).

b) La inmigración neta fue creciendo en términos absolutos a lo largo del periodo 1930-1980, lo que surge de comparar los sucesivos periodos decenales. Ello emana de los datos de la encuesta respecto a cada cohorte, retrotraídos –mediante una corrección por mortalidad– al punto medio de cada periodo intercensal.

c) En términos relativos, o sea comparando cada cohorte con la población media de cada periodo, se observa una tendencia descendente. Así, la inmigración llegada a la ciudad de Reynosa entre 1950 y 1960 alcanzó a casi 49% de la población media; para 1960-1970 la participación de la inmigración neta del periodo descendió a 24%, y para el último decenio, la cohorte de llegada 1970-1980 alcanzó a sólo 20% de la población media.

Debido a la fuerte inmigración observada a lo largo de los últimos decenios, los inmigrantes representaron una proporción muy importante de

la población residente. Según nuestra encuesta, la población de la ciudad de Reynosa, en 1980, estaba compuesta por aproximadamente 53% de nativos y 47% de inmigrantes. Los datos censales que corresponden a los municipios de Reynosa y Río Bravo, en los que se considera como "migrantes" a los nacidos fuera de la entidad (o sea, no teniendo en cuenta a los inmigrados desde el interior de Tamaulipas), indican que, en 1950, 59 de cada 100 habitantes eran inmigrantes; hacia 1960 esta proporción se redujo a 49 de cada 100; para 1970 los inmigrantes alcanzaban 31% y para 1980, 34%.[19] Consideramos de gran interés el aumento que se observa en la proporción de inmigrantes entre 1970 y 1980, el cual también se registra si se analiza exclusivamente el municipio de Reynosa, y en la siguiente sección de este capítulo aventuraremos una explicación al respecto.

La caída del crecimiento social en Reynosa y Río Bravo en el último decenio: la emigración

Un análisis muy general nos permite considerar que la información de la encuesta, respecto de las magnitudes de cada cohorte de llegada, es consistente con nuestras estimaciones de los saldos netos migratorios derivadas de fuentes censales y basadas en las tasas de crecimiento social. En relación con ello hemos constatado que, entre 1930 y 1970, los volúmenes de inmigración neta por cohortes decenales, surgidos de la encuesta y corregidos por mortalidad, coinciden con bastante aproximación con los saldos netos migratorios derivados de la aplicación de las tasas de crecimiento social para cada periodo intercensal. Tal coincidencia indicaría que, hasta 1970, no se habrían producido movimientos emigratorios de importancia en la ciudad de Reynosa.

Pero para el periodo 1970-1980, los datos combinados de censos y encuesta parecen indicar en forma fehaciente la existencia de una fuerte emigración, que tiende a contrarrestar —en términos de crecimiento social— el importante volumen de inmigrantes llegados durante el periodo.

En efecto, mientras que nuestra estimación del saldo neto migratorio, con base en datos censales, da como resultado un saldo positivo de aproximadamente 2 000 personas,[20] la encuesta revela que, en 1980, había en la ciudad de Reynosa más de 32 000 personas nacidas fuera de esa ciudad, que habían arribado entre 1970 y 1980. La fuerte diferencia entre ambas cifras parece poner en evidencia una tendencia emigratoria que acaso explique —por lo menos para esta ciudad— la decadencia del crecimiento social

[19] En el municipio de Reynosa se registra, para 1970, una proporción de migrantes de 33% y, para 1980, de casi 35 por ciento.

[20] La aplicación de la tasa de crecimiento social de 0.13% anual (véanse los cuadros 3.1 y 3.2) da como resultado un crecimiento social aproximado de 2 000. La cohorte de llegada 1970-1980, según la encuesta, incluye a 32 000 personas.

observada durante el último decenio en Reynosa. Consideramos que el descubrimiento de una corriente emigratoria de significación constituye un hallazgo importante, porque permite descifrar parcialmente la mecánica del abatimiento del crecimiento social reciente y, además, porque destaca la complejidad en el juego de flujos migratorios en la frontera. También pone de manifiesto la importancia de estudios de caso –como el presente– para formular hipótesis que hagan posible profundizar en el conocimiento de la dinámica poblacional.

Al proponer a título de hipótesis la existencia de una emigración de cierta significación en la ciudad de Reynosa, entre 1970 y 1980, no hemos dejado de tomar en cuenta las limitaciones que surgen de la utilización de fuentes diferentes con periodos de referencia ligeramente distintos, así como los márgenes de error a que están sujetas las cifras que emanan de tasas de crecimiento natural y social estimadas y de una encuesta derivada de una muestra probabilística. Pero aun considerando márgenes razonables de error, la magnitud de la probable emigración es tal que la hipótesis se sostiene. Para poner a prueba la consistencia de esta hipótesis hemos realizado un ejercicio que consiste en hacer variar los dos elementos principales que la sustentan: las tasas de crecimiento natural en el periodo intercensal y el monto de la inmigración neta sobreviviente entre 1970 y 1980.[21] Hemos puesto a prueba la incidencia de estos dos factores porque sería posible argumentar que, por una parte, la elección para Reynosa de la tasa de crecimiento natural correspondiente al promedio nacional podría estar subestimando –por consecuencia– el crecimiento social, y además, porque también el monto de inmigración neta surgido de la encuesta se basa en una muestra que puede dar lugar a un cierto margen de error. Por lo tanto hemos realizado un análisis en el cual hemos hecho variar la magnitud de esos factores a fin de observar los cambios que experimenta el volumen de la posible emigración. Esta prueba permitió verificar que aun considerando tasas promedio de crecimiento natural de 2.9% anual para el periodo 1970-1980 y la eventualidad de que la cohorte de llegada correspondiente a ese decenio –captada por la encuesta– se redujese a la mitad, seguiría existiendo un faltante en la población final, lo que presumiblemente debería atribuirse a la emigración.[22]

No es nuestro propósito anunciar con certeza el monto que pudo alcanzar la emigración entre 1970 y 1980, sino establecer su existencia y su

[21] Por *inmigración neta* sobreviviente entendemos aquí y en las páginas que siguen a la población que *inmigró* entre 1970 y 1980, reducida por la incidencia de la mortalidad y por la emigración.

[22] Sin embargo, tales supuestos extremos (la baja tasa de crecimiento natural y la reducción drástica de los inmigrantes arribados durante el periodo, captados en 1980) no se justifican, ya que no existe ningún indicio para suponer un crecimiento natural medio anual inferior a 3.1% y, por otra parte, los datos que surgen de la muestra, respecto del volumen de la población inmigrante residente en Reynosa, son confirmados por los censos.

probable importancia. Con base en las evaluaciones, pruebas realizadas y datos disponibles, estimamos que la magnitud de esa emigración se sitúa en un intervalo de entre 25 000 y 35 000 personas.

Cabe advertir que esta estimación de la emigración se refiere a las personas que estaban en Reynosa en 1970 y a sus descendientes; no incluye a la posible emigración de personas llegadas en el siguiente decenio. La cohorte 1970-1980 que, hemos dicho, supera a 32 000 personas según nuestra encuesta, se refiere a las personas que llegaron en ese periodo y que al momento de la encuesta permanecían en Reynosa. Se trata de inmigración neta y por tanto cabe la posibilidad de que una parte de los que llegaron en el periodo hubiera emigrado con anterioridad al levantamiento de la encuesta. Esta consideración es relevante, pues indica que la emigración total pudo haber sido superior durante el periodo que estamos tratando, y también que en periodos decenales anteriores pudo haber habido emigraciones cuyo volumen no podemos evaluar, y que no alcanzaron a afectar el elevado crecimiento social vigente hasta 1970.

En páginas anteriores, al referirnos al fuerte descenso en el crecimiento social observado en la zona fronteriza en el último decenio, señalamos que éste pudo haber tenido su origen tanto en la reducción de la inmigración —por retención en sus lugares de origen o por desviación de los flujos hacia otras zonas de destino—, como en la emigración. En el caso de Reynosa, parece probable que, a la luz de nuestras estimaciones, sea la emigración el factor más importante para explicar el abatimiento en el crecimiento social, ya que no se observa una disminución categórica en números absolutos en la afluencia de inmigrantes, sino que, *junto con una inmigración voluminosa, existió en el decenio un proceso de salida de personas hacia otros destinos*. Tal emigración pudo haber tenido destinos diferentes y también pudo estar vinculada con fenómenos migratorios de naturaleza distinta. En cuanto al primero de estos aspectos, consideramos que es probable que una parte importante de la emigración se haya dirigido hacia diversos puntos del país, como consecuencia del impulso registrado en otras zonas —algunas de ellas cercanas— a partir de fuertes inversiones durante el decenio anterior. No nos es posible evaluar la importancia de EUA como lugar de destino de parte de esa emigración, pero podemos apuntar que las crisis económicas que afectaron a ese país en diferentes momentos de la década pasada, pudieron haber desalentado la emigración permanente.

En lo que se refiere a la naturaleza de los procesos emigratorios, es interesante destacar que, mientras que la mayor parte de la población involucrada debe haber respondido a motivaciones laborales, hemos detectado la existencia de otro proceso migratorio de carácter educativo que incide sobre un sector específico de la población. Se trata de la emigración, —frecuente en varias ciudades fronterizas— de jóvenes pertenecientes a estratos socioeconómicos medios o altos que se desplazan a otras ciudades del país o del extranjero en busca de oportunidades educativas que no les ofrecen la mayor parte de las ciudades fronterizas. Parte de ellos no regre-

sa, ya que la educación puede constituir el inicio de un proceso de formación profesional cuya realización plena no encuentra las oportunidades necesarias en el espacio fronterizo.

El cuadro 3.6 –derivado exclusivamente de datos censales– *proporciona evidencia adicional para sostener nuestra hipótesis referida a la existencia de un proceso de emigración, y además pone de manifiesto la importante presencia de "nativos" en ese proceso.*[23] Se advierte en ese cuadro que, entre 1970 y 1980, desciende por primera vez desde 1950 la proporción de "nativos" en la población total, mientras que la participación de migrantes aumenta, también por primera vez. Llama la atención este aumento en la proporción de "no nativos", teniendo en cuenta la casi abolición del crecimiento social durante el periodo, e insinúa, en principio, la posibilidad de una emigración significativa de "nativos".

Si como ejercicio para analizar los cuadros 3.6 y 3.7 se parte del supuesto de *ausencia de inmigración y emigración* durante el periodo 1970-1980, se puede demostrar que en tal caso la tasa de crecimiento medio anual de la población "nativa" debería ser muy superior a la tasa de crecimiento natural de la población total del municipio respectivo y también debería superar notablemente a la tasa de crecimiento medio anual de la población "no nativa". Para fundamentar esta afirmación vamos a examinar a continuación los componentes del crecimiento demográfico de cada una de estas poblaciones ("nativa", "no nativa" y total).

A. La población "nativa" que residía en el municipio a principios del periodo (1970) derivaría su crecimiento de la diferencia entre: *a)* el total de los nacimientos ocurridos en el municipio entre 1970 y 1980, considerando tanto a los hijos de los nativos de la entidad como a los hijos de los "no nativos", y *b)* las defunciones ocurridas en el municipio –durante el periodo indicado– de personas "nativas", o sea, las muertes de los "nativos" residentes en el municipio en 1970, más las muertes de aquellos nacidos en el municipio durante el periodo. En síntesis, los nativos de la entidad residentes en el municipio crecerían –en ausencia de inmigración y emigración– con base en el total de nacimientos del periodo (de padres nativos y migrantes), de los que habría que deducir sólo una parte de las defunciones registradas: aquellas que afectaron a los nativos.

B. Los "no nativos" experimentarían una pérdida de efectivos, ya que la población existente al principio del periodo se vería reducida por las muertes de algunos de sus integrantes, ocurridas entre 1970 y 1980. Este conjunto no podría aumentar por nacimientos, pues los hijos de los inmigrantes, nacidos en el municipio durante el periodo, son "nativos".

[23] En los cuadros 3.6 y 3.7, "nativos" se refiere a nacidos en el estado y no exclusivamente en el municipio. En los razonamientos que siguen, vinculados a estos cuadros, se entenderá por "migrantes" o "no nativos" a los nacidos en el país o el extranjero, pero fuera de los límites de la entidad de referencia; en consecuencia; no se llamará "migrantes" a los provenientes de otros municipios de la misma entidad.

CUADRO 3.6

Distribución de la población del municipio de Reynosa y de Reynosa más Río Bravo, según lugar de nacimiento: 1950-1980

Lugar de nacimiento	*1950* *Absolutos*	*1950* *%*	*1960* *Absolutos*	*1960* *%*	*Tasa de crecimiento medio anual, 1950-1960*	*1970* *Absolutos*[1]	*1970* *%*	*Tasa de crecimiento medio anual, 1960-1970*	*1980*[2] *Absolutos*[1]	*1980*[2] *%*	*Tasa de crecimiento medio anual, 1970-1980*[1]
Nacidos en Tamaulipas	28 707	41.3	68 861	51.1	9.14	152 342 (101 460)	68.8 (67.3)	8.56	195 014 (136 238)	66.1 (64.4)	2.42 (2.89)
Nacidos en otra entidad o en el extranjero	40 721	58.7	66 008	48.9	4.95	69 833 (49 326)	31.3 (32.7)	0.58	97 727 (73 653)	33.1 (34.9)	3.30 (3.96)
Totales	*69 428*	*100.0*	*134 869*	*100.0*	*6.86*	*222 175 (150 786)*	*100.0 (100.0)*	*5.30*	*294 934 (211 412)*	*99.2 (99.3)*	*2.78 (3.32)*

1 Las cifras entre paréntesis se refieren al Municipio de Reynosa. Las ubicadas en primer término, en las columnas 1970 y 1980, representan la suma de los municipios de Reynosa y Río Bravo, a fin de posibilitar la comparación ya que Río Bravo fue segregado del municipio de Reynosa en 1961.

2 En 1980 no se ha incluido a los "no especificados".

Fuente: Censos generales de población, 1950-1980.

C. La población total del municipio se incrementaría entonces –durante el periodo indicado– en función del aumento de los "nativos", y de la reducción experimentada por los "no nativos". Ello tendría por consecuencia lo siguiente: *a)* en términos absolutos, la población total experimentaría un crecimiento menor que la población "nativa", dado que en ausencia de inmigración y emigración, la población "no nativa" descendería, y *b)* en términos relativos, la población "nativa" crecería a una tasa media anual muy superior a la correspondiente a la población total, ya que la totalidad de los nacimientos registrados en el municipio durante el periodo, menos sólo una parte de las defunciones, incidiría sobre una población base menor.

Si suponemos que la tasa media de crecimiento anual de la población total del municipio, en ausencia de inmigración y emigración (o sea la tasa media de crecimiento natural) fue semejante a la observada a nivel nacional, la cual alcanzó 3.3% durante el decenio 1970-1980, la población nativa debió haber crecido a una tasa media anual muy superior, dados los supuestos que estamos empleando.

Contemplemos ahora los efectos derivados de posibles movimientos migratorios que pudieron haber afectado al municipio:

a) Si hubiese habido en el municipio un saldo neto migratorio positivo proveniente del interior de la entidad, el incremento habría sido contabilizado en el rubro de "nativos", y por ende el crecimiento relativo de éstos, durante el decenio, hubiera sido mayor. No se altera, por lo tanto, la proposición de que el crecimiento de la población nativa debiera superar notablemente a la tasa media anual de crecimiento natural para el total del municipio, estimada en aproximadamente 3.3 por ciento.

b) Si hubiese habido un saldo neto migratorio positivo desde el exterior de la entidad, ello habría incrementado el número de los contabilizados como "no nativos", siempre y cuando este saldo neto hubiese sido superior a las defunciones de "no nativos" durante el periodo.[24] Sólo en esta situación puede explicarse el crecimiento de la población "no nativa", que se observa para 1970-1980 en los cuadros 3.6 y 3.7. Pero no se alterarían las conclusiones expresadas en los párrafos anteriores respecto a las tasas medias a que debería haber crecido la población nativa (superiores a 3.3% anual).

c) Sólo una importante emigración de población "nativa" (que fuera muy superior a la posible inmigración proveniente del interior de la entidad)

[24] Nos estamos refiriendo, en este caso, exclusivamente a la diferencia entre la inmigración y la emigración de personas nacidas fuera de la entidad. El impacto que la emigración de "no nativos" pudiera eventualmente tener sobre la emigración de los "nativos" (acompañantes familiares) aparecería en el inciso *c*): "emigración de nativos".

CUADRO 3.7

Distribución de la población de algunos municipios fronterizos por lugar de nacimiento: 1970-1980

Lugar de nacimiento	*Nuevo Laredo* 1970	*Nuevo Laredo* 1980	*Nuevo Laredo* % Tasa de crecimiento[a]	*Matamoros* 1970	*Matamoros* 1980	*Matamoros* % Tasa de crecimiento[a]	*Mexicali* 1970	*Mexicali* 1980	*Mexicali* % Tasa de crecimiento[a]
Nacidos en la entidad	96 473	119 917	2.12	142 276	174 908	1.95	255 647	307 341	1.79
Nacidos en otra entidad o en el extranjero	54 780	82 566	3.93	43 870	61 963	3.39	140 677	198 478	3.39
No especificado		1 803			1 979			4 845	
Total	*151 253*	*203 286*	*2.90*	*185 146*	*238 840*	*2.44*	*396 324*	*510 664*	*2.45*

[a] Tasa de crecimiento medio anual.

[b] Algunos autores han cuestionado las cifras de 1970 para Piedras Negras. Luis Unikel, *et al.* (*op. cit.*, 1976, p. 301) evaluaban que la población para ese año superaba los 50 000 habitantes. J. Tamayo y J.L. Fernández (*op. cit.*, 1983, p. 187, nota d) se hacen eco de esa crítica. En este trabajo hemos tomado como base los datos censales, pero cabe reflexionar acerca de que las tasas anuales de crecimiento entre 1970-

puede explicar las tasas notablemente inferiores a 3.3% medio anual[25] que se observa para el periodo 1970-1980 en los cuadros 3.6 y 3.7.[26]

Un examen más detenido del cuadro 3.6, en lo que se refiere al municipio de Reynosa, para el periodo 1970-1980, permite advertir que:

a) La población total creció a una tasa media de 3.32% anual.

b) La población "no nativa" creció a una tasa media de 3.96% anual.

c) La población "nativa" creció a una tasa media de 2.89% anual; es decir, una tasa muy inferior a la que se esperaría en ausencia de un saldo migratorio negativo en esa población.

[25] Si la emigración no fuera importante, podría ocurrir que aun con saldo neto migratorio negativo, la población "nativa" creciera a una tasa media anual superior a 3.3 por ciento.

[26] Sería posible aducir que, como la población nativa tiene un perfil de edades más joven, podría haberse visto disminuida por el conocido fenómeno de la subenumeración en los censos de la población de 0-4 años y atribuirse parcialmente a tal subenumeración el faltante de nativos que estamos destacando en el periodo 1970-1980. Sin embargo, hay que considerar que la subenumeración afecta tanto al censo

Tijuana			*Piedras Negras*[b]			*Acuña*			*Juárez*		
1970	*1980*	% *Tasa de crecimiento*[a]	*1970*	*1980*	% *Tasa de crecimiento*[a]	*1970*	*1980*	% *Tasa de crecimiento*[a]	*1970*	*1980*	% *Tasa de crecimiento*[a]
171 427	211 575	2.06	40 049	65 180	4.83	26 100	33 022	2.30	316 594	403 632	2.36
169 156	244 874	3.65	6 649	14 592	7.90	6 400	8 683	2.99	107 541	157 987	3.76
	4 808			518			243			5 746	
340 583	*461 257*	*2.78*	*46 698*	*80 290*	*5.39*	*32 500*	*41 948*	*2.50*	*474 135*	*567 365*	*2.83*

1980 experimentarían una reducción notable si se acepta la crítica a los datos del censo de 1970 y se suponen válidos los de 1980. En tal caso, Piedras Negras, probablemente, perdería su carácter excepcional en cuanto a elevadas tasas positivas de crecimiento social en el último periodo intercensal.

Fuente: Censos generales de población, 1970 y 1980.

En consecuencia, y de acuerdo con los razonamientos que hemos efectuado, se concluye que en el municipio de Reynosa:[27]

i) Hubo una considerable afluencia de inmigrantes provenientes de fuera de la entidad, durante el periodo 1970-1980, que redundó en un incremento de la pobación "no nativa" (como surge del inciso *b*).

ii) Se produjo una emigración de cierta importancia en ese periodo intercensal, ya que a pesar de haberse registrado un incremento en la población "no nativa", el crecimiento social en la población total del municipio fue prácticamente nulo.

iii) En la emigración participaron los "nativos" (del municipio y estado) en forma significativa (como surge del inciso *c*).

del inicio como al del final del periodo y, por ende, aun concediendo proporciones similares de subenumeración a ambos censos, la incidencia de este fenómeno sería insignificante.

[27] Lo mismo se observa, aunque con tasas diferentes, para el conjunto de los municipios de Reynosa y Río Bravo (cuadro 3.6).

LA CAÍDA DEL CRECIMIENTO SOCIAL EN LOS PRINCIPALES MUNICIPIOS DE LA FRONTERA: LA EMIGRACIÓN DE NATIVOS

Estos hallazgos relativos al municipio de Reynosa (y al conjunto de los municipios de Reynosa y Río Bravo), que parecen consolidar nuestras hipótesis acerca de la emigración en el decenio 1970-1980 en la ciudad de Reynosa y permiten constatar que nuestras especulaciones sobre la emigración de nativos tienen bases empíricas, nos llevan a explorar la situación existente en otros municipios de la frontera, a partir de datos censales similares a los empleados para construir el cuadro 3.6. Ya habíamos señalado que las tendencias hacia el abatimiento en el crecimiento total y en particular en el crecimiento social eran comunes a las principales localidades y municipios fronterizos, pero no nos habíamos aventurado aún a generalizar las hipótesis formuladas para Reynosa acerca de la emigración, dado que sólo para esa ciudad contábamos con el auxilio de una encuesta realizada en 1980.

Como el análisis realizado a partir de la información censal, tomando como base el cuadro 3.6, nos da elementos para defender nuestras hipótesis, nos proponemos ahora investigar —con base también en los datos que suministran los censos— si existen elementos para proponer la existencia de corrientes emigratorias de importancia en otros lugares de la frontera, y asimismo, si los nativos —a nivel municipio y estado— participaron en esa emigración en forma significativa. En otras palabras, pretendemos averiguar si, en otras partes de la frontera, el abatimiento del crecimiento social responde a patrones similares a los esbozados para Reynosa; es decir: la continuación de la inmigración a los municipios, contrarrestada por corrientes de emigración en las cuales es visible la presencia de nativos.

Un análisis global del cuadro 3.7 nos permite comprobar que en los principales municipios de la frontera parecen cumplirse las hipótesis señaladas para Reynosa. En efecto, se aprecia en estos municipios (con la excepción de Piedras Negras, que atravesó en el decenio por una situación particular)[28] que: *a)* Ha continuado la afluencia migratoria proveniente de otros estados, a pesar de que las tasas de crecimiento social fueron muy bajas o negativas; *b)* Ello nos lleva a concluir que ha habido una corriente emigratoria de importancia, puesto que sólo así sería compatible ese crecimiento social (nulo o negativo) con el crecimiento de la población inmigrante a tasas considerables; *c)* Se advierte la presencia de nativos —de estado y municipio— en esa emigración, ya que la población de nativos (en cada uno de

[28] En el caso de Piedras Negras, la construcción de una importante planta termoeléctrica en la localidad vecina de Río Escondido, que aprovecha los grandes yacimientos carboníferos descubiertos en la zona, podría explicar el diferente patrón de crecimiento demográfico observado en este municipio. Esto parece hallar confirmación en el hecho poco usual de que la población del municipio creció en la reciente década a una tasa anual superior a la registrada para la localidad principal, ciudad de Piedras Negras (véase al respecto la nota 2 del cuadro 3.7).

los municipios analizados) ha crecido a tasas medias anuales muy inferiores a las estimadas para el crecimiento natural de la población total de cada municipio.[29]

La observación de que en las ciudades y municipios de la frontera ha continuado afluyendo población migrante durante el último decenio, y que esta inmigración ha sido contrarrestada con un proceso emigratorio en el cual fue importante la presencia de "nativos", plantea la necesidad de investigar desde un ángulo sociológico la naturaleza de esos procesos, cuya complejidad es evidente. Consideramos probable que la mayor parte de la población involucrada en tales migraciones, los que inmigran y los que emigran, no difiera profundamente en cuanto a su pertenencia socioeconómica. Además, "nativos" y "no nativos" no constituyen una diferenciación sociológica tan trascendente como pudiera parecer a primera vista. De acuerdo con los datos que surgen del estudio de caso efectuado en Reynosa, los "nativos" y los inmigrantes recientes se caracterizan en general —desde un punto de vista laboral— por estar ocupados en tareas de baja calificación. Muchos "nativos" son, en la frontera, hijos de migrantes, y un gran número de hogares conjuga a "nativos" y "no nativos"; por ende, no se trata de grupos sociales autónomos, sino que están integrados en las mismas unidades domésticas, diferenciándose por su posición en el parentesco. En consecuencia, las categorías "nativo" e "inmigrante" estarían reflejando con frecuencia un fenómeno generacional, antes que una dicotomía social.

En algunos casos, la emigración de "nativos" podría abordarse desde un enfoque familiar e intergeneracional:[30]

a) Una posibilidad consiste en hijos de "no nativos" que acompañan a sus padres en la emigración. En este caso, el fenómeno principal sería la emigración de jefes de familia, que habrían inmigrado al municipio y después de una estadía de duración variable, se habrían dirigido a otra ubicación llevando a sus hijos nacidos durante su permanencia.

b) Otra situación consiste en el caso de nativos jóvenes, hijos de familias relativamente acomodadas ya asentadas en la zona, que poseen aspiraciones educacionales, laborales y de ascenso económico que no se satisfacen con las oportunidades ofrecidas en los últimos años en la región. En estas situaciones particulares estaríamos a veces en presencia de un ciclo migra-

[29] Debemos señalar que nuestras observaciones acerca de los nuevos patrones de crecimiento social observados en las principales localidades y municipios de la frontera norte —y en especial la importante corriente emigratoria en la que es notable la presencia de nativos— derivan principalmente de los datos censales y, en particular, de la información correspondiente al censo de 1980, que acaba de publicarse para algunas entidades federativas. Esta fuente de datos no ha sido sometida aún a una crítica que permita identificar eventuales errores en la información. Creemos necesario realizar una evaluación de los datos censales más recientes, con el fin de corroborar, o en su caso modificar, las hipótesis que aquí han sido planteadas.

[30] Los casos que presentamos son sólo ejemplos que no pretenden agotar la gama de posibilidades.

torio familiar complejo, que se inicia con la inmigración de miembros de una generación en el pasado y culmina con la emigración de integrantes de otra generación.

Sin embargo, es necesario destacar que consideramos que la mayor parte de los emigrantes pertenecen a grupos sociales de bajos ingresos y poca calificación laboral: algunos, "desilusionados" de la frontera, se dirigen a otros lugares del país cuyo desarrollo fue más intenso en el decenio pasado; otros concretan el traslado hacia EUA,[31] para lo cual su estadía en las ciudades fronterizas facilita conocimientos y contactos que hacen menos arduo el pasaje.

Los análisis que hemos efectuado ponen de relieve la complejidad de los flujos migratorios en la zona fronteriza. En este capítulo hemos logrado evaluar los componentes contradictorios que se ocultan tras las bajas tasas de crecimiento social del último periodo intercensal. Si es correcta la hipótesis acerca de que los involucrados en la inmigración y la emigración son, en general, personas pertenecientes a un mismo nivel socioeconómico, queda en pie la incógnita que plantean estas *migraciones cruzadas:* ¿Por qué unos dejan la frontera y otros acuden a ella?

[31] Recordemos que el censo de 1970 fue levantado en enero, época en que los migrantes temporales a EUA suelen encontrarse en sus lugares de origen, mientras que el censo de 1980 fue levantado en junio, o sea en la temporada de mayor demanda de fuerza de trabajo temporal mexicana en el país vecino. Si bien, tratándose de un "censo de derecho", los ausentes temporalmente deben ser registrados como residentes habituales cuando su ausencia no es mayor de seis meses, es posible que alguna fracción de la "población faltante" pueda ser atribuida a un defecto en el relevamiento censal de aquellos que temporalmente se encontraban trabajando en Estados Unidos.

4

Características generales de la población

En este capítulo nos proponemos presentar una visión general de los principales aspectos de las características de la población de Reynosa en 1980. Nuestro objetivo es ofrecer en forma sintética datos globales que permitan ubicar en el contexto nacional a la población de esta localidad fronteriza. En los capítulos posteriores se analizarán con mayor detalle algunos de los temas que aquí se abordan de manera introductoria. Hemos recurrido a los datos de la encuesta levantada en la ciudad de Reynosa en noviembre de 1980 y a datos de los Censos Generales de Población. En algunos casos la información que suministramos se refiere al municipio de Reynosa; para estos datos conviene tener en cuenta que se trata de un municipio altamente urbanizado y que la ciudad de Reynosa alberga a 92.1% de la población total del municipio.

ESTRUCTURA POR EDAD Y SEXO

La población de Reynosa no difiere significativamente en su estructura por edades de la que se observa a nivel nacional. La principal diferencia se aprecia en la proporción de población joven, que es ligeramente menor en la ciudad de Reynosa y, consecuentemente, los mayores de 30 años superan en esta ciudad al promedio nacional (véase el cuadro 4.1). Esta circunstancia puede deberse a la influencia de la población migrante, la mayor parte de la cual arriba en edades adultas, con lo que tiende a deprimirse la participación relativa de los grupos etarios más jóvenes.

Se observa en la ciudad de Reynosa, a nivel de su población total, que la composición por sexos muestra un predominio de las mujeres, tal como se aprecia en el cuadro 4.2. El índice de masculinidad de la población total era de 93.5 en 1980 o, en otras palabras, por cada 100 mujeres había

CUADRO 4.1

Estructura por edad de la población total, nativa y migrante de la ciudad de Reynosa y del área metropolitana de la ciudad de México y estructura por edad de la población total del país y del municipio de Reynosa

Grupos de edad	*Ciudad de Reynosa (1980)*[a]			*Area metropolitana de la ciudad de México (1970)*[b]			*México 1980*[c]	*Municipio de Reynosa (1980)*[c]
	Nativos	*Migrantes*	*Total*	*Nativos*	*Migrantes*	*Total*	*Total*	*Total*
0-19	79.1	22.0	52.0	68.5	21.9	51.9	55.9	53.6
20-29	12.3	17.7	14.9	14.6	23.1	17.7	15.8	16.5
30-39	4.4	20.5	12.0	7.8	18.1	11.5	10.5	11.4
40-49	1.9	16.9	9.0	4.7	13.7	7.9	7.5	8.4
50-59	1.5	9.7	5.4	2.6	11.4	5.7	4.9	5.2
60 y más	0.8	12.7	6.5	1.7	11.3	5.3	5.4	4.8
No especificado		0.5	0.2					0.1
Total	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*99.5*	*100.0*	*100.0*	*100.0*
	(100 230)[d]	*(90 090)*[d]	*(191 360)*[d]					

[a] Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.
[b] A.M. Goldani, "Impacto de los inmigrantes sobre la estructura y el crecimiento del área metropolitana", en H. Muñoz *et al.*: *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, El Colegio de México-IISUNAM, México, 1981, p. 130.
[c] Resultados del *X Censo General de Población y Vivienda*, 1980.
[d] En éste y en los cuadros siguientes, las cifras en números absolutos –entre paréntesis– corresponden a la población obtenida a través de la expansión de la muestra ponderada de la encuesta de la ciudad de Reynosa.

CUADRO 4.2

Distribución de la población total, nativa y migrante de la ciudad de Reynosa según sexo y grupos de edad

Gupos de edad	*Nativos*			*Migrantes*			*Total*		
	H	*M*	*T*	*H*	*M*	*T*	*H*	*M*	*T*
0-19	39.7	39.4	79.1	10.7	11.3	22.0	25.9	26.1	52.0
20-29	5.4	6.9	12.3	8.6	9.1	17.7	6.9	8.0	14.9
30-39	2.3	2.1	4.4	9.2	11.3	20.5	5.6	6.4	12.0
40-49	1.1	0.9	2.0	7.8	9.1	16.9	4.2	4.8	9.0
50-59	0.7	0.7	1.4	4.2	5.5	9.7	2.4	3.0	5.4
60 y más	0.3	0.5	0.8	6.4	6.3	12.7	3.2	3.3	6.5
No especificado	–	–	–	0.2	0.3	0.5	0.1	0.1	0.2
Total	*49.5*	*50.5*	*100.0 (100 230)*	*47.1*	*52.9*	*100.0 (90 090)*	*48.3*	*51.7*	*100.0 (191 360)*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

93.5 hombres en ese año. Tal índice es inferior al que surge de los datos preliminares del censo de 1980 para el promedio nacional y que alcanzaba el valor de 97.7.[1] Este indicador expresa en forma sintética los efectos combinados de la mortalidad y la migración diferencial por sexos. En todos los grupos de edad que incluye el cuadro 4.2 se advierte el predominio de las mujeres entre la población total. Pero si se analizan los índices de masculinidad por grupos de edad, se torna visible que la población joven posee niveles más elevados de masculinidad que la población de 20 años y más. Si se comparan estos índices con el comportamiento teórico de una población cerrada (con niveles de mortalidad semejantes a los vigentes en México en 1980) se puede deducir que los bajos índices de masculinidad observados en Reynosa son consecuencia del impacto de los flujos migratorios sobre la composición por sexos, antes que resultado de la incidencia de la mortalidad diferencial.

Las migraciones ocurridas en Reynosa, concebidas como la combinación de diferentes flujos, habrían tenido entonces consecuencias visibles en la composición por sexos de la población. También, como hemos visto, han influido sobre la composición por edades.

Al incorporar la condición migratoria, el análisis cobra un nuevo interés. Por una parte, se aprecia en el cuadro 4.1 la importancia del grupo "migrantes", que alcanza a cerca de la mitad de la población total. Además

[1] Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Resultados preliminares del X Censo General de Población*, México, 1980.

es interesante observar la diferente composición por edades entre nativos y migrantes. En efecto, es muy notable la concentración de nativos entre la población menor de 20 años (79.1%), mientras que la población migrante, por el contrario, se agrupa mayoritariamente en edades adultas (78% de los migrantes tienen 20 años y más). Esta oposición tan notoria apoya la apreciación efectuada en el capítulo anterior, respecto a las diferencias entre nativos y migrantes, que según señaláramos, respondía a un efecto generacional en un alto número de casos. Un fenómeno similar, aunque con oposiciones menos marcadas, se observa en el mismo cuadro para el área metropolitana de la ciudad de México en el año 1970.

PARENTESCO

En cuanto a la composición de la población de la ciudad de Reynosa por condición de parentesco respecto del jefe, se puede apreciar que 54.8% son "hijos", 15.9% son "cónyuges", 9.6% son "parientes y otros allegados", mientras que 19.7% son "jefes de familia".

No debe sorprender el elevado porcentaje de "hijos", ya que se trata de una población cuya estructura por edades revela —al igual que en el promedio nacional— una fuerte presencia de jóvenes. El número de "jefes", 37 760, está indicando también la cantidad de hogares existentes en la ciudad. Dada la escasa proporción de "parientes y otros allegados" se puede inferir la fuerte incidencia de unidades domésticas compuestas por familias de tipo nuclear. En el capítulo 7 se ampliarán aspectos vinculados con las unidades domésticas y su reproducción.

ESTADO CIVIL

Dentro de la población de 12 años y más, se observa en la ciudad de Reynosa que 49.4% son casados o unidos, 43.3% son solteros y 7.3% son viudos y divorciados. Si se desglosa a esa población por sexo, se notan diferencias apreciables en cuanto a su estado civil: mientras 50.7% de los hombres son "casados o unidos", sólo se ubica en esta categoría a 48.1% de las mujeres; 46.5% de los hombres y 40.5% de las mujeres son "solteras", y entre los "viudos y divorciados" se ubican 2.6% de los hombres y 11.4% de las mujeres.

En el rubro "casados y unidos" los montos son casi iguales entre ambos sexos en números absolutos, pese a las diferencias porcentuales. Tales diferencias se deben, básicamente, al menor número de hombres respecto al de mujeres, dentro de la población de Reynosa. Entre los "solteros" destaca el predominio de los hombres en números absolutos y relativos; esto puede deberse, en parte, a las migraciones diferenciales por sexo y también a que las mujeres se casan en edades más tempranas. Donde es más notable la diferencia, en números absolutos y relativos, es en el rubro "viudos y

divorciados", que destaca por la elevada proporción de mujeres. Este hecho puede estar asociado con la mayor supervivencia de las mujeres y, secundariamente, con efectos resultantes de las migraciones.

FECUNDIDAD

En este apartado examinaremos algunos datos vinculados con los niveles de fecundidad, a fin de comparar las magnitudes de esta variable en Reynosa con las registradas en otros lugares de la frontera y del país. Desafortundamente no contamos con los datos necesarios para construir indicadores que reflejen con mayor precisión los niveles y tendencias de la fecundidad. Por ello hemos debido limitarnos al empleo de la información censal referida al número promedio de hijos por mujer, para efectuar a partir de allí un primer estudio de esta variable. Recordemos que en el capítulo anterior suministramos estimaciones acerca de las tasas brutas de natalidad, con base en las estadísticas vitales del municipio de Reynosa.

El cuadro 4.3 confirma lo señalado en el capítulo anterior respecto al descenso en la fecundidad acaecido durante el periodo 1970-1980. Se aprecia que la fecundidad se ha reducido, tanto en el municipio de Reynosa como a nivel nacional. Esta baja en el número promedio total de hijos nacidos vivos ha sido de 17.5% en Reynosa, superando a la operada a nivel nacional (10.9%).

CUADRO 4.3

Promedio de hijos nacidos vivos por mujer en el municipio de Reynosa (1970 y 1980) y en el país (1970 y 1982) según grupos quinquenales de edad

Grupos de edad de las mujeres	*Reynosa*		*Nacional*	
	1970[a]	*1980*[a]	*1970*[a]	*1982*[b]
15-19	0.23	0.16	0.24	0.18
20-24	1.26	0.97	1.39	1.10
25-29	2.91	2.14	3.06	2.46
30-34	4.38	3.39	4.56	3.83
35-39	5.46	4.65	5.73	5.32
40-44	6.02	5.62	6.28	5.87
45-49	6.19	5.94	6.35	6.37
Total tipificado	*2.9*	*2.4*	*3.1*	*2.7*

[a] Dirección General de Estadística, *IX y X Censo General de Población y Vivienda*, México.
[b] Consejo Nacional de Población, *Encuesta Nacional Demográfica*, México 1982.

CUADRO 4.4

Número medio de hijos nacidos vivos por mujer en los lugares que se indican según grupos quinquenales de edad

Grupos de edad de las mujeres	*Municipio de Reynosa (1980)*[a]	*Total nacional (1982)*[b]	*Localidades urbanas de 20 000 hab. y más (1982)*[b]	*Área metropolitana de la ciudad de México (1982)*[b]
15-19	0.16	0.18	0.14	0.12
20-24	0.97	1.10	1.00	0.78
25-29	2.14	2.46	2.31	2.01
30-34	3.39	3.83	3.41	2.96
35-39	4.65	5.32	4.80	4.21
40-44	5.62	5.87	5.69	5.27
45-49	5.94	6.37	6.09	5.53
Total tipificado	*2.5*	*2.8*	*2.5*	*2.1*

Fuentes: [a] Resultados del *X Censo General de Población y Vivienda*, Dirección General de Estadística, México, 1980.
[b] Consejo Nacional de Población, Encuesta Nacional Demográfica, México, 1982.

El cuadro 4.4 proporciona información adicional que permite relacionar la fecundidad observada en el municipio de Reynosa con el nivel nacional, con las localidades urbanas de 20 000 habitantes y más, y con el área metropolitana de la ciudad de México. Se puede apreciar que, en 1980, el número promedio de hijos nacidos vivos en el municipio de Reynosa fue inferior al registrado para 1982 en el país y en las localidades urbanas, pero superó notablemente al correspondiente al área metropolitana de la ciudad de México.

El cuadro 4.5 permite advertir que existe un patrón semejante de fecundidad en los diferentes municipios fronterizos que fueron considerados (pertenecientes a Tamaulipas y Baja California). La excepción la constituye el municipio de Río Bravo, cuya fecundidad supera en forma notoria a la registrada en los demás municipios; ello tal vez esté relacionado con la elevada proporción de población rural que allí se observa.

MORTALIDAD INFANTIL

La mortalidad infantil nos interesa no sólo para aportar datos al conocimiento de uno de los componentes del cambio demográfico; también es relevante en tanto que constituye uno de los indicadores que reflejan más fielmente las condiciones de vida de la población.[2]

El cuadro 4.6 refleja la evolución de este indicador en el país y los estados fronterizos para el periodo 1940-1979. Se advierte que a lo largo de esos años los niveles de mortalidad infantil han sido inferiores a los vigentes a nivel nacional, lo que es coherente con el mayor nivel de bienestar que es usual atribuir a la frontera norte.[3]

En el cuadro 4.7 se presentan estimaciones acerca de los niveles de la mortalidad infantil en algunos municipios fronterizos, para el periodo 1965-1978.[4] Podemos apreciar el notable descenso de las tasas, que en los

[2] La tasa de mortalidad infantil es el cociente que resulta de dividir el total de muertes de menores de un año ocurridas en un año determinado entre el total de nacidos vivos en ese mismo periodo.

[3] El cuadro 4.6 fue construido con base en los datos provenientes de las estadísticas vitales. Se trata de estimaciones que se desprenden directamente de estos registros y, por lo tanto, no incluyen el conocido fenómeno de subregistro en las muertes de menores de un año (véase al respecto: Eduardo Cordero, "La subestimación de la mortalidad infantil en México", en *Demografía y Economía*, vol. II, núm. 1, El Colegio de México, México, 1968; Manuel Ordorica, "Evaluación de la mortalidad infantil en la República Mexicana durante el periodo 1930-1970", *Revista Evaluación y Análisis*, serie 3, núm. 1, Dirección General de Estadística, México, 1975, y Daniel López Acuña, *La salud desigual en México*, Siglo XXI, México, 1982.

[4] Estas estimaciones derivan de la aplicación de métodos indirectos, que permiten, a partir de datos limitados y deficientes, generar estimaciones relativamente con-

CUADRO 4.5

Número medio de hijos nacidos vivos por mujer en algunos municipios y estados fronterizos según grupos quinquenales de edad, 1980

Grupos de edad de las mujeres	*Tijuana*	*Mexicali*	*Estado de Baja California*	*Nvo. Laredo*	*Matamoros*	*Reynosa*	*Río Bravo*	*Estado de Tamaulipas*
15-19	0.17	0.15	0.16	0.17	0.17	0.16	0.16	0.17
20-24	0.97	0.93	0.96	0.97	0.98	0.97	1.05	1.01
25-29	2.15	2.12	2.14	2.19	2.11	2.14	2.45	2.27
30-34	3.40	3.39	3.39	3.45	3.27	3.39	3.88	3.52
35-39	4.60	4.86	4.73	4.63	4.70	4.65	5.45	4.81
40-44	5.64	6.02	5.83	5.67	5.66	5.62	6.55	5.73
45-49	6.06	6.52	6.32	5.76	5.85	5.94	6.62	5.96
Total tipificado	*2.4*	*2.5*	*2.5*	*2.5*	*2.4*	*2.5*	*2.8*	*2.5*

Fuente: Elaborado con base en datos provenientes del *X Censo General de Población y Vivienda*, Dirección General de Estadística, México, 1980

CUADRO 4.6

Tasas de mortalidad infantil para el país y los estados fronterizos 1940-1979

Años	*Estados fronterizos*	*Nacional*
1940	105.6	125.7
1950	86.1	96.2
1960	69.3	74.2
1970	62.6	68.5
1979	49.0	54.0

Fuente: Instituto Mexicano del Seguro Social, *Fecundidad y uso de métodos anticonceptivos y atención materna en la zona fronteriza México-Estados Unidos.* México, 1981, p. 4.

municipios analizados varían de niveles de aproximadamente 70 por 1 000, en 1965, a niveles que fluctúan entre 50 y 57 por 1 000, en el año de 1978. En los municipios fronterizos analizados, los niveles de mortalidad infantil resultantes de la estimación presentada son inferiores a los de la entidad a que pertenecen.

ESCOLARIDAD

El nivel de escolaridad de la población de la ciudad de Reynosa tal como surge del cuadro 4.8, si bien ostenta niveles aún elevados de personas con escasa instrucción formal, es superior a los promedios nacionales obtenidos a partir de los resultados preliminares del Censo General de Población de 1980 para personas de 15 años y más. Se puede apreciar también que el porcentaje de personas que tienen instrucción posprimaria es notablemente más elevado al observado a nivel nacional con base en la fuente mencionada. Cabe advertir que la información censal referida incluye un número muy elevado de "no especificados" (12.6% del total de la población de 15 años y más), pero consideramos que es probable que este rubro se refiera sobre todo a población con escaso nivel de escolaridad; ello avalaría la afirmación que inicia esta sección. Aun sin considerar a los "no especificados", la población "sin escolaridad" duplica en el nivel nacional, a los registrados en Reynosa, según los datos señalados.

fiables de la mortalidad infantil. Véase: G. Feeney, *Estimaciones de las tasas de mortalidad infantil a partir de información de sobrevivencia de hijos clasificados por edad de la madre*, CELADE, Santiago de Chile, junio 1977, serie D, núm. 87.

CUADRO 4.7

Estimación de las tasas de mortalidad infantil de algunos municipios y estados fronterizos a partir de la proporción de hijos fallecidos sobre hijos nacidos vivos por edad actual de la madre, 1965-1978

Año aproximado de referencia	*Tijuana*	*Mexicali*	*Estado de Baja California*	*Nvo. Laredo*	*Matamoros*	*Reynosa*	*Estado de Tamaulipas*
1965	75.2	68.1	72.4	75.3	76.3	74.1	74.6
1968	66.8	62.2	66.1	71.1	72.2	71.9	71.9
1971	63.9	54.4	60.2	63.5	64.8	60.7	63.4
1974	59.0	50.6	55.3	57.7	55.4	56.1	58.6
1976	52.7	47.1	50.8	56.2	50.7	59.4	57.6
1978	52.1	51.6	53.4	57.7	51.5	53.2	59.1

Fuente: Elaborado con base en los datos provenientes del *X Censo General de Población y Vivienda*, Dirección General de Estadística, México, 1980.

CUADRO 4.8

Distribución de la población de la ciudad de Reynosa (de 15 años y más) según edad, sexo y nivel de escolaridad

Nivel de escolaridad	Grupos de edad: 15-19 H	15-19 M	15-19 T	20-29 H	20-29 M	20-29 T	30-39 H	30-39 M	30-39 T	40 y más H	40 y más M	40 y más T	No especificado T	Total H	Total M	Total T
Sin escolaridad		0.9	0.4	4.3	1.4	2.8	2.3	4.0	3.2	14.6	13.9	14.2		6.4	6.3	6.3
Primaria incompleta	7.4	7.2	7.3	11.9	24.3	18.5	28.2	29.3	28.8	39.2	45.6	42.6		23.3	29.6	26.6
Primaria completa	18.8	17.2	18.0	21.8	24.3	23.1	17.6	28.1	23.2	19.3	23.4	21.5	24.1	19.5	23.4	21.6
Secundaria y más	73.5	73.8	73.7	61.5	49.7	55.2	48.6	38.3	43.1	23.1	12.7	17.6	10.3	48.6	38.6	43.4
No especificado	0.3	0.9	0.6	0.5	0.3	0.4	3.3	0.3	1.7	3.8	4.4	4.1	65.6	2.2	2.1	2.1
Total	*100.0 (12 640)*	*100.0 (11 050)*	*100.0 (23 690)*	*100.0 (13 240)*	*100.0 (15 220)*	*100.0 (28 460)*	*100.0 (10 710)*	*100.0 (12 260)*	*100.0 (22 970)*	*100.0 (18 830)*	*100.0 (21 110)*	*100.0 (39 940)*	*100.0 (290)*	*100.0 (55 490)*	*100.0 (59 860)*	*100.0 (115 350)*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

Un análisis por sexo muestra que, para la población total de 15 años y más, la escolaridad masculina es bastante más elevada que la femenina, concentrándose esta diferencia en la categoría "secundaria y más". Es de destacar que casi la mitad de la población masculina posee algún grado de instrucción posprimaria, mientras que entre las mujeres este nivel alcanza 38.6%. Para el conjunto de la población, y en especial para los hombres, estos porcentajes se revelan como bastante elevados.

Un análisis por cohortes señala que la escolaridad ha experimentado mejorías notables —tal como era de esperar— en las generaciones más jóvenes. Es sustancial el descenso progresivo que se observa entre las personas con escasa instrucción formal ("sin escolaridad" y "primaria incompleta"), a medida que nos acercamos a generaciones progresivamente más jóvenes; 56.8% de la población de 40 años y más se concentra en esas categorías, mientras que sólo se incluye en ellas a 7.7% de la cohorte 15-19 años. Complementariamente, es relevante el progreso alcanzado por las cohortes más recientes en niveles mayores de escolaridad, pues se observa que 73.7% de la cohorte más joven ostenta algún grado de escolaridad posprimaria, contra sólo 17.6% de los integrantes del grupo de 40 años y más.

En el capítulo anterior destacamos la importante presencia de nativos en la emigración detectada en el último decenio en Reynosa. La mayor instrucción de las generaciones más jóvenes (que constituyen la importante mayoría de los nativos) con respecto a la población del país y también en comparación con la escolaridad alcanzada por las cohortes equivalentes a nivel nacional,[5] puede contribuir a explicar la emigración de nativos. Se ha observado, en otros contextos, que en determinadas circunstancias el incremento en la instrucción puede constituirse en un factor de estímulo para la emigración. Ello está relacionado con la variación en las oportunidades de empleo ofrecidas por los diferentes mercados de trabajo.

Con respecto a la escolaridad diferencial por sexos, se advierte que los desniveles han ido disminuyendo para las generaciones más jóvenes, y en la cohorte de 15 a 19 años, que ostenta el grado más alto de instrucción, mujeres y hombres alcanzan niveles equivalentes. Ello indica que la población femenina más joven ha experimentado un avance mayor que la masculina en su instrucción formal, respecto de las generaciones precedentes.

VIVIENDA, SERVICIOS, INGRESOS

El municipio de Reynosa dispone de un nivel de vivienda y servicios relati-

[5] Mientras que en la ciudad de Reynosa 73.7% de la población de 15-19 años alcanzaba algún grado de instrucción posprimaria, a nivel nacional, sólo 46% lograba niveles equivalentes. Para el grupo 20-29 (también con alta presencia de nativos en Reynosa), el porcentaje nacional de personas con escolaridad posprimaria era de 34.7%, contra 55.2% para Reynosa.

CUADRO 4.9

Algunos indicadores de la calidad de la vivienda y disponibilidad de servicios básicos para los lugares que se indican

	Nacional 1980	*Edo. de Tamps. 1980*	*Municipio de Reynosa 1970*	*Municipio de Reynosa 1980*	*D.F. 1980*
Núm. de personas por vivienda	5.5	5.1	5.4	5.1	5.0
Porcentaje de viviendas que disponen de:					
Agua entubada en alguna forma	71.2	73.5	76.1	76.5	94.3
Energía eléctrica	74.6	72.7	77.4	82.9	97.4
Tubería de drenaje	49.2	50.5	55.6	63.6	84.2
Piso de un material diferente a tierra	72.1	79.0	82.4	92.5	96.6

Nota: El municipio de Reynosa contaba en 1980 con 41 988 viviendas; de ellas, 41 760 eran particulares y estaban ocupadas por 210 149 habitantes (99.4% del total). El resto –228 viviendas y 1 263 habitantes– se refiere a hoteles, hospitales, cárceles, orfanatos, etcétera.

Fuente: IX y X Censo General de Población y Vivienda, Dirección General de Estadística, México.

vamente elevado dentro del contexto nacional. Ello se puede apreciar a partir del cuadro 4.9, que presenta algunos indicadores generales de la disponibilidad de servicios básicos y calidad de la vivienda, comparando el municipio de Reynosa con el nivel nacional, el estado de Tamaulipas y el Distrito Federal, a partir de los datos censales de 1980. En ese cuadro se advierte que, para los distintos indicadores adoptados, Reynosa posee niveles superiores a los vigentes a nivel nacional y estatal, pero bastante inferiores a los observados para el Distrito Federal. Cabe hacer notar que el acelerado crecimiento de la ciudad de Reynosa ha contribuido a generar un rezago en la dotación de infraestructura básica, y si bien la cobertura es superior a la media nacional, existe aún un déficit importante que se expresa en que 23% de las viviendas carece de agua entubada (accesible en diferentes formas), 17% no posee energía eléctrica y más de 35% no dispone de drenaje, con los consiguientes efectos sobre las condiciones higiénicas y la salud general de la población. No obstante estas carencias, conviene destacar que en el periodo 1970-1980 hubo un adelanto en los niveles porcentuales de cobertura, en todos los rubros mencionados, lo que indica un considerable esfuerzo, ya que el número total de viviendas particulares en el municipio pasó de 27 816 en 1970 a 41 760 en 1980. El aumento en el número de viviendas existentes se ha traducido también en una disminución en el número promedio de personas por vivienda, que pasó de 5.4 en 1970, a 5.1, según el último censo.

En el momento de la encuesta había en la ciudad de Reynosa 61 380 personas ocupadas, que representaban 32.1% de la población total. Entre los hombres, la población ocupada era de 43 360 personas (48.2% del total de hombres); mientras que la población femenina ocupada alcanzaba a 17 910 personas (18.1% del total de mujeres).

Una primera aproximación a los ingresos obtenidos por las personas ocupadas revela marcadas desigualdades, ya que 23.4% de las mismas obtenían entradas inferiores al salario mínimo mensual, 43.4% alcanzaba ingresos que fluctuaban entre el salario mínimo y dos veces el mismo, y 33% percibía montos mensuales superiores a dos veces el salario mínimo. Estas desigualdades aparecían agudizadas al introducir la variable sexo, ya que mientras sólo 16.5% de los varones ocupados obtenía ingresos inferiores al salario mínimo mensual, en el caso de las mujeres, esta proporción ascendía a 40.1 por ciento.

5

Los movimientos migratorios

LA INMIGRACIÓN

Introducción

Ya hemos señalado el peso de la inmigración en el rápido crecimiento de la ciudad de Reynosa a partir de 1940. Los saldos migratorios positivos, con sus consecuencias colaterales sobre la fecundidad, han sido factores decisivos en el crecimiento poblacional durante los últimos 50 años.

Entre 1940 y 1960, la inmigración fue atraída por el desarrollo y puesta en marcha de grandes obras públicas, sobre todo los distritos de riego y la instalación y crecimiento de las plantas de PEMEX, con sus efectos multiplicadores en la economía y el empleo locales. A ello se ha sumado la influencia del Programa de Braceros: cientos de miles de personas movilizadas hacia el Norte por la posibilidad de encontrar empleo en EUA dejaron también un saldo migratorio positivo en las ciudades fronterizas. Estas ciudades, adoptadas frecuentemente como base para su pasaje –muchas veces indocumentado–, retuvieron a una parte de la corriente que fluía hacia Estados Unidos.

En Reynosa, la inmigración, entre 1940 y aproximadamente 1965, respondió sobre todo al dinamismo generado por factores que hemos denominado "no fronterizos"; o sea, fue la respuesta migratoria al desarrollo derivado de actividades basadas en recursos naturales de la región y poco vinculadas con los fenómenos que emanan de la localización en la frontera. Desde mediados del decenio 1960-1970, tales actividades –particularmente PEMEX y el sector agrícola– dejaron de constituir el principal factor estimulante del crecimiento de la población, si bien se mantuvieron como estabilizadores de la economía regional y como base del empleo de buena parte de la población activa.[1]

[1] En el caso de la agricultura no nos estamos refiriendo a personas que radican

Durante el decenio 1970-1980, la llegada de inmigrantes estuvo relacionada, sobre todo, con el incremento en el comercio, el establecimiento de plantas maquiladoras, la expansión del sector servicios y la posibilidad de hallar ocupación en EUA; es decir, pasaron a primer plano como estímulos del crecimiento poblacional los factores "fronterizos": las actividades más inestables y sujetas a mayor riesgo. El periodo de auge durante la mayor parte del sexenio 1976-1982 y el aumento del gasto público fueron elementos que contribuyeron a incrementar la ocupación y a favorecer la reproducción de unidades familiares en sectores populares, sea mediante empleos asalariados u ocupaciones "por cuenta propia". La sobrevaluación del peso durante el momento de la encuesta favorecía, en la frontera, la importación de insumos y de "artículos gancho", aunque también constituía un factor desalentador para el comercio –y por ende para el empleo en ese sector–, ya que era ventajoso adquirir del "otro lado" artículos de consumo cotidiano.

Para analizar los procesos migratorios disponemos de los datos censales –que sólo informan acerca de movimientos entre entidades federativas o de la presencia de extranjeros– y de los datos obtenidos a partir de la encuesta que levantamos en 1980, en la ciudad de Reynosa, en la que sí se registran, además, movimientos en el interior del estado y del municipio. En este capítulo usaremos, sobre todo, los datos emergentes de la encuesta citada.

El examen de los procesos migratorios presenta dificultades, en especial en una ciudad como Reynosa. En ella, como en otros centros fronterizos, existen características peculiares y contradictorias que se ponen en evidencia al estudiar los complejos flujos migratorios que han intervenido en su crecimiento. Estos flujos son diversos y su saldo da lugar al intenso crecimiento social observado en los últimos decenios: inmigración nacional proveniente de zonas rurales y urbanas ubicadas a diferente distancia de Reynosa; emigración a otros puntos del territorio nacional –y en algunos casos migración de retorno–; inmigración desde EUA, y emigración –temporal o definitiva– a ese país (también con los consiguientes casos de migración de retorno). De los movimientos enumerados destacan dos: inmigración nacional y emigración hacia EUA. De lo expuesto surge que Reynosa –al igual que otras ciudades de la frontera– es a la vez lugar de atracción de migrantes y base para su emigración (con distintos tiempos de permanencia) al país vecino. Tal complejidad –fuerte atracción, pero también escala en un proceso de expulsión– determina dificultades para la evaluación de los ritmos e intensidades de los procesos migratorios.

en la ciudad de Reynosa y se dedican a la actividad agrícola, cuyo número es obviamente muy reducido, sino a su influencia en el desarrollo de la ciudad y la región y a los efectos sobre actividades urbanas: comercialización, provisión de insumos y flujos de dinero derivados de la agricultura, que se reflejan en la actividad administrativa, comercial, bancaria, etc., con el consiguiente aumento en el empleo.

Nuestro acceso al estudio de las migraciones actuales y pasadas en Reynosa, emana –sobre todo– de la información suministrada por las personas entrevistadas que, en octubre de 1980, habitaban en Reynosa. Ellas nos informaron sobre sus propios traslados y sobre los traslados realizados por miembros de sus hogares (incluyendo emigración en los últimos cinco años). Consideramos que, de esta forma, fue posible un registro bastante fidedigno de los inmigrantes nacionales a Reynosa y de la migración de retorno, de los procesos de migración estacional a EUA por parte de miembros de los hogares, de la inmigración desde EUA, y de la emigración reciente a diversos puntos del territorio nacional. Sin embargo, es probable que una parte de la emigración a EUA haya eludido su registro; son los casos posibles de: *a)* personas solas que hayan inmigrado a Reynosa desde otros puntos del territorio nacional y posteriormente emigrado a EUA; *b)* familias completas de inmigrantes a Reynosa que posteriormente emigraron al país vecino; *c)* familias enteras o personas solas que, habiendo nacido en Reynosa, hayan emigrado al Norte. Abona esta hipótesis la elevada proporción de mexicanos y sus descendientes que habitan en los condados estadounidenses vecinos.[2] También la información recogida en entrevistas acerca del pasaje actual hacia EUA a través de Reynosa, donde los migrantes provenientes del interior del país permanecen un tiempo variable –a veces con el apoyo de parientes locales–, con el fin de concretar su objetivo. Por supuesto que también cabe la posibilidad de un subregistro de la emigración al interior del país; las conclusiones del capítulo 3, referentes a la caída del crecimiento social y a la emigración de nativos en el decenio 1970-1980, llevan a pensar que tal eventualidad pudo haber ocurrido, tomando en cuenta las fuertes inversiones públicas y privadas efectuadas en diferentes áreas del territorio nacional, durante ese decenio.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE

Estructura por edad y sexo

La importancia de la inmigración en el crecimiento de Reynosa ya ha sido analizada en el capítulo 3. En el cuadro 5.1 se puede apreciar que, como resultado de la intensa afluencia migratoria, casi la mitad de la población de esta ciudad fronteriza estaba compuesta, en 1980, por personas que habían nacido fuera de Reynosa. Cabe hacer notar que, de los 90 100 in-

[2] Véase, Armando Gutiérrez, "The Politics of the Texas Border: an Historical Overview and Some Contemporary Directions", en Stanley Ross (ed), *op. cit.*, 1978, p. 120. El autor señala la existencia de casi 80% de "chicanos" en el municipio de Hidalgo, vecino a Reynosa. No aclara el sentido que da a la palabra "chicanos", aunque parece incluir a toda la población de origen mexicano.

CUADRO 5.1

Distribución de la población de la ciudad de Reynosa por condición de migración

Condición de migración	*Absolutos*	*Relativos*[a]	*Relativos*[b]
Nacidos en la ciudad de Reynosa	100 240	52.4	100.0
Sin antecedentes migratorios	98 135	51.3	97.9
Migrantes de retorno	2 105	1.1	2.1
Inmigrantes	90 100	47.1	100.0
Inmigrantes nacionales	88 129	46.1	97.8
Inmigrantes de EUA	1 971	1.0	2.2
No especificado	1 010	0.5	–
Total	*191 350*	*100.0*	–

[a] Porcentajes calculados respecto a la población total.
[b] Porcentajes calculados respecto a la población nativa y a la población inmigrante.
Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

migrantes, 97.8% eran originarios del país y sólo 2.2% procedía de EUA.[3] En contraste, la gran mayoría de la población nativa que residía en esa ciudad no registraba antecedentes migratorios; solamente 2.2% de los nativos declaró haber residido fuera de Reynosa en algún momento de su vida (migrantes de retorno).

Una primera aproximación a la población de Reynosa (1980), en función de su lugar de nacimiento y edad actual, nos permite apreciar la importancia de la inmigración en términos de su influencia en la estructura por edades y su relación con el crecimiento natural.

En el cuadro 5.2 se puede observar la fuerte concentración de los migrantes en edades adultas (68.2% de ellos son mayores de 24 años) y la débil participación de los nativos en esas edades (11.7% del total de nativos).[4] Esta oposición de 11 720 nativos contra 61 430 migrantes, entre los mayores de 24 años, contrasta con la distribución que se aprecia entre los menores de 15 años. En efecto, en esa población los nacidos en Reynosa son fuerte mayoría: 84.5% de los menores de 15 años. Los nativos se concentran, pues, en edades jóvenes y los migrantes en las edades adultas, lo que imprime un matiz muy importante a la primera observación de una

[3] Los que nacieron en McAllen o en otras localidades cercanas, como consecuencia de la preferencia de ciertos sectores de la población por los servicios médicos norteamericanos, han sido considerados nativos de Reynosa.

[4] Dentro del grupo de 25 años y más, los nativos –que configuran más de la mitad de la población total alcanzan solamente 15.7 por ciento.

CUADRO 5.2

Distribución de la población de la ciudad de Reynosa según condición migratoria y edad

Edad	*Nativos* %	*Migrantes* %	*No Especificado* %	*Total* %
Hasta 14 años	64.0	12.7	26.0	39.6
15 a 24 años	24.3	18.7	33.0	21.7
25 años y más	11.7	68.2	41.0	38.4
No especificado	–	0.4	–	0.3
Total	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*
	(100 240)	*(90 100)*	*(1 010)*	*(191 350)*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

magnitud relativamente igualitaria de nativos y migrantes en la población total.

La distribución por edades que hemos descrito es consecuencia del vigor de los procesos migratorios y de su influencia sobre el crecimiento total (natural y social) de la ciudad de Reynosa. A primera vista sorprende el pequeño número de nativos de 25 años y más; sin embargo, su escasa magnitud en relación con la población actual resulta totalmente coherente si tomamos en cuenta que se trata de población nacida en 1955 o antes, y que Reynosa contaba con sólo 34 087 personas –nativos y migrantes– en 1950, cifra que se duplicó con creces para 1960. Se pone en evidencia así uno de los resultados del intenso proceso inmigratorio: esta población nativa (25 años y más), que hoy sólo alcanza 6% de la población total (1980), fue una proporción importante de la población nativa existente en 1950, de la cual es sobreviviente. Correlativamente, la gran concentración de nativos en el grupo de menores de 15 años refleja la fecundidad sumada de nativos y migrantes (en especial de este último grupo).

La fuerte inmigración junto con las tasas de crecimiento natural son determinantes del escaso peso de la población nativa adulta en la población total. Ello es así porque a la erosión derivada de la mortalidad y a los efectos de la alta fecundidad, se agrega su reducción porcentual por efecto de la fuerte inmigración de población adulta.

Una consecuencia importante de la distribución por edades, que estamos examinando a través de grandes agrupaciones, es que la población ocupada se concentra entre los migrantes, mientras que la población escolar es mayoritariamente nativa.

Recurriendo a una distinta agregación de edades, es posible apreciar la

fuerte concentración de los migrantes entre los mayores de 44 años (9.4% de nativos y 90.6% de migrantes en ese grupo de edad). Ello se explica si consideramos que los nativos de 45 años y más son aquellos que lograron sobrevivir y no emigraron, de la población nacida en Reynosa con anterioridad a 1936. La ciudad contaba en 1930 con 4 840 habitantes y en 1940 con 9 412. Por lo tanto, teniendo en cuenta el tiempo transcurrido y además que en esa época una parte de los habitantes eran migrantes, no debe sorprender la cifra actual de sólo 2 800 nativos con más de 45 años de edad. Una vez más podemos constatar el fuerte efecto de la migración sobre las características de la población local, que parece mitigarse en parte y en cifras relativas por efecto de la presencia de los hijos de los migrantes (que por supuesto se concentran, como ya hemos advertido, en las edades más jóvenes).

En cuanto a la composición por sexos, la población total exhibe un índice de masculinidad ligeramente inferior al de la media nacional (93.6 y 97.7).[5] Este índice es fuertemente influido por el grupo de edad más numeroso (15 a 44 años) en el que desciende a 91.9. Con excepción del grupo etario "45 años y más", los índices de masculinidad del país son superiores a los registrados en Reynosa. Asimismo, en el cuadro 5.3 podemos advertir que la población migrante se caracteriza por índices de masculinidad muy inferiores a los vigentes entre la población nativa: 89.1 en los migrantes, frente a 97.9 en los nativos. La excepción la constituye el grupo etario de 45 años y más, en el que el índice de masculinidad es inusitadamente bajo entre los nativos y bastante elevado (superior a la media nacional) entre los migrantes. De lo expuesto se puede concluir que es probable que los índices de masculinidad reducidos que se observan en Reynosa, con respecto a la media nacional, sean efecto de la influencia de la inmigración, sobre todo de las cohortes más recientes, ya que los migrantes ostentan, en promedio, índices de masculinidad muy inferiores a los de los nativos, lo que parecería estar indicando una mayor presencia de mujeres en las corrientes migratorias. En cuanto al grupo etario de 45 años y más, su comportamiento anómalo parecería deberse a la mayor presencia masculina en las corrientes migratorias más antiguas y, en el caso de los nativos, a la mayor supervivencia de las mujeres y —acaso— a una eventual emigración de hombres.[6]

[5] El índice de masculinidad representa el número de hombres por cada 100 mujeres. Cuando el número de hombres y de mujeres es el mismo, el índice es igual a 100; un índice menor que 100 muestra que hay más mujeres que hombres entre la población objeto de estudio, mientras que un índice mayor que 100 significa que hay más hombres que mujeres.

[6] Es frecuente observar índices de masculinidad inferiores al promedio entre la población migrante. Véase al respecto: Joop Alberts, *Migración hacia áreas metropolitanas de América Latina*, CELADE, Santiago de Chile, 1977, pp. 35-43.

CUADRO 5.3

Distribución de la población de la ciudad de Reynosa según condición migratoria, sexo y edad (relativos verticales e índice de masculinidad)

	Nativos			*Migrantes*			*Total*		
Edad	*H* %	*M* %	*T* %	*H* %	*M* %	*T* %	*H* %	*M* %	*T* %
Hasta 14 años	63.5	64.5	64.0	12.6	12.8	12.7	40.0	39.4	39.7
15 a 44	33.9	32.5	33.2	55.7	57.9	56.9	44.0	44.8	44.4
45 y más	2.6	3.0	2.8	31.3	28.8	30.0	15.8	15.5	15.7
No especificado	–	–	–	0.4	0.5	0.4	0.2	0.3	0.2
Total	*100.0 (49 580)*	*100.0 (50 660)*	*100.0 (100 240)*	*100.0 (42 440)*	*100.0 (47 660)*	*100.0 (90 100)*	*100.0 (92 020)*	*100.0 (98 320)*	*100.0 (190 340)*

Indice de masculinidad	*Nativos*	*Migrantes*	*Total*	*Indices nacionales*[a]
Hasta 14 años	96.4	87.2	94.9	101.6
15 a 44	102.1	85.8	91.9	95.1
45 y más	84.1	96.9	95.7	93.8
Total	*97.9*	*89.1*	*93.6*	*97.7*

Nota: El total de 190 340 sumados a 1 010 –no especificados en cuanto a lugar de nacimiento– arroja la población de Reynosa: 191 350 según esta encuesta.

[a] Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *X Censo General de Población y Vivienda (Cifras Preliminares)*, México, agosto 1981.

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

Cohortes de llegada

Si introducimos la variable "antigüedad en la residencia actual" podemos construir cohortes de llegada con lo que, además de profundizar en el estudio de las tendencias del crecimiento social, agregamos una dimensión histórica al examen de la migración por sexo y edad.

En el cuadro 5.4 presentamos los datos correspondientes a la población migrante, clasificada por cohortes de llegada. Hemos construido tres distintas cohortes que agrupan a los inmigrantes según el periodo decenal en que arribaron a Reynosa y, además, una cohorte acumulada que incluye a la población con 30 años o más de antigüedad en la residencia actual. Estas cohortes nos informan acerca de la inmigración neta sobreviviente y proporcionan indicios importantes respecto a la intensidad de la afluencia migratoria en diferentes momentos del tiempo. Para interpretar correctamente esta información es necesario recordar que cada una de las cohortes ha sido mermada por la incidencia de la mortalidad y la emigración. En principio, es lícito suponer que el riesgo de emigrar o morir afecta a las distintas cohortes en relación directa con la antigüedad de su residencia en Reynosa. Sin embargo, no debemos olvidar que la incidencia de estos fenómenos varía de acuerdo a la composición por sexo y edad de los integrantes de cada una de las cohortes consideradas.[7]

Una primera lectura del cuadro 5.4 permite advertir que en términos absolutos –y sin tener en cuenta los posibles efectos diferenciales de la mortalidad y la emigración– las cohortes más recientes son más numerosas y, por consiguiente, el número de inmigrantes se va reduciendo conforme aumenta la antigüedad en Reynosa. Sin embargo, demostramos en el capítulo anterior que, en términos relativos, la corriente migratoria ha ido decreciendo en el tiempo; o sea, que la proporción entre cada cohorte y la población media existente en el respectivo periodo de llegada ha tendido a disminuir.[8]

La cohorte 1971-1980 representa 35.8% de la población de origen migratorio residente en Reynosa en 1980; la cohorte 1961-1970 representa 25.4%; la cohorte 1951-1960, 24.3% y los llegados con anterioridad a 1951, 14.2%. A pesar del largo tiempo transcurrido –y la erosión por mortalidad y emigración– aún participan fuertemente en la población actual las cohortes más antiguas. Basta señalar que los llegados con anterioridad a 1961 representaron 38.5% de la población no nativa.

[7] También hay que tener en cuenta en estas consideraciones sobre la mortalidad y la supervivencia de los integrantes de las distintas cohortes, que la tasa de mortalidad ha ido descendiendo, y por lo tanto, las cohortes más antiguas –con independencia de la edad– han sido mermadas por un mayor nivel de mortalidad.

[8] La tendencia decreciente en las proporciones de migrantes respecto a la población existente en cada periodo es coincidente con las tendencias observadas en otras zonas metropolitanas de América Latina, véase Luis Unikel *et al.*, *op. cit.*, 1976, y Joop Alberts, *op. cit.*, 1977, pp. 7-14.

CUADRO 5.4

Distribución de la población migrante según periodo de llegada a la ciudad de Reynosa, sexo y edad al llegar (relativos verticales e índice de masculinidad)

	Periodo de llegada															
	1971-1980			*1961-1970*			*1951-1960*			*Antes de 1951*				*Totales*		
Edad al llegar	*H* %	*M* %	*T* %	*H* %	*M* %	*T* %	*H* %	*M* %	*T* %	*H* %	*M* %	*T* %	*No especificado*	*H* %	*M* %	*T* %
Menores de 15 años	41.0	35.5	38.0	27.8	30.6	29.2	39.4	35.0	37.0	27.2	30.7	20.0	–	35.3	33.6	34.4
15 a 44	48.4	52.8	50.8	56.5	56.8	56.6	45.6	56.6	51.5	64.4	55.3	59.7	–	52.0	55.0	53.6
45 y más	7.4	8.7	7.8	6.3	4.3	5.3	6.6	4.6	5.5	1.8	6.7	4.3	–	6.1	6.1	6.1
No especificado	3.2	3.0	3.4	9.4	8.3	8.9	8.4	3.8	6.0	6.6	7.3	7.0	–	6.6	5.3	5.9
*Totales**	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*		*100.0*	*100.0*	*100.0*
	16.4	*19.4*	*35.8*	*12.4*	*13.1*	*25.4*	*11.4*	*12.9*	*24.3*	*6.7*	*7.4*	*14.2*	*0.3*	*47.0*	*52.7*	*100.0*
Indice de masculinidad																
Menores de 15 años		98.2			86.1			99.7			78.7				93.6	
15 a 44		77.9			94.1			71.4			103.8				84.1	
45 y más		75.7			140.0			128.3			24.4				88.3	
Total		*84.9*			*94.7*			*88.8*			*89.5*				*89.0*	

* Los totales incluyen dos diferentes porcentajes; el primero corresponde a los relativos verticales, que en todos los casos suma 100.0 por ciento, y el segundo a los relativos horizontales, que indican la participación de cada cohorte de llegada respecto a la población migrante total.

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

Con respecto a la edad en el momento de llegada, lo más notable es la concentración de más de la mitad de los inmigrantes en el grupo etario 15-44. Ello tiene importancia porque indica que en los diversos periodos predominó el arribo de población en edades activas y apta –en términos de edad– para incorporarse de inmediato a la fuerza de trabajo. Es por ello que suponemos probable que la inmigración haya significado un fuerte auxilio para la economía local en periodos de alta inversión en obras públicas y rápido crecimiento económico, ya que se caracterizó por una distribución, entre edades activas y pasivas, más favorable que la que existía a nivel nacional y local. Por otra parte, el costo de formación de esa población, que arribaba en edades activas, no recaía sobre la economía local.

Llama la atención que entre los migrantes más antiguos –los llegados hace treinta años o más– tengan en 1980 una representación relativamente alta, aquellos que en el momento del arribo a Reynosa contaban con más de 15 años de edad. El dato que hemos destacado hace suponer que *la migración más antigua estaba constituida, en forma más notable que en cohortes posteriores, por personas adultas*, y por ello su representación continúa siendo todavía muy elevada, pese a la erosión por efecto de la mortalidad y la posible emigración. Cabe mencionar la coincidencia con otros procesos migratorios, citados en la literatura sobre el tema, en los que se observa que en los primeros contingentes predominan los adultos (véase la nota 6).

En cuanto a la composición por sexos, en todas las cohortes se puede apreciar un marcado predominio de mujeres entre la inmigración neta sobreviviente (véase el cuadro 5.4). A pesar de la relativa uniformidad de los índices de masculinidad en las distintas cohortes de inmigrantes, podemos inferir un descenso progresivo de los mismos con el paso del tiempo, si se tiene en cuenta que la mortalidad debe de haber operado en favor de una reducción en ese índice para los sobrevivientes de las cohortes más antiguas. Además se observa que en la cohorte más reciente, el índice de masculinidad –84.9– es inferior al de todas las cohortes precedentes. *Lo expuesto parece indicar una tendencia hacia una mayor participación de las mujeres en las cohortes más recientes de inmigrantes y también avala la hipótesis de que en los primeros contingentes migratorios fue más elevada la presencia de los hombres*. La tendencia hacia una tasa de masculinidad decreciente se confirma si descomponemos la cohorte 1971-1980 en dos grupos: vemos entonces que entre 1971-1975 esa tasa fue de 97.8 y entre 1976-1980, de 82.6. Esta tendencia decreciente se aprecia también al examinar a los migrantes que tenían al llegar entre 15 y 44 años –o sea población adulta en condiciones de incorporarse a la actividad económica–; ello es importante pues se trata, en general, del grupo de edad más numeroso en las migraciones laborales; en el cuadro 5.4 vemos con cierta claridad la tendencia hacia un descenso en la proporción de población masculina –y el consiguiente aumento proporcional en la femenina– dentro de este grupo de edad, en las sucesivas cohortes migratorias. Este mismo fenómeno se observa en

los movimientos migratorios hacia las grandes áreas urbanas de América Latina en los últimos decenios; tiene su raíz principal en la mayor incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo, en la forma en que se produce la emigración del agro y en las modalidades que asume el proceso de proletarización rural, ya que la mujer tiene menos alternativas de trabajo en este sector que el hombre (cuando se ve obligado a la proletarización) y, por ende, tiende en mayor medida a emigrar a las ciudades. A lo expuesto debe sumarse que en la frontera ha existido una demanda laboral creciente de mujeres, constituida por el comercio y los servicios en las ciudades mexicanas y en las ciudades norteamericanas vecinas y por los trabajos en servicio doméstico, a lo que se añade, en los últimos años, la aparición de una fuente específica de empleo con el desarrollo de las maquiladoras. Por otra parte, corresponde señalar, para matizar los índices de masculinidad mencionados, que ignoramos la magnitud y la composición por sexos de los probables movimientos emigratorios de la población no nativa, sobre todo hacia el país vecino, pero también hacia otras partes de México. Es posible que tales emigraciones hayan podido afectar la composición por sexos de la inmigración neta sobreviviente, que constituye el referente empírico del análisis que estamos realizando.

El cuadro 5.5 nos permite examinar la población "no nativa" en términos de cohortes de llegada y edad actual (1980). Podemos apreciar, como era previsible, que la estructura por edades actuales de las sucesivas cohortes se va tornando menos joven conforme aumenta la antigüedad de su residencia en Reynosa. El grupo etario de 45 años y más destaca por su elevada participación en la población inmigrante, 30%, porcentaje que casi duplica la participación de ese grupo de edad en el total de la población de Reynosa (15.7%, que coincide, aproximadamente, con la vigente a nivel nacional). Los inmigrantes contribuyen con la casi totalidad de los pobladores actuales de 45 años y más: este grupo de edad incluye a 29 800 habitantes, de los cuales 27 020 son inmigrantes. De estos últimos, 68.6% (18 540 personas) llegó con anterioridad a 1961, lo que ratifica la escasa presencia de personas mayores entre los migrantes en el momento de su llegada. Por lo tanto, la mayor parte de la población actual de Reynosa, del grupo etario de 45 años y más, tiene su origen en las cohortes de llegada más antiguas (20 años y más), mientras que de las cohortes con 10 años y más –o sea los que arribaron antes de 1971– proviene casi 40% de la población de Reynosa que en 1980 tenía entre 15 y 45 años.

El cuadro 5.5 permite advertir, al compararlo con el cuadro anterior, la fuerte incidencia (50%) de población menor de 15 años dentro de los contingentes migratorios más recientes (1976-1980).

Lugar de nacimiento de los inmigrantes

Lo primero que apreciamos al examinar los datos recogidos sobre lugar de

CUADRO 5.5

Distribución de la población migrante según edad actual y periodo de llegada a la ciudad de Reynosa

Edad actual	*Periodo de llegada*						*Total*	
	1976-1980	*1971-1975*	*1961-1970*	*1951-1960*	*Antes de 1951*	*No especificado*		
Hasta 14 años	50.5	32.4	15.9	–	–	1.2	100.0	(11 440) 12.7
15-44	18.6	16.7	33.3	26.0	5.2	0.2	100.0	(51 250) 56.9
45 y más	7.8	9.2	14.4	31.5	37.1	–	100.0	(27 020) 30.0
No especificado	32.5	17.5	30.0	20.0	–	–	100.0	(400) 0.4
Total	*19.5*	*16.3*	*25.5*	*24.3*	*14.2*	*0.2*	*100.0*	*(90 100)*

Nota: Los porcentajes ubicados abajo de las cifras entre paréntisis en la columna de totales corresponden a los relativos verticales.

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

nacimiento de la población no nativa residente en Reynosa en noviembre de 1980, es la notable incidencia del factor *distancia* en los movimientos migratorios. El cuadro 5.6 pone de manifiesto la influencia de la relativa cercanía de Reynosa con el lugar de nacimiento de los inmigrantes:

a) La gran mayoría de los inmigrantes nació en los estados de *Tamaulipas y Nuevo León o en las entidades federativas que los circundan*: 85% del total, porcentaje que no registra mayores variaciones al examinar a los sobrevivientes de las cuatro cohortes de llegada que hemos construido. Las entidades circunvecinas mencionadas son: Coahuila, San Luis Potosí, Zacatecas, Veracruz y el estado norteamericano de Texas. De entre ellos destaca San Luis Potosí, donde nacieron 7.6% de los inmigrantes; Coahuila, con 7.1%, y Veracruz, con 6.9%. Por otra parte, el predominio de lugares de nacimiento relativamente cercanos se torna más evidente si tomamos en cuenta que una proporción importante de 15% de inmigrantes provenientes de "otros estados" nació en entidades que limitan con las anteriores: tal el caso de los nacidos en Durango, 1.9%; en Jalisco, 2.5%, y en Guanajuato, 2.9% del total de inmigrantes.

De lo expuesto se concluye que la enorme mayoría de los inmigrantes nació en zonas relativamente cercanas, y en general, son nativos de la región noreste del país.

b) La agrupación de los estados de Tamaulipas y Nuevo León ha contribuido con 55% del total de la inmigración neta sobreviviente, porcentaje que se mantiene en forma casi invariable en las diferentes cohortes de llegada. Sin embargo, las proporciones con que cada una de estas entidades ha participado en ese total han cambiado a lo largo del tiempo. Vemos en el cuadro 5.6 que la contribución del estado de Nuevo León, muy importante en las primeras cohortes, ha ido decreciendo en términos relativos, y en cambio la participación del estado de Tamaulipas ha experimentado un aumento significativo y persistente en términos relativos y absolutos. Una mirada al mapa hará evidentes las razones que nos llevan a agrupar a Tamaulipas y Nuevo León, a los efectos de investigar el peso de la distancia respecto al lugar de nacimiento en los movimientos migratorios: Reynosa está mucho más cerca y, en general, mejor comunicada con buena parte del estado de Nuevo León que con la parte sur de Tamaulipas.

Es probable que el progresivo aporte de personas nacidas en el estado de Tamaulipas sea reflejo del crecimiento natural de la población y de la tendencia hacia la migración rural-urbana en esta entidad; el decreciente aporte de Nuevo León es difícil de explicar: tal descenso en términos relativos (ya que en números absolutos se mantiene más o menos constante) parece responder a una menor afluencia desde las localidades pequeñas y las áreas rurales de esa entidad. Este descenso podría también tener su origen en que la expansión de distritos de riego en Tamaulipas, la cual provocó entre 1940 y 1960 una atracción excepcional de población proveniente de las áreas rurales de Nuevo León, que luego agotó su ímpetu al reducirse las oportunidades abiertas en el área agrícola de la frontera.

CUADRO 5.6

Distribución de la población migrante según periodo de llegada a la Ciudad de Reynosa y lugar de nacimiento (relativos verticales e índice de masculinidad)

	Periodo de llegada										
	1971-1980		*1961-1970*		*1951-1960*		*Antes de 1951*		*Totales*		
Lugar de nacimiento	*Índices de masculinidad*	*Relativos verticales*	*Índices de masculinidad*	*Relativos verticales*	*Índices de masculinidad*	*Relativos verticales*	*Índices de masculinidad*	*Relativos verticales*	*No especificado*	*Índices de masculinidad*	*Relativos verticales*
1. Estado de Tamaulipas	76.6	37.6	91.1	30.0	84.2	22.4	83.3	22.4	–	83.1	29.9 (26 920)
2. Estado de Nuevo León	135.1	15.4	76.8	26.3	89.9	35.2	74.3	33.5	–	90.9	25.5 (22 950)
3. Total (1 + 2)	90.3	53.0	84.1	56.3	87.6	57.6	77.8	55.9	–	86.6	55.4 (49 870)
4. Estados circunvecinos a Nuevo León y Tamaulipas	68.1	29.4	89.8	28.5	103.7	30.0	111.1	26.8	–	86.2	29.0 (26 100)
5. Otros estados	101.4	17.6	162.1	15.2	65.5	12.4	97.3	17.3	–	103.8	15.6 (14 130)
Totales	*84.9*	*100.0 (32 270)*	*94.5*	*100.0 (22 120)*	*88.9*	*100.0 (21 910)*	*89.0*	*100.0 (12 770)*	*100.0 (230)*	*89.1*	*100.0 (90 100)*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

Un análisis más desagregado de los lugares de nacimiento indica que la contribución de los municipios de Tamaulipas circunvecinos a Reynosa, del conjunto Tampico-Madero y de los centros agrícolas cercanos (Valle Hermoso y Río Bravo) ha ido creciendo en forma significativa, sobre todo en el periodo 1971-1980. En cambio la inmigración proveniente del interior del municipio de Reynosa ha bajado y su aporte global es además poco importante: sólo 1.1% del total de la población no nativa que residía en 1980 en la ciudad de Reynosa. También es poco significativo el aporte de los nacidos en la vecina localidad norteamericana de McAllen, que alcanza 0.5% si se excluyen los casos relativamente frecuentes de uso de los servicios médicos de esa ciudad al momento del parto; los nacidos circunstancialmente en McAllen o en otras ciudades vecinas, en virtud de esa situación, han sido considerados en nuestro análisis como nativos de Reynosa.

La inmigración neta de personas nacidas en los centros fronterizos tamaulipecos –Nuevo Laredo y Matamoros– es de cierta importancia: alrededor de 4% de los inmigrantes en Reynosa proviene de esos municipios. Cabe hacer notar que en las dos últimas décadas podemos observar un crecimiento significativo de esta corriente migratoria, aunque –como veremos más adelante– este comportamiento no guarda relación alguna con la expansión reciente de la industria maquiladora de Reynosa.

El descenso observado en términos relativos entre las sucesivas cohortes de inmigrantes, en cuanto a la contribución de nativos de Nuevo León, se explica –sobre todo– por el fuerte descenso de la participación de inmigrantes originarios de municipios de esa entidad circunvecinos a Reynosa (de 18.5% del total de la cohorte 1951-1960, a sólo 8.1% en la cohorte más reciente) y de los nativos de localidades del interior de Nuevo León (de 14.5% de la inmigración neta sobreviviente de la cohorte 1951-1960, a sólo 9.3% de la cohorte 1971-1980), lo que en parte es contrarrestado por el aumento de la proporción de oriundos del área metropolitana de Monterrey, que pasa de 2.2% de la cohorte 1951-1960 a 13.2% de la cohorte 1971-1980. Pese al descenso mencionado, el aporte de Nuevo León sigue siendo muy importante, destacando la sustitución parcial de los nacidos en áreas rurales y pequeñas ciudades por los provenientes de Monterrey, la principal área urbana del noreste del país.

c) En los apartados anteriores examinamos la inmigración neta sobreviviente en forma global y describimos el comportamiento en el tiempo de los distintos conjuntos en que se han agrupado los lugares de nacimiento en función de la distancia respecto a Reynosa. En el último inciso observamos con mayor detenimiento las tendencias y los cambios dentro del área que ha suministrado el mayor aporte de inmigrantes: Tamaulipas y Nuevo León. A continuación es oportuno destacar que –confirmando las tendencias señaladas– 27% del total de la población inmigrante existente en 1980 nació en el área que rodea a Reynosa en un radio de 100 km. Al comparar las distintas cohortes de llegada, se observa un cierto aumento en números absolutos en la participación de los migrantes más recientes

–provenientes del área mencionada–, pero un descenso en términos relativos. Tal descenso es más notable si tomamos en cuenta la mayor exposición a la mortalidad y a la emigración de las cohortes más antiguas (se pasa de una participación de aproximadamente 28% en las tres cohortes más antiguas, a 24% en la cohorte 1971-1980).

d) En cuanto a la composición por sexo, numerosos estudios sobre América Latina indican la influencia de la distancia sobre la participación relativa de cada sexo en la migración. Tal influencia se concreta en una relación directa entre el índice de masculinidad y la lejanía respecto del lugar de nacimiento.

A grandes rasgos esta relación es confirmada al observar la columna de totales en el cuadro 5.6. En efecto, los índices de masculinidad, que permanecen casi iguales en las dos primeras agrupaciones de lugares de nacimiento (Tamaulipas más Nuevo León y estados circunvecinos), aumentan considerablemente entre los migrantes provenientes de entidades más alejadas, pasando de 86 a 104. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que este último grupo sólo incluye 15.6% de la población no nativa que habitaba en Reynosa en 1980.

Al iniciar el examen de las distintas cohortes de llegada a partir de la variable sexo, cabía esperar –de acuerdo con la literatura sobre el tema– la superposición de dos tendencias que apuntan en una misma dirección: *a mayor distancia respecto al lugar de nacimiento, mayor masculinidad, y a mayor antigüedad, mayor masculinidad*. Esta última tendencia suele ser mitigada por la sobremortalidad masculina. Ambas parecen confirmarse con los datos del cuadro 5.6, al comparar los totales de las diversas cohortes y examinar los agregados por distancia respecto al lugar de nacimiento.

Un análisis más minucioso permite detectar una pauta muy clara en el grupo 4 (estados circunvecinos), pues podemos advertir el fuerte y constante descenso del índice de masculinidad conforme avanzamos hacia las cohortes más recientes. En cambio, esa pauta no se cumple en el grupo 3 (Tamaulipas más Nuevo León). Una desagregación dentro de este grupo permite ahondar en el resultado señalado; observamos entonces situaciones contradictorias: por una parte un aumento significativo en el último decenio en la participación femenina entre los migrantes nacidos en Tamaulipas y, por el contrario, un incremento notable en el índice de masculinidad (de 76 a 135) entre los integrantes de la cohorte 1971-1980 provenientes de Nuevo León. Este aumento, que parece ser responsable de la elevación del índice para el conjunto de ambos estados (90 en el grupo 3 para 1971-1980), puede deberse sobre todo al muy elevado componente masculino en la migración proveniente de la ciudad de Monterrey dentro de la cohorte más reciente, coincidiendo con el ya mencionado aumento de migrantes provenientes de esta gran ciudad. En el grupo 5 (otros estados) se confirman a grandes rasgos los patrones esperados en cuanto a antigüedad y distancia, aunque con cierta atipicidad en el comportamiento de las cohortes intermedias.

CUADRO 5.7a

Distribución de la población ocupada total (12 años y más) y de los trabajadores en PEMEX y en maquiladoras de la ciudad de Reynosa por condición migratoria

Condición migratoria	*PEMEX*	*Maquiladoras*	*Población ocupada total*
Migrantes	81.1	45.8	67.9
Nativos	18.9	54.2	31.0
No especificado	–	–	1.1
Total	*100.0*	*100.0*	*100.0*
	(8 800)	*(3 360)*	*(61 380)*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

Lugar de nacimiento de la población migrante ocupada en PEMEX y en empresas "maquiladoras"

Ya hemos destacado el importante papel de PEMEX en la economía de la ciudad de Reynosa y en el ritmo de su crecimiento, así como la rápida expansión que en los últimos años experimentó la industria maquiladora. Por el papel dinámico que desempeñan estas actividades en Reynosa, interesa ahora investigar su relación con la migración y conocer si han originado flujos particulares o tendencias divergentes respecto al promedio.

El cuadro 5.7a permite observar el peso de los inmigrantes entre la población ocupada en las actividades indicadas; a su vez, en el cuadro 5.7b podemos advertir los patrones de origen de esos flujos migratorios.

Se observará que 81% de la población ocupada en PEMEX es de origen migratorio (véase el cuadro 5.7a); pero estos migrantes difieren significativamente en cuanto a sus lugares de origen con respecto a la población no nativa total. Es notable entre los empleados de PEMEX el peso de los nacidos en Tampico-Ciudad Madero y en el estado de Veracruz, lo cual lleva a suponer que se trata de personas que directamente, o a través de sus padres, han estado en relación con la actividad petrolera en sus lugares de origen.[9] En cambio, es débil la participación de personas nacidas en zonas cercanas

[9] Los datos para otra ciudad petrolera (Salamanca, Gto.) apuntan en la misma dirección. Ana María Tepichín sostiene que los mecanismos institucionalizados de selección de personal que privan en PEMEX determinan que el reclutamiento se realice principalmente en el seno de las familias y las regiones ya petroleras. Se plantea, por tanto, que la lógica de este sistema de selección y otorgamiento de plazas en esa empresa paraestatal configura un tipo particular de migración entre las ciudades de implantación petrolera. Véase, Ana Ma. Tepichín, *Un tipo de migración hacia una ciudad intermedia. El caso de los petroleros en la ciudad de Salamanca, Gto.*, tesis de maestría, El Colegio de México, México, 1983.

a Reynosa, siendo muy inferior a la que surge de la distribución por lugares de nacimiento del total de no nativos (véase la última columna del cuadro 5.7b), que hemos analizado en páginas anteriores. La inmigración de nativos de Veracruz y de Tampico-Ciudad Madero se concentra, sobre todo, en el periodo 1950-1970, que coincide con el mayor desarrollo y absorción

CUADRO 5.7b

Distribución de la población no nativa de la ciudad de Reynosa y de la población migrante ocupada en PEMEX y en maquiladoras por lugar de nacimiento

Lugar de nacimiento	*PEMEX*	*Maquiladoras*	*Población total de no nativos*
Estado de Tamaulipas	26.9	66.5	29.8
Localidades del municipio de Reynosa (excepto la cabecera municipal)	0.9	8.4	1.1
Municipios de Tamaulipas circunvecinos a Reynosa	2.6	26.6	7.6
Centros petroleros de Tamaulipas (Tampico-Ciudad Madero)	17.5	11.1	6.5
Centros fronterizos de Tamaulipas (Nuevo Laredo y Matamoros)	–	–	3.9
Centros agrícolas de Tamaulipas (Río Bravo-Valle Hermoso)	–	17.3	3.9
Otras localidades y municipios de Tamaulipas	5.9	3.1	6.8
Estado de Nuevo León	15.7	18.6	25.5
Municipios de Nuevo León circunvecinos a Reynosa	2.2	8.4	9.6
Monterrey	0.8	8.4	5.6
Otras localidades y municipios de Nuevo León	12.7	1.8	10.3
Estados circunvecinos a Nuevo León y Tamaulipas	45.8	14.9	21.6
Coahuila	4.8	14.9	7.1
San Luis Potosí	11.2	–	7.6
Veracruz	29.8	–	6.9
Otros estados del país	11.6	–	20.9
EUA	–	–	2.2
Total	*100.0* *(7 142)*	*100.0* *(1 540)*	*100.0* *(90 050)*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

de personal por parte de la actividad petrolera en Reynosa. De los provenientes de Tampico-Ciudad Madero, 67% llegó con anterioridad a 1960, lo que hace presumir un traslado de personal que ya contaba con experiencia en la industria petrolera.

La columna referente a las "maquiladoras" presenta fuertes diferencias con respecto a lo observado para PEMEX. En primer lugar, advertimos que en esta actividad –que como es sabido absorbe sobre todo a mujeres jóvenes– 54% de los empleados son nativos de Reynosa (véase el cuadro 5.7a). Ello es lógico dada la concentración de la población nativa en los grupos de edad más jóvenes y la posible abundancia de fuerza de trabajo local entre las mujeres dispuestas a ingresar por primera vez a la actividad económica. Entre los migrantes vemos que la mayor parte (85.1%, que es muy superior a lo observado entre el total de inmigrantes) son nacidos en los estados de Tamaulipas y Nuevo León (véase el cuadro 5.7b).

Migración directa y escalonada

Hasta ahora nos hemos ocupado de la procedencia de los inmigrantes según su lugar de nacimiento; pero tal análisis es incompleto, ya que el itinerario de los migrantes varía en términos temporales y espaciales, conformando procesos sociales diferentes: en efecto, es distinto el caso de quienes salen de su lugar de nacimiento y viajan directamente a Reynosa, del de aquellos que realizan una o varias escalas en su itinerario, con una duración variable, a veces medible en años.

El primer caso, la migración directa, supone generalmente un proyecto claro y realizado y suele estar vinculado con la existencia, en el lugar de origen, de una corriente migratoria hacia el lugar de destino. Esto implica que esa corriente tiene cierta antigüedad y que se ha establecido como un proceso social en la comunidad de origen. A nivel individual, la decisión de migrar significa incorporarse a un proceso social y contar con la experiencia y los conocimientos ya existentes en el lugar de origen acerca del lugar de destino y con la probable ayuda de amigos o parientes en el lugar de llegada.

El segundo caso, la migración escalonada, puede subdividirse en varias situaciones diferentes; por ejemplo, un caso puede ser el de la migración rural-urbana, en el cual el migrante va realizando aproximaciones sucesivas hacia algún área urbana, pasando por localidades urbanas más pequeñas; otro es el caso de migraciones erráticas, sin un proyecto definido en cuanto al lugar de destino, y vinculadas con las oportunidades de ocupación existentes. En este último caso puede haber combinaciones de migración rural-rural, rural-urbana o urbana-urbana, a lo largo del itinerario seguido por el migrante.

En la migración por escalas es posible que en algunos casos el migrante tenga un determinado proyecto con respecto a su destino, el cual puede o no ser cumplido. El migrante, cuyo proyecto acaso sea pasar a EUA –in-

corporándose así a una corriente social importante en esa dirección–, puede quedarse en Reynosa o en otro punto de la frontera. Podría ocurrir entonces que Reynosa no fuera, para muchos de los migrantes –directos o escalonados– que residen en esa ciudad, el objetivo final de su trayectoria; y acaso, a veces, se cumpla el proyecto original y parte de los inmigrantes –luego de una permanencia variable en Reynosa– continúen con su itinerario migratorio, determinando así, con respecto a esta ciudad, una emigración cuya evaluación es difícil de realizar.

Según los datos del cuadro 5.8, la mayor parte de la población de origen migratorio (61.4%) se desplazó en forma directa desde su lugar de nacimiento hasta Reynosa sin establecer, en el trayecto, residencia en ninguna otra localidad. En cambio, 38.6% realizó por lo menos una escala en su itinerario desde su lugar de nacimiento hasta Reynosa.

El cuadro mencionado permite apreciar la mayor frecuencia en cuanto a migración directa entre los que provienen de los estados de Tamaulipas y Nuevo León (67% de los migrantes directos). En cambio, entre los que provienen del resto de México –lo que en general corresponde a mayores distancias–, tal proporción disminuye (54%). Por último, encontramos un porcentaje similar entre los nacidos en diversos lugares de Estados Unidos.

El cuadro 5.9 intenta profundizar en la descripción de las trayectorias de los inmigrantes, al comparar en forma más desagregada las frecuencias respecto al lugar de nacimiento, con las de la localidad donde los migrantes establecieron su última residencia antes de llegar a Reynosa. Cuando el lugar de nacimiento coincide con el de última residencia, consideramos provisionalmente que se trata de migración directa (sin tener en cuenta posibles movimientos anteriores).

Al examinar los relativos horizontales en el cuadro 5.9 podemos observar la elevada proporción de migración directa. Dentro de esa tendencia, destacan por su porcentaje más elevado las "ciudades agrícolas cercanas a Reynosa: Valle Hermoso y Río Bravo" con 96%, y también los "centros fronterizos importantes: Nuevo Laredo y Matamoros", con 88%. En cambio "otras localidades del estado de Nuevo León" ostentan porcentajes más reducidos (52%), que son comparables con los observados en el cuadro 5.8 para zonas más alejadas.

Vemos en este cuadro que entre los provenientes de "otras localidades del país y de EUA", los porcentajes de migración directa aparecen como muy superiores a los que surgen del cuadro 5.9 (75% contra 54%). Ello nos permite advertir acerca de uno de los problemas que emanan de la agregación y que encubren movimientos migratorios previos. En efecto, en este cuadro, al realizar agregados de lugares de nacimiento, se produce una distorsión en cuanto a la categoría "migración directa"; ya que, por ejemplo, un agregado muy grande como "otras localidades del país y de EUA", disimula los movimientos y escalas realizadas dentro de ese conjunto, con anterioridad a la migración hacia Reynosa. En este caso, lo único que cabe afirmar es que 75% de los migrantes realizó en forma directa el tra-

CUADRO 5.8

Distribución de la población migrante de la ciudad de Reynosa según lugar de nacimiento y tipo de migración

	Tipo de migración			
Lugar de nacimiento	*Directa*	*Escalonada*	*Total*	
Tamaulipas y Nuevo León	67.1	32.9	100.0	(49 930)
Otros lugares de México	54.4	45.6	100.0	(38 210)
EUA	53.1	46.9	100.0	(1 960)
Total	*61.4*	*38.6*	*100.0*	
	(55 320)	*(34 780)*		*(90 100)*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

yecto desde fuera de los límites de Tamaulipas y Nuevo León hasta Reynosa; y no se puede decir nada acerca de sus movimientos anteriores.

Es por ello que hemos incorporado el cuadro 5.8, en el cual se reflejan con propiedad las categorías migración "directa" y "escalonada", ya que surgen de respuestas de los encuestados acerca de la índole de su itinerario. En cambio el cuadro 5.9, si bien informa de manera aproximada sobre ese aspecto, tiene por objeto principal revelar algunas características del itinerario seguido: proporción de migrantes detenidos en cada una de las escalas seleccionadas (en Tamaulipas y Nuevo León) y aspectos distintivos de la última escala efectuada.

En el caso ya mencionado de los nacidos en "otros localidades de Nuevo León", se descubre en los relativos horizontales la escala realizada, sobre todo en "localidades rurales cercanas a Reynosa" y en "ciudades agrícolas cercanas a Valle Hermoso y Río Bravo". Esto permite suponer la existencia de una corriente "rural-rural" de inmigrantes desde zonas cercanas a áreas agrícolas de la frontera, de las que una parte emigra luego a Reynosa. Este proceso se confirma al examinar los relativos verticales en las columnas correspondientes a la última residencia en "localidades rurales de Tamaulipas y Nuevo León cercanas a Reynosa" y "ciudades agrícolas importantes: Río Bravo y Valle Hermoso". En estos casos, 72 y 48 por ciento de los que declararon esas áreas como última residencia habían nacido en ellas; el resto había inmigrado desde otras regiones.

Estos datos permiten presuponer la posible existencia de una corriente migratoria que ha suministrado mano de obra para la agricultura de los distritos de riego fronterizos (distritos núms. 25 y 26), y que una parte de esa mano de obra migró finalmente hacia las zonas urbanas, entre ellas Reynosa, o a EUA. Esto está relacionado con el hecho de que la agricultura está

muy mecanizada en esos distritos y sólo requiere mano de obra contratada en periodos determinados del año, y a que es posible que ejidatarios y proletarios agrícolas locales prefieran vender su fuerza de trabajo temporalmente en EUA para lo que cuentan con las ventajas que les da el estar establecidos desde hace tiempo en la región –a veces poseyendo tierra–, lo que permite facilidades legales y las derivadas de vínculos personales y del conocimiento de prácticas para cruzar el límite fronterizo.

Al analizar los relativos verticales, advertimos en la mayoría de los casos que una proporción notable de los llegados a Reynosa desde su última residencia, nacieron en localidades distintas de ésta. Tal proporción alcanza 32% en el caso de los provenientes de Tampico-Ciudad Madero, 40% en el caso de Nuevo Laredo y Matamoros y 35% en "otras ciudades de Tamaulipas". Cabe destacar también que, entre los llegados a Reynosa que tuvieron como última residencia la ciudad de Monterrey, es mucho más importante la proporción de nacidos en otras localidades (57%). Ello podría estar indicando que parte de la corriente migratoria que afluye a Monterrey vuelve a emigrar después, dirigiéndose una cierta proporción de ella a las ciudades fronterizas, y, entre éstas, a Reynosa. Es notable que de los llegados a Reynosa desde esa gran ciudad –migración incrementada en los últimos años–, más de la mitad provengan de otras zonas, sobre todo, de lugares más distantes, ubicados fuera del perímetro de Tamaulipas y Nuevo León.

Lo expuesto, sumado a lo que podemos observar en la columna referida a Tampico-Ciudad Madero en que se aprecia, aunque con menor intensidad, un proceso de inmigración-emigración como el ya descrito, revela la complejidad de los movimientos migratorios. La incorporación de la variable "última residencia" y este breve análisis permiten advertir la movilidad horizontal de la fuerza de trabajo y sobre todo la existencia de corrientes de emigración, incluso en las zonas consideradas como de "fuerte atracción". Como ya hemos visto, también es probable que de Reynosa, ciudad de gran crecimiento social, fluyan emigrantes, probablemente hacia el Norte, pero también hacia otras zonas del país.

Diferencias socioeconómicas entre nativos y migrantes

Escolaridad

El cuadro 5.10 compara la escolaridad actual (por cohortes) de los inmigrantes que tenían 15 años y más en el momento de llegada, con la escolaridad actual de los nativos que cuentan con 15 años y más. En el caso de los no nativos, se intenta inferir la escolaridad que tenían en el momento de llegada, a partir del dato que se posee: el nivel de escolaridad actual. Ello implica suponer que la población que llegó a una edad relativamente avanzada (15 años y más) no cambió en forma significativa su perfil edu-

cativo después de su arribo. Además, hay que advertir que, al comparar la escolaridad de nativos con migrantes en su conjunto, y –por otra parte– las distintas cohortes de llegada entre sí, se están cotejando grupos con diferentes estructuras de edad actual. Ello tiene importancia porque los grupos con estructura mas vieja –cohortes de llegada más antiguas– son afectados negativamente por el proceso nacional de ampliación del sistema educativo. O sea, los más jóvenes han tenido más oportunidades de adquirir educación que los mayores, con independencia del peso que sobre la variable escolaridad haya tenido también el hecho de la inmigración. La inmigración puede afectar a la escolaridad en formas opuestas: por una parte –y ello depende del nivel económico del migrante– el traslado de una familia puede redundar en desajustes económicos y en un periodo relativamente difícil de adaptación a las condiciones imperantes en el nuevo medio, lo cual contribuiría a desalentar el reingreso de los jóvenes al sistema escolar. Pero también puede ocurrir lo opuesto: al migrar desde zonas rurales o menos urbanas hacia un centro urbano más importante, se amplían las oportunidades educativas. De todos modos, no creemos que este caso invalide nuestro supuesto inicial, ya que es probable que las nuevas oportunidades educativas sean aprovechadas, sobre todo, por los menores de 15 años y que sólo una mínima proporción de los que al llegar superaban esa edad, hayan continuado estudiando.

De la lectura del cuadro 5.10 destacaremos a continuación los aspectos más significativos:

a) La comparación entre nativos y el total de inmigrantes –en la que reiteramos es necesario tomar en cuenta que se trata de dos estructuras diferentes de edades actuales, siendo la de los migrantes la más vieja– permite comprobar una notoria superioridad de los nativos en su perfil educativo. En los niveles de *baja escolaridad*, la suma de los "sin instrucción" con los que sólo cuentan con "primaria incompleta", alcanza entre los migrantes 44% del total contra apenas 17% de los nativos. Este fuerte contraste es consecuente con lo que se observa en el nivel de *educación media* (secundaria y preparatoria) en el que apreciamos también la supremacía de los nativos: 53% contra sólo 25% entre los migrantes.

b) Podemos concluir de lo anterior que en el momento de su llegada, los inmigrantes tenían, un nivel de escolaridad muy inferior al de los nativos y que es probable, de acuerdo con lo ya comentado, que ese perfil educativo no hubiera sido modificado significativamente con estudios posteriores al arribar a Reynosa. Por otra parte, si comparamos las sucesivas cohortes entre sí y con los nativos, podemos apreciar en el cuadro 5.10 un consistente progreso en el perfil educativo, mientras más reciente es el periodo de llegada, en lo cual influye seguramente el incremento de las oportunidades educativas en todo el país.

De acuerdo con lo anterior se aprecia un descenso notable en las cohortes más recientes del grupo "sin escolaridad", pasando de 18.6% entre los más antiguos, a sólo 4.5% entre los inmigrantes más recientes. En las

CUADRO 5.9

Distribución de la población migrante, según lugar de última residencia y lugar de nacimiento (relativos verticales y horizontales)

	Lugar de última residencia									
	Localidades rurales de Tamaulipas y Nuevo León cercanas a Reynosa		*Centros petroleros (Tampico y Ciudad Madero)*		*Centros fronterizos (Nuevo Laredo y Matamoros)*		*Ciudades agrícolas cercanas (Valle Hermoso y Río Bravo)*		*Otras localidades de Tamaulipas*	
Lugar de nacimiento	*Relativos verticales*	*Relativos horizontales*	*Relativos verticales*	*Relativos horizontales*	*Relativos verticales*	*Relativos horizontales*	*Relativos verticales*	*Relativos horizontales*	*Relativos verticales*	*Relativos horizontales*
Localidades rurales de Tamaulipas y Nuevo León cercanas a Reynosa	72.9	79.5	–	–	9.2	2.8	11.3	4.8	7.9	3.6
Centros petroleros (Tampico y Ciudad Madero)	0.5	1.6	67.6	74.6	0.4	0.3	–	–	12.7	16.2
Centros fronterizos (Nuevo Laredo y Matamoros)	0.7	3.7	–	–	60.6	88.3	0.4	0.9	–	–
Ciudades agrícolas cercanas (Valle Hermoso y Río Bravo)	0.7	3.7	–	–	–	–	48.0	96.3	–	–
Otras localidades de Tamaulipas	1.8	5.3	7.5	7.7	2.9	2.4	0.7	0.8	65.3	78.2
Monterrey	1.7	6.0	1.3	1.6	0.6	0.6	9.7	13.8	–	–
Otras localidades del estado de Nuevo León	10.6	20.6	2.0	1.4	1.2	0.7	11.0	8.4	3.4	–
Otras localidades del país y de EUA	11.0	5.0	21.6	3.5	25.1	3.2	18.8	3.3	10.7	–
Total	*100.0 (18 050)*	*20.0*	*100.0 (6 420)*	*7.1*	*100.0 (5 120)*	*5.7*	*100.0 (7 100)*	*7.9*	*100.0 (7 430)*	*8.3*

Lugar de nacimiento	*Lugar de última residencia*									
	Monterrey		*Otras localidades del estado de Nuevo León*		*Otras localidades del país y de EUA*		*No especificado*		*Total*	
	Relativos verticales	*Relativos horizontales*	*Relativos verticales*	*Relativos horizontales*	*Relativos verticales*	*Relativos horizontales*	*Relativos verticales*	*Relativos horizontales*	*Relativos verticales*	*Relativos horizontales*
Localidades rurales de Tamaulipas y Nuevo León cercanas a Reynosa	8.6	4.4	6.2	–	1.4	2.7	–	0.2	18.0	100.0 (16 560)
Centros petroleros (Tampico y Ciudad Madero)	–	–	–	–	1.4	7.3	–	–	6.0	100.0 (5 820)
Centros fronterizos (Nuevo Laredo y Matamoros)	–	–	–	–	0.8	7.1	–	–	3.9	100.0 (3 510)
Ciudades agrícolas cercanas (Valle Hermoso y Río Bravo)	–	–	–	–	–	–	–	–	3.93	100.0 (3 540)
Otras localidades de Tamaulipas	3.6	5.1	–	–	0.1	0.5	–	–	6.9	100.0 (6 200)
Monterrey	42.5	72.0	–	–	0.9	6.0	–	–	5.5	100.0 (5 000)
Otras localidades del estado de Nuevo León	10.5	9.8	91.7	52.3	1.4	6.8	–	–	10.3	100.0 (9 280)
Otras localidades del país y de EUA	35.0	7.4	2.1	0.3	94.0	75.3	–	–	44.6	100.0 (40 190)
Total	*100.0 (8 440)*	*9.4*	*100.0 (5 290)*	*5.9*	*100.0 (32 220)*	*35.8*	*100.0 (30)*	*0.3*	*100.0 (90 100)*	*100.0*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

CUADRO 5.10

Distribución de la población de la ciudad de Reynosa de 15 años y más de edad segun condición migratoria y nivel de escolaridad

	Migrantes						
	Periodos de llegada						
Escolaridad	*1971-1980*	*1961-1970*	*1951-1960*	*Antes de 1951*	*Total migrantes*	*Total nativos*	*Total (nativos y migrantes)*
Sin escolaridad	4.5	10.8	14.1	18.6	10.5	1.6	7.0
Primaria incompleta	29.2	32.6	41.6	33.1	33.5	15.3	26.2
Primaria completa	14.4	24.4	24.4	26.3	21.2	20.9	21.1
Secundaria o equivalente completa e incompleta	20.0	19.0	9.5	11.3	16.1	33.7	23.1
Preparatoria o equivalente completa e incompleta	11.9	9.3	6.3	3.0	8.6	19.7	13.0
Profesional completa o incompleta	17.0	3.5	1.2	–	7.1	8.3	7.6
No especificado	3.0	0.4	2.9	7.7	3.0	0.5	2.0
Total	*100.0 (19 130)*	*100.0 (14 380)*	*100.0 (12 570)*	*100.0 (8 170)*	*100.0 (54 250)*	*100.0 (36 090)*	*100.0 (90 340)*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

categorías de educación intermedia se advierte un fuerte ascenso, desde 14.3% entre los llegados antes de 1951, a 32% de los llegados en la cohorte 1971-1980. El grupo de "profesionales" no alcanza, en general, proporciones altas entre la población; sin embargo es interesante destacar la fuerte expansión de este nivel educativo entre la última cohorte de llegada, alcanzando el notable porcentaje de 17% del total de ésta. De este ascenso son responsables, sobre todo, los llegados entre 1976 y 1980, de los cuales 22% alcanzó niveles de escolaridad equivalentes a "profesional completa o incompleta". Ello sugiere un probable ascenso en las oportunidades laborales en Reynosa para personas con formación universitaria.

Además del progreso señalado en las sucesivas cohortes de llegada, creemos posible afirmar que en el interior de la corriente inmigratoria en su conjunto, y sobre todo entre las cohortes más recientes, se observa un proceso de selectividad en cuanto a educación. Ello significa un mejor perfil educativo entre los inmigrantes, respecto del vigente en sus lugares de origen. Nuestra consideración se apoya en el mejor nivel educativo que ostentan los no nativos en su conjunto, con respecto al promedio nacional.

En síntesis, la supremacía de nativos sobre inmigrantes en cuanto a nivel educativo parece responder, más que a la migración, a la estructura por edades y a la mayor oportunidad educativa que a nivel nacional fue brindada a los más jóvenes. Hay que tener en cuenta que en Reynosa la corriente inmigratoria ha sido de tal magnitud que la mayor parte de los adultos son no nativos y que la distinción entre nativos y migrantes es casi un fenómeno de índole generacional. Por lo tanto, es difícil apreciar, en tales condiciones, el efecto de la migración sobre el nivel de escolaridad, pues para hacerlo habría que poder comparar a contingentes con la misma estructura etaria. También observamos un progreso en el perfil educativo de los inmigrantes más recientes y –en general– una selectividad de los migrantes en cuanto a escolaridad.

Participación en la actividad económica

Si comparamos a nativos e inmigrantes en cuanto a su participación en la actividad económica de Reynosa, advertimos de inmediato el notable peso de los no nativos (68%) entre la población ocupada de 12 años y más. Ello es, nuevamente, un efecto de la composición diferencial por edades entre migrantes y nativos ocupados (véase el cuadro 5.11).

Al iniciar el análisis de la población ocupada en función de la condición migratoria, hay que tener en cuenta que muchos nativos son hijos o cónyuges de inmigrantes, y que una gran mayoría de hogares conjuga a nativos y no nativos. De allí que los análisis que realizaremos en torno a la participación respectiva de nativos e inmigrantes en la actividad económica tengan una validez relativa desde un punto de vista sociológico, ya que sólo

CUADRO 5.11

Distribución de la población ocupada de la ciudad de Reynosa (12 años y más) según condición migratoria y edad

	Condición migratoria			
Edad	*Nativos*	*Migrantes*	*No especificado*	*Total*
12-24	66.4	20.9	54.1	35.4 (21 730)
25 y más	33.6	78.3	45.9	64.1 (39 310)
No especificado	–	0.8	–	0.5 (320)
Total	*100.0* *(19 050)* *31.0%*	*100.0* *(41 720)* *67.9%*	*100.0* *(610)* *1.1%*	*100.0* *(61 380)* *100%*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

incorporando el estudio de la inmigración como estrategia de reproducción de la unidad doméstica es posible profundizar en este tema. En Reynosa nativos e inmigrantes no constituyen grupos sociales autónomos, sino que en muchos casos están integrados en las mismas unidades domésticas, diferenciándose por su posición en el parentesco. En consecuencia, las categorías "nativo" e "inmigrante" están reflejando un fenómeno generacional antes que una dicotomía social.

Lo expuesto se pone de manifiesto al cotejar la composición de nativos y no nativos según su condición de parentesco. Si consideramos solamente a jefes, cónyuges e hijos, los cuales representan 90.4% de la población total de la ciudad de Reynosa, vemos que 85% de los jefes y 80% de los cónyuges son inmigrantes, mientras que en la posición de "hijos" la situación es la inversa: del total de hijos (104 890 personas), 78% son nativos y sólo 22% son inmigrantes.

No obstante creemos pertinente incluir en las páginas siguientes, además de las comparaciones entre las diversas cohortes de llegada, la descripción de las diferencias observadas en la participación de nativos e inmigrantes en la actividad económica, según rama de actividad, ocupación y posición en el trabajo. Las consideraciones anteriores sirven para señalar los alcances sociológicos de un examen que se limita a agregados de individuos en un caso como el de Reynosa, y para reiterar la necesidad de intentar –pese a sus evidentes dificultades– la incursión en el estudio de la reproducción de las unidades domésticas, teniendo en cuenta que la migración puede ser considerada como una de sus estrategias de reproducción.

Rama de actividad

El cuadro 5.12 describe la distribución de la población ocupada inmigrante –por cohortes decenales de llegada– y nativa, según rama de actividad.

Como los datos disponibles se refieren a la inserción *actual* de la población migrante ocupada por cohortes de llegada, y no a su inserción en las distintas ramas en el *periodo en que arribaron*, este cuadro sólo presenta indicios de los patrones de inserción de las diversas cohortes en la actividad económica. El cuadro 5.12 permite apreciar algunos aspectos significativos respecto a la distribución de migrantes y nativos por ramas de actividad.

a) La rama "extracción y refinación de petróleo y gas", que se refiere a la actividad de PEMEX en Reynosa, absorbe a 14.3% de la población ocupada total. En esta rama la participación de los migrantes es abrumadora: 81% es inmigrante y sólo 18.9% es nativo. Los inmigrantes se concentran en las cohortes 1951-1960 y 1961-1970 (70%), y en cambio la cohorte más reciente y más numerosa (1971-1980) tiene una participación mucho menor en esta rama. Ello se advierte al leer la columna de relativos verticales en el cuadro 5.12.

Lo expuesto tal vez indique –con las reservas ya expresadas– que la capacidad de generación directa de empleos por parte de PEMEX se redujo con anterioridad a 1971, aunque también hay que tener en cuenta la participación de nativos (18.9%) y su probable incorporación en años recientes, dado el predominio entre éstos de las edades jóvenes. Por lo tanto, creemos probable que en el último decenio se produjo un cierto cambio en la incorporación de personal a PEMEX, en relación con su condición migratoria, aumentando el ingreso de nativos que, en muchos casos, son hijos de personas ya empleadas o jubiladas en la empresa.

b) Los inmigrantes más recientes –y también los nativos– ostentan una participación elevada en la rama de la construcción: la cohorte más reciente incluye a 34% de los ocupados en esa rama mientras que 30.5% es nativa. Ello alude a la juventud de los ocupados en la construcción y, posiblemente, al acceso restringido para los jóvenes con baja calificación a las actividades más estables. Lo expuesto es coherente con la también muy elevada participación de los inmigrantes más recientes en la rama "servicios".

c) Es de destacar la fuerte participación de nativos (20% del total de nativos ocupados y 42% de los integrantes de la rama) empleados en "industrias de la transformación y electricidad"; también es elevada la proporción de los inmigrantes de la cohorte más reciente, y es posible que se trate, de nuevo, de un efecto derivado de la composición por edades, ya que en la industria en general (sobre todo en tareas manuales de escasa calificación, en que es importante la salud y la capacidad física) y en las "maquiladoras" en especial, existe preferencia por trabajadores jóvenes. La estructura diferencial por edades entre nativos y migrantes explica, entonces, la elevada participación de nativos en esta rama.

d) También es notable la participación de los nativos en la rama "co-

CUADRO 5.12

Distribución de la población ocupada de la ciudad de Reynosa (12 años y más), según condición migratoria y rama de actividad

	Migrantes					
	Periodos de llegada					
	1971-1980 (1)		*1961-1970 (2)*		*1951-1960 (3)*	
Rama de actividad	*Relativos verticales*	*Relativos horizontales*	*Relativos verticales*	*Relativos horizontales*	*Relativos verticales*	*Relativos horizontales*
Actividades agropecuarias	0.8	4.9	5.8	30.7	3.2	18.5
Extracción y refinación de petróleo y gas	9.7	14.3	22.6	28.1	20.8	27.9
Industrias de la transformación y electricidad	13.8	20.0	8.5	10.5	14.6	19.2
Construcción	16.0	33.9	9.5	17.3	8.2	16.0
Comercio y transporte	14.1	15.7	16.5	15.5	18.2	18.6
Servicios	45.6	24.9	36.8	17.1	35.0	17.5
Insuficientemente especificado	-		0.3			-
Total	*100.0 (12 880)*	*21.0*	*100.0 (10 920)*	*17.8*	*100.0 (11 810)*	*19.2*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

mercio" (23% del total de los nativos ocupados, contra 17.3% del total de los inmigrantes), y su participación relativamente más reducida en "servicios" (34% del total de los nativos ocupados, contra 40% del total de los migrantes).

Grupos ocupacionales

La agrupación de ocupaciones[10] según su carácter manual o no manual y el grado de calificación de las tareas manuales (véase el cuadro 5.13), permite observar que:

a) No existen diferencias significativas entre la distribución de la po-

[10] Es oportuno aclarar que hemos agrupado las ocupaciones siguiendo los criterios adoptados por Orlandina de Oliveira en *Migración y absorción de mano de obra en la ciudad de México: 1930-1970* (Cuadernos del CES), núm. 14, El Colegio de México, México, 1976.

Antes de 1951 (4)		*Total migrantes (5) = (1 + 2 + 3 + 4)*		*Total nativos (6)*		*Población ocupada total (columnas 5 + 6)*		
Relativos verticales	*Relativos horizontales*	*Relativos verticales*	*Relativos horizontales*	*Relativos verticales*	*Relativos horizontales*	*Relativos verticales*	*Relativos horizontales*	*Absolutos*
1.5	4.4	2.9	58.5	4.3	41.5	3.3	100.0	2 050
15.5	10.8	17.1	81.1	8.7	18.9	14.3	100.0	8 800
7.6	5.2	11.7	54.9	19.7	45.1	14.5	100.0	8 900
2.8	2.2	10.1	69.4	9.8	30.6	9.9	100.0	6 080
23.6	12.3	17.4	62.1	22.9	37.9	18.9	100.0	11 600
46.8	12.0	40.5	71.5	33.9	28.5	38.4	100.0	23 540
2.2	-	0.3	-	0.7	-	0.7		410
100.0 (6 030)	*9.8*	*100.0 (41 720)*	*68.0*	*100.0 (19 050)*	*31.0*	*100.0*	*100.0*	*61 380*

blación nativa ocupada de Reynosa y la migrante, en función de tales agrupamientos ocupacionales.

b) Al comparar las diversas cohortes de inmigrantes, llama la atención la concentración de los inmigrantes más antiguos (llegados antes de 1951) en las ocupaciones manuales calificadas y semicalificadas. Ello puede estar relacionado con la mayor edad de este grupo y, en algunos casos, con el consiguiente ascenso en su calificación ocupacional.

c) Asimismo, en la cohorte 1961-1970 podemos observar una fuerte concentración en el grupo no manual; ello se aprecia en ambos sexos, pero tal concentración es más fuerte entre las mujeres. Un examen de datos más desagregados permite inferir que ese fenómeno es resultado de una expansión del sistema escolar en Reynosa en el periodo citado y de la incorporación de inmigrantes, miembros de esa cohorte, a la enseñanza. Al respecto es interesante destacar que 40% de los trabajadores de origen migratorio, que en 1980 se dedicaban a la enseñanza, pertenece a la cohorte de llegada 1961-1970. Con referencia a ello podría sugerirse a título de hipótesis que la mencionada expansión del sistema educativo en Reynosa, es en parte

CUADRO 5.13

Distribución de la población ocupada de la ciudad de Reynosa (12 años y más) segun condición migratoria y tipo de ocupación

Tipo de ocupación	*Migrantes*							
	Periodos de llegada				*Total migrantes*	*Total nativos*	*Total (nativos y migrantes)*	
	1971-1980	*1961-1970*	*1951-1960*	*Antes de 1951*				
No manual	43.6	54.5	35.3	45.9	44.4	46.3	45.0	(27 310)
Manual calificado y semicalificado	8.8	6.9	10.6	16.9	10.0	7.0	9.1	(5 500)
Manual no calificado	47.4	38.6	54.1	37.2	45.5	46.7	45.8	(27 840)
No especificados	0.2	–	–	–	0.1	–	0.1	(30)
Total	*100.0 (12 880)*	*100.0 (10 930)*	*100.0 (11 800)*	*100.0 (6 020)*	*100.0 (41 630)*	*100.0 (19 050)*	*100.0*	*(60 680)*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

resultado del propio proceso migratorio y su influencia sobre el aumento de la población joven, ya sea por la llegada de menores que acompañan a sus padres en la migración o bien por nuevos nacimientos. El proceso migratorio habría ejercido un efecto multiplicador sobre la demanda educativa, lo que lleva a suponer la siguiente secuencia: los saldos migratorios positivos fueron, a lo largo del tiempo, un resultado del desarrollo de la estructura productiva en Reynosa y, en general, de las oportunidades diferenciales de ocupación y supervivencia respecto de otros espacios nacionales; como consecuencia, se produjo un aumento entre la población en edad escolar, lo que a su vez repercutió en nuevos incentivos para una inmigración especializada: la de maestros.

d) En cuanto a la distribución por sexos de la población inmigrante ocupada, se advierte una mayor participación de las mujeres en actividades no manuales (52.8% de las mujeres inmigrantes ocupadas está ubicado en tareas no manuales, contra sólo 41.4% en el caso de los hombres). Esta diferencia proviene, sobre todo, de la mayor participación proporcional de mujeres en actividades de escasa calificación.

Posición en la ocupación

El cuadro 5.14 permite apreciar, en primer lugar, la fuerte concentración de población ocupada en el grupo de "asalariados" (75%). Ello revela el grado de desarrollo de las relaciones capitalistas en la zona, ya que el porcentaje de asalariados no es muy inferior al estimado para 1970 en el área metropolitana de la ciudad de México, y si bien la participación de asalariados en Reynosa es inferior y además se comparan datos de 1980 con los correspondientes a 1970, hay que tener en cuenta que el área metropolitana mencionada constituye la mayor concentración de actividades económicas en el país.

Podemos observar también una mayor proporción de asalariados entre los nativos con respecto a los inmigrantes (82.8% de los nativos ocupados, contra 71.3% de los inmigrantes). Esto se explica –nuevamente– en función de la diferente estructura por edades (a la que ya hemos aludido en incisos anteriores); por ello, entre los nativos y también entre las cohortes más recientes de inmigrantes existe –en concordancia con una estructura más joven de edades– una mayor proporción de asalariados. Se trata de la preferencia por jóvenes en empleos de poca calificación, en los que cuenta la resistencia y la capacidad físicas.

Entre los trabajadores "por cuenta propia" observamos la situación opuesta: una mayor proporción de inmigrantes (21% frente a sólo 11% entre los nativos ocupados). También aquí la explicación parece radicar en las estructuras por edades y ello se confirma al advertir una mayor proporción de trabajadores "por cuenta propia" entre los inmigrantes, a medida que aumenta el tiempo transcurrido desde su llegada.

CUADRO 5.14

Distribución de la población ocupada de la ciudad de Reynosa (12 años y más) según condición migratoria y posición en la ocupación

	Migrantes						
	Periodos de llegada						
Posición en la ocupación	*1971-1980*	*1961-1970*	*1951-1960*	*Antes de 1951*	*Total migrantes*	*Nativos*	*Total (nativos y migrantes)*
Asalariado	79.6	71.4	69.9	55.9	71.3	82.8	74.9 (45 500)
Empleador o patrón	1.9	6.0	2.6	8.0	4.0	1.5	3.2 (1 910)
Cuenta propia	13.6	20.0	24.9	30.8	20.9	10.9	17.8 (10 810)
Trabajador familiar no remunerado	4.9	2.6	2.6	5.3	3.8	4.8	4.1 (2 460)
Total	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*
	(12 880)	*(10 930)*	*(11 800)*	*(6 020)*	*(41 630)*	*(19 050)*	*(60 680)*

Nota: La población ocupada es de 61 380 personas. La diferencia con el total que surge del cuadro, equivale a los no especificados en cuanto a condición migratoria (610). Por simplificar no se han incluido a los no especificados con relación a periodos de llegada (0.2% de los migrantes).

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

LA MIGRACIÓN A LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA

Introducción

Hemos ya constatado la complejidad de los procesos migratorios que ocurren en una ciudad fronteriza. En el caso de Reynosa, como en el de otras localidades de rápido crecimiento social, al considerar los saldos migratorios constituidos por diferentes tipos de flujos, que dan lugar a ese crecimiento, hay que tomar en cuenta el fenómeno de la emigración a EUA. Se trata también de un proceso con facetas diversas, que complican su aprehensión conceptual y su evaluación numérica.

Al referirnos al crecimiento social de Reynosa destacamos la combinación de distintos tipos de migración: directa y escalonada, rural y urbana, interestatal e intraestatal –incluyendo movimientos al interior del municipio–. Además ya hemos puesto en evidencia que el crecimiento social incluye procesos de emigración y también de retorno de emigrantes.

Pero, al ocuparnos de la migración a EUA, aparecen nuevas complejidades, ya que los fenómenos a nivel local –ciudades fronterizas– se combinan e insertan en un proceso nacional de gran importancia, que tiene profundas raíces en el pasado y repercusiones en distintos planos: económico, político, social, cultural y demográfico.

Tomando como ejemplo a Reynosa, la migración hacia EUA puede referirse a gente que pasa simplemente por esa ciudad para –luego de una breve estadía– emplearla como base para su ingreso indocumentado; puede también tratarse del caso de residentes habituales de la zona que migran en forma temporal o definitiva; es posible encontrar también corrientes de retorno o casos de deportados que no necesariamente entraron por Reynosa y deciden permanecer en esa ciudad fronteriza; o bien tratarse de personas cuyo proyecto migratorio estuvo siempre dirigido hacia EUA, pero que permaneció en Reynosa durante un periodo prolongado o que nunca concretó su plan original.

Lo expuesto nos lleva a destacar algunas de las dificultades para aprehender numéricamente las distintas facetas del fenómeno y, en general, las complicaciones inherentes a tratar de comprender la incidencia de procesos vinculados con el pasaje a EUA, en sus diversas modalidades. Es frecuente que la emigración no haya dejado huellas en el plano local: tal es el caso de personas solas, o bien de familias enteras, nativas o migrantes que pasaron al Norte.

Por otra parte, la alta incidencia de indocumentados entre los emigrantes y la actividad de las autoridades migratorias de EUA, contribuyen al ocultamiento de información y a dificultar la obtención de datos fidedignos en ambos lados del límite.

El proceso que estamos describiendo consiste, en lo esencial, en una modalidad de las migraciones laborales, que derivan de la distribución desigual en el espacio del capital y las oportunidades de empleo; por lo tanto,

están inscritas en la problemática socioeconómica que preside las migraciones –internas e internacionales– de fuerza de trabajo en México.[11]

Antecedentes

La emigración de mexicanos a EUA se inicia vigorosamente en el siglo XIX a partir del fin de la guerra con ese país y la consecuente anexión de territorios. Los espacios incorporados a la Unión Americana estaban habitados por unos 75 000 mexicanos, de los cuales 7 500 aproximadamente se hallaban en California, 1 000 en Arizona, 60 000 en Nuevo México y unos 5 000 en Texas.[12]

Durante la segunda mitad del siglo pasado, esos territorios experimentaron un intenso proceso de acumulación capitalista, que se aceleró a partir de 1875 en vinculación con el desarrollo de las vías de comunicación –sobre todo los ferrocarriles– y el auge agropecuario del suroeste. En los comienzos del siglo XX, las obras de riego en California y posteriormente en Texas, alentaron los procesos de desarrollo agrícola y generaron una importante demanda de fuerza de trabajo.[13]

En México, los procesos de desarrollo socioeconómico eran menos dinámicos y formas no capitalistas trababan la circulación de personas y bienes. Por ejemplo, el régimen de la hacienda retenía a trabajadores del agro, y para muchos de ellos la emigración constituyó también un mecanismo para su transformación en trabajador "libre". Recíprocamente, esclavos

[11] Véase Rodolfo Corona, y Crescencio Ruiz Chiapetto, *Migrantes internacionales con y sin antecedentes de migración interna*, CENIET, México, 1982. Estos autores afirman que la mayor parte de los migrantes internacionales no tienen antecedentes de migración interna, lo que conduce a inferir que esas dos corrientes están compuestas por individuos diferentes. No obstante, consideramos que ese hallazgo no invalida una apreciación sociológica sobre la migración laboral –interna e internacional– como expresión de los mismos fenómenos, relacionados con el empleo y la reproducción social, y en general como procesos dirigidos a la búsqueda, temporal o definitiva, de fuentes de trabajo y de supervivencia. Véase también al respecto: Lourdes Arizpe, "El éxodo rural en México y su relación con la migración a EUA", *Estudios Sociológicos*, vol. I, núm. 1, enero-abril, 1983, El Colegio de México, pp. 9-34.

[12] Carey McWilliams, *op. cit.*, 1968, p. 62.

[13] La primera oleada migratoria estuvo conectada con el descubrimiento de yacimientos auríferos en California en 1848. En ese año unos 5 000 sonorenses con experiencia minera lograron llegar a esos yacimientos. En los dos años siguientes, alrededor de 20 000 mineros del norte de México (Sonora, Sinaloa, Zacatecas, Durango y Chihuahua) se sumaron a esa corriente. El movimiento se prolongó durante toda la década, derivado de la emigración de gambusinos mexicanos a Arizona, Nevada y Colorado. Pero el hostigamiento de que fueron objeto, incluyendo un impuesto a los mineros extranjeros, los llevó a incorporarse como obreros en empresas dedicadas a la minería, a las que suministraron una valiosa mano de obra, experimentada y barata (véase Rodolfo Acuña, *América ocupada*, ERA, México, 1976, pp. 113-116; Arthur Corwin (ed.), *Inmigrants and Inmigrants: Perspectives of Mexican Labour Migration to the United States*, Greenwood Press, Westport, 1978, p. 25, y C. McWilliams, *op. cit.*, 1968, pp. 158-165).

norteamericanos huían a México desde los estados del sur, en el periodo precedente a la Guerra de Secesión.[14]

Desde los comienzos de la migración laboral a EUA puede advertirse el peso de la migración temporal, tendencia que sigue siendo importante en la actualidad. Ya en el siglo pasado tal temporalidad era oportuna para las condiciones económicas y sociales imperantes en el país vecino, pues se adaptaba a los ritmos de la agricultura, a las fluctuaciones del desarrollo de la minería y a la dinámica de la construcción de grandes obras públicas, y por otra parte, respondía a la hostilidad y prejuicios manifestados en el país del norte hacia los trabajadores inmigrantes de distintas etnias, y en especial hacia aquellos que portaban rasgos raciales distintivos. La contradicción entre atracción y hostilidad, necesidad y rechazo favorecía los movimientos de retorno y permanece como una de las claves político-ideológicas presentes en la relación con los trabajadores migratorios; el racismo ha sido siempre, en el contexto de las migraciones laborales, una coartada de la explotación.

También fue importante la migración permanente que contribuyó a poblar los estados del suroeste norteamericano. En 1900 residían en Arizona 14 171 inmigrantes mexicanos, 8 086 en California, 6 649 en Nuevo México y 71 062 en Texas.[15] Es difícil determinar la proporción de migrantes ilegales en esa población: la ausencia de controles en la inmensa frontera –los primeros fueron establecidos en 1894– y la permanente necesidad de mano de obra, derivada de la rápida acumulación que tuvo lugar en territorios semidesiertos, facilitaba el ingreso a los trabajadores mexicanos.[16] Sin embargo, es posible alguna estimación comparando las dos fuen-

[14] Entre 1848 y 1873, unos 2 800 peones endeudados y cerca de 2 540 familiares de éstos lograron refugiarse en el vecino territorio de Texas. Véase Paul Taylor, *op. cit.*, 1971, pp. 36-37. Por otra parte, Carey McWilliams (*op. cit.*, 1968, p. 120), menciona que desde 1839 era notoria la huida de esclavos negros atravesando el río Bravo, y en Matamoros existió una colonia formada por negros fugitivos. Además, puede mencionarse que en Arizona perduró la práctica de vincular al trabajador y su familia a la tierra por medio de deudas, aun después de la incorporación de este territorio a EUA. Esta práctica persistió y entre 1850 y 1870 fue frecuente el "peonaje" entre los propietarios locales de origen "anglo" (véase Acuña, *op. cit.*, 1976, pp. 113-116).

[15] Carey McWilliams, *op. cit.*, 1968, p. 194.

[16] Para ampliar la información acerca del escaso control en la frontera norte, véase: M. García y Griego, *Los primeros pasos al Norte* (tesis), Princeton, N.J., 1973. Un control más severo se inició a partir de 1924. Véase acerca de este tema, Jorge Bustamante, "El delito de ser espalda mojada", en Gilberto López y Rivas, *Los chicanos, una minoría nacional explotada*, Nuestro Tiempo, 1973. De este texto, citamos: "Antes de 1924, las condiciones de trabajo resultaban del acceso diferencial a los mecanismos de poder y de la interacción entre la oferta y la demanda de la fuerza de trabajo. La organización de la patrulla fronteriza trajo consigo un nuevo actor: el migrante ilegal podía siempre ser apresado y deportado a México, ser denunciado como espalda mojada se convirtió en una amenaza presente siempre en la mente del migrante" (p. 145).

tes de información disponibles: los censos norteamericanos de población y los registros de las agencias que precedieron al actual Servicio de Inmigración y Naturalización de EUA. Corwin, por ejemplo, utilizando las fuentes mencionadas, estima que entre 1820 y 1900 ingresaron, al menos, 160 000 mexicanos en forma "indocumentada".[17]

Durante el siglo pasado fueron los estados mexicanos más cercanos los que alimentaron la migración hacia el Norte: Texas fue poblada principalmente por personas originarias de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila; Arizona y California, por personas provenientes de Sonora, y Nuevo México recibió, sobre todo, el aporte de Chihuahua.[18] En la segunda mitad del siglo, Texas fue el destino principal de las migraciones mexicanas, y ello no se debió solamente a factores de atracción inherentes a ese estado, sino también a la afluencia de orientales a las fuentes de trabajo de California (principalmente chinos, aunque también fue importante el arribo de filipinos y japoneses).[19] Las leyes de 1882 y el "acuerdo de caballeros de 1907" cerraron el paso a la inmigración oriental, lo que estimuló la demanda de trabajadores mexicanos por parte de las empresas de la costa oeste.[20]

Durante el siglo XX creció en forma notable la migración mexicana a EUA –en sus distintas modalidades: temporal y definitiva, legal e indocumentada–, estimulada por una fuerte demanda de mano de obra y por las ventajas que, sobre todo para el desarrollo de los estados del suroeste, significaba la cercanía de una fuente permanente de trabajadores a los que se podía pagar salarios inferiores a los normalmente vigentes en el vecino país, cuyo costo de producción recaía en México, y cuyo número se podía regular –con diferentes mecanismos políticos e ideológicos– según los requerimientos y alternativas que emanaban de los ciclos de la economía. En los momentos bajos del ciclo, el peso social de la desocupación podía ser, de esta forma, compartido con el país de origen de los migrantes. Así lo demostraron en forma espectacular la crisis de 1929-1933 y los periodos depresivos de 1954 –operación "espaldas mojadas"– y de 1973-1975. También se hizo patente en la demanda coyuntural generada por las dos guerras mundiales y las épocas de expansión de posguerra.[21]

[17] Véase A. Corwin, "Quién sabe?, Mexican Migration Statistics", en Corwin, A. (ed.), *op. cit.*, 1978, p. 130.

[18] Véase Juan Gómez Quiñones, "The Origen and Development of the Mexican Working Class in the United States: Labourers and Artisans North of rio Bravo, 1600-1900", en Frost *et al.* (comp.), *El trabajo y los trabajadores en la historia de México*, El Colegio de México y University of Arizona Press, México, 1979, p. 470.

[19] Dentro de la tónica general de favorecer los procesos de acumulación con mano de obra barata, ingresaron legalmente a EUA, entre 1850 y 1880, unos 228 000 ciudadanos chinos (véase *Annual Report*, Servicio de Inmigración y Naturalización de EUA, 1976, p. 86). Los empleadores de la costa oeste solían financiar el viaje de estos inmigrantes mediante contratos que los obligaban a vender su fuerza de trabajo durante un determinado número de años.

[20] Jorge Bustamante, *op. cit.*, 1973, pp. 142-143.

[21] No es ajena a estos mecanismos la legislación que actualmente se discute en el

CUADRO 5.15

Población residente en EUA que nació en México, 1910-1980

1910	219 802
1920	478 383
1930	639 017
1940	377 433
1950	450 562
1960	572 564
1970	789 277
1980	2 199 362

Fuente: U.S. Bureau of the Census; *U.S. Census of Population.*

Según los censos de EUA, la población nacida en México que residía en ese país creció rápidamente durante el siglo XX. Los siguientes datos sobre población nacida en México captada por esos censos dan cuenta de las principales tendencias en su evolución (cuadro 5.15).

Puden observarse, con base en las cifras precedentes, los notables efectos de la fuerte expulsión producida a partir de 1930 sobre los mexicanos que residían en EUA. Con respecto a las cifras suministradas, cabe hacer las siguientes observaciones en relación con su valor como indicador de la presencia de mexicanos en EUA y de las migraciones a ese país:

a) Los datos citados, de origen censal, se refieren al volumen estimado en el momento en que se levantaron los censos; no dan cuenta de los flujos que tuvieron lugar durante los periodos intercensales y, por lo tanto, tratándose de una migración predominantemente temporal, sólo exponen un aspecto parcial de la dinámica migratoria.

b) Además, una proporción desconocida de la población mexicana migrante elude la captación censal, y puede afirmarse que los censos subestiman —sin lugar a dudas, pero también sin poder estimar con precisión la magnitud del error— el número de personas nacidas en México. Ello es consecuencia, sobre todo, del carácter indocumentado de un número significativo de inmigrantes. Tal característica contribuye a dificultar su medición, ya que, por una parte, los indocumentados tratan de eludir su registro por razones vinculadas al hostigamiento de que son objeto; además porque

Congreso de EUA, y que es impulsada por los legisladores Simpson y Mazzoli. Véase al respecto Jorge Bustamente, "La política de inmigración de EUA: un análisis de sus contradicciones", en *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, núm. 1, 1983; también en la revista *Informe* del CEESTEM los siguientes artículos: "El proyecto Simpson-Mazzoli para el control de la inmigración de trabajadores mexicanos a EUA", vol. I, núm. 2, febrero-junio 1982, pp. 75-87, y "Evolución del proyecto Simpson-Mazzoli", vol. I, núm. 3, julio-diciembre 1982, pp. 209-214.

sus patrones de asentamiento –consecuencia social del conjunto de factores económicos y sociales que preside esa migración– son poco convencionales y difíciles de alcanzar por la red censal.[22]

Con relación al punto anterior cabe señalar que a partir de los primeros años de la década de los setenta aumentó el interés en el ambiente académico de México y de EUA por las mediciones realizadas sobre el volumen de la inmigración indocumentada. Ello fue motivado, en muchos casos, por el carácter poco científico de las estimaciones del Servicio de Inmigración y Naturalización de EUA (SIN) –apegadas a la política seguida hacia los trabajadores migratorios de origen mexicano–, las que tendían a exagerar la magnitud de las corrientes migratorias de carácter no documentado. En tales estimaciones el criterio ideológico prevaleció sobre la pulcritud técnica. Los funcionarios del SIN mencionaban cifras enormes que fluctuaban entre los 6 y los 12 millones, para referirse al volumen de la inmigración ilegal, y basaban su estimación del número de mexicanos en una de las modalidades de su propia política represiva: la proporción de mexicanos entre los aprehendidos y expulsados de todas las nacionalidades, proporción que alcanzaba alrededor de 90%;[23] en cambio, diversos investigadores, apoyados en técnicas demográficas y sobre la base de datos surgidos de censos y encuestas oficiales de EUA y de México, evaluaban que tales cifras eran exageradas. Así, por ejemplo, García y Griego[24] calculó que en enero de 1977 el acervo de mexicanos indocumentados se encontraba en un intervalo que fluctuaba entre 480 000 y 1 225 000 personas; por su parte, Cervera y Pérez Heredia[25] concluyeron que hacia mayo de 1979 dicho acervo se encontraba en un rango de entre 715 000 y 1 655 000 personas. *Ambas estimaciones incluyen tanto a los ilegales con residencia más o menos fija en el vecino país del norte, como a los trabajadores temporales indocumentados que, teniendo su residencia habitual en México, regularmente entran al territorio norteamericano a trabajar o buscar trabajo durante algunos meses*

[22] Al respecto véase: M. García y Griego y L. Estrada, "Research on the Magnitude of Mexican Indocumented Inmigration to the U.S.; a Summary", en A. Ríos Bustamante, *Mexican Inmigrant Workers in the U.S.*, University of California, Los Angeles, 1981; M. García y Griego, *El volumen de la migración de mexicanos no documentados a los EE.UU., nuevas hipótesis*, CENIET, México, 1980, pp. 31-32, y R. Tuirán, *El volumen de la inmigración mexicana indocumentada en EUA: especulación versus conocimiento científico*, en IISUNAM. *Los factores del cambio demográfico en México*, Siglo XXI (eds.), México, 1984, pp. 279-309.

[23] La proporción de mexicanos entre los deportados expresa una política selectiva y no es reflejo cabal de la proporción de mexicanos entre los indocumentados. Véase al respecto: J. Bustamante, y R. Ham, "Las expulsiones de indocumentados mexicanos", en *Demografía y Economía*, vol. XIII, núm. 2, El Colegio de México, México, 1979, pp. 185-205.

[24] M. García y Griego, *op. cit.*, 1980.

[25] M. Cervera y R. Pérez Heredia, *Estimación del número de mexicanos indocumentados en los EUA, a través de un modelo probabilístico: captura-recaptura*, CENIET, México, 1980.

del año. Algunas investigaciones más recientes permiten contar con estimaciones de la magnitud de cada uno de los dos grupos de ilegales señalados. Warren y Passel, por ejemplo, calcularon que para 1980 *el volumen de mexicanos indocumentados con residencia más o menos fija en EUA ascendía a cerca de 931 000 personas.*[26] A su vez, los resultados de la Encuesta Nacional de Emigración mostraron que el *volumen de migrantes temporales era del orden de 990 000 personas.*[27] Esta cifra constituye una aproximación a la magnitud máxima de trabajadores de 15 años y más de edad, residentes habituales de México, que estuvieron en EUA trabajando o buscando trabajo en el momento de mayor demanda laboral en el año de 1978. Se advertirá que los intentos de medición del fenómeno indocumentado que aquí han sido mencionados arrojan un conjunto de estimaciones que, sin excepción, se encuentran muy por debajo de las cifras comúnmente difundidas por el Servicio de Inmigración y Naturalización de EUA.

La exageración en el número de mexicanos indocumentados tiene que ver con la política seguida por algunos sectores en el interior de los aparatos de poder en el país vecino. Se relaciona con el importante papel que cumplen los trabajadores mexicanos en la economía de los estados del suroeste, tal como lo demuestra su importante presencia en la actividad económica y su relevancia en el desarrollo de ciertas ramas de actividad y, al mismo tiempo, con la necesidad política de complacer a sectores de la opinión pública norteamericana y a algunas organizaciones sindicales. El hostigamiento y las deportaciones, junto con el marco ideológico que las acompaña, sirven también para abaratar esa fuerza de trabajo a nivel de los salarios directos, pero sobre todo de los salarios indirectos.[28] En síntesis: el

[26] R. Warren y J. Passel, *Estimates of Illegal Aliens from Mexico Counted in the 1980 United States Census*, ponencia presentada en el Population Association of America, Pittsburg, Penn., abril de 1983. Conceptualmente la estimación de Warren y Passel incluye a la población indocumentada de nacionalidad mexicana residente en la Unión Americana en 1980 que, habiendo ingresado a ese país en el periodo 1960-1980, pudo ser enumerada por el censo norteamericano de población; es decir, esta estimación abarca solamente a los mexicanos que lograron ser captados por la red censal, con lo cual se abre la posibilidad de que esta medición está subestimando la magnitud real de esta población.

[27] La Encuesta Nacional de Emigración fue conducida por el Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo (CENIET) y fue realizada entre el 11 de diciembre de 1972 y el 7 de enero de 1979, cubriendo a más de 60 000 hogares seleccionados al azar de entre 115 localidades del país, elegidas también en forma aleatoria. Para obtener más detalles acerca de las características de esta encuesta, véase CENIET, *Los trabajadores mexicanos en Estados Unidos*, México, 1982.

[28] Un estudio reciente permite mostrar que entre las razones citadas por los empleadores norteamericanos para preferir a los indocumentados figuran: *a)* su disposición a trabajar en condiciones más deficientes de las que serían aceptables para la mayoría de los norteamericanos; *b)* su bajo índice de ausentismo, y *c)* sus hábitos de trabajo bien establecidos. Además, los empresarios estiman que con los trabajadores ilegales les es más fácil y menos costoso ajustar los niveles de producción al cambio económico, ya que éstos tienen menos derechos legales para impugnar una decisión

sistema los deja entrar porque los necesita, pero también les cierra parcialmente las puertas y los reprime. Ello surge de intereses contradictorios en el interior de la sociedad vecina, que se observan en diversos aspectos de la vida social. Se trata de equilibrios complejos y, en última instancia, de una contradicción entre la economía y la política que se expresa en el discurso ideológico y en la legislación y que, al compás de los ciclos económicos, contribuye a regular los procesos migratorios.[29]

Según la Oficina de Censos de EUA, hacia 1980 vivían 14 974 800 personas de origen latino en ese país;[30] de ellos, 8 895 000 eran de *origen* mexicano. La mayor concentración se encontraba en los estados del suroeste, principalmente en California, con 4 066 000 personas de origen latino, y Texas, con 3 531 000. Según datos de la misma fuente, citados por Hansen,[31] para 1978, 20.9% de la población de Texas y 16.7% de la población de California eran de origen latino. Es importante para nuestro estudio destacar la elevada proporción de población de origen latino en Texas, la que se eleva notablemente en las zonas cercanas a la frontera, donde en algunos condados las personas de origen mexicano suman más de 80% de la población. Sin embargo, las migraciones laborales provenientes de México parecen haber ido cambiando su lugar de destino, optando en número cada vez mayor por California, en desmedro de Texas. Por consiguiente, la proporción relativa de mexicanos entre estos dos estados ha ido cambiando, desde una notoria supremacía de Texas hasta el actual predominio de California, tanto en lo que se refiere al flujo de inmigrantes que penetran anualmente como al acervo de nacidos en México. Así, en 1910, 56.5% de los residen-

de despido y tampoco reúnen los requisitos para exigir indemnización por esta causa. De hecho, "numerosos mexicanos trabajan 'fuera de los libros, es decir, el empleador no paga los aportes a la Seguridad Social y tampoco contribuye a los fondos de compensación por desempleo. Por consiguiente, aun cuando los salarios fuesen idénticos y las condiciones de trabajo similares para los estadounidenses nativos y los trabajadores mexicanos, algunos empleadores seguirían contratando a mexicanos indocumentados porque los empleadores pueden en consecuencia eludir sus obligaciones legales con respecto a la Seguridad Social y la compensación por desempleo", T. Müller, *La cuarta ola. Los inmigrantes más recientes de California (Resumen)*, The Urban Institute Press, Washigton, D.C., 1984, p. 11.

[29] Véase al respecto J. Bustamante, "La migración mexicana en la dinámica política de las percepciones", en CONACYT, *op. cit.*, 1980, p. 437 y siguientes; M. García y Griego, "La Comisión selecta, la administración Reagan y la política mexicana sobre indocumentados, un debate en transición", en Lorenzo Meyer (comp.), *Mexico-Estados Unidos*, El Colegio de México, México, 1982, p. 97 y siguientes, y en *Indocumentados, mitos y realidades* (varios autores), El Colegio de México, México, 1979, véase el artículo de Wayne A. Cornelius, "La nueva mitología de la emigración indocumentada mexicana a los EUA", p. 111 y siguientes, y el comentario de Mario Margulis, pp. 131-135.

[30] Dato tomado de J. Carrillo y A. Hernández, "La población de origen mexicano y el movimiento obrero norteamericano", *Cuadernos Semestrales*, núm. 11, CIDE, México, 1982, p. 238.

[31] U.S. Bureau of the Census, *Current Population Reports* [citado por Nils Hansen, *The Border Economy*, University of Texas Press, Austin, 1981, p. 129.]

tes en EUA, nacidos en México, se hallaba en Texas y 15.2%, en California; en 1930, 41.6% correspondía a Texas y 31.2% a California; para 1960, ya las proporciones se habían invertido: 35.3% en Texas y 43.2% en California.[32] Lo expuesto es coherente con lo encontrado por la Encuesta Nacional de Emigración, realizada por el Centro Nacional de Información y Estadística del Trabajo (CENIET) entre diciembre de 1978 y enero de 1979, en la que se observa que los estados preferentemente elegidos por los migrantes mexicanos indocumentados como lugar de destino eran California, con 47.3% y Texas, con 27.4%, mientras que otros estados, sumaban en conjunto, alrededor de 20%.[33] También las deportaciones reflejaron las proporciones expuestas en último término entre California y Texas.[34]

La mayor parte de los migrantes proceden de los siguientes estados de México: Guanajuato, Jalisco, Chihuahua, Zacatecas y Michoacán. Estos estados han sido tradicionalmente fuente de aprovisionamiento de mano de obra para EUA, y así se evidencia en datos referidos a fechas que van desde 1930 a 1979.[35]

Tamaulipas no se cuenta entre los estados más destacados como lugar de nacimiento de emigrantes, pero parece tener más relevancia como última residencia, o sea como escala anterior al pasaje a EUA. Los indicios en este sentido surgen de encuestas a deportados y de evaluaciones, a las que nos referiremos más adelante, respecto a posibles migraciones desde Tamaulipas.[36]

En síntesis, la emigración hacia EUA parece haber cambiado sus opciones en cuanto a lugar de destino, manifestándose en forma progresiva la preferencia por el estado de California, aunque Texas sigue siendo importante, tanto por los migrantes que recibe, como por la proporción de población de origen mexicano que habita en ese estado. El cambio de rumbo está vinculado con las mejores opciones laborales que ofrece California, lo que se manifiesta en una mayor demanda de fuerza de trabajo y en mejores salarios.

Es notoria la importancia de Tijuana como principal localización del pasaje de mexicanos indocumentados. Entre las ciudades mexicanas que limitan con Texas destacan Ciudad Juárez, Acuña, Nuevo Laredo, Piedras

[32] U.S. Bureau of the Census; Censos de Población 1910-1960; véase también George O. Coalson, *The Development of the Migration Farm Labour System in Texas: 1900-1954*, Rand E. Research Associates, San Francisco 1977, p. 13.

[33] CENIET, *op. cit.*, 1982, p. 94. Cabe señalar que 4.7%, que completa el 100% en los relativos citados en el texto, corresponde a "no especificados".

[34] CENIET, *Análisis de algunos resultados de la primera encuesta a trabajadores mexicanos no documentados devueltos de EUA*, México, 1978, pp. 24-25.

[35] Véase J. Díez-Canedo, *La migración indocumentada a EUA: un nuevo enfoque*, México, 1981, cuadro IV-1 (mimeo).

[36] De acuerdo con la encuesta ya citada de CENIET, *op. cit.*, 1978, p. 20, 2.9% de los deportados captados en la muestra de 1977 declaró como entidad federativa de residencia a Tamaulipas.

Negras, Matamoros y Reynosa como lugares de pasaje de migrantes, a juzgar por los indicios que suministran las encuestas entre indocumentados realizadas por CENIET. Aun cuando estas ciudades muestran una magnitud muy inferior a Tijuana en cuanto a pasaje de indocumentados, hay que tener en cuenta que el estado de Texas posee, por su enorme frontera con México, más lugares de acceso que California.

Reynosa y la emigración a EUA

El pasaje a EUA de los migrantes mexicanos indocumentados sólo puede ser evaluado por medio de técnicas aproximativas, dada la naturaleza subrepticia del fenómeno. Además de comprobaciones impresionistas, la afirmación del párrafo anterior respecto a la primacía de Tijuana se sustenta, sobre todo, en datos de las encuestas realizadas por CENIET –en los principales centros fonterizos– a trabajadores mexicanos deportados por las autoridades migratorias de EUA. Estas encuestas no suministran información sobre trabajadores que no fueron deportados y lograron permanecer en EUA, y por lo tanto es posible que existan sesgos cuya magnitud es difícil precisar, pero que no creemos que puedan desvirtuar afirmaciones de alto grado de generalidad acerca de la importancia relativa de las principales ciudades fronterizas como lugar de entrada a EUA.[37]

Según la encuesta de CENIET de agosto de 1978, aproximadamente 8% de los migrantes deportados captados por la muestra ingresó a EUA por diferentes puntos de Tamaulipas.[38] En este conjunto, destacan sobre todo Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros. Por Reynosa ingresó 17.5% de los que pasaron la frontera a partir de Tamaulipas, pero sólo 1.3% del total captado por la muestra. Como elemento de comparación es importante destacar que por Tijuana penetró a EUA, 60.4% de los deportados mencionados, y por Ciudad Juárez, 7.6 por ciento.

Otro resultado interesante de esa encuesta, sobre todo en lo que respecta a nuestro estudio, es la constatación de que el número de deportados que ingresaron a EUA por Reynosa fue muy superior al monto de los que fueron deportados desde ese país por tal punto de entrada. En efecto, los deportados reingresados por Reynosa alcanzaron sólo a una cuarta parte del número de los que entraron a EUA por esa ciudad fronteriza.

También surge de la encuesta mencionada que los indocumentados deportados que pasaron por Reynosa lograron permanecer en el país vecino

[37] Cabe destacar que el comportamiento de las principales variables empleadas en las encuestas a deportados es similar al que se observa en la Encuesta Nacional de Emigración (CENIET 1978-1979), basada en una muestra representativa a nivel nacional. Véase al respecto César Zazueta, *Trabajadores migrantes temporales mexicanos en EUA: uso en sus comunidades de origen del dinero ahorrado y relación con la génesis de la tradición migratoria*, CENIET, 1982, pp. 40-69.

[38] CENIET, *op. cit.*, 1978, cuadro 7.

un periodo más prolongado que el promedio observado entre el conjunto de migrantes que integraron la muestra. En relación con ello, mientras que de los ingresados por Tijuana sólo 15% pudo permanecer más de un mes en EUA, de los que entraron por Reynosa, 36% logró una permanencia equivalente. Ello pareciera estar indicando que, en distintos puntos del territorio norteamericano cercano a la frontera, funcionan formas variadas de vigilancia y control y diferentes condiciones generales en la organización y características de los procesos migratorios indocumentados y de los mercados laborales.

También es importante destacar la alta proporción de personas de origen mexicano que habitan en los condados de Texas que limitan con México. Si nos restringimos al condado de Hidalgo, inmediato a Reynosa, descubrimos que aproximadamente 80% de su población es de origen mexicano.[39] Esta población, y en general la de los condados fronterizos cercanos, proviene –sobre todo– de procesos migratorios efectuados durante este siglo, en vinculación con el desarrollo de la economía de la zona y en especial de la agricultura de riego, parte de la cual está dedicada a cultivos intensivos en mano de obra (hortalizas, frutales). La presencia de una comunidad tan importante de personas de origen mexicano constituye un factor adicional de atracción, por la ayuda que puede prestar al migrante en la superación de las diversas barreras que enfrenta: policiales, idiomáticas, culturales, etc. Es interesante señalar que en Hidalgo, así como en otros condados del suroeste con alta concentración de grupos de origen mexicano, se observan menores promedios en los ingresos per cápita, e indicadores más desfavorables –respecto a otras zonas de EUA y al promedio nacional– en escolaridad, vivienda y salud.[40] Ello es reflejo de la abundancia de fuerza de trabajo poco calificada, de la adecuación de la economía a estas condiciones del mercado laboral y de la presión político-ideológica que pesa sobre los trabajadores de origen mexicano.

En la encuesta levantada en la ciudad de Reynosa en 1980 hemos procurado captar información acerca de la migración hacia EUA. De los variados aspectos que puede presentar tal migración la encuesta capta, sobre todo, datos referidos a la experiencia migratoria en EUA y en el mercado laboral norteamericano por parte de la población que en el momento de la encuesta residía en Reynosa. Ello plantea varios problemas; en primer término, cabe destacar que sólo hemos captado una información restringida

[39] Véase Jorge Bustamante y Francisco Malagamba, *México-Estados Unidos: bibliografía general sobre estudios fronterizos*, El Colegio de México, México, 1980, cuadro núm. 5, p. XXXV. En este trabajo se atribuye a Hidalgo un 79.1% de habitantes de origen mexicano. Véase también al respecto Armando Gutiérrez, *op. cit.*, 1978, p. 120.

[40] J. Bustamante y F. Malagamba, *op. cit.*, 1980, pp. XXIV y XXV, cuadro núm. 2; N. Hansen, *op. cit.*, 1981; Charles H. Teller, "Physical Health Status and Health Care Utilization in the Texas Borderlands", en Stanley Ross (ed.), *op. cit.*, 1978, pp. 256-279.

en lo que se refiere a migrantes definitivos hacia EUA. Se trata del caso de personas cuyos hogares anteriores continúan permaneciendo en Reynosa y que emigraron en los últimos cinco años. Las personas que emigraron con anterioridad a ese periodo, aquellas cuyos hogares ya no continúan en esa ciudad o las que sólo permanecieron un breve periodo en Reynosa sin que quedaran huellas de su paso, han eludido su registro en la encuesta. El segundo problema remite al agrupamiento que realizamos con base en la información más relevante que pudimos captar respecto a la migración a EUA. Esta información se refiere a personas que en 1980 residían en Reynosa y que habían vivido en EUA en algún momento del pasado, a personas actualmente ausentes cuyas familias informaban de su residencia temporal en el país del norte, y a aquellos que sin interrumpir su residencia en Reynosa, trabajaban en los condados norteamericanos cercanos.

Dadas las complejas condiciones en que se articulan los procesos migratorios y laborales entre ambos países, hemos optado por incluir en el cuadro 5.16, en el rubro "personas que han tenido experiencia en EUA", no sólo a migrantes en un sentido estricto, sino también a una categoría de trabajadores que se encuentra en la frontera: aquellos que cruzan regularmente el límite para trabajar en EUA pero que continúan residiendo en Reynosa. No se trata en todos los casos de *commuters* en el estricto sentido que le otorga la legislación estadounidense, ya que es muy probable (no se ha indagado acerca de la legalidad en su inserción laboral) que además se incluya a personas que cruzan habitualmente la frontera para trabajar en EUA en forma indocumentada.[41]

Es necesario destacar además que dada la frecuencia con que se observa el carácter indocumentado de los migrantes a EUA, es probable que entre los entrevistados haya habido cierta reticencia a suministrar información, no sólo acerca de personas que actualmente se encuentran en EUA, sino también respecto a migraciones pasadas en el caso de haber sido indocumentadas; y esta reticencia —que podría traducirse en subregistro— estaría relacionada con el temor de perder ciertas ventajas derivadas de su residencia fronteriza, tales como la "tarjeta rosa", que permite cruzar el límite con restricciones laborales.[42]

En el cuadro 5.16 se trata de evaluar la vinculación de la población que habitaba en Reynosa en 1980 con el mercado laboral norteamericano. Es interesante hacer notar que del total de habitantes de esta ciudad en

[41] Junto con los *commuters* o *green-cards* que pasan cotidianamente el límite a hora temprana, y que tienen empleos estables en ciudades vecinas, existen personas que trabajan en condiciones menos estables y que cruzan la frontera cada semana o quince días durante cortos periodos de tiempo, para ocupar, sobre todo, puestos en la agricultura.

[42] Según CENIET, *op. cit.*, 1982, pp. 48-49, se observa que, en general, la experiencia de trabajador indocumentado en EUA, es "símbolo de status" en diversas partes del país, *con excepción de las ciudades de la frontera norte.*

CUADRO 5.16

Distribución de la población residente en la ciudad de Reynosa que ha tenido experiencia migratoria y laboral o sólo laboral en EUA por tipo de ocupación en ese país

Tipo de ocupación	*Experiencia migratoria y laboral (1)*	*Sólo experiencia laboral (2)*	*Total (3)*
Obrero agrícola	47.4	25.9	41.5
Obrero industrial	12.5	21.1	15.0
Empleado comercial	2.7	32.6	10.8
Empleado en establecimientos de servicios	13.2	16.3	14.0
Trabajador por cuenta propia	16.2	4.1	12.9
Empleada doméstica	8.0	–	5.8
Total s	*100.0*	*100.0*	*100.0*
	(8 360)	*(3 140)*	*(11 500)*
	72.7	*27.3*	*100.0*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

1980, 4.4% (8 360 personas) ha tenido experiencia migratoria y laboral en EUA. Si consideramos conjuntamente a aquellos que han tenido "experiencia migratoria y laboral" o "sólo laboral", la proporción se eleva a 6% del total de la población.[43]

Del conjunto de personas que incluye el cuadro 5.16, 72.7% se refiere a aquellos que han residido y trabajado en algún momento de su vida en EUA y 27.3% se refiere a personas que sólo han participado laboralmente en ese país. Debemos destacar que las dos columnas del cuadro, además de referirse a situaciones diferentes desde el punto de vista migratorio –ya que los incluidos en la columna dos no pueden ser considerados "migrantes" en un sentido estricto–, también comparan tiempos distintos. En efecto, en la primera columna prevalecen en forma notable personas que han residido y trabajado en EUA *en el pasado,*[44] mientras que, por el

[43] La encuesta captó también a cerca de 3 370 personas que en algún momento de su vida residieron habitualmente en los EUA, pero que no trabajaron ni buscaron trabajo en ese país. En estos casos, se trata en general de acompañantes familiares o de personas que migraron a la Unión Americana exclusivamente para estudiar. Si consideramos a estas personas, es posible señalar que alrededor de 6.1% de la población de Reynosa ha residido en el pasado en EUA y casi 8% ha tenido alguna experiencia migratoria o laboral en el país vecino.

[44] Del total de personas con antecedentes migratorios y laborales en EUA, aproximadamente 97% tuvo esa experiencia en el pasado; el restante 3% se encontraba al momento de la entrevista en el país vecino.

contrario, en la segunda columna se trata en general de personas que al momento de la encuesta vivían en Reynosa pero trabajaban en las localidades norteamericanas vecinas, lo cual los obligaba, en muchos casos, a cruzar regularmente el límite fronterizo.[45] Cabe señalar, entonces, que este cuadro no intenta profundizar en la comparación entre las dos columnas, ya que se trata de situaciones heterogéneas, sino de ofrecer una descripción del perfil ocupacional de cada una de las categorías formuladas.

En el cuadro 5.16 podemos apreciar el mayor peso que en la segunda columna presentan los trabajadores urbanos asalariados (74.1% del total). Son trabajadores contratados en forma más o menos estable por empresas ubicadas en localidades norteamericanas vecinas a Reynosa; es probable que, en muchos casos, se trate de *commuters*, lo que implica que reúnen los requisitos legales para poder cruzar cotidianamente la frontera a hora temprana, como lo requiere un trabajo regular en una empresa.[46] En cambio, en el caso de los obreros agrícolas de la segunda columna (25.9%), caben diversas situaciones legales –vinculadas con una menor estabilidad y regularidad en el empleo–, y es probable que este rubro incluya a una proporción mayor de trabajadores indocumentados.

La primera columna del cuadro 5.16 permite apreciar que casi la mitad de las personas con antecedentes migratorios y laborales en EUA se desempeñaron como obreros agrícolas durante su estancia en ese país.

En el cuadro 5.17, que se refiere exclusivamente a personas que residen actualmente en Reynosa y que en el pasado vivieron y trabajaron en EUA, podemos apreciar que casi la mitad del universo considerado regresó de ese país entre 1971 y 1980. De esta cohorte destacan aquellos que volvieron entre 1976 y 1980 que representan 42.3% del total.

En lo que hace al tiempo de permanencia en el país vecino (véase el cuadro 5.18) sólo 28.7% residió allí menos de un año, mientras que 60.5% permaneció durante periodos variables pero superiores al año. Casi la mitad de los migrantes –que dan origen a estos cuadros– se dedicó a la agricultura (47.4%), y es de interés destacar que 64% de los obreros agrícolas permaneció en EUA durante periodos superiores al año. Estos datos producen cierta sorpresa, dado el carácter generalmente temporal e inestable de las ocupaciones en la agricultura; hay que agregar que muchos de los tra-

[45] Del total de personas que sólo han participado laboralmente en los EUA, 98% tenía un empleo en las localidades norteamericanas vecinas al momento de la entrevista.

[46] La tarjeta "verde" permite ingresar a EUA a hora más temprana que la tarjeta "rosa" o "mica", apta sobre todo para realizar compras y consumir servicios. El trabajo cotidiano en empleos estables exige horarios estrictos y asistencia regular, condiciones que no son compatibles –para estas personas que residen en Reynosa– con la falta de documentación legal para trabajar en EUA. Las condiciones de contratación en la agricultura suelen ser diferentes, sobre todo en explotaciones cercanas al límite, y existe un mercado laboral para trabajadores indocumentados, que suelen cruzar la frontera cada semana o cada quince días mientras están empleados.

CUADRO 5.17

Distribución de la población residente en la ciudad de Reynosa que ha tenido experiencia migratoria y laboral en EUA según tiempo de haber regresado de ese país y tipo de ocupación desempeñada en el mismo

Tiempo de haber vuelto de EUA	*Obrero agrícola*	*Obrero industrial*	*Empleado comercial*	*Empleado en establecimientos de servicios*	*Trabajador por cuenta propia*	*Empleada doméstica*	*Total*
Menos de un año	10.3	14.7	–	46.8	28.2	–	100.0 (1 605) 19.2
De 1 a 4 años	40.5	24.2	6.3	5.3	15.8	7.9	100.0 (1 930) 23.1
De 5 a 9 años	26.8	3.6	10.7	12.5	23.2	23.2	100.0 (575) 6.9
10 años o más	69.8	6.4	1.1	5.3	7.8	9.6	100.0 (3 855) 46.1
No especificado	71.0	–	–	–	21.1	7.9	100.0 (395) 4.7
Total	*47.4* *(3 960)*	*12.5* *(1 045)*	*2.7* *(225)*	*13.2* *(1 100)*	*16.2* *(1 355)*	*8.0* *(675)*	*100.0 (8 360)*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

bajadores con experiencia en la agricultura norteamericana pertenecen a cohortes antiguas (65.9% de ellos regresó hace diez años o más). Se aprecia asimismo que existe una relación bastante lineal entre mayor tiempo transcurrido desde el regreso a Reynosa y mayor proporción de integrantes de cada cohorte que se dedicó a la agricultura. Esta relación parece estar asociada, también, con mayores tiempos de permanencia por parte de las cohortes más antiguas dedicadas a esa actividad.

Entre los que han regresado en periodos recientes predominan otras ocupaciones: "obreros industriales", "empleados en establecimientos de servicios" y "trabajadores por cuenta propia". En relación a esto último podría aventurarse la hipótesis de que existe la tendencia hacia empleos más urbanos en las cohortes más recientes, lo que es consistente con los cambios registrados en la estructura ocupacional de los condados fronterizos. Cabe destacar también que las proporciones que surgen de estos cuadros, en lo que se refiere a ocupación en la agricultura, aun entre las cohortes más recientes, superan notablemente a la representación del empleo rural en el perfil de la población ocupada en EUA. La sobrerrepresentación de trabajadores agrícolas entre los migrantes mexicanos ocupados revela el papel que éstos cumplen, suministrando mano de obra barata a ramas de actividad que difícilmente encuentran personal nativo dispuesto a trabajar en iguales condiciones. El caso que estamos destacando, y en general la importante inserción en la rama agrícola de los trabajadores de origen mexicano, reflejan el vacío generado históricamente en esta rama en EUA por la emigración de los trabajadores nativos hacia empleos en las ciudades, menos arduos, más estables y mejor pagados.

En las páginas que preceden hemos aportado alguna información proveniente de la encuesta realizada en Reynosa, que involucra a individuos pertenecientes a las unidades domésticas entrevistadas, para los cuales EUA ha sido o es en la actualidad lugar de residencia y/o fuente de empleo. Por supuesto que, como ya lo hemos expresado en forma reiterada, no toda la migración a ese país relacionada con Reynosa es susceptible de ser registrada con una encuesta, dadas las dificultades inherentes a la captación de las diversas facetas del fenómeno emigratorio, y en especial del referido a EUA.

Del análisis efectuado surge la importancia del mercado laboral norteamericano como fuente de empleo y auxiliar en la reproducción social, a lo largo del tiempo, para muchas familias que en 1980 residían en Reynosa.

Destaca el peso de la rama agrícola en las diversas cohortes de migrantes, la prolongada duración en la estadía de muchos de ellos en el país vecino y la importancia de la categoría de trabajadores que, en el momento de la encuesta, vendían su fuerza de trabajo en ese país, aunque residían en Reynosa, atravesando muchos de ellos el límite en forma cotidiana. Este grupo, acaso subvaluado por las razones ya enunciadas, representaba, en 1980, 4.6% de la PEA ocupada de Reynosa.

Es importante incorporar también a nuestro análisis el lugar de nacimiento de las personas con experiencia migratoria en EUA captadas por la

CUADRO 5.18

Distribución de la población residente en la ciudad de Reynosa que ha tenido experiencia migratoria y laboral en EUA según tiempo de permanencia y tipo de ocupación en ese país

Tiempo de permanencia EUA	*Obrero agrícola*	*Obrero industrial*	*Empleado comercial*	*Empleado en establecimientos de servicios*	*Trabajador por cuenta propia*	*Empleada doméstica*	*Total*
Menos de un año	39.3	23.5	2.1	9.0	18.4	7.7	100.0 (2 400) 28.7
De 1 a 4 años	35.6	3.4	3.1	27.8	22.3	7.8	100.0 (3 285) 39.3
De 5 a 9 años	64.8	31.8	3.4	–	–	–	100.0 (905) 10.8
10 años o más	100.0	–	–	–	–	–	100.0 (865) 10.4
No especificado	57.9	–	4.5	–	10.3	27.3	100.0 (905) 10.8
Total	*47.4* *(3 960)*	*12.5* *(1 045)*	*2.7* *(225)*	*13.2* *(1 100)*	*16.2* *(1 355)*	*8.0* *(675)*	*100.0 (8 360)*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

encuesta. Ello apunta a apreciar factores vinculados con la cercanía con EUA en el poblamiento de Reynosa. Descubrimos que, de un total de 11 730 personas con antecedentes de haber vivido en EUA (véase el cuadro 5.16 columna (1) y nota 43), 80.3% no nacieron en Reynosa y sólo 19.1% son nativos de esta ciudad. Ello no autoriza a extraer conclusiones acerca de los itinerarios seguidos por los migrantes, ya que muchos de los individuos nacidos fuera de Reynosa pueden haber permanecido en EUA con anterioridad a su radicación en esa ciudad, o bien puede tratarse de itinerarios variados, pero con la característica común de haber fijado previamente residencia en Reynosa para de allí pasar a EUA, de donde posteriormente retornaron.[47] Por lo tanto no es fácil establecer conclusiones acerca del carácter de migrantes de retorno de las personas captadas. Sin embargo, si ampliamos los alcances de esta categoría, podemos afirmar que se trata, en general, de migrantes de retorno con respecto de México, pero sólo en parte de los casos con respecto a Reynosa. También, con base en estos últimos datos, puede ser fortalecida la hipótesis que afirma el papel de la atracción a EUA como factor que colabora en la radicación de migrantes en las ciudades de la frontera norte de México.

[47] También puede haber otras combinaciones diferentes de las citadas, vinculadas con diversas entradas a EUA. Creemos que las mencionadas en el texto se refieren a las alternativas principales.

6

Participación en la actividad económica y características de la población ocupada

INTRODUCCIÓN

En este capítulo y en el siguiente nos ocuparemos de la participación de la población en la actividad económica, partiendo de agregados de individuos, para seguir con agregados de unidades domésticas.[1] Se trata de dos niveles de análisis relacionados entre sí. A partir de agregados de individuos nos hemos propuesto examinar las tasas de participación en la actividad económica y su evolución, así como la índole y características de las oportunidades ocupacionales. Pretendemos arribar a una descripción de las características de la población ocupada por rama de actividad, ocupación y posición en relación con edad y sexo, y en general, queremos presentar un perfil de la estructura de la ocupación y la remuneración en la ciudad de Reynosa, poniendo de manifiesto la heterogeneidad y las desigualdades, lo que hará posible la comparación con la información que se vaya produciendo para otras localidades fronterizas y ciudades intermedias del país. En cuanto al análisis a partir de unidades domésticas, éste permite profundizar en aspectos relativos a la reproducción de la fuerza de trabajo y refinar apreciaciones en torno a la diferenciación social y a la desigualdad, poniendo de manifiesto las diferentes estrategias de reproducción en los hogares, que están relacionadas con las oportunidades de trabajo que ofrece el sistema económico local y la selección que éste efectúa, sobre todo, en función de edad y sexo.

En el capítulo 2 de este libro examinamos con algún detenimiento las principales formas de actividad en Reynosa, así como el papel que han desempeñado en la evolución de la zona y en el crecimiento de su población.

[1] Para ampliar este enfoque véase Brígida García *et al.*: *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, El Colegio de México/UNAM, México, 1982.

Ahora se intenta reflejar a qué estructura ocupacional ha conducido el desarrollo de las actividades económicas más dinámicas, en el marco de los procesos peculiares de la frontera y de la interacción entre sectores que hemos denominado "fronterizos" y "no fronterizos". Como correlato de la evolución de las actividades productivas y de la población, que hemos presentado en capítulos anteriores, examinaremos en esta ocasión, circunscribiéndonos a 1980, los niveles de participación, la estructura ocupacional y los aspectos relevantes de la reproducción de las unidades domésticas, que reflejan el desarrollo de la economía local y el crecimiento poblacional, incluyendo los complejos flujos migratorios.

En el análisis evolutivo de la participación en la actividad económica y para la confección de tasas de actividad, hemos debido tomar como referencia los datos censales a nivel municipal, ya que no existen desagregaciones por edad y sexo para la localidad principal.[2] Este análisis torna evidente el gran crecimiento de la población económicamente activa (PEA): si bien las tasas brutas y refinadas de participación se mantienen entre 1950 y 1980 en niveles semejantes a los observados en el plano nacional, el muy fuerte incremento de la población de Reynosa en este periodo ocasionó que la PEA experimentara niveles de crecimiento superiores a los que se observan en el promedio nacional. Esto implica un gran dinamismo en la creación de oportunidades laborales; la evolución de las actividades económicas hizo posible un crecimiento acelerado en números absolutos de la población ocupada, paralelo a la intensa evolución demográfica que ya señalamos en capítulos anteriores. En el último decenio llama la atención el fuerte aumento en las tasas de participación femenina, lo que implica un alto crecimiento en las oportunidades ocupacionales para mujeres, que se expresa en tasas muy elevadas de incremento anual de la PEA femenina durante el periodo 1970-1980.[3]

El concepto "población económicamente activa" se refiere a las personas de 12 años y más, de ambos sexos, dedicadas a la producción de bienes y servicios para el mercado. Sin embargo, nuestro análisis —y los que en general se realizan en torno de la PEA— es susceptible de algunas críticas, derivadas de la índole de los datos censales:

a) Un primer aspecto, que abordaremos con más detalle en las páginas que siguen, se refiere a los problemas de comparabilidad censal.

[2] Las tasas de actividad confeccionadas con base en los datos censales están referidas al *municipio de Reynosa*, y en su caso, a Reynosa más Río Bravo; en cambio; los análisis que siguen, tomando como base agregados de individuos y agregados de unidades domésticas, están referidos a la ciudad de Reynosa y parten de los datos obtenidos en la encuesta que levantamos en noviembre de 1980.

[3] Las tasas de crecimiento de la PEA femenina duplican con creces, tanto en el periodo 1970-1980 como entre 1950 y 1980, a las tasas de crecimiento de la PEA masculina. Claro está que se parte de una participación femenina en la actividad económica muy reducida. En el curso de este capítulo señalaremos los problemas de comparabilidad censal que afectan parcialmente a estas apreciaciones.

b) Los datos que se utilizan al elaborar las tasas de participación incluyen no sólo a la población que efectivamente trabajaba en el periodo de referencia del censo, sino también a aquellos que en ese periodo no trabajaban pero que declararon estar buscando ocupación. Ello es debido a que no se dispone de datos censales para la PEA *ocupada* desagregados por edad y sexo, lo que da como resultado una pequeña distorsión, ya que las tasas de participación incluyen al pequeño porcentaje de desempleo, llamado *abierto*, contenido en las cifras de la PEA. En este capítulo nos referiremos a este desempleo abierto para la ciudad de Reynosa, a partir de los datos de la encuesta, al tratar la condición de actividad. Por otra parte, tanto los "ocupados" como los "desocupados", así definidos, presentan problemas, ya que parecería que los ocupados se refieren a personas que participan en la actividad económica con una intensidad relativamente semejante y que el "desempleo abierto" incluye en forma exhaustiva a los que carecen de ocupación.[4]

Este último caso nos lleva a señalar que en una economía como la de México y de otros países periféricos, los conceptos acuñados para el análisis de la ocupación en los países centrales adquieren un significado diferente y no pueden ser trasladados mecánicamente sin considerar la especificidad de las condiciones económicas y sociales en las que se aplican.

En nuestro país, el capital se extiende en forma desigual en la economía, lo que se traduce en que una parte de la fuerza de trabajo se ejerce en relaciones de producción no capitalistas, sobre todo en el medio rural, y, en menor medida, en zonas urbanas. Por tanto, la noción "mercado de trabajo", frecuentemente usada y trasladada de contextos en que casi toda la fuerza de trabajo se ejerce en la posición de asalariado, adquiere bastante ambigüedad al ser usada sin advertencia alguna en sociedades en que buena parte de los trabajadores no venden su fuerza de trabajo como mercancía, sino que venden mercancías o servicios, producto de diversas formas de ocupación autogestada. Al no existir seguros de desempleo, u otros sistemas públicos eficientes para asegurar la reproducción cuando el trabajador no encuentra empleo o es despedido, el desempleo abierto no asume la significación que tiene en economías desarrolladas ni alcanza guarismos notables, ya que la fuerza de trabajo que no logra realizarse como mercancía debe buscar su reproducción autogestando su ocupación y, a veces, migrando hacia zonas donde la relativa concentración de riqueza permite activida-

[4] "El desarrollo que ha alcanzado en mercado de trabajo en esas economías [se refiere a los países capitalistas avanzados] ha llevado a suponer que prácticamente toda persona que requiere desempeñar una actividad económica concurre al mercado de trabajo. Pero, además de que es un error considerar como económicamente activas a las personas desocupadas que buscan trabajo, ignorar la desocupación de aquellas otras que estando en condiciones de trabajar no están ocupadas ni buscan empleo conduce a una subestimación del problema." Teresa Rendón, "El empleo en México: tendencias recientes", *Investigación Económica*, núm. 161, México, julio-septiembre de 1982, p. 158.

des "por cuenta propia" en los resquicios de la economía.[5] Esto nos remite también al otro aspecto mencionado: que la dedicación y la productividad de los trabajadores ocupados no son homogéneas, ya que una parte de ellos trabaja menos que la jornada normal o funciona con productividades inferiores a la norma social. Este problema suele ser caracterizado bajo el concepto de "subempleo", en el cual subyacen supuestos eventualmente válidos para economías centrales, pero que en las economías periféricas carecen de significación: se soslaya el hecho de que el empleo y la productividad de la fuerza de trabajo son consecuencia y función del desarrollo social de las fuerzas productivas, en especial el capital y la tecnología. La productividad depende de la existencia en la economía de capital suficiente y adecuado en cuanto a calidad y cantidad; por consiguiente, la improductividad relativa de una parte de la fuerza de trabajo o de algunas ramas de actividad y sobre todo de las relaciones de producción no capitalistas, es consecuencia de una *subcapitalización relativa* que se expresa en la llamada *sobrepoblación relativa y subutilización relativa* del potencial productivo de la fuerza de trabajo.[6]

c) Otro aspecto que puede ser criticado en cuanto a los alcances de la PEA, tal como se define en los censos de población, es el trato diferencial que reciben las poblaciones urbana y rural dedicadas a la producción de bienes de uso no dirigidos al mercado. En efecto, en las áreas rurales, se incluye en la PEA a las personas dedicadas a la actividad agropecuaria destinada al autoconsumo, lo que no ocurre en las áreas urbanas, sobre todo en el caso del trabajo doméstico, ejercido habitualmente por mujeres, que también produce bienes y servicios indispensables para la reproducción de la unidad; estas trabajadoras no son reconocidas por los censos como inte-

[5] "El fenómeno de desempleo abierto revela parcialmente la problemática global de la ocupación. No se trata de un problema de absorción o no absorción de la mano de obra, sino de que todos los adultos en edad de trabajar tengan un empleo razonablemente remunerado. El problema radica en las formas de inserción de la mano de obra en la estructura productiva y en sus niveles de remuneración. Este último aspecto ha sido analizado, principalmente, en los estudios sobre el subempleo, los que han cobrado una popularidad enorme, pese a su vaguedad conceptual para el análisis de situaciones concretas." H. Muñoz, y O. de Oliveira, "Algunas controversias sobre la fuerza de trabajo en América Latina", en R. Katzman, y J.L. Reyna, *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*, El Colegio de México, México, 1979, p. 32.

[6] Para una crítica al concepto de "subempleo" véase Teresa Rendón, "El problema ocupacional en las áreas rurales y su conceptualización", *Investigación Demográfica en México*, CONACYT, México, 1978, pp. 335-343; también, Gunnar Myrdal, *Asian Drama; an Inquiry into Poverty of Nations*, Penguin Books, London, 1968. Cabe mencionar también que los indicadores recomendados para la medición del subempleo por organismos internacionales y conferencias de estadígrafos, son ambiguos y de dudosa utilidad. Véase para ampliar este aspecto a Clara Jusidman, "Conceptos y definiciones en relación con el empleo, el desempleo y el subempleo", *Demografía y Economía*, núm. 15, México, 1971.

grantes de la PEA y pasan a formar parte explícita de la población económicamente inactiva.[7]

PARTICIPACIÓN DE LA POBLACIÓN DEL MUNICIPIO DE REYNOSA EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA

La comparabilidad de la información censal, 1950-1980

El análisis de las tendencias observadas en los niveles de participación —tasas brutas, tasas refinadas y específicas de actividad— requiere considerar previamente el problema de la comparabilidad conceptual entre un censo de población y otro, ya que los cambios introducidos tanto en las definiciones y conceptos censales como en los criterios de clasificación pueden llegar a afectar, en mayor o menor medida, las mediciones de la PEA y de esta manera originar interpretaciones incorrectas respecto a la evolución de la fuerza de trabajo y de su composición.

En la literatura especializada[8] se han mencionado, entre otros, los siguientes problemas relacionados con la comparabilidad de las mediciones censales de la PEA total y por sector de actividad:

a) La ausencia de uniformidad en la determinación del límite mínimo de edad de la población activa. En los censos generales de 1950, 1970 y 1980, sólo los trabajadores de 12 años y más formaron parte de la PEA, en tanto que en el censo de 1960 dicho límite se redujo a ocho años. A fin de hacer comparables las distintas mediciones de la población activa, resulta indispensable excluir de los datos censales de 1960 a los trabajadores con menos de 12 años de edad.

b) La diversidad de los criterios empleados para la clasificación por rama de actividad. La información censal por sectores de actividad no es estrictamente comparable, debido a que entre un censo y otro se introdujeron importantes cambios que, en mayor o menor medida, afectaron las definiciones de casi todas las grandes divisiones sectoriales. De ahí que para obtener un grado mínimo de comparabilidad de las mediciones censales de la fuerza de trabajo por sectores de actividad sea necesario adoptar una clasificación aún más agregada que la tradicionalmente publicada por la fuente

[7] Véase al respecto, Teresa Rendon, *op. cit.*, 1982, pp. 159-162.

[8] Véase al respecto, O. Altimir, "La medición de la población económicamente activa de México, 1950-1970", en *Demografía y Economía*, vol. VIII, núm. 1, México, 1974, pp. 50-83; J. Morelos, "Niveles de participación y componentes de cambio de la población activa de México, 1950-1970", en *Demografía y Economía,*, vol. VI, núm. 3, México, 1972, pp. 298-318; B. García "La participación de la población en la actividad económica", en *Demografía y Economía*, vol. IX, núm. 1, México, 1975, pp. 1-35, y C. Jusidman, y S. Lerner, Conceptos utilizados en los censos de población de México, 1895-1970, en *Dinámica de la población de México*, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, México, 1970.

censal que permita controlar, aunque sólo sea parcialmente, las distorsiones que introducen los cambios en los criterios de clasificación por rama de actividad.[9]

c) La falta de uniformidad en la medición de los trabajadores familiares no remunerados. En el censo de 1970 se incluyó en esta categoría a las personas que trabajaron en el establecimiento familiar por quince horas o más a la semana durante los meses en que estuvieron ocupadas sin recibir ningún tipo de retribución. Sin embargo, en los censos de 1950, 1960 y 1980 no se estableció restricción alguna respecto al número de horas semanales trabajadas. Esta ausencia de uniformidad en las definiciones utilizadas contribuye a explicar, en parte, las grandes fluctuaciones observadas entre un censo y otro en el número de trabajadores familiares sin pago.[10]

d) La proporción de personas activas en el rubro "insuficientemente especificado". La proporción de la PEA en este rubro varía considerablemente entre un censo y otro y ello también puede hacer variar la precisión de las mediciones censales de la población activa por sectores de actividad, tipo de ocupación y posición ocupacional. En un análisis de tendencia, los cambios cuantitativos y/o cualitativos del rubro "insuficientemente especificado" pueden llegar a afectar la composición de la PEA, introduciendo un sesgo cuyo efecto es muy difícil de precisar.

e) La variabilidad de las fechas en que se obtuvieron los datos censales de la PEA. Los censos de 1950, 1960 y 1980 fueron levantados a principios de junio, en tanto que el censo de 1970 se llevó a cabo a finales de enero. Como resultado de la estacionalidad del empleo en cada sector de actividad, el cambio en las fechas censales puede afectar la comparabilidad de las cifras de la población económicamente activa.

f) La utilización de periodos de referencia distintos para la determinación de la PEA total y de la PEA sectorial. En el censo de 1970 se incluyeron dos periodos de referencia: por un lado, el de la semana anterior a la fecha del levantamiento del censo –tal como se hizo en 1950, 1960 y 1980– y, por otro, el del año anterior. Generalmente, las cifras de la PEA por sectores de actividad, determinadas mediante la utilización de este último criterio, tienden a ser mayores que las obtenidas con base en la semana anterior, puesto que, como es natural, cuanto mayor sea el periodo de referencia, tanto mayor será la cantidad de personas que conceptualmente pueden quedar incluidas en la medición. En un análisis de tendencia no debe olvidarse, entonces, que la información censal de la PEA por sectores de actividad no es estrictamente comparable, debido a la falta de uniformidad

[9] Véase al respecto, O. Altimir, *op. cit.*, 1974, pp. 76-77, y B. García, *op. cit.*, 1975, pp. 11-16.

[10] Asimismo, como señala Altimir, en el censo de 1970 no parece haber sido aplicado con rigor el criterio mínimo de inclusión de las quince horas semanales, lo cual contribuye también a limitar las posibilidades de comparación censal. (Véase O. Altimir, *op. cit.*, 1974, p. 51).

en la adopción del periodo de referencia con base en el que se realiza la medición.

En consecuencia, los problemas de comparabilidad entre los censos de población no deben ser soslayados, puesto que se corre el riesgo de atribuir los cambios en los niveles de participación a factores económicos y sociales, cuando éstos pueden ser simplemente producto de los cambios introducidos en los criterios censales.

Evolución de la población económicamente activa del municipio de Reynosa, 1950-1980

En la sección anterior destacamos los problemas de comparabilidad que se derivan, entre otros, de los cambios introducidos tanto en las definiciones y conceptos censales como en los criterios de clasificación. Sin embargo, cabe señalar que éstos de ninguna manera agotan el campo posible de las dificultades que, en mayor o menor medida, obstaculizan la tarea de elaborar series cronológicas relativamente confiables, a partir de las cuales sea posible analizar la evolución de la fuerza de trabajo y los cambios en su composición. Una de estas dificultades adicionales tiene que ver con los cambios que han experimentado los límites político-administrativos de la unidad territorial de análisis.

En el capítulo 3 señalamos que el municipio de Reynosa sufrió en dos ocasiones la segregación de una porción de su territorio. Su principal cambio en los límites político-administrativos se produce en 1961, año en el que se segregan de Reynosa poco más de 2 000 km^2, destinados a la creación del municipio de Río Bravo. Anteriormente, en 1953, se había creado el municipio de Valle Hermoso, formado principalmente con territorio segregado de Matamoros, aunque también afectó a algunas localidades que pertenecían a Reynosa. Con el propósito de examinar el crecimiento comparativo de la PEA en algunos municipios fronterizos del país, partimos nuevamente de los límites territoriales de Reynosa y Matamoros con anterioridad a esa segregación.

En el cuadro 6.1 se presenta la evolución de la PEA, medida en números absolutos. Durante el periodo 1950-1980, la PEA del municipio de Reynosa creció en forma notable pasando de 23 641 efectivos en 1950 a 94 468 en 1980 (esta última cifra incluye la PEA del municipio de Río Bravo). Es decir, en un lapso de treinta años, la población activa alcanzó a cuadruplicar su magnitud absoluta original, registrando una tasa de crecimiento medio anual de 4.7%. No obstante que la PEA experimentó tan significativo aumento, esto no fue suficiente para equilibrar la mayor tasa de crecimiento de la población total (4.9%) respecto a la de la PEA a lo largo del periodo de referencia.[11]

[11] Cabe hacer notar que en el mismo periodo, la PEA del país se triplicó, al pasar

CUADRO 6.1

Evolución de la población total y de la PEA por sexo, 1950-1980 municipio de Reynosa

	Población total	*Población*		*PEA*		
		Hombres	*Mujeres*	*Total*	*Hombres*	*Mujeres*
1950	69 428	35 984	33 444	23 641	21 634	2 007
1960	134 869	67 932	66 937	44 810	37 737	7 073
1970*	222 175	110 744	111 431	55 749	46 221	9 528
1980*	294 934	145 215	149 719	94 468	69 947	24 521

* Incluye a los municipios de Reynosa y Río Bravo.
Fuente: Dirección General de Estadística, *Censos Generales de Población*, México.

Asimismo, tal como puede apreciarse en el cuadro 6.2, el ritmo de aceleración de la PEA entre un decenio y otro presenta marcadas diferencias: 6.6% en 1950-1960; 2.3% en la década 1960-1970, y, finalmente, 5.2% entre 1970 y 1980. Simultáneamente, el crecimiento de la población total fue de 6.9% en el primer decenio, 5.3% en el segundo y 2.8% en la última década. Es decir, que salvo en el periodo 1970-1980, el ritmo de crecimiento de la PEA de Reynosa se mantuvo a la zaga del incremento de la población total.

Al examinar la evolución de la población activa por sexos, se advierte que la PEA masculina creció durante el periodo 1950-1980 a una tasa promedio anual de 4%, pasando de 21 634 a 69 947 efectivos; en tanto que la PEA femenina alcanzó una tasa cercana al 8.7%, al pasar de 2 007 a 24 521 mujeres activas. Es decir, en el transcurso de treinta años, el ritmo de incremento neto anual de la población activa femenina duplicó al de la PEA masculina, provocando con ello que la relación de masculinidad disminuyera considerablemente entre una fecha y otra, ya que mientras en 1950 se registró un índice de masculinidad de 1 077 hombres por cada 100 mujeres activas, en 1980 el mismo indicador apenas alcanzó la cifra de 285 hombres por cada 100 mujeres en la actividad económica.

Es de interés señalar que el crecimiento de la PEA por sexos también presentó diferencias significativas entre un decenio y otro. En el periodo 1950-1960, la PEA masculina creció a un ritmo promedio anual de 5.7%, mientras que la femenina lo hizo a una tasa de 13.5% anual; en el decenio

de 8.3 millones en 1950 a cerca de 23.7 millones en 1980, experimentando una tasa de crecimiento de sólo 3.5%. Sin embargo, en tanto que a escala nacional el incremento de la PEA entre 1950 y 1980 superó el crecimiento de la población, en el caso del municipio de Reynosa, como ya señalamos, la población total aumentó con mayor rapidez que la población activa.

CUADRO 6.2

Tasas de crecimiento promedio anual de la población total y de la PEA por sexo según periodos decenales municipio de Reynosa

	Población total	*Población*		*PEA*		
		Hombres	*Mujeres*	*Total*	*Hombres*	*Mujeres*
1950-60	6.9	6.6	7.2	6.6	5.7	13.5
1960-70	5.3	5.2	5.4	2.3	2.1	3.1
1970-80	2.8	2.6	2.9	5.2	4.1	9.5
1950-80	4.9	4.8	5.1	4.7	4.0	8.7

Las tasas de crecimiento fueron calculadas con base en la siguiente fórmula:

$$r = \frac{P_{t+n}}{P_t} - 1$$ donde:

r = Tasa de crecimiento anual
P_t = Población inicial en el tiempo t
P_{t+n} = Población final en el tiempo $t + n$
n = Número de años transcurridos entre un censo y otro

Fuente: Dirección General de Estadística, *Censos Generales de Población*, México.

1960-1970, el crecimiento de la participación de los hombres en la actividad económica ascendió a 2.1% y la de las mujeres alcanzó 3.1% anual, y, finalmente, entre 1970 y 1980, la PEA masculina creció a una tasa de 4.1%, en tanto que la femenina registró un nivel de crecimiento cercano a 9.5% anual.

La tasa bruta de actividad, 1950-1980

La tasa bruta de actividad (TBA) se emplea a menudo como un indicador general del grado en que participa la población de un país (o de una unidad territorial menor) en la actividad económica. Esta tasa se define como el cociente que resulta de dividir la PEA entre la población total (PT), multiplicando ese cociente por 100 (TBA = PEA/PT X 100). Con frecuencia este indicador es utilizado también como medida del grado de dependencia de la población inactiva con respecto a la activa. Así, puede decirse que cuanto mayor sea el nivel de la tasa bruta, tanto menor será la carga por persona activa.

En el cuadro 6.3 aparecen las tasas brutas de actividad por sexos para el periodo 1950-1980. Se advertirá que los niveles brutos de participación registraron profundas variaciones entre un decenio y otro, siendo particularmente bruscos los cambios observados en la TBA totales y las correspondientes al sexo femenino.

CUADRO 6.3

Tasas brutas de actividad por sexo, 1950-1980
total nacional y municipio de Reynosa

	Total		*Hombres*		*Mujeres*	
Año	*México*	*Reynosa*	*México*	*Reynosa*	*México*	*Reynosa*
1950	32.3	34.1	56.8	60.1	8.7	6.0
1960	32.2	33.2	53.0	55.6	11.5	10.6
1970*	26.8	25.1	43.6	41.7	10.2	8.5
1980*	33.0[a]	32.0	48.2[a]	48.2	18.2[a]	16.4

[a] Resultados preliminares del X Censo General de Población.
* Incluye los municipios de Reynosa y Río Bravo.
Fuente: Dirección General de Estadística, *Censos Generales de Población*, México.

Un examen más detallado de las cifras contenidas en el citado cuadro, nos conduce a destacar algunos hechos importantes: tanto las TBA totales, como las del sexo masculino, descendieron sistemáticamente durante el periodo 1950-1970. Se advertirá que el descenso fue particularmente brusco en la década 1960-1970. Sin embargo, esta tendencia cambió drásticamente entre 1970 y 1980;[12] por su parte, los niveles brutos de participación femenina tendieron a aumentar durante el periodo 1950-1980. Si bien es cierto que entre 1960 y 1970 se produjo un descenso en las tasas brutas de actividad de las mujeres, en general puede apreciarse que la tendencia predominante durante el periodo estudiado fue marcadamente ascendente.[13]

El descenso observado en las TBA totales de Reynosa durante el perio-

[12] El descenso de las tasas brutas correspondientes al sexo masculino a lo largo del periodo 1950-1980, fue de cerca de 20%. Sin embargo, entre una década y otra se presentan marcadas diferencias: –7.5% entre 1950 y 1960; –25.0% en la década siguiente, y, finalmente, un importante aumento de 15.6% en la más reciente. Por su parte, las TBA totales muestran un comportamiento un tanto similar al observado a partir de las TBA correspondientes al sexo masculino, aunque la tendencia al descenso está más acentuada en estas últimas que en las tasas totales. De hecho, la baja de los niveles brutos totales durante el periodo 1950-1980 fue de tan sólo 6.2%. A su vez, el comportamiento de las TBA totales por decenios presenta también diferencias significativas: –2.6% en 1950-1960; –25% en el periodo 1960-1970, y, finalmente, un incremento de cerca de 27.5% en la última década.

[13] A lo largo del periodo 1950-1980, las tasas brutas de actividad del sexo femenino se incrementaron en cerca de 170%, pasando en ese lapso de 6 a poco más de 16 mujeres activas por cada 100 personas de dicho sexo. Los incrementos porcentuales obtenidos en cada década fueron: 76.7% en 1950-1960; –19.9% en 1960-1970, y, finalmente, 92.9% en el último decenio. Cabe hacer notar que el importante aumento que registró la participación femenina a lo largo del periodo en estudio contribuyó a contrarrestar parcialmente el efecto de la disminución de las tasas de actividad masculina sobre los niveles de participación totales.

do 1950-1980 se explica, en parte, por la influencia que ejercieron los factores de orden demográfico y socioeconómico sobre los niveles de participación aunque, debido a la naturaleza y calidad de los datos disponibles, es difícil precisar en qué medida dicho descenso obedeció a la acción de cada uno de estos factores.

Como ya señalamos en el capítulo 4, el elevado crecimiento demográfico (natural y social) en ese periodo tendió a modificar gradualmente la estructura por edades de la población de Reynosa, provocando un ensanchamiento de la base de la pirámide poblacional que se tradujo, por un lado, en el aumento de la participación relativa de menores respecto a la población total y, por el otro, en la disminución del porcentaje de la población en edad de trabajar, presionando de esta forma hacia la baja de las tasas brutas de actividad.

En la literatura especializada se ha sugerido también que el descenso de las TBA, particularmente las referidas al sexo masculino, puede ser explicado en parte, por los logros obtenidos en materia social. Factores como la extensión de los servicios educativos y sociales tienden, al parecer, a incidir sobre los niveles de participación, a través de dos vías diferentes: por una parte, contribuyendo a postergar por término medio la edad de ingreso de los jóvenes a la actividad económica y, por la otra, adelantando la edad de retiro o de jubilación de las personas mayores que aún se encuentran aptas para continuar desempeñando su trabajo.[14] Se advertirá que son principalmente los niveles de participación de los trabajadores situados en los grupos de edades extremas los que tienden a ser más afectados por el accionar de este tipo de factores.[15] Al examinar el comportamiento de las tasas específicas de actividad será posible determinar en qué medida corresponde esta situación al caso de Reynosa.

Por último, en la explicación del descenso de las tasas brutas de parti-

[14] En muchos estudios se ha sostenido que los crecientes requerimientos de fuerza de trabajo calificada que genera la sociedad urbano-industrial han dado lugar a una considerable ampliación y especialización del sistema escolar, con lo cual se crean las condiciones necesarias para que una mayor proporción de jóvenes permanezca por más tiempo en las aulas, retardando de esta forma su incorporación a la actividad económica. De la misma forma, se ha argumentado que la canalización de una parte cada vez más importante del excedente social dedicado al fortalecimiento y ampliación de los sistemas de seguridad social, y en particular de los programas de jubilación y retiro, han contribuido a incrementar la proporción de personas de mayor edad, todavía aptas para trabajar, que se retiran tempranamente de la actividad económica.

[15] En los estudios comparativos sobre niveles de participación entre países de diverso grado de desarrollo relativo, se ha comprobado que las tasas de actividad masculina en los grupos de edades inferiores a 15 años y superiores a los 65 años son más bajas en las naciones industrializadas que en los países en proceso de desarrollo. Tales diferencias están reflejando, por término medio, el ingreso más tardío y el retiro más temprano de la actividad económica de los trabajadores de los países desarrollados. Dicho en otros términos, se ha observado que conforme mayor es el nivel de desarrollo de una nación, menor es, por término medio, el número de años de vida activa de sus trabajadores.

cipación, no debe descartarse la posibilidad de que: *a)* las oportunidades reales de empleo en Reynosa hayan aumentado con menor rápidez que la población en edades activas, y *b)* la medición de la PEA en cualquiera de los diferentes levantamientos censales haya adolecido de importantes fallas.[16]

La tasa refinada de actividad, 1950-1980

La tasa refinada de actividad (TRA), en oposición a la tasa bruta, relaciona la PEA con la población que efectivamente está "expuesta al riesgo" de participar en la actividad económica.[17] Con este indicador se busca eliminar el sesgo que introduce la inclusión de las personas menores de 12 años de edad y, al compararlo con la tasa bruta, permite apreciar el efecto del crecimiento de la población de menores de esa edad sobre los niveles de participación.

En el cuadro 6.4 podrá apreciarse el comportamiento de las TRA del país y de Reynosa durante el periodo 1950-1980. Las tasas para el total del periodo en este municipio fronterizo muestran que se registró un descenso de 5.6%, aproximadamente.[18] Sin embargo, entre un decenio y otro no se presenta una tendencia clara. A diferencia de las tasas brutas, las tasas refinadas presentan un ligero incremento (3.1%) entre 1950 y 1960; en la década siguiente esta tendencia se invirtió bruscamente, alcanzando en 1970 un nivel 22% menor que el observado en 1960, y, finalmente, entre 1970 y 1980 se aprecia un aumento de alrededor de 17.4%. Podemos advertir que el descenso en los niveles de participación ocurrido durante el periodo 1950-1980 es menos brusco con el indicador refinado que con la tasa bruta. Tal comportamiento es resultado directo de la exclusión de la población de menores de 12 años del denominador de la tasa refinada.[19]

[16] En general, existen ciertos indicios que conducen a pensar en la posibilidad de que los censos de 1960 y 1970 hayan incurrido en errores de relevamiento y procesamiento de los datos. Por ejemplo, la simple comparación de los niveles de participación femenina que resultan de los censos de 1960 y 1970 ponen en duda que el grado de precisión de las mediciones de la PEA haya sido el mismo. Véase B. García, *op. cit.*, 1975, pp. 3-4. De la misma forma, la brusca disminución de las tasas brutas de actividad masculina tanto en el país como en Reynosa, entre 1960 y 1970, no tiene paralelo a nivel internacional.

[17] En el presente trabajo, para calcular la tasa refinada de actividad se fijó como edad límite inferior la de 12 años. Dicha tasa se define como el cociente que resulta de dividir la población activa de 12 años y más, entre la población total considerada a partir de esta última edad.

[18] A nivel nacional, la TRA experimentó un aumento de cerca de 8.7% durante el mismo periodo.

[19] Durante el periodo 1950-1980 se registra un importante incremento de la participación relativa de los menores de doce años respecto a la población total. Al excluir a una proporción creciente de personas del denominador de una relación que tiende a decrecer (TRA) el efecto resultante es el de desacelerar el ritmo de disminución.

CUADRO 6.4

Tasas refinadas de actividad por sexo, 1950-1980 total nacional y municipio de Reynosa

	Total		*Hombres*		*Mujeres*	
Año	*México*	*Reynosa*	*México*	*Reynosa*	*México*	*Reynosa*
1950	49.4	51.5	88.0	90.4	13.1	9.1
1960	51.0	53.1	85.1	88.6	18.0	16.9
1970*	43.6	41.4	71.7	69.5	16.4	14.0
1980*	50.9[a]	48.6	75.1[a]	73.8	27.8[a]	24.6

[a] Cifra preliminar del X Censo General de Población.
* Incluye los municipios de Reynosa y Río Bravo.
Fuente: Dirección General de Estadística, *Censos Generales de Población*, México.

Por su parte, las TRA correspondientes al sexo masculino presentan un comportamiento similar al observado con las TBA; una ligera disminución entre 1950 y 1960 (– 2.0%), para luego descender bruscamente entre 1960 y 1970 (– 21.5%). Sin embargo, en el último decenio alcanzan una muy importante recuperación (6.2%), aunque se mantienen a un nivel más bajo que el registrado en 1950 y 1960. Considerando todo el periodo bajo observación (1950-1980), los niveles de participación masculina disminuyeron cerca de 18.4%, proporción ligeramente inferior al descenso registrado por la TBA (– 19.8 por ciento).

Por último, las TRA correspondientes al sexo femenino registran una tendencia a aumentar durante el periodo completo, alcanzando en 1980 una tasa casi tres veces superior a la observada en 1950. Sólo entre 1960 y 1970 se advierte una baja de la participación femenina (17.2%), en tanto que en los dos decenios restantes se registró un aumento bastante significativo, que alcanza en 1950-1960 a 85.7% y en la década más reciente a 75.7 por ciento.

Tasas específicas de actividad

La figura 6.1 muestra el patrón de comportamiento de las tasas específicas de actividad por sexo y edad que resultan de los tres últimos censos demográficos.[20] Con excepción de los datos de 1960, la forma que adoptan las

[20] La tasa específica de actividad (TEA) se define como el cociente que resulta de dividir la población activa de un grupo de edad x (PEAx) entre la población total de ese grupo de edad (PTx) multiplicando ese cociente por 100 TEA = PEAx/PTx 100.

curvas correspondientes a las tasas específicas de actividad masculina no difieren de las que normalmente se encuentran entre países con diferente grado de desarrollo. Dichas tasas son relativamente bajas en las primeras edades, particularmente en los grupos 12-14 y 15-19 años; alcanzan su nivel máximo de los 20 a los 54 años, aproximadamente, y luego empiezan a descender conforme los varones se retiran de la actividad económica.

La comparación de las tasas específicas de actividad masculina a partir de los censos de 1960, 1970 y 1980 permite identificar algunos de los cambios observados en los niveles de participación.[21] En la figura 6.1 puede apreciarse con claridad que entre 1960 y 1970 se produjo un brusco descenso de la participación masculina en todos los grupos de edad, siendo particularmente evidente la disminución de las tasas de actividad de los varones comprendidos en las edades extremas. Sin embargo, esta tendencia se invierte en el decenio siguiente, observándose un aumento general de todas las tasas específicas de actividad, incluso las correspondientes a las edades tempranas y avanzadas. Tal comportamiento debe interpretarse con cautela, puesto que, como ya señalamos, no hay que descartar la posibilidad de que la precisión en las mediciones censales de la PEA haya variado significativamente entre un censo y otro.

La tendencia al descenso de los niveles de participación masculina entre 1960 y 1970, tanto en Reynosa como en el país, coincide, en general, con la evolución observada en países de diferente grado de desarrollo. Sin embargo, la magnitud de esta caída se aparta considerablemente de los márgenes de variación registrados a nivel internacional. Ello ha llevado a plantear la posibilidad de que el censo de 1960 haya sobrestimado la PEA, o bien que el de 1970 la haya subestimado, lo que podría contribuir a explicar la brusca disminución de las tasas específicas de actividad en el periodo considerado.

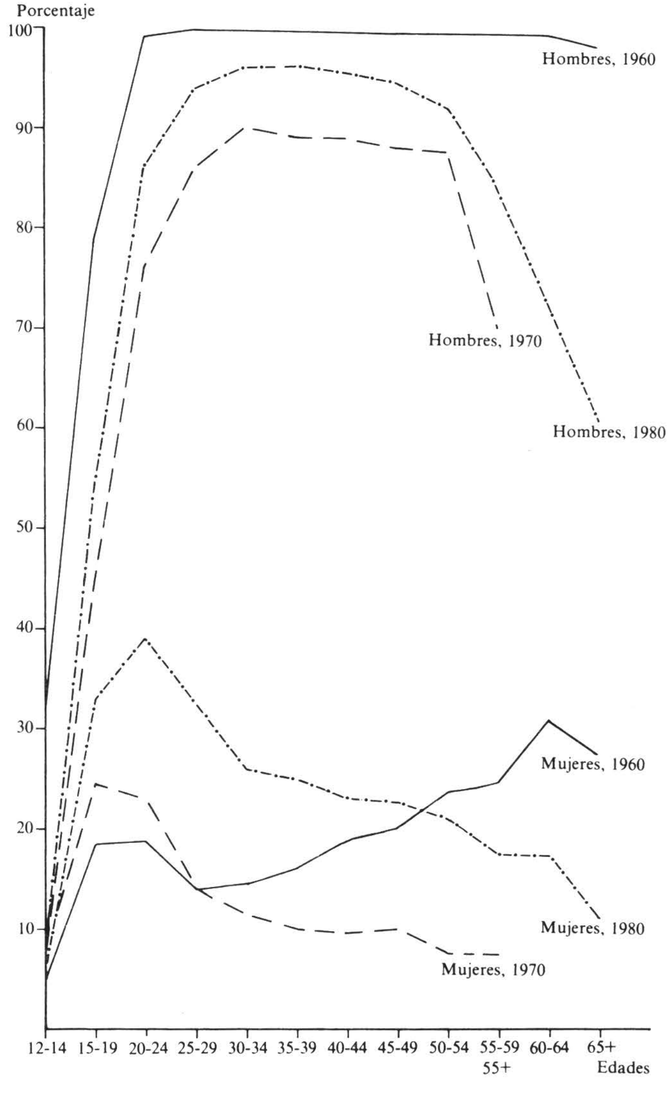
La confiabilidad de los resultados arrojados por el censo de 1960 ha sido cuestionada en numerosas ocasiones.[22] En su momento, la Dirección General de Estadística reconoció expresamente la existencia de fallas importantes en el procesamiento de la información, las que, al parecer, afectaron especialmente la medición de la PEA del sector agropecuario.[23] Una

[21] No se incluyen las tasas específicas de 1950, puesto que el censo de ese año sólo publicó la distribución por edad de la PEA total y no incluyó la distribución de cada sexo por separado.

[22] Véase O. Altimir, *op. cit.*, 1974, pp. 50-83; J. Morelos, "Entradas a la actividad, salidas y vida media activa en México", 1960-1965 (Apéndice I), *Demografía y Economía*, vol. II, El Colegio de México, México, 1968, pp. 19-43, y Centro de Estudios Económicos y Demográficos, *Dinámica de la población de México*, El Colegio de México, México, 1970.

[23] Véase al respecto Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, *VIII Censo General de Población, 1960*. Población Económicamente Activa (Rectificación de los cuadros 25, 26 y 27 del resumen general ya publicado), México, 1964.

FIGURA 6.1
Municipio de Reynosa: tasas específicas de actividad por sexo, 1960, 1970 y 1980



NOTA: Incluye el municipio de Río Bravo
FUENTE: Censos Generales de Población

muestra que extrajo El Colegio de México de las tarjetas perforadas del censo de 1960, reveló que, a nivel nacional, los datos publicados sobre participación masculina padecían de una sobrestimación general, aunque ésta se acentuaba entre los 12 y los 24 años y en las edades superiores a los 65 años.[24] Los datos correspondientes a Reynosa parecen sugerir la existencia de errores de medición similares a los detectados para el país en su conjunto. La marcada sobrestimación de las tasas de actividad es particularmente evidente en los grupos de edades avanzadas, en los que de hecho se llegan a registrar niveles de participación cercanos al 100 por ciento.

En cuanto al censo de 1970, se ha sugerido la posibilidad de que éste haya incurrido en una eventual subenumeración de la población activa. De acuerdo con Brígida García, tal subestimación podría explicarse, en parte, por los cambios operados en algunas de las definiciones y criterios censales, los que, al parecer, provocaron un aumento desmesurado de la categoría de inactivos en detrimento del número de activos.[25] De la misma forma, Altimir ha planteado que no deben descartarse los problemas derivados de la fecha del levantamiento censal de 1970.[26] Como sabemos, éste se realizó en el mes de enero —después de las cosechas y antes de la siembra de primavera-verano—, con lo cual cabe la posibilidad de que la subenumeración de la PEA haya afectado principalmente al sector agropecuario.

En Reynosa, la posible subestimación del censo de 1970 parece haber afectado los niveles de participación masculina de casi todos los grupos de edad, siendo particularmente bajas las tasas específicas de entre los 15 y los 24 años. Si comparamos los niveles de actividad de 1970 y 1980, notamos que en ningún caso las tasas derivadas del censo de 1970 superan, a las de 1980. Ello parece contradecir la tendencia al descenso que ha sido observada en otros contextos.

En la figura 6.1 pueden apreciarse las curvas que representan las tasas de actividad femenina. Con excepción de la de 1960, éstas siguen la pauta típica de las distribuciones comúnmente observadas en América Latina.[27] Dichas tasas alcanzan su nivel máximo en las edades previas a la realización del matrimonio y luego disminuyen progresivamente en las edades más avanzadas. En cambio, la curva de 1960 presenta la característica poco

[24] Véase al respecto, J. Morelos, *op. cit.*., 1968.

[25] B. García, *op. cit.*, 1975, pp. 14-16.

[26] O. Altimir, *op. cit.*, 1974, p. 63.

[27] En las distintas regiones en desarrollo se encuentran configuraciones totalmente diferentes de las curvas de actividad femenina. En la India y Pakistán, tales curvas tienen forma de "cúpula" y son más bien similares a la curva típica de las tasas de actividad masculina, aunque a un nivel mucho más bajo. En contraste, las curvas correspondientes a la mayor parte de los países de América Latina alcanzan un máximo alrededor de los 20 años y luego disminuyen continuamente en las edades más avanzadas. Al respecto véase Naciones Unidas: *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas,* Nueva York, 1978, p. 321.

verosímil de que las tasas de actividad femenina aumentan significativamente con la edad.

Si consideramos sólo las cifras de 1970 y 1980, observaremos que, en general, se registra una tendencia al aumento de los niveles de participación femenina en todas las edades. En ese mismo periodo, la edad en la que las tasas alcanzan su máximo nivel se desplazó del grupo 15-19 en 1970 al grupo 20-24 en 1980, lo cual podría indicar el postergamiento de la edad al matrimonio de las mujeres de Reynosa. De la misma forma, tal y como lo ha señalado Brígida García para México, el aumento de las tasas de participación en las edades superiores a los 25 años podría constituirse en una prueba indirecta de la permanencia cada vez mayor de las mujeres en la actividad económica, incluso después de contraer matrimonio.

Como apuntamos para el caso de los hombres, la tendencia al aumento de los niveles de participación femenina debe interpretarse con cautela, ya que, si bien ésta parece ser congruente con la evolución registrada en México y otros países de América Latina, no puede excluirse la posibilidad de que los errores de medición de la PEA y los inevitables problemas de comparabilidad censal hayan sido, en parte, responsables de los cambios operados en las tasas específicas de actividad. De cualquier forma, el importante aumento entre 1970 y 1980 de las tasas específicas de participación femenina, particularmente la que ocurre entre los 15 y 24 años de edad, encuentra su correlato en la evolución de la actividad económica local, sobre todo en el notable crecimiento de la industria maquiladora de exportación, del comercio y los servicios.

CONDICIÓN DE ACTIVIDAD

A partir de los datos de la encuesta efectuada en la ciudad de Reynosa en noviembre de 1980, examinaremos las características de la población de 12 años y más con relación a su condición de actividad. Un primer examen permite apreciar que 46.4% de la población de 12 años y más estaba ocupada en el periodo de referencia definido por la encuesta (semana anterior), en tanto que sólo 1.3% declaró estar buscando trabajo. La suma de estas dos categorías da lugar a la tasa refinada de actividad, cuyo monto –47.7% es muy similar a la que surge –como consta en cuadros anteriores de este capítulo– de los datos censales (1980) para el conjunto de los municipios de Reynosa y Río Bravo.[28] Desagregando la condición de actividad por sexo se advierte que entre los hombres 70.9% de la población de 12 años y más trabajaba o buscaba trabajo (68.7% ocupados y 2.2% buscadores de trabajo) en el periodo de referencia de la encuesta, en tanto que en el caso

[28] A partir de los datos del censo de 1980 resulta una tasa refinada de actividad de 48.6% para esos municipios.

de las mujeres el nivel de participación alcanzaba a 26.5% (26% ocupadas y 0.5% buscaban trabajo). Estos porcentajes son también muy semejantes a los que surgen del cálculo de las tasas refinadas de actividad a partir de los datos del censo para los municipios referidos.

A continuación examinaremos algunos aspectos relevantes relacionados con la condición de actividad en función de edad, sexo y estado civil:

a) Entre la población de 12 años y más de ambos sexos habíamos observado que la población ocupada representaba 46.4%; sin embargo, si incluimos la variable edad en nuestro examen encontramos que no todos los grupos etarios ostentan niveles semejantes de ocupación: en efecto, en las edades intermedias (20 a 54 años) se advierte que la proporción de ocupados alcanza 60.6%, en tanto que ese porcentaje desciende notablemente para los menores de 20 y para los mayores de 54 años. Este análisis adquiere nuevos matices si se examina por separado cada uno de los sexos: en el caso de los hombres la proporción de ocupados es mucho más elevada, alcanzando para el grupo 20-54 a 92.7% de la población masculina en ese intervalo de edades. Entre las mujeres, para el grupo 20-54 años, la proporción de ocupadas alcanzó 32.2%; sin embargo, es preciso señalar que entre la población femenina los mayores niveles de ocupación se encuentran entre los 15 y 29 años de edad, registrándose en ese intervalo de edades 38.5% de ocupadas. Esta concentración de mujeres ocupadas en grupos etarios jóvenes está influida por factores que actúan en la misma dirección, tanto a partir de la oferta como de la demanda de fuerza de trabajo: se trata del papel que desempeña la mujer en las unidades domésticas en las distintas etapas del ciclo familiar y, sobre todo, de la selectividad que ejerce el mercado laboral que, como se desarrollará en páginas que siguen, prefieren mujeres jóvenes, lo que se toma más notorio en el caso de la industria maquiladora.

b) En lo que se refiere a los "buscadores de trabajo", categoría que suele usarse como indicador del desempleo abierto, y acerca de la cual ya hemos señalado sus limitaciones, cabe observar en primer lugar que su incidencia es muy reducida, ya que sólo representa 1.3% de la población de ambos sexos de 12 años y más, y 2.8% de la PEA total. Si examinamos esta categoría en función de edad y sexo puede también observarse una distribución desigual. La gran mayoría de los buscadores de trabajo se encuentran entre los hombres (79.5%); además representan 3.1% de la PEA masculina, contra 1.9% en el caso de las mujeres. En la población total los buscadores de trabajo se concentran en grupos etarios muy jóvenes: 78% se ubica entre los 12 y los 29 años de edad. En el caso de los hombres la concentración se mantiene en el mismo grupo de edad (72.5%) y entre las mujeres se advierte claramente que los buscadores de trabajo se nuclean en el intervalo 20-24 años, con 87% de esa categoría. Como comentario adicional a la capacidad del indicador "buscadores de trabajo" para poner de manifiesto el grado de desempleo, cabe señalar que, como se acaba de destacar, la mayor proporción de buscadores de trabajo se encuentra —sobre todo en el

caso de las mujeres– en los intervalos de edad que ostentan un mayor nivel de ocupación. No se registran "buscadores de trabajo" entre las mujeres de más de 30 años y, en general, la baja participación de las mujeres en la actividad económica no es captada por esta categoría. Claro está que cierto porcentaje de las mujeres que suele conceptualizarse como "inactivas", incluye a personas que cumplen un papel fundamental en la reproducción social y económica de la unidad doméstica (y por lo tanto de la fuerza de trabajo); sin embargo ello no quita que existan mujeres potencialmente disponibles para incorporarse a la actividad remunerada y que no son registradas en las estadísticas del desempleo. En el capítulo siguiente, al analizar las unidades domésticas, procuramos examinar la inclusión de las mujeres en la actividad económica remunerada tomando en cuenta las objeciones que hemos formulado aquí, mediante la confección de un índice que considera las necesidades familiares de trabajo doméstico y la efectiva disponibilidad de fuerza de trabajo femenina (para su participación en actividades remuneradas) en cada hogar, en relación con la fuerza de trabajo femenina efectivamente ocupada fuera de la unidad.

c) La variable "estado civil" presenta particular interés al examinar la condición de actividad de las mujeres. Se observa una participación diferencial en la actividad económica remunerada según se trate de solteras, casadas, viudas o divorciadas. De las casadas (48.1% de las mujeres de 12 años y más), sólo 14.3% estaba ocupado en el periodo de referencia de la encuesta; las restantes declararon casi unánimemente estar dedicadas a quehaceres domésticos en el hogar. Entre las solteras (40.5% del total de mujeres de 12 años y más) las ocupadas alcanzaron 36.6%, en tanto que 47.2% estudiaban y 13.1% se dedicaban a tareas domésticas. Vale la pena destacar que el total de las "buscadoras de trabajo" eran solteras. Esta condición de estado civil se asocia con la mayor juventud; por tanto, confluyen en las solteras, características que facilitan su incorporación a la actividad económica rentada: la selectividad ejercida por el mercado laboral, sumada a que suelen pesar en menor grado sobre ellas exigencias de trabajos domésticos en el hogar. Si bien las divorciadas y las viudas representan a una proporción menor de la población de 12 años y más, 3.7 y 7.7 por ciento, respectivamente, el examen de su condición de actividad revela aspectos de mucho interés: entre las divorciadas dos de cada tres estaban ocupadas, lo que implica un porcentaje que sobresale respecto a las otras categorías de estado civil; entre las viudas la ocupación era también superior al caso de las casadas pero no llegaba a porcentajes tan altos, su participación alcanzaba 23.5%. En ambos casos se trata, probablemente, de mujeres que desempeñan la situación de "jefe" de la unidad, pero que difieren entre sí –en un número significativo de casos– por su edad y, sobre todo, en asociación con ella, por la etapa del ciclo vital que atraviesa la unidad doméstica a que pertenecen. En el caso de las viudas se trata probablemente de hogares en etapas avanzadas del ciclo, que cuentan con hijos en edad de trabajar, lo que explica su menor participación en la actividad económica; en tanto

que es probable que las divorciadas pertenezcan en mayor proporción a hogares más jóvenes, y la ausencia del cónyuge conlleva la mayor necesidad de buscar una ocupación remunerada.

RAMA DE ACTIVIDAD

El examen de la población ocupada según ramas de actividad nos permite aproximarnos a las características generales de la actividad económica en Reynosa en el momento de la encuesta. Es un indicador que hace posible obtener información del grado de especialización vigente en la economía local, pero su valor comparativo es limitado, ya que el desarrollo proporcional de una rama no nos dice nada de su grado de avance tecnológico ni del aprovechamiento de los recursos productivos locales.[29] Por ejemplo, que en Reynosa la "industria de transformación" emplee a 14% de la población ocupada, nada dice sobre el nivel técnico de esa rama; en realidad en su mayor parte es pequeña y tradicional (fábricas de ladrillos, tortillerías, etc.) y el sector moderno de la industria de transformación está conformado, casi en su totalidad por "plantas maquiladoras", que son las secciones intensivas en mano de obra –y por ende menos mecanizadas– de empresas internacionales, en las cuales el proceso productivo está repartido entre los países limítrofes, en función del precio de la fuerza de trabajo en cada uno de ellos. Este argumento sobre modernidad y tecnología es también válido para los servicios. En efecto, en los países más avanzados, la elevada industrialización y el alto desarrollo tecnológico provocan un desplazamiento creciente de la población ocupada hacia actividades incluidas en el amplio rubro de "servicios"; sin embargo, en zonas de mucho menor desarrollo, aunque observamos que el sector "servicios" absorbe con frecuencia a un porcentaje alto de la población ocupada, suele tratarse de una situación muy diferente: no estamos en presencia de un crecimiento tecnológico y de elevadas inversiones de capital, sino ante la insuficiencia del capital para generar empleo, y frente a la necesidad de una parte de la fuerza de trabajo de obtener ingresos mediante la prestación de servicios que exigen poca calificación y escaso equipo.[30]

[29] Véase al respecto: M. Margulis, T. Rendón y M. Pedrero, "Fuerza de trabajo y estrategias de supervivencia en una población de origen migratorio, colonias populares de Reynosa", *Demografía y Economía*, núm. 47, 1981, pp. 283-287.

[30] En los países más desarrollados, el avance del sector "servicios" también está ligado con los problemas de realización (venta) que surgen de una cada vez más elevada productividad; se trata entonces de comercialización moderna y en gran escala, publicidad, mercadeo, etc., en un ambiente de elevada competencia, y también en muchos casos de servicios que requieren de una elevada calificación, producto de la extensión de sistemas de salud, de educación, y del desarrollo de actividades auxiliares de la producción y distribución: finanzas, consultorías, servicios jurídicos y contables, burocracia, informática, etc. Véase Harry Braverman, *Trabajo y capital monopolista*,

Una primera aproximación descriptiva a la distribución de la población ocupada de la ciudad de Reynosa, por ramas de actividad, permite destacar que 42% de los ocupados está ubicado en ramas productoras de bienes ("actividades agropecuarias", "petróleo y gas", "industria de la transformación y electricidad" y "construcción"); mientras que 57% se encuentra en ramas dedicadas a la prestación de servicios de diversa índole y a la distribución de los bienes producidos ("comercio y transporte", "gobierno y servicios de enseñanza y salud", "servicios personales" y "otros servicios"). Sin embargo, esta distinción encubre aspectos más complejos, presentes en los procesos económicos.[31] El rubro "transporte" puede incluir tanto al servicio de traslado de pasajeros como a empresas dedicadas total o parcialmente a transportar materias primas, lo que las ubicaría como eslabón en el proceso de producción de bienes. Lo mismo puede ocurrir dentro de la categoría "otros servicios", que incluye a talleres de reparación de diferente tipo, que pueden realizar su actividad en beneficio de particulares o de empresas productoras de bienes. Por otra parte, la rama "servicios personales" contiene también a los establecimientos dedicados a la preparación y expendio de alimentos, y no existe una diferencia esencial que excluya esta actividad –que consiste en la transformación de materias primas para la gestación de un nuevo bien (alimento) que se ofrece al consumo– del agrupamiento general de ramas productoras de bienes.[32]

En resumen, el análisis por ramas de actividad, con las salvedades expuestas, nos permite aproximarnos al estado actual de las actividades económicas en un lugar determinado.[33] Nos da información no tanto de la

Nuestro Tiempo, México, 1980; André Gorz, *Adiós al proletariado*, El Viejo Topo, Barcelona, 1982, y A. Browning y J. Singleman, *Sectorial Transformation of the Labor Force: a Working Paper*, Population Research Center, University of Texas, Austin, 1972 (mimeo.).

[31] No se pretende aquí abordar la problemática del "trabajo productivo o improductivo", ni evaluar la utilidad social de las diferentes actividades.

[32] Este cuestionamiento de los criterios tradicionales podría extenderse a la tarea realizada por las mujeres en el hogar en cuanto a la producción de alimentos u otros bienes consumibles en la vida doméstica. La diferencia consiste en que estamos refiriéndonos a actividades directamente remuneradas, en las que los bienes y servicios producidos por cada rama se cambian por dinero, y en cambio eso no ocurre, por lo menos en forma directa, en los bienes producidos dentro de la unidad doméstica urbana y para su propio consumo. Esto no significa que no sea posible discutir el alcance del concepto "trabajo necesario" y la relación del trabajo de la mujer en el hogar con el salario que se paga fuera de ese ámbito a miembros de la misma unidad doméstica.

[33] No hay que olvidar que la población ocupada de Reynosa incluye a un cierto número de personas que trabajan al norte de la frontera; o sea que reside habitualmente en Reynosa y es reconocido como miembro por las unidades domésticas entrevistadas, pero trabaja en EUA, ya sea como *commuter* (poseedor de tarjeta verde) que viaja todos los días a su empleo en alguna de las ciudades cercanas o bien como "indocumentado" que se dedica, preferentemente, a tareas agrícolas, durante algunos meses del año, retornando a su hogar en Reynosa en forma periódica (semanalmente

ubicación o capacidades del trabajador (especialización, calificación, posición), como del peso relativo de las diversas actividades económicas en el mercado de trabajo. El análisis por ramas se refiere a las empresas y a su agrupación en conjuntos especializados, en lo que atañe a la fuerza de trabajo que absorben.[34] Al examinar a la población ocupada según ramas de actividad nos aproximamos también a la distribución de las oportunidades ocupacionales en un momento determinado. Ello hace posible vislumbrar las características de los empleos disponibles y las preferencias de los distintos sectores de la economía en términos de la edad, el sexo y la escolaridad de sus trabajadores.

A partir del análisis del cuadro 6.5, en el que se presenta la población ocupada de la ciudad de Reynosa por ramas de actividad y edad, podemos apreciar el fuerte peso de algunas ramas en cuanto al número de personas que ocupan: se destacan en especial "comercio y transporte" (21% de la población ocupada), seguida de "petróleo y gas", "industria de la transformación y electricidad", "gobierno y servicios de enseñanza y salud" y "otros servicios", con una participación de alrededor de 14%, en cada uno de estos agrupamientos.

Pero no hay que olvidar que, como ya hemos expresado anteriormente, las diversas ramas de actividad tienen efectos distintos sobre la dinámica general de la actividad económica en Reynosa, y son expresión de diferentes momentos y actitudes en las políticas de desarrollo hacia la frontera.

La rama "petróleo y gas" nos remite a la actividad de PEMEX en la zona, cuya influencia estimulante en el desarrollo de la localidad ya hemos destacado reiteradamente. Sus efectos multiplicadores, emanados de los elevados salarios y de las inversiones productivas y de bienestar social para sus empleados, repercuten en otras ramas, sobre todo en la construcción y el comercio.

PEMEX es el prototipo de la actividad "no fronteriza" en la zona; también lo es la agricultura, aunque la influencia de esta rama de actividad no puede ser apreciada tomando como indicador a la población ocupada que reside en la ciudad de Reynosa, captada en esta encuesta, ya que la mayor

o en intervalos mayores). Por lo tanto, la información acerca de la población ocupada, distribuida por ramas de actividad, presenta ciertos desvíos respecto a la composición sectorial de la actividad económica. Esto ocurre en la frontera, pero también en otras zonas del país, en las cuales la unidad territorial utilizada para el logro de información (generalmente censal) no corresponde con el espacio en que la fuerza de trabajo efectivamente se ejerce. De todos modos, la deformación que este fenómeno produce en el caso de Reynosa no es muy grande y no invalida los análisis en términos de ramas de actividad. También hay residentes de Reynosa que trabajan en otras localidades de México y habitantes de localidades cercanas que trabajan en Reynosa. Estos últimos no son registrados por una encuesta de hogares como la que hemos realizado.

[34] La comparación entre ramas en términos de personal ocupado puede diferir con la efectuada en función de otros indicadores económicos, tales como: capital invertido, monto de ventas, etcétera.

CUADRO 6.5

Distribución de la población ocupada de la ciudad de Reynosa (12 años y más) según rama de actividad y edad

Edades	*Actividades agropecuarias*	*Extracción y refinación de petróleo y gas*	*Industria de la transformación y electricidad*	*Construcción*	*Comercio y transporte*	*Gobierno y servicios de enseñanza y salud*	*Servicos personales*	*Otros servicios*	*No especificado*	*Total*
Menos de 15	13.1	–	1.1	3.0	2.5	–	3.8	–	–	1.7
15-24	–	20.3	51.5	47.5	28.0	24.1	51.6	31.5	–	33.7
25-44	55.3	52.7	34.6	27.2	41.2	55.7	31.3	43.3	–	41.9
45-64	26.7	25.1	7.8	17.9	24.4	14.5	7.4	20.3	–	18.2
65 y más	4.9	1.0	5.1	4.4	3.5	5.7	3.6	4.5	–	3.9
No especificado	–	0.8	–	–	0.5	–	2.2	0.4	–	0.5
	100.0	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*		*100.0*
Total	*(2 050)*	*(8 800)*	*(8 890)*	*(6 080)*	*(12 890)*	*(8 060)*	*(5 800)*	*(8 390)*	*(420)*	*(61 380)*
	3.3	*14.3*	*14.5*	*9.9*	*21.0*	*13.1*	*9.4*	*13.7*	*0.7*	*100*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

parte de los que se dedican a actividades ligadas con el agro reside en poblaciones menores. Por otro lado, la mayor parte de la actividad agrícola de la zona, vinculada con los distritos de riego núms. 25 y 26, se localiza en municipios vecinos o cercanos; habiendo sido segregada del municipio de Reynosa una parte muy importante de sus terrenos regados con la creación, en 1961, del municipio de Río Bravo. De modo que los efectos de la agricultura sobre la economía y el empleo en la ciudad de Reynosa no se advierten a partir de la escasa representación que ostenta esa rama en el total de la población urbana ocupada. Sin embargo, creemos que, históricamente, esta actividad "no fronteriza", ha dinamizado el crecimiento de la ciudad de Reynosa, y que hoy ejerce efectos positivos sobre otras ramas.

En cuanto a la rama "industria de la transformación y electricidad", el porcentaje mencionado (14.4%) no nos da una idea cabal de la importancia de esta industria en Reynosa, ya que ese rubro no incluye a PEMEX, cuya actividad, parcialmente extractiva, es en buena medida transformadora de materias primas de la región. Como ya señalamos en capítulos anteriores, PEMEX posee una serie de plantas en la ciudad de Reynosa, en las cuales procesa gas húmedo y elabora una gama de productos petroquímicos, algunos de los cuales sirven también como materia prima para procesos productivos más elaborados que allí realiza la empresa. Por consiguiente, el papel de la industria es superior en cuanto a su participación en la población ocupada, y de acuerdo con su grado de tecnificación, su importancia y sus efectos sobre el desarrollo local, puede dividirse en tres categorías: petroquímica, industria maquiladora y pequeña industria tradicional. Estos tres rubros responden a distintos grados de desarrollo del capital, difieren en el origen del mismo y son resultado de políticas disímiles hacia la región fronteriza.

No nos extenderemos aquí en la importancia de Petróleos Mexicanos y de las industrias "maquiladoras", puesto que ya nos hemos referido a estas actividades en los primeros capítulos. Sólo recordaremos que PEMEX es una actividad "no fronteriza" que ha ejercido y ejerce un fuerte estímulo hacia un desarrollo autónomo en la región, donde actúa como factor de estabilidad y, además, sus elevados salarios y altas inversiones de tipo social (educación, salud, vivienda) dinamizan otras ramas de actividad. En cuanto al capital invertido, PEMEX se caracteriza por una alta composición orgánica y técnica del capital, el cual es de origen estatal; en cambio, en las maquiladoras y la pequeña industria local, el capital es privado, pero en las maquiladoras predomina en forma abrumadora el capital extranjero, mientras que en la industria local se trata de pequeños empresarios nacionales. En ambos casos la composición orgánica del capital es baja, pero ello no debe llevar a confusiones en cuanto a la tecnificación del proceso productivo y a la complejidad en la organización del proceso de trabajo. Tales maquiladoras son los eslabones nacionales –ubicados en un yacimiento de mano de obra barata– de procesos productivos altamente tecnificados, de los cuales las partes más intensivas en capital se encuentran en el exterior

y las más intensivas en mano de obra se ubican, sobre todo, en la zona fronteriza de México. Se trata de empresas modernas, que radican partes de su cadena productiva en México, en virtud de las ventajas que emanan de los menores salarios vigentes en el mercado de trabajo local. Es obvio que las maquiladoras son un caso típico de lo que hemos llamado "actividades fronterizas",[35] y ya nos hemos ocupado de los riesgos en cuanto a estabilidad en los empleos que generan.

La pequeña industria local se compone exclusivamente de establecimientos de capital privado que emplean un número reducido de trabajadores por unidad fabril. Se trata, sobre todo, de procesos productivos simples, con escaso capital y tecnología sencilla, dedicados al abastecimiento de bienes para el consumo local o para el turismo: predominan la fabricación de productos alimenticios, de calzado y de prendas de vestir, las fábricas de ladrillos y las imprentas.[36] Este tipo de pequeño establecimiento puede calificarse –en general– como actividad "no fronteriza", ya que se trata de establecimientos que suelen existir en las pequeñas ciudades del país.

La "industria de la construcción", que emplea a 10% de la población ocupada total, deriva su desarrollo del dinamismo de otras actividades (comercio, enseñanza, petróleo, obras públicas, etc.) y también del mero crecimiento de la población. Esta actividad es sumamente sensible a las fluctuaciones de la economía.

Como en la mayoría de las ciudades fronterizas, el "comercio" está sumamente desarrollado en Reynosa; ha sido una actividad importante en las últimas décadas,[37] y presenta características peculiares, ya que, a los estímulos y desventajas que surgen de su situación fronteriza, hay que sumar su importancia regional como principal centro urbano que influye sobre las localidades del municipio y de otros municipios vecinos.[38]

La ubicación fronteriza tiene dos tipos de efectos:

a) Por una parte, la actividad comercial es afectada por bruscos estímulos o desalientos, en virtud de las fluctuaciones de la relación de cambio entre las monedas mexicana y estadounidense. Hasta hace muy poco, la población de Reynosa y de otras ciudades fronterizas acudía al norte de la frontera para el abastecimiento de una gran gama de productos, entre ellos algunos de los necesarios para la alimentación cotidiana, el vestido y el equipamiento de los hogares. A partir de las recientes devaluaciones, el ac-

[35] Calificamos a las maquiladoras como "actividades fronterizas", puesto que es éste el papel que desempeñan en la frontera, sin embargo, es sabido que pueden radicarse en el interior del país y que ello ocurre en algunos casos. Por ahora, una mayoría aplastante de maquiladoras está instalada en la zona fronteriza. Ello obedece a las ventajas que les otorga la cercanía con EUA y, en algunos casos, a los privilegios aduaneros y fiscales que gozan la franja fronteriza y las zonas y perímetros libres.

[36] Véase Gustavo Garza, *op. cit.*, 1980, pp. 75 y 122.

[37] Luis Unikel *et al., op. cit.*, 1976 (véase el cuadro V-A5).

[38] El "comercio" incluye a 19% de la población ocupada de Reynosa; el "transporte, a 2 por ciento.

tual poder adquisitivo del dólar en el mercado mexicano –que por circunstancias vinculadas a la crisis, es desmesurado–[39] ocasiona que la población de las vecinas ciudades del norte acuda en gran número a adquirir en México toda clase de artículos, principalmente gasolina y productos básicos.

b) Durante los largos periodos en que hubo estabilidad cambiaria, buena parte del comercio local se especializó en cierto tipo de mercancías que eran atractivas para los turistas y habitantes de las ciudades estadounidenses; algunas de esas mercancías estaban especialmente dirigidas a compradores de origen mexicano que habitan en ciudades del norte. En Reynosa (como en otras ciudades fronterizas) abundan los comercios que venden artesanías, calzado y ciertos productos alimenticios regionales. En cambio, otros rubros comerciales están aquí menos desarrollados que en ciudades del interior del país de similar importancia, debido a la competencia de los comercios situados en McAllen y otras ciudades norteamericanas que poseen grandes centros comerciales y abundancia de oferta dirigida al público mexicano.

En la literatura latinoamericana sobre empleo se ha mencionado frecuentemente la tendencia hacia un aumento desproporcionado del sector terciario, relacionándola con fenómenos socioeconómicos y poblacionales, en particular con la migración interna. Sin embargo, es necesario introducir una mayor complejidad en este aspecto, puesto que los estudios realizados sobre el tema revelan que el incremento del comercio y los servicios no es un proceso homogéneo y tampoco absorbe con exclusividad a los migrantes. Por otra parte, la relación entre el crecimiento de la población y el empleo es muy compleja y está mediatizada por la dinámica de la acumulación: innovación tecnológica, dinámica del ahorro y de la inversión, y características de cada sector de la actividad económica. Además, el crecimiento de la población y, en particular, las migraciones internas, no son independientes de las formas y ritmos de acumulación en una formación social determinada.[40]

Dentro del llamado "sector terciario" habría que distinguir, por lo menos, a aquellas actividades que contribuyen en forma efectiva a la producción y a la distribución, con un nivel de capitalización o tecnología que redundan en una productividad aceptable dentro de las condiciones imperantes en el medio, de aquellas otras que son ejercidas en condiciones de muy baja capacitación, tecnología o inversión, y que expresan fenómenos vinculados con la abundancia relativa de fuerza de trabajo y la consiguiente autogestación de la ocupación.

[39] En el momento en que esto se escribe (1983) es notoria la afluencia de compradores norteamericanos a las ciudades fronterizas, ocasionando alzas inusitadas en los precios y fenómenos de desabastecimiento de productos.

[40] Para abundar en este complejo tema, véase, Muñoz y Oliveira: "Algunas controversias sobre la fuerza de trabajo en América Latina", en Katzman y Reyna, *op. cit.*, 1979; Paul Singer, *Economía política del trabajo*, Siglo XXI, México, 1980.

En nuestros análisis por ramas, observamos que el sector "servicios" (ya nos hemos ocupado de comercio y transporte, integrantes también del llamado "terciario") absorbe a 36% de la problación ocupada. Dentro de este amplio grupo, podemos separar categorías diversas de actividades que se distinguen por las diferentes funciones que cumplen en la economía local. El primero de los rubros en que hemos dividido el gran sector "servicios", que agrupa a "gobierno, enseñanza y salud", se caracteriza por la naturaleza social de los servicios que provee, es decir, se trata de una gran agrupación de los servicios que atienden al bienestar social. Este rubro absorbe a 13.1% de la población ocupada, y en su interior se distinguen por su importancia numérica los trabajadores de la enseñanza, que alcanzan a 43% de los incluidos en esa columna. El rubro "otros servicios" contiene talleres de reparación, bancos e instituciones de crédito y profesionales diversos. Cumple, en términos generales, una función como auxiliar de la producción y el comercio e incluye a 13.7% de la población ocupada. Por último, la categoría "servicios personales", que reúne a 9.4% de la población ocupada, agrupa a las actividades vinculadas con tareas domésticas remuneradas, restaurantes y establecimientos menores dedicados a la alimentación y expendio de bebidas, peluquerías, etcétera.

Las diferentes ramas de actividad generan una demanda diferenciada en cuanto a edad de la fuerza de trabajo. Así observamos que en ciertos sectores existe una marcada preferencia por la población joven; tal es el caso de "industria de la transformación y electricidad", "construcción" y "servicios personales", que cuentan con una alta proporción de menores de 25 años: 52.6%, 50.5% y 55.4%, respectivamente. Esta preferencia por la población joven está vinculada con una demanda de fuerza de trabajo poco calificada y de gran resistencia física. Pero, en el caso de las mujeres también la *oferta* de mano de obra femenina se concentra en personas jóvenes lo que está relacionado con su papel en la unidad doméstica, con la etapa del ciclo familiar y con la forma de participación en los procesos de reproducción social en la unidad.

En las ramas "petróleo y gas" y "gobierno y servicios de enseñanza y salud" se advierte, en cambio, una mayor concentración en las edades adultas (véase el cuadro 6.5). Ello puede deberse a la capacitación exigida en estas ramas lo que provoca un ingreso tardío y, sobre todo, a la estabilidad en el empleo que las caracteriza, lo que permite que la gente permanezca un número considerable de años en sus empleos, elevándose por consiguiente la edad media del personal ocupado en la rama.

El cuadro 6.6 nos permite apreciar la participación de cada sexo en las diversas ramas de actividad. Los porcentajes verticales presentan la distribución relativa de la población ocupada, tanto femenina como masculina, por rama de actividad, mientras que el índice de masculinidad da cuenta del número de hombres ocupados por cada 100 mujeres activas, en las distintas ramas.

Se advierte el alto índice de masculinidad en algunas ramas; tal es el

CUADRO 6.6

Distribución de la población ocupada de la ciudad de Reynosa (12 años y más) según sexo y rama de actividad (relativos verticales e índice de masculinidad)

Rama de actividad	*Sexo*		*Indice de masculinidad*	*Total*
	Hombres %	*Mujeres %*		
Actividades agropecuarias	3.6	2.8	316.3	3.3 (2 050)
Extracción y refinación de petróleo y gas	19.0	3.0	1 560.4	14.3 (8 800)
Industria de la transformación y electricidad	11.3	22.3	122.8	14.5 (8 890)
Construcción	13.5	1.2	2 795.2	9.9 (6 080)
Comercio	16.7	24.3	167.3	18.9 (11 600)
Servicios personales	5.7	18.6	74.7	9.5 (5 800)
Otros servicios	15.3	9.8	378.9	13.7 (8 390)
Servicios de enseñanza y salud	6.6	15.7	102.5	9.3 (5 690)
Transportes	2.9	0.1	4 200.0	2.1 (1 290)
Gobierno	4.6	2.0	574.3	3.9 (2 370)
No especificado	0.8	0.3		0.7 (420)
Total	*100.0 (43 460)*	*100.0 (17 910)*	*242.7*	*100.0 (61 380)*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

caso de "petróleo y gas", "construcción" y "transporte". En cambio, en otros sectores, tales como "servicios personales", "servicios de enseñanza y salud" e "industria de la transformación", la presencia femenina es muy superior a su participación en la población ocupada total; en los dos primeros casos, se trata de actividades en las que existe una marcada demanda de trabajo femenino; en el caso de la "industria de la transformación", la alta participación femenina se debe a la importancia, dentro de esta rama, de la industria maquiladora.[41] También es elevada la presencia femenina en la rama "comercio", que además absorbe al mayor número de mujeres en términos absolutos (24.3% de la población femenina ocupada).

[41] La población ocupada (ambos sexos) en las empresas maquiladoras ascendió a cerca de 3 400 trabajadores en 1980. Esta cifra puede parecer reducida al compararla con las estadísticas oficiales; pero ello se debe a que la mayor parte de las instalaciones fabriles de las maquiladoras están situadas a mitad de camino entre Reynosa y Río Bravo, y de las trabajadoras que emplean, sólo una parte reside en Reynosa y son captadas por la encuesta. Cabe destacar que del total de la población ocupada en tales establecimientos, aproximadamente 94% tenía en 1980 entre 15 y 29 años de edad.

Se ha señalado ya la fuerte concentración de las mujeres ocupadas en edades jóvenes (47.8% tiene menos de 25 años). Esta presencia de mujeres jóvenes es aún más marcada en dos de las ramas en las que es elevada la participación del trabajo femenino: "industria de la transformación y electricidad" y "servicios personales", en las que 62.6 y 57.7 por ciento del total de las mujeres ocupadas en estas ramas tiene menos de 25 años. En cambio en la otra rama en la que es elevada la presencia de mujeres: "servicios de enseñanza y salud", se observa un perfil de edades diferente, con marcado predominio de mayores de 25 años (69 por ciento).

Rama y ocupación

El cuadro 6.7, en el que se relacionan rama y ocupación, permite apreciar la división del trabajo dentro de cada rama. Se puede advertir la diversificación de funciones en cada una de las ramas y la concentración en algunas de ellas de ocupaciones que requieren mayor calificación. Así, es importante advertir en "petróleo y gas" la elevada proporción de personal de alta calificación que está vinculado con tareas productivas. Esta proporción, 20.3%, contrasta con el porcentaje menor, 7% de personal profesional y técnico, presente en la "industria de la transformación y electricidad", lo que es coherente con la mayor complejidad técnica y más elevada composición orgánica del capital que caracteriza a PEMEX en relación con el resto de la industria en Reynosa. También es interesante advertir en estas dos ramas que casi 12% del personal ocupado está dedicado a tareas de tipo administrativo y, en el caso de la industria privada, otro 12% está directamente vinculado con la venta de mercancías y/o servicios.

Las dos categorías de ocupación representadas en la rama agrícola distinguen a los propietarios que no trabajan en sus predios de la gran mayoría (82.4%), constituida por trabajadores directos dedicados a labores agrícolas, sean o no propietarios.

En la rama "comercio y transporte", como es previsible, la gran mayoría de los ocupados se dedican a tareas relacionadas con la venta, pero se observa una proporción significativa de oficinistas (12.6%) y de personal dedicado al transporte (10.2 por ciento).

En la rama "gobierno y servicios de enseñanza y salud" es notable el alto porcentaje de personal calificado (técnicos y profesionales). Ello es coherente con la elevada participación de los maestros dentro de esta rama y con la presencia de trabajadores de la salud. En la rama "servicios personales" se destaca el alto porcentaje de trabajadores en servicios domésticos (45.2%) y en la rama "otros servicios", la gama de ocupaciones representadas revela la diversidad de actividades agrupadas en ese rubro. La elevada participación de trabajadores industriales y artesanos (41.5%) indica la presencia mayoritaria de talleres de reparación. También es notable en esta rama la presencia de 12% de profesionales y técnicos, lo que parece estar

CUADRO 6.7

Distribución de la población ocupada de Ciudad Reynosa (12 años y más), según rama de actividad y tipo de ocupación

Ocupación / *Rama*	*Actividades agropecuarias*	*Extracción y refinación de petróleo y gas*	*Industria de la transformación y electricidad*	*Construcción*	*Comercio y transporte*	*Gobierno y servicios de enseñanza y salud*	*Servicios personales*	*Otros servicios*	*No especificado*	*Total*
Profesionales técnicos y personal especializado	–	20.3	7.0	1.2	0.4	61.1	–	12.2	–	13.8 (8 480)
Funcionarios superiores, personal directivo y propietarios	17.6	0.5	–	–	3.8	–	0.7	3.1	–	1.9 (1 190)
Agricultores y trabajadores del campo (trabajadores directos)	82.4	–	–	–	–	–	–	0.8	–	2.9 (1 760)
Trabajadores industriales y artesanos	–	58.2	63.7	87.8	3.0	1.0	4.3	41.5	31.0	33.3 (20 450)
Oficinistas y personal administrativo	–	11.9	11.6	3.4	12.6	15.2	3.4	19.4	38.0	11.6 (7 150)
Vendedores, dependientes y dirigentes de ventas	–	–	12.0	–	58.1	–	2.6	3.2	–	14.6 (8 990)
Vendedores sin establecimiento fijo	–	–	–	–	11.8	–	–	–	–	2.5 (1 520)
Trabajadores en servicios diversos	–	4.1	3.0	3.1	–	18.4	43.8	16.0	–	10.1 (6 190)
Trabajadores en servicios domésticos	–	–	–	–	–	–	45.2	–	–	4.3 (2 620)
Operadores de equipo de transporte	–	4.6	2.7	4.4	10.2	4.2	–	3.7	31.0	4.9 (3 010)
No especificado	–	0.3	–	–	–	–	–	–	–	– (30)
Total	*100.0 (2 050)*	*100.0 (8 800)*	*100.0 (8 890)*	*100.0 (6 080)*	*100.0 (12 890)*	*100.0 (8 060)*	*100.0 (5 800)*	*100.0 (8 390)*	*100.0 (420)*	*100.0 (61 380)*

Fuente: **Encuesta, Ciudad Reynosa, 1980.**

indicando la representación de profesionales independientes (médicos, abogados, contadores, etc.) y de personal de alta calificación, en servicios de apoyo al comercio y la industria (bancos, agencias aduanales, etcétera).

Rama e ingresos

La estructura del ingreso varía entre las diversas ramas de actividad; tal variación es función de una serie de fenómenos combinados: por una parte, el nivel de tecnología imperante redunda en mayor productividad y a veces en más altas tasas de ganancia; por la otra, influye notablemente la composición por ocupaciones dentro de cada rama y la calificación implícita en las diferentes ocupaciones. Sin embargo, no hay una relación lineal entre la productividad y la tasa de ganancia de las empresas y la remuneración que pagan a su personal. Por el contrario, se observan en Reynosa situaciones contradictorias en ese sentido: en PEMEX coincide una elevada composición técnica con altos ingresos a los trabajadores, y es sabido que esta industria, contemplada a nivel nacional, está en condiciones de obtener una tasa elevada de ganancia como consecuencia de los precios internacionales del petróleo y sus derivados, y la proporción de ganancias extraordinarias (renta petrolera) incluida generalmente en tales precios;[42] sin embargo, los elevados salarios pagados por PEMEX no derivan mecánicamente de su tasa de ganancia, sino que intervienen su condición de empresa estatal y la acción de los sindicatos. En cambio, en la "industria de la transformación" y especialmente en las empresas maquiladoras, aunque la composición técnica no es tan alta, la productividad del trabajo es muy elevada, y sobre todo, redunda en altas tasas de plusvalor; sin embargo, los salarios están ubicados por lo general en niveles equivalentes al mínimo. La alta tasa de plusvalor deriva, en las maquiladoras fronterizas, de que los salarios *se pagan según los niveles mínimos imperantes en México, mientras que el producto se realiza en EUA*, donde los salarios vigentes son varias veces más elevados.

Como ya lo mencionamos, es en PEMEX donde se obtienen los salarios más altos. En la rama "extracción y refinación de petróleo y gas", 80% de los ocupados reciben ingresos superiores a dos veces el salario mínimo. La otra rama que concentra ingresos medianamente elevados es "servicios de enseñanza y salud", en la que 89% reciben ingresos equivalentes o superiores al salario mínimo mensual y 72% obtiene salarios dos veces superiores al salario mínimo mensual.[43] En cambio los empleados en la rama "gobier-

[42] Véase al respecto: Jean Pierre Angelier: *La renta petrolera*, Terranova, México, 1981; Mario Margulis, "Petróleo, maquiladoras e indocumentados", *Arte, sociedad, ideología*, núm. 6, México, 1978.

[43] También estas ramas, que obtienen los mayores ingresos, son las que ostentan los niveles más elevados de escolaridad en la población que ocupan. En efecto, en "ser-

no" (que en otros cuadros hemos agregado con "servicios de enseñanza y salud") muestran un perfil de ingresos un poco inferior, aunque 87% se concentra en los niveles equivalentes y superiores al salario mínimo mensual.

Las ramas en las que se observan menores ingresos son, en primer lugar, "servicios personales", con 55% de los ocupados en esta rama por debajo del salario mínimo mensual; le sigue "comercio", rama que se caracteriza por una gran variación en los ingresos, pero en la que se observa que 47% de los trabajadores recibe ingresos menores o iguales al mínimo, en tanto que 53% supera ese nivel. La desigualdad de ingresos dentro de la rama "comercio" se debe, en primer lugar, a la presencia abundante de trabajadores familiares sin pago (18.3% de los ocupados en la rama), acerca de los cuales nos referiremos en otra sección. Estos trabajadores, si bien no reciben formalmente un salario, comparten el nivel de vida familiar y, por lo general, se concentran en comercios pequeños. La disparidad de ingresos dentro de esta rama se debe también a la coexistencia en la misma de comerciantes independientes —pequeños, medianos y vendedores ambulantes— y de empleados y dependientes.

En otras ramas importantes —"industria de la transformación", "construcción" y "otros servicios"— se observa que la mayor parte de los ocupados se encuentra en niveles de ingreso de entre una y dos veces el salario mínimo mensual, aunque con la presencia importante (aproximadamente 20% en cada una de estas ramas) de personas ubicadas en niveles de ingreso inferiores al salario mínimo.

OCUPACIÓN PRINCIPAL

En el capítulo 5 realizamos una primera aproximación a las características de la ocupación principal de la población de la ciudad de Reynosa que participa en la actividad económica. En el cuadro 5.13 agrupamos las diversas ocupaciones en función de su carácter manual o no manual y del grado de calificación de los trabajadores manuales. Los grupos ocupacionales resultantes presentaron —para 1980— la siguiente distribución: 45% eran trabajadores no manuales, mientras que el restante 55% estaba compuesto por trabajadores manuales; de estos últimos, la mayor parte eran no calificados (46%) y solo 9% eran trabajadores calificados o semicalificados.

La categoría de trabajadores no manuales se compone mayoritariamente de "oficinistas y personal administrativo", "vendedores, dependientes y

vicios de enseñanza y salud" casi 80% de los ocupados alcanza niveles equivalentes a preparatoria o enseñanza universitaria (completos o incompletos); en PEMEX, los niveles de escolaridad alcanzados, si bien un poco inferiores a los observados en la rama anterior, superan al promedio de las otras ramas (55% de los ocupados alcanza niveles de escolaridad equivalentes o superiores a secundaria). La rama "gobierno" también revela niveles de escolaridad semejantes. En páginas posteriores, al tratar la relación entre escolaridad, ocupación e ingreso, abundaremos sobre el tema.

agentes de ventas" y de "vendedores sin establecimiento fijo", rubros que no están asociados –por lo general– con una alta calificación ni con ingresos elevados; pero una proporción significativa de los "no manuales" (15.7% de la población ocupada total) corresponde a las categorías ocupacionales "profesionales, técnicos y personal especializado" y "funcionarios superiores y personal directivo", o sea que se trata de personas calificadas cuyos ingresos superan notablemente al promedio.

Un examen más desagregado de las categorías ocupacionales en función de grupos de edad y sexo permite apreciar nuevas características de la población que participa en la actividad económica:

a) Es visible la alta concentración de la población ocupada total en tareas manuales de tipo industrial o artesanal (en este último caso se trata –sobre todo– de talleres de reparación) con diverso grado de calificación (33% del total). Esta proporción presenta variaciones si se examina en función del sexo la categoría "trabajadores industriales y artesanos": se advierte que incluye a 40% del total de hombres ocupados en la ciudad, contra sólo 17.2% de las mujeres. Estas últimas se ocupan –sobre todo– en tareas de poca calificación. Al observar la distribución por edades, siempre dentro de este rubro ocupacional, se advierte la fuerte proporción de jóvenes (41.1% tienen entre 15 y 24 años); la concentración en ese grupo etario es mayor entre las mujeres (63% de las mujeres, contra sólo 37% de los hombres incluidos en esa categoría ocupacional). La mayor proporción de mujeres jóvenes entre los "trabajadores industriales y artesanos" está afectada por dos circunstancias: *i)* la distribución de la población femenina ocupada total por edades presenta un perfil más joven respecto de la masculina (48% de las mujeres ocupadas se encuentran en el grupo etario 12-24, contra 30% de los hombres), y *ii)* el peso de las industrias maquiladoras, que demandan sobre todo mujeres jóvenes. Esta preferencia ha sido objeto de debates y suele ser racionalizada por los empleadores a partir de explicaciones poco satisfactorias.[44] Es importante agregar que dentro del grupo etario 15-24, la mayoría de las mujeres ocupadas en tareas industriales (75%) son menores de 20 años.

b) La segunda categoría ocupacional en orden de importancia numérica es "vendedores con y sin establecimiento fijo, dependientes de comercio y agentes de ventas" que incluye 17% del total de la población ocupada. Al desdoblar este rubro es posible descubrir la participación desigual de cada sexo: mientras que incluye a 23% del total de las mujeres ocupadas, sólo abarca a 14.5% de todos los hombres ocupados. En cuanto a la distribución por edades, se observa en este caso una proporción elevada de personas en edades mayores (45 a 64 años). Esta característica es más marcada entre los "vendedores sin establecimiento fijo" (2.5% de la población

[44] En realidad parece tratarse del papel de la mujer en el ciclo de la unidad doméstica; a ello se une la mayor instrucción de las más jóvenes. Véase al respecto el interesante artículo de Helen Safa, *op. cit.*, 1983, pp. 466-485.

CUADRO 6.8

Distribución de la población ocupada de la ciudad de Reynosa (12 años y más) según tipo de ocupación y edad (relativos verticales y horizontales)

Grupos de edad	*Profesionales técnicos y personal especializado*	*Funcionarios superiores y personal directivo*	*Agricultores y trabajadores del campo*	*Trabajadores industriales y artesanos*	*Oficinistas y personal administrativo*	*Vendedores dependientes y agentes de ventas*	*Vendedores sin establecimiento fijo*	*Trabajadores en servicios diversos*	*Trabajadores en servicios domésticos*	*Operadores de equipo de transporte terrestre*	*No especificado*	*Total*
12-14												(1 060)
(Relativos verticales)	–	–	15.3	1.3	–	3.4	–	–	8.4	–	–	1.7
(Relativos horizontales)	–	–	25.2	25.2	–	29.0	–	–	20.6	–	–	100.0
15-24												(20 660)
(Relativos verticales)	28.0	4.2	–	41.1	49.4	26.8	–	30.9	46.9	24.7	–	33.7
(Relativos horizontales)	11.5	0.2	–	40.7	17.1	11.7	–	9.2	5.9	3.6	–	100.0
25-44												(25 740)
(Relativos verticales)	55.4	68.1	47.7	39.3	37.2	41.4	28.9	39.2	29.4	44.1	–	41.9
(Relativos horizontales)	18.2	3.2	3.3	31.2	10.4	14.4	1.7	9.4	3.0	5.1	0.1	100.0
45-64												(11 190)
(Relativos verticales)	15.3	27.7	31.2	14.5	13.4	22.1	63.1	16.2	7.2	31.1	–	18.2
(Relativos horizontales)	11.6	3.0	4.9	26.5	8.7	17.7	8.6	8.9	1.7	8.3	–	100.0
65 y más												(2 400)
(Relativos verticales)	0.8	–	5.7	3.4	–	5.4	7.9	13.7	3.1	–	–	3.9
(Relativos horizontales)	2.9	–	4.1	29.0	–	20.3	5.0	35.3	3.3	–	–	100.0
No especificado												(320)
(Relativos verticales)	0.5	–	–	0.3	–	0.8	–	–	4.9	–	–	0.5
	100.0	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*		*100.0*
Total	*(8 480)*	*(1 190)*	*(1 760)*	*(20 460)*	*(7 140)*	*(8 990)*	*(1 520)*	*(6 190)*	*(2 620)*	*(3 010)*	*(30)*	*(61 380)*
	13.8	*1.9*	*2.9*	*33.3*	*11.6*	*14.6*	*2.5*	*10.1*	*4.3*	*4.9*		*100.0*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

ocupada), de los cuales 71% tiene 45 años o más (entre el total de la población ocupada sólo 22% se ubica en ese grupo etario). Ello se relaciona con la dificultad para encontrar empleo asalariado que enfrentan las personas mayores con escasa educación y calificación, lo que las obliga, en mayor medida que a los jóvenes, a gestar su propia ocupación. Tal situación puede observarse en ambos sexos, pero es más notable en el caso de las mujeres: en efecto, la proporción de mayores de 44 años entre las mujeres ubicadas en el rubro "vendedores sin establecimiento fijo" es de 75%, frente a 69% de los hombres. Es importante destacar también que la participación, en términos relativos, de las mujeres mayores de 44 años entre los "vendedores con y sin establecimiento fijo, dependientes y agentes de ventas" es muy superior a la de los hombres del mismo grupo de edad (56% de las mujeres ubicadas en ese rubro, frente a 19.8% de los hombres). Se trata, en un cierto número de casos, de mujeres que trabajan jornadas incompletas y obtienen ingresos muy bajos (en el caso de los "vendedores sin establecimiento fijo", 92% de las mujeres dedica jornadas parciales). Parece evidente que las oportunidades laborales para mujeres mayores no especializadas que entran (o reingresan) tardíamente al mercado de trabajo son sumamente restringidas y se concentran en una gama reducida de ocupaciones.

c) Las categorías "trabajadores en servicios varios" y "trabajadores en servicios domésticos" incluyen en conjunto a 14.4% de la población ocupada total (10.1%, el primero de estos rubros, y 4.3%, el segundo de ellos). Si examinamos a estas ocupaciones por sexo, advertimos una marcada división sexual del trabajo: casi la totalidad de los "trabajadores en servicios domésticos" son mujeres (96%), mientras que, en "servicios varios", la participación femenina es un poco inferior a su presencia en el total de la población ocupada (24% de mujeres en "trabajadores en servicios varios", contra 29% en la población ocupada total). Con respecto a la distribución por edades, observamos tendencias opuestas entre estas dos categorías de servicios: mientras que en "servicios domésticos" existe una marcada selectividad hacia personas jóvenes (55% son personas entre 12 y 24 años), en "servicios varios" advertimos una cierta tendencia hacia edades mayores, y la distribución por edades muestra un moderado envejecimiento con relación al promedio.

d) El rubro "oficinistas y personal administrativo", que comprende a personal de niveles bajos y medios, incluye a 11.6% del total de la población ocupada. En esta categoría ocupacional es notable la participación femenina: abarca a 18.5% de las mujeres ocupadas, contra sólo 8.8% del total de hombres ocupados. La distribución por edades presenta una notable concentración en los grupos más jóvenes (50% de los integrantes de este rubro tiene entre 15 y 24 años, contra sólo 34% de ese mismo grupo etario en la población ocupada total). Esta concentración en edades jóvenes se debe sobre todo a las mujeres: en efecto, 61% de la participación femenina en este grupo ocupacional está ubicada en el grupo etario 15-24 años, mientras que sólo 48% del total de mujeres ocupadas está concen-

trado en ese intervalo de edades. Entre los hombres, la presencia de jóvenes es menos marcada: 39% en el grupo 15 a 24 años, entre los "oficinistas, etc.", contra 29% en el total de hombres ocupados. Podemos concluir entonces que la importante participación femenina en esta categoría ocupacional ejerce fuerte influencia sobre la tendencia hacia la juventud en la distribución por edades; pero esta influencia es producto no sólo de las características generales de la población trabajadora femenina, que se concentra en edades más jóvenes que los hombres, sino además de una selectividad hacia la juventud en esta categoría ocupacional.

Podríamos agregar que es probable que la fuerte expansión del comercio y los servicios (incluyendo bancos, sector público, compañías de seguros, etc.) haya influido en el crecimiento del personal administrativo; la concentración de jóvenes puede estar vinculada con la incorporación reciente a la fuerza de trabajo de personas cuya escolaridad es superior a la que poseen las generaciones anteriores. A ello se suma el retiro temprano de buena parte de las mujeres de la actividad remunerada, lo que facilita el rejuvenecimiento observado, dada la gran participación femenina en esta categoría ocupacional.

e) El rubro "profesionales, técnicos y personal especializado" absorbe a 13.8% de la población ocupada total. Esta magnitud depende de manera apreciable de la inclusión en ella de los maestros, quienes representan 40% del total, en esta categoría ocupacional. También la distribución por sexos está influida por la presencia de los trabajadores de la enseñanza, entre los cuales el aporte femenino es muy fuerte (52%) y supera notablemente a la participación de las mujeres en el total de la población ocupada (29%); en cambio, entre el resto de los "profesionales y técnicos. . ." predomina la presencia masculina, cuya participación es ligeramente superior al promedio (75% de hombres en este subgrupo, contra 71% en la población ocupada total). La distribución por edades muestra un resultado previsible: el predominio de edades adultas; ya que 71% de los integrantes de este grupo ocupacional es mayor de 24 años, lo que revela un cierto envejecimiento con respecto al perfil etario de la población ocupada total (64% son mayores de 24 años). Esta distribución por edades tiene probablemente su causa en una incorporación más tardía a la ocupación, lo que está relacionado con la mayor escolaridad y calificación requerida. En el caso de las mujeres, si bien se observa un perfil de edades ligeramente más joven que entre los hombres (62% de mujeres mayores de 24 años en esta categoría ocupacional, y 74% en el caso de los hombres), igualmente se observa una tendencia hacia la concentración en edades adultas que difiere de la ya señalada para el total de la ocupación femenina.

Ocupación y escolaridad

Una primera aproximación a los niveles de escolaridad de la población ocu-

pada revela que un porcentaje importante (28.5%) se ubica en niveles bajos —"sin escolaridad" o "primaria incompleta"—; sin embargo, la mayor parte de los ocupados se encuentra en niveles de educación que garantizan alfabetismo y ciertos conocimientos: 49.2% se incluye en los niveles "primaria completa" y "secundaria completa o incompleta"; 13% de la población ocupada alcanza niveles de "preparatoria o equivalentes" (completa o incompleta) y solamente 7% posee estudios de "nivel profesional" (completos o incompletos).[45] Las mujeres ocupadas tienen un nivel de escolaridad superior al promedio de la población ocupada; esto se debe —probablemente— a la mayor juventud de la población femenina que participa en la actividad económica, fenómeno que ya hemos señalado y que se vincula con las modalidades imperantes en la reproducción social de la unidad doméstica. Por otra parte, como es sabido, las generaciones más jóvenes han gozado de las ventajas emanadas de la expansión del sistema educativo, particularmente en los escalones bajos e intermedios del sistema escolar.

A fin de ilustrar lo anterior mencionaremos, para su comparación con los datos citados en el párrafo anterior referentes al total de la población ocupada, que sólo 21% de las mujeres ocupadas se ubican en los niveles más bajos ("sin escolaridad" y "primaria incompleta"), 56% alcanza el escalón siguiente ("primaria completa" y "secundaria completa o incompleta"), y 19% se encuentra en el nivel de "preparatoria o equivalentes" (completa o incompleta).

Al relacionar las variables ocupación y escolaridad, se encuentra una asociación positiva, la cual se manifiesta en que determinados grupos ocupacionales requieren niveles de escolaridad vinculados con la índole de la tarea.

El cuadro 6.9 permite relacionar *grupos ocupacionales* con *niveles de escolaridad*. Se observa que los "vendedores sin establecimiento fijo", los "trabajadores en servicios domésticos", los "trabajadores agrícolas" y los "trabajadores en servicios varios" poseen los menores niveles educativos. Con una cierta mejoría en cuanto a escolaridad se encuentran los "trabajadores industriales" y los "operadores de equipo de transporte", si bien 37.2% de ellos no ha completado la educación primaria. Un escalón más avanzado incluye a "oficinistas y personal administrativo" y a "vendedores, dependientes y agentes de ventas", de los cuales casi 70% cuenta con primaria completa o ha cursado estudios secundarios (completos o incompletos), aun cuando estas categorías ocupacionales registran también aproximadamente 14% de personas sin escolaridad o con primaria incompleta. Los "profesionistas, técnicos y personal directivo" registran los niveles educativos más elevados: 75.7% alcanza estudios postsecundarios.

Como puede apreciarse en los datos precedentes, existe una relación importante entre el grado de escolaridad alcanzado y las ocupaciones des-

[45] Hay 2.3% de "no especificados" en cuanto a escolaridad.

CUADRO 6.9

Distribución de la población ocupada de la ciudad de Reynosa (12 años y más) según grupos de ocupación y escolaridad

Niveles de escolaridad	*Grupos de ocupación* 1	2	3	4	*No especificado*	*Total*	
Sin escolaridad y primaria incompleta	48.4	37.2	13.8	6.5	–	28.5	(17 480)
Primaria completa y secundaria	44.1	51.0	69.4	17.8	100.0	49.2	(30 180)
Preparatoria y profesional	2.9	9.4	14.7	75.7	–	20.0	(12 280)
No especificado	4.6	2.3	2.1	–	–	2.3	(1 440)
Total	*100.0 (12 090)*	*100.0 (23 470)*	*100.0 (16 140)*	*100.0 (9 670)*	*100.0 (30)*	*100.0*	*(61 380)*

Grupo 1: Incluye "vendedores sin establecimiento fijo", "trabajadores en servicios domésticos", "trabajadores agrícolas" y "trabajadores en servicios varios".
Grupo 2: Incluye "trabajadores industriales" y "operadores de equipo de transporte".
Grupo 3: Incluye "oficinistas y personal administrativo" y "vendedores, dependientes y agentes de ventas".
Grupo 4: Incluye "profesionales, técnicos y personal especializado" y "funcionarios superiores y personal directivo".
Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

empeñadas, aunque esta progresión no siempre se refleja en los niveles de ingreso. Volveremos a ocuparnos de la escolaridad, en relación con los ingresos, en páginas posteriores de este capítulo.

INGRESOS DE LA POBLACIÓN OCUPADA

Ingresos por edad y sexo y distribución desigual del ingreso

El análisis de los ingresos individuales de la población ocupada revela su distribución desigual, la que se acentúa al incorporar las variables edad y sexo a nuestro examen.

a) Aproximadamente 23% de la población ocupada total recibe menos que el SMM (salario mínimo mensual); si se incluye a los que reciben un salario equivalentes al SMM, ese porcentaje asciende a 30% de la población ocupada (véase el cuadro 6.10). En consecuencia, 70% de los ocupados recibe ingresos mensuales superiores al SMM, lo que está por encima del promedio nacional y revela mejores condiciones de ingreso en la zona. Sin embargo, este dato no se traduce mecánicamente en mejores condiciones

de bienestar, debido a los precios más elevados que históricamente han regido en la frontera. Cabe señalar, sin embargo, que en la época en que fue realizada la encuesta que nutre nuestro análisis (1980), los habitantes de Reynosa tenían acceso a ciertos bienes (artículos durables para el hogar, automóviles usados, algunos alimentos y ropas) que adquirían en condiciones ventajosas en EUA o a través del programa de artículos "gancho".

b) Al incorporar a nuestro análisis la variable sexo surge una nueva dimensión de la desigualdad: las mujeres –como conjunto– se encuentran en mayor proporción en los grupos de bajos ingresos. De la población femenina ocupada 40% obtiene menos que el SMM, mientras que en el caso de los hombres esa fracción de ingresos alcanza sólo a 16.5%. Si incluimos en esta comparación a quienes obtienen un ingreso igual o menor que el SMM, advertimos nuevamente el fuerte contraste entre la remuneración de hombres y mujeres: 50% de las mujeres ocupadas se encuentra en este grupo de ingresos, contra sólo 22.5% de los hombres. En el interior de este agrupamiento se sitúan también quienes no obtienen –nominalmente– ningún ingreso, o sea los trabajadores familiares sin pago; esta categoría incluye a 4.5% del total de la población ocupada.

c) Como ya señalamos, los que obtienen más del SMM representan a 70% de la población ocupada total; de ellos, 85% son trabajadores cuyo ingreso supera al SMM, pero no excede a cuatro veces el mismo; y 15% restante está en niveles de ingreso superiores a cuatro veces el salario mínimo mensual.

Como se deduce de lo expresado en el inciso b), la desagregación por sexo también revela la situación desventajosa de las mujeres ocupadas: 50% de las mujeres, contra 77.5% de los hombres, obtiene ingresos superiores al SMM. Además, a medida que se asciende en la escala de ingresos es más notoria la asimetría entre sexos: en el nivel de una a dos veces el SMM encontramos a 38% de los hombres ocupados, contra 32% de las mujeres. En el escalón siguiente –más de dos veces el SMM y hasta cuatro veces–, la diferencia es más acusada: 26% de los hombres ocupados y 16% de las mujeres. En el nivel más alto –más de cuatro veces el SMM– se encuentra 13% de la población ocupada masculina y sólo 2% de la femenina.

d) Existe una fuerte asociación entre edad e ingreso, pero tal relación presenta aspectos complejos. En líneas generales (véase el cuadro 6.10) el grupo de 15 a 44 años parece estar en las mejores condiciones de ingreso, ya que reúne al mayor porcentaje de miembros en niveles superiores al SMM (79.4%). Tomando como eje a la línea que divide a los que ganan el SMM o menos, de los que superan al SMM, la progresión por edades parece ser la siguiente: los ingresos de cada grupo de edades, en su conjunto, van mejorando a medida que van pasando al escalón siguiente, hasta llegar al máximo en el grupo 25-44, para luego decrecer en forma notable. Tal tendencia parece presidir los diversos niveles de ingreso y señala la mejoría que se experimenta por capacitación y por la concentración de personas adultas en las ramas que pagan mejores salarios –como es el caso de

CUADRO 6.10

Distribución de la población ocupada de la Ciudad de Reynosa (12 años y más) según edad, sexo y categoría de ingreso

	Categoría de ingreso																
	Menor o igual al SMM[a]			*Más de un SMM y hasta dos SMM*			*Más de dos y hasta cuatro SMM*			*Más de cuatro SMM*			*No especificado*		*Total*		
Grupos de edad	*H*	*M*	*T*	*H*	*M*	*T*	*H*	*M*	*T*	*H*	*M*	*T*	*H*	*M*	*H*	*M*	*T*
12-14	100	100	100	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	100.0 (440)	100.0 (610)	100.0 (1 050)
15-24	28.4	47.7	35.8	50.6	39.9	46.6	15.4	11.4	13.8	5.5	0.9	3.7	–	–	100.0 (12 700)	100.0 (7 960)	100.0 (20 660)
25-44	14.7	37.0	20.6	35.8	31.8	34.8	30.5	26.[illegible]	29.4	18.9	3.2	14.8	–	–	100.0 (18 970)	100.0 (6 790)	100.0 (25 750)
45-64	19.4	75.8	30.5	32.8	13.2	29	32.8	11.0	28.6	15.0	–	12.1	–	–	100.0 (8 990)	100.0 (2 190)	100.0 (11 180)
65 y más	51.8	100	55.5	22.2	–	20.4	22.6	–	20.9	3.3	–	3	–	–	100.0 (2 220)	100.0 (180)	100.0 (2 400)
No especificado															(150)	(180)	(330)
Total	*22.4 (9 750)*	*49.7 (8 910)*	*30.4 (18 660)*	*38.3 (16 650)*	*31.7 (5 670)*	*36.4 (22 320)*	*25.9 (11 270)*	*16.3 (2 920)*	*23.1 (14 190)*	*13.3 (5 780)*	*1.6 (280)*	*9.9 (6 070)*	*0.7 (130)*	*0.2 (130)*	*100 (43 460)*	*100 (17 910)*	*100 (61 380)*

[a] SMM significa salario mínimo mensual.
Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

PEMEX–, para luego poner de manifiesto la selección negativa del mercado de trabajo asalariado hacia los mayores de 44 años, que en muchos casos, son desplazados, ya que en labores manuales no calificadas se prefiere la juventud por su mayor resistencia y vitalidad. Los mayores de 44 años participan en tareas menos remuneradas, frecuentemente del tipo "cuenta propia".

Sin embargo, si bien opera la tendencia general destacada, al analizar con mayor detalle a los diversos grupos de edad, se observa que el deterioro de ingresos sufrido en el pasaje del escalón 25-44 años al de 45-64 años no es demasiado intenso para el conjunto de ambos sexos en los niveles de ingreso más altos: más de dos salarios mínimos mensuales. Ello revela la existencia de una proporción de hombres, en el segundo grupo etario, que por su calificación, acumulación de capital, ubicación en el comercio o pertenencia a ciertas empresas, logra conservar buenos niveles de remuneración a pesar de su mayor edad. Como puede apreciarse fácilmente en el cuadro 6.10, no ocurre lo mismo en el caso de las mujeres, para las cuales el deterioro en los ingresos es muy drástico al pasar del grupo 25-44 años al siguiente.

e) Es interesante destacar ciertos comportamientos observados en la relación entre ingresos y edad, en lo que se refiere a las mujeres ocupadas. Como ya vimos en apartados anteriores, las mujeres que trabajan tienden a concentrarse en las edades jóvenes (20-24 años), lo que se explica en función del papel que cumplen en el ciclo de reproducción de la unidad familiar. Sin embargo, observamos que entre los 45 y los 54 años de edad se produce un nuevo repunte de la participación femenina en la actividad económica remunerada, lo que puede explicarse parcialmente por procesos vinculados con la dinámica del ciclo familiar: hijos ya adultos, divorcio, viudez, etcétera.

En cuanto a los ingresos en el grupo de edad más numeroso de mujeres ocupadas (15-24 años), se observan las tendencias generales ya señaladas: ingresos menores que los masculinos para el mismo grupo de edad. Pero si pasamos al siguiente grupo etario (25-44 años) vemos que si bien prosigue la desventaja respecto de los hombres, hay un desplazamiento ascendente en los ingresos femeninos respecto del grupo de edad anterior (véase el cuadro 6.10). Tal hecho, además de responder a la tendencia general observada para ambos sexos, señalada en el apartado anterior y vinculada con la mayor capacitación, encuentra en el caso femenino un aspecto adicional: se trata de personas que contemplan su inserción en el mercado laboral en términos de mayor permanencia, su empleo no es excluido por las responsabilidades del hogar, lo que a su vez puede estar relacionado con doble jornada laboral –en el hogar y el empleo–, con su mayor calificación y con menor fecundidad, además de la posibilidad de ser auxiliada en el hogar por servicio doméstico pagado.

En el grupo 45-64 años se pone de manifiesto una fuerte reducción en los ingresos femeninos: 75.8% de las que integran ese grupo etario se ubi-

ca en niveles de ingreso iguales o inferiores al SMM, contra sólo 19.4% en el caso de los hombres (véase el cuadro 6.10). Cabe recordar otra vez el carácter bimodal de la curva representativa de las tasas específicas de actividad para las mujeres. Se observa en la gráfica mencionada una elevación en la participación económica femenina en el grupo etario 45-54 años, con respecto al grupo etario anterior. Este repunte supone el ingreso a la actividad económica de mujeres que, por su edad, deben haber cumplido ya con ciertas etapas en el ciclo familiar. La concentración de este grupo de edad en niveles de remuneración muy bajos está vinculada con su ubicación en tareas de escasa calificación, con la selección negativa que el mercado laboral ejerce en función de sexo y edad, y con el hecho de que su inserción (o reinserción) tardía en la actividad económica puede estar determinada por necesidades apremiantes de la unidad doméstica. Al examinar la distribución por ocupación principal y por ramas de actividad, observamos que las mujeres de este grupo de edad se concentran principalmente en la rama "comercio" y en ocupaciones vinculadas con la venta. Todo indica que su participación es ejercida, en buena proporción, en ocupaciones inestables y por tiempo parcial, lo que explicaría sus bajos ingresos; en ciertos casos el trabajo de estas mujeres responde a la necesidad de complementar el ingreso familiar, en etapas del ciclo de la unidad doméstica en que la remuneración del hombre declina y en que la edad o la salida del hogar de los hijos o la edad de éstos facilitan la participación de la mujer en la actividad económica remunerada.

Hay que señalar, sin embargo, que no todas las mujeres ocupadas mayores de 44 años están ubicadas en las ocupaciones mencionadas. Si bien es alta la concentración en la rama "comercio" y las ocupaciones ligadas con la venta, se observa también un número significativo de mujeres en ocupaciones que requieren un mayor grado de calificación.

Ingresos, ocupación y escolaridad

Es visible la relación entre ocupación, escolaridad e ingresos: al clasificar las diversas ocupaciones en cuatro diferentes grupos[46] puede advertirse que el grupo 1, con menor escolaridad, es el que también ostenta los más bajos ingresos. A su vez, el grupo 4, con la escolaridad más elevada, se caracteriza por los ingresos más altos. Los grupos intermedios (2 y 3) mani-

[46] El grupo 1 incluye las siguientes ocupaciones: "vendedores sin establecimiento fijo", "trabajadores en servicios domésticos", "trabajadores agrícolas" y "trabajadores en servicios varios"; el grupo 2 comprende a "trabajadores industriales" y "operadores de equipo de transporte"; el grupo 3 incluye a "oficinistas y personal administrativo" y "vendedores, dependientes y agentes de ventas"; y, finalmente, el grupo 4 abarca a "profesionales, técnicos y personal especializado" y "funcionarios superiores y personal directivo".

fiestan en cambio un comportamiento diferente: a una mayor escolaridad no corresponde un nivel de ingreso superior.[47]

Este comportamiento de los grupos intermedios induce a algunas consideraciones: se trata, en el grupo 2, de trabajadores manuales de diversa calificación y, en el grupo 3, de trabajadores no manuales, también de calificación variada. Por una parte, podríamos señalar que, en el caso de los trabajadores manuales, la capacitación no está en general directamente relacionada con la educación formal; es usual que esos trabajadores se capaciten por medio de cursos de adiestramiento proporcionados por las empresas y a través de su propia experiencia laboral. Además, entre los ocupados por PEMEX, es más alta la proporción de obreros y operadores de transporte, que la de oficinistas.[48] y esta empresa paga salarios elevados, en general superiores al mínimo mensual. Por otra parte, si desagregamos los grupos ocupacionales incluidos en la categoría 3, observamos que los oficinistas obtienen ingresos equivalentes a los alcanzados por los trabajadores industriales y los operadores de transporte. En realidad, estos tres grupos, desagregados, obtienen salarios bastante semejantes. En cambio, en el grupo de "vendedores, dependientes y agentes de ventas" observamos una elevada incidencia de trabajadores familiares no remunerados (20.7%) y, en general, niveles de ingresos inferiores a los correspondientes a las otras categorías incluidas en los grupos 2 y 3. Esta elevada incidencia de trabajadores familiares no remunerados se debe al alto número de comercios pequeños atendidos por miembros de la unidad doméstica. No se trata de una auténtica carencia de remuneración, sino de modos de distribución del ingreso dentro del hogar que responden a formas distintas de las que presiden la relación del trabajador con la empresa.

El cuadro 6.11 permite apreciar en forma más detallada la relación entre ocupación e ingresos. Las primeras dos columnas reflejan resultados previsibles, dados la alta calificación o los cargos elevados que ocupan sus integrantes.[49] La tercera columna, correspondiente a la categoría "agricul-

[47] En el grupo 1, 57.2% está concentrado en niveles iguales o inferiores al salario mínimo mensual. En el grupo 4, sólo 3.7% se ubica en esos niveles y en cambio 76% tiene ingresos superiores a dos veces el salario mínimo mensual. En el grupo 2, 69% logra ingresos de una a cuatro veces el salario mínimo, mientras que de los trabajadores ubicados en el grupo 3, sólo 58% se halla en ese nivel. Para comparar los cuatro grupos suministraremos además el porcentaje de personas que obtiene, en cada uno de los grupos, más del salario mínimo mensual: grupo 1, 41.8%; grupo 2, 75.5%; grupo 3, 65.3%; grupo 4, 96.3 por ciento.

[48] Del personal ocupado por PEMEX, 58.2% son "trabajadores industriales"; 11.9%, oficinistas, y 4.6% son "operadores de equipos de transporte".

[49] Llama la atención en la primera columna ("profesionales, técnicos y personal especializado") la presencia de 4.2% de personas con ingresos inferiores al salario mínimo mensual. Esta anomalía se origina en la inclusión en esa categoría ocupacional de "trabajadores del arte y de los espectáculos", algunos de los cuales trabajan en empleos frecuentemente inestables y mal remunerados.

tores y trabajadores del campo", destaca por un alto porcentaje de trabajadores familiares no remunerados; ello responde a la explotación de tierras familiares por parte de varios miembros de una unidad doméstica. Pero la situación de los agricultores difiere de la de los empleados en comercios familiares, aun cuando ambas categorías cuenten con trabajadores familiares no remunerados, ya que en el primer caso se trata de la posesión familiar de medios de producción; por otra parte, como son de residentes urbanos, estos agricultores no se asimilan al típico caso de la unidad campesina. La forma campesina se caracteriza porque la familia es a la vez unidad de producción y unidad de consumo y, en ella, la división del trabajo está relacionada con el sexo y la edad. En la situación a que nos estamos refiriendo, la división del trabajo familiar adopta características peculiares: se trata de propietarios rurales que residen en el medio urbano y trabajan su tierra ayudados, en algunos casos, por miembros –generalmente menores de edad– de su familia.[50] La unidad familiar, como conjunto, está lejos del caso habitual de familia campesina. Para profundizar en este aspecto, deberíamos tener datos –de los que carecemos– acerca del tamaño de la propiedad rural y del tipo de explotación, ya que no todas las familias dedicadas a la explotación del agro se asimilan al caso de la familia campesina. En esta categoría ocupacional se observa una gama variada de ingresos, aunque 55% se concentra en el nivel de una a cuatro veces el salario mínimo mensual, obteniendo la mayor parte de una a dos veces el SMM. Al respecto cabe considerar que existe una alta heterogeneidad entre los agrupados en este rubro de ocupación, debido a que incluye a asalariados y propietarios. En el caso de estos últimos puede tratarse de poseedores de tierras de diverso tamaño y calidad, pero que no se encuentran separados del proceso directo de producción. En el caso de los asalariados, la gran mayoría rinde su fuerza de trabajo en EUA; se trata por lo tanto de trabajadores estacionales, puesto que residen en Reynosa,[51] y si bien sus ingresos son generalmente superiores –en el periodo en que trabajan en EUA– a los vigentes en México para el mismo nivel ocupacional, sus empleos son inestables.

Las categorías ocupacionales "trabajadores en servicios domésticos" y "vendedores sin establecimiento fijo" son las que presentan los ingresos más bajos, que son consecuentes con su débil nivel de escolaridad. Pero ambos grupos difieren entre sí en cuanto al perfil de sus ingresos, así como también varían en su composición por edad y sexo. Los trabajadores en servicios domésticos son sobre todo mujeres que se encuentran en edades jóvenes y 94% obtiene menos del salario mínimo mensual. En cambio, en el grupo "vendedores sin establecimiento fijo", compuesto sobre todo por personas de edades mayores y con representación de ambos sexos, se ob-

[50] Contribuye a apoyar esta hipótesis el hecho de que 15% de los trabajadores del agro se encuentran en el grupo de edad 12-14 años.

[51] En general estos trabajadores, residentes en Reynosa, ingresan a EUA en forma indocumentada, durante ciertos periodos del ciclo agrícola.

CUADRO 6.11

Distribución de la población ocupada de la ciudad de Reynosa (12 años y más) según tipo de ocupación y categoría de ingreso

Categoría de ingreso	*Profesionales y técnicos especializados*	*Funcionarios superiores y personal directivo*	*Agricultores y trabajadores del campo*	*Trabajadores industriales y artesanos*	*Oficinistas y personal administrativo*	*Vendedores dependientes y agentes de ventas*	*Vendedores sin establecimiento fijo*	*Trabajadores en servicios varios*	*Trabajadores en servicios domésticos*	*Operadores de equipo de transporte*	*No especificado*	*Totales*	
Sin ingresos	–	–	20.6	–	2.4	20.7	6.8	2.6	–	–	–	4.3	(2 650)
Menos del SMM	4.2	–	5.1	16.6	10.1	22.6	56.7	27.0	94.1	4.2	–	19.1	(11 720)
Equivalente al SMM	–	–	7.5	10.4	7.0	3.6	–	16.0	3.4	3.8	–	7.0	(4 280)
Más de uno y hasta dos veces el SMM	22.2	8.2	42.1	45.8	56.3	27.2	–	31.7	2.6	57.7	–	36.4	(22 330)
Más de dos y hasta cuatro veces el SMM	45.5	37.7	12.4	20.3	18.9	17.8	36.5	18.1	–	29.1	–	23.8	(14 190)
Más de cuatro veces el SMM	28.1	54.1	4.7	6.9	5.3	8.1	–	4.5	–	5.2	100.0	9.9	(6 070)
No especificado	–	–	7.5	–	–	–	–	–	–	–	–	0.2	(130)
Totales	*100.0* (8 480) 13.8	*100.0* (1 190) 1.9	*100.0* (1 760) 2.9	*100.0* (20 450) 33.8	*100.0* (7 150) 11.6	*100.0* (8 990) 14.6	*100.0* (1 520) 2.5	*100.0* (6 190) 10.1	*100.0* (2 620) 4.3	*100.0* (3 010) 4.9	*100.0* (30) –	*100.0*	*(61 380)*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

serva que si bien la mayoría se ubica en niveles de ingreso muy bajos, hay 36.5% que alcanza ingresos de entre dos y cuatro veces el salario mínimo. Este dato revela ciertas posibilidades de alcanzar mejores niveles de ingreso, aun para personas con bajo nivel educacional y que operan en el comercio en condiciones inestables, probablemente en función de oportunidades vinculadas a la ubicación fronteriza (pequeño contrabando, venta a domicilio de mercancías importadas, etcétera).

POSICIÓN EN LA OCUPACIÓN

El concepto "posición en la ocupación" pretende clasificar a las personas ocupadas, no según el tipo de trabajo efectuado, sino teniendo en cuenta la índole del vínculo laboral y el modo en que es remunerado el trabajo.[52]

Esta categoría de análisis, recomendada por Naciones Unidas,[53] introduce una nueva dimensión que complementa las clasificaciones en términos de rama de actividad y de ocupación principal: permite una cierta aproximación a la inserción de las personas ocupadas en las relaciones de producción vigentes. Así, las clasificaciones en que dividimos este concepto: "asalariados", "trabajadores por obra, día y comisión", "empleadores o patrones", "trabajadores por cuenta propia" y "trabajadores familiares sin pago", no tienen por objeto reflejar diferencias en la tarea realizada o en la actividad del establecimiento, sino definir grandes agrupaciones de personas ocupadas en términos de características socioeconómicas: si se insertan o no en la empresa, si poseen o no capital y si venden su fuerza de trabajo o el producto de su trabajo.

La clasificación que hemos adoptado difiere levemente de la recomendada por Naciones Unidas y de la utilizada por los censos mexicanos, sobre todo por haber separado de los "trabajadores asalariados" a los "por obra, día o comisión", ya que consideramos que estos últimos pueden ser caracterizados por una relación laboral menos estable y carente –total o parcialmente– de salarios indirectos; además, en algunos casos, se trata de la venta de productos del trabajo y no de fuerza de trabajo, distinción de gran importancia, puesto que sólo el segundo caso caracteriza a las relaciones capitalistas de producción. En este sentido, los trabajadores por "obra, día y comisión" pueden asemejarse, algunas veces, a los trabajadores "cuenta propia" e incluirlos en el interior de la gran categoría de "asalariados" llevaría a confundir diferentes relaciones sociales de producción.

52 Otras referencias sobre el tema pueden encontrarse en Susana Torrado, "Las estadísticas de la fuerza de trabajo en el estudio de las clases sociales", en PISPAL, *Información e investigación sociodemográfica en América Latina*, CLACSO, Chile, 1978, p. 143.

53 Véase Naciones Unidas, *Manual de métodos de censos de población*, vol. II, Nueva York, 1958.

Debemos señalar que en la categoría "asalariados" están también los trabajadores que prestan servicios domésticos a cambio de un salario. En rigor, tampoco en este caso se trata de relaciones capitalistas de producción, ya que los trabajadores domésticos no se enfrentan laboralmente al capital. Al analizar en capítulos posteriores la reproducción de las unidades domésticas, adoptamos otro criterio que consideramos más correcto. Sin embargo, estimamos que es necesario aceptar los límites de estas clasificaciones —a pesar de algunas diferencias de criterio— a fin de hacer posible la comparación con los datos censales y las estadísticas del trabajo. Pero debemos insistir en que el uso habitual del concepto "posición en la ocupación" o "categoría ocupacional" restringe —más en algunos países que en otros— su valor como indicador de relaciones sociales de producción.

La categoría de trabajadores por "cuenta propia" es definida como aquella que incluye a las "personas que explotan su propia empresa económica, solas o asociadas con otros dueños, o que trabajan independientemente en una profesión u oficio sin emplear a asalariados o sólo con la ayuda de familiares o aprendices sin remuneración";[54] por lo tanto puede agrupar a personas de muy diferente situación social y laboral, ubicadas en forma desigual en la distribución de los ingresos. Por ejemplo: puede reunir a profesionistas independientes de la medicina o el derecho, a pequeños comerciantes con establecimiento propio siempre que no empleen trabajadores asalariados, y a vendedores ambulantes, boleros y pepenadores de basura. Para discriminar adecuadamente dentro de esta categoría es necesario, por lo menos, vincularla con la variable "ocupación". La participación de los "cuenta propia" en la fuerza laboral y las proporciones en que se ordenan, dentro de esta categoría, diferentes tipos de trabajadores con ingresos y calificación muy desiguales, dependen del tipo de sociedad de que se trate. Así, en países de escaso desarrollo, la proporción de trabajadores "cuenta propia" suele ser muy elevada y representa, sobre todo, a agricultores independientes o a trabajadores "libres" urbanos que no están subsumidos por el capital y que se ven obligados a generar su propia ocupación. *En la medida que los "cuenta propia" representan relaciones de producción no capitalistas, esta categoría es un indicador del grado de extensión del capital en una formación social.* En países en desarrollo, puede señalar una abundancia de productores campesinos y también la incapacidad del capital para generar suficiente empleo en las zonas urbanas.

Si bien la definición censal de la categoría "cuenta propia" coincide con la que adoptamos en este trabajo y —en general— con la definida por Naciones Unidas, el procesamiento de la información de los censos, en lo que hace a los "cuenta propia", no suele estar sometida a crítica y, por lo tanto, puede ser deficiente la calidad de la información, sobre todo en lo

[54] Susana Torrado, *op. cit.*, 1978, p. 144. Esta definición es recomendada por Naciones Unidas y es la adoptada en los censos mexicanos de población.

que se refiere a posible confusión con la categoría "empleadores". Un aspecto central de la definición de un "cuenta propia" es que no tenga trabajadores asalariados a su cargo.[55] Sin embargo, la mera respuesta a la pregunta sobre alternativas en cuanto a posición en la ocupación no siempre origina la elección correcta.[56] En el procesamiento de nuestra encuesta, tomamos la precaución de relacionar las respuestas que indicaban la posición con el número de trabajadores empleados a cargo del supuesto "cuenta propia" que cobraban salario. Ello nos permitió ubicar correctamente en su situación de "empleadores" a 23% de los "cuenta propia" originales.

Los "trabajadores familiares sin pago" son definidos por el censo de 1980 como aquellos que realizaron alguna actividad en el negocio o empresa familiar, sin recibir pago de ninguna especie.[57] Si bien las personas captadas por nuestra encuesta coinciden con esa definición, debemos destacar una diferencia conceptual. En realidad la frase "sin recibir pago de ninguna especie" es demasiado categórica y no toma en cuenta que, aunque el trabajador aludido no recibe un pago directo por su trabajo, participa sin embargo de alguna forma en el ingreso familiar, sea como mero consumidor o recibiendo una parte de los ingresos familiares, en dinero o especie. Las relaciones laborales entre los trabajadores familiares no remunerados y quien funge como dueño de la unidad productiva son de tipo no capitalista y remiten a formas de familia en que ésta es a la vez unidad de consumo y unidad de producción.[58]

El cuadro 6.12 permite apreciar el alto porcentaje de "asalariados" en el conjunto de la población ocupada (74.9%). Aun cuando este rubro in-

[55] La frontera entre cierta clase de trabajadores "cuenta propia" y "empleador o patrón" que hemos definido y que coincide con los censos y con las recomendaciones de Naciones Unidas, remite al problema teórico del umbral que separa a un capitalista de un productor mercantil simple. En realidad es éste un aspecto de difícil resolución, pero en general el criterio que define el momento en que un productor campesino o urbano pasa a ser capitalista, no depende de si emplea o no fuerza de trabajo asalariada, sino más bien de la proporción entre la fuerza de trabajo comprada y el trabajo directo rendido por el productor y su familia. Según Marx (*El capital*, tomo I, FCE, México, 1964) llega un momento en la evolución del proceso productivo, en que al productor le conviene abandonar el trabajo directo en la producción para dedicarse a tareas más específicas del capitalista, que tienen que ver con el control y la vigilancia del proceso de producción.

[56] Tanto el entrevistado como el entrevistador –y con más razón en un censo que debe movilizar a un ejército de empadronadores no especializados– tienen dificultades para distinguir entre "empleador" y "cuenta propia", y no siempre se atienen a la definición censal precisa.

[57] Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *X Censo General de Población*, SPP, México, 1982.

[58] Cuando nos referimos a "unidad de producción", no nos limitamos a la producción en un sentido estricto como actividad generadora de bienes, sino que ampliamos este concepto a la generación de servicios y en términos más amplios a toda actividad económica remunerada. La producción, como concepto central y genérico, incluye también a las actividades ligadas con la circulación.

cluye a trabajadores en servicios domésticos, que no indican –en rigor– relaciones de tipo capitalista, también si excluimos a estos trabajadores, sigue siendo elevada la participación de los asalariados y alcanza a 71.6% de la población ocupada total. La proporción de asalariados es alta si se la compara con los promedios nacionales para 1970 y 1980, y ello puede deberse a que se trata de un área urbana y a que en la frontera –en general– influye la presencia de un mercado de trabajo adicional en el lado estadounidense del límite, además de las maquiladoras fronterizas que aumentan la demanda de trabajadores en relaciones asalariadas.

La alta proporción de asalariados indica el grado de subordinación de los trabajadores al capital y, por ende, es un indicador –imperfecto– de la extensión de las relaciones capitalistas.[59] Sin embargo, el elevado porcentaje de trabajadores asalariados no indica mecánicamente un mayor grado de desarrollo económico, como parecen sugerirlo algunas publicaciones.[60] Al respecto podemos señalar que la proporción de asalariados en la ciudad de Reynosa es semejante a la observada en la PEA urbana del Japón, y es indudable la desproporción entre el grado de desarrollo de ambas economías.[61]

Según el cuadro 6.12 la proporción de asalariados es semejante entre hombres y mujeres (75.6% y 73.3%), pero si excluimos a los trabajadores domésticos, que son preponderantemente del sexo femenino, la proporción de asalariados, entre las mujeres, desciende notablemente hasta cerca de 60%, mientras que entre los hombres la reducción es poco significativa. La lectura del cuadro mencionado revela también la menor participación de las otras posiciones. De entre ellas se destacan los "cuenta propia", que alcanzan a 12.1% del total de la población ocupada. Ambos sexos tienen un porcentaje de trabajadores por "cuenta propia" relativamente semejante: 12.9% de los hombres ocupados y 10.1% de las mujeres ocupadas. En las otras posiciones las proporciones en que participa cada sexo varían notablemente; así, en "empleador o patrón", los hombres son abrumadoramente mayoritarios, mientras que sólo 0.4% de las mujeres ocupadas está incluida en este rubro. En cambio entre los "trabajadores familiares sin pago" predominan las mujeres, tanto en términos absolutos como en cuanto a su proporción sobre la población ocupada en cada sexo, que alcanza a 9.8% en el caso de las mujeres y a 1.6% entre los hombres ocupados. Esto se encuentra asociado con la prolongación hacia las actividades económicas que eventualmente desempeña una familia y del papel que le es asignado socialmente a la mujer en el hogar; es decir, cuando la familia extiende su ámbito de unidad de consumo a unidad de producción, el titular de esa

[59] Véase la nota 1 de este capítulo.

[60] Por ejemplo, Naciones Unidas, *op. cit.*, 1978, p. 341.

[61] Véase al respecto M. Margulis, T. Rendón y M. Pedrero, *op. cit.*, p. 285, y Naciones Unidas, *Demographic Yearbook*, St./Stat./Serv. R/2, Nueva York, 1974, pp. 666-685.

CUADRO 6.12

Distribución de la población ocupada de la ciudad de Reynosa (12 años y más) según la posición en la ocupación, sexo y edad

Grupos de edad \ Posición en la ocupación	*Asalariado*			*Trabajadores por obra, día o comisión*			*Empleador o patrón*			*Trabajadores por cuenta propia*			*Trabajador familiar no remunerado*			*Totales*		
	H	*M*	*T*	*H*	*M*	*T*	*H*	*M*	*T*	*H*	*M*	*T*	*H*	*M*	*T*	*H*	*M*	*T*
Menos de 15	0.4	1.6	0.8	7.4		5.0	–	–	–	–		–	18.7	22.6	21.5	1.0 (440)	3.4 (610)	1.7 (1 060)
15-24	35.0	58.0	41.6	11.8	–	8.0	5.4	–	5.2	6.0	3.7	5.5	66.7	16.0	30.6	29.2 (12 700)	44.4 (7 960)	33.7 (20 660)
25-44	43.7	33.4	40.8	43.8	74.8	53.8	43.1	49.3	43.3	46.5	55.7	38.8	14.5	28.8	24.7	43.6 (18 960)	37.9 (6 790)	41.9 (25 740)
45-64	17.7	5.7	14.2	24.9	25.2	25.0	43.1	50.7	43.3	31.5	40.5	33.7	–	22.1	15.8	20.7 (8 990)	12.2 (2 190)	18.3 (11 190)
65 y más	2.9	–	2.1	12.2	–	8.2	8.4	–	8.2	14.7	–	11.1	–	10.4	7.4	5.1 (2 220)	1.0 (180)	3.9 (2 400)
No especificado	0.2	1.3	0.5	–	–	–	–	–	–	1.3	–	1.0	–	–	–	0.3 (150)	1.0 (180)	0.5 (320)
Total	*100.0* *(32 840)* *75.6*	*100.0* *(13 130)* *73.3*	*100.0* *(45 980)* *74.9*	*100.0* *(2 410)* *5.5*	*100.0* *(1 150)* *6.4*	*100.0* *(3 560)* *5.8*	*100.0* *(1 900)* *4.4*	*100.0* *(60)* *0.4*	*100.0* *(1 960)* *3.2*	*100.0* *(5 610)* *12.9*	*100.0* *(1 810)* *10.1*	*100.0* *(7 420)* *12.1*	*100.0* *(710)* *1.6*	*100.0* *(1 760)* *9.8*	*100.0* *(2 460)* *4.0*	*100.0* *(43 460)* *100.0*	*100.0* *(17 910)* *100.0*	*100.0* *(61 380)* *100.0*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

actividad económica es casi siempre el jefe, papel que es usualmente atribuido al varón en la pareja, quien aparece como titular de los ingresos del negocio familiar mientras que la mujer y/o las hijas se desempeñan como familiares sin pago, aunque también –en algunos casos– los hijos varones participan como trabajadores no remunerados en la empresa familiar.

La composición por edades nos permite ampliar el análisis de la estructura de la población ocupada según posición. En el grupo de "asalariados", que es el más numeroso, se advierte la fuerte concentración en edades jóvenes (83% son menores de 45 años). Ello deriva no sólo de la composición por edades de la población económicamente activa, también (y ello surge de la comparación entre las diversas columnas del cuadro 6.12) de la preferencia por parte de las empresas de trabajadores más jóvenes. Además, influye en esta composición por edades, y sobre todo en la alta participación entre los "asalariados" del grupo 15-24 (41.6% del total de asalariados), la fuerte concentración de las mujeres asalariadas en las edades más jóvenes (58% en el grupo 15-24, contra 35% de los hombres en el mismo grupo de edad). En cambio la participación de las mujeres (con relación al total de mujeres asalariadas) en los grupos de edad posteriores, es notablemente inferior a la de los hombres. Ello se puede explicar: *a)* por el menor número de años que dura la presencia de la mujer en la actividad económica, ya que suele retirarse del mercado de trabajo para pasar a cumplir otros papeles en la reproducción de la unidad doméstica; *b)* a que, como ya hemos visto, una cierta proporción de las asalariadas trabaja en maquiladoras fronterizas, las que se caracterizan por una marcada preferencia por mujeres muy jóvenes.

En las otras posiciones, con excepción de los "trabajadores familiares sin pago", se advierte una débil presencia de trabajadores jóvenes y, en cambio, una mayor proporción de personas en edades maduras, incluyendo un porcentaje significativo de mayores de 65 años. Este aumento en la edad puede deberse, en el caso de los "cuenta propia", a que una parte de ellos sufre las consecuencias de la selección negativa por parte de las empresas hacia las edades mayores; otro porcentaje de los "cuenta propia" se compone de personas que han abandonado otras actividades y han emprendido una actividad independiente ya con cierta calificación. Entre los "trabajadores por obra, día o comisión", hay que distinguir el caso de los hombres del de las mujeres. Entre los primeros se trata probablemente, también, de una selección negativa de las empresas hacia edades mayores, lo que los obliga a trabajar, subordinados muchas veces al capital, pero en condiciones más vulnerables. Entre las mujeres ubicadas en esa posición se trata, en mcuhos casos, además de la selección por edad, de personas que complementan el ingreso familiar trabajando parte del día fuera del hogar. Son, en general, mujeres ya casadas que cumplen una doble jornada: desempeñan tareas domésticas en su hogar y además trabajan algunas horas del día, a cambio de ingresos monetarios.

En los "trabajadores familiares sin pago", la diferente composición

CUADRO 6.13

Distribución de la población ocupada de la ciudad de Reynosa (12 años y más) según rama de actividad y posición en la ocupación (relativos verticales y horizontales)

Rama / *Posición*	*Actividades agropecuarias*	*Extracción y refinación de petróleo y gas*	*Industria de la transformación y electricidad*	*Construcción*	*Comercio y transporte*	*Gobierno y servicios de enseñanza y salud*	*Servicios personales*	*Otros servicios*	*No especificado*	*Total*
Asalariado										(45 980)
Relativos verticales	26.5	100.0	84.1	70.9	47.2	96.5	80.5	70.7	–	74.9
Relativos horizontales	1.2	19.1	16.3	9.4	13.2	16.9	10.2	12.9	0.8	100.0
Por obra, día o comisión										(3 560)
Relativos verticales	14.5	–	4.3	24.7	2.7	–	11.9	3.5	--	5.8
Relativos horizontales	8.4	–	10.7	42.1	9.8	–	19.4	8.4	1.1	100.0
Empleador o patrón										(1 960)
Relativos verticales	23.0	–	3.9	–	3.0	0.9	4.3	5.0	–	3.2
Relativos horizontales	24.1	–	17.9	–	20.0	3.6	12.8	21.5	–	100.0
Cuenta propia										(7 420)
Relativos verticales	18.3	–	7.6	4.4	31.9	2.6	2.7	19.3	–	12.1
Relativos horizontales	5.0	–	9.1	3.6	55.4	2.8	2.2	21.8	–	100.0
Familiar sin pago										(2 460)
Relativos verticales	17.7	–	–	--	15.1	–	0.5	1.5	–	4.0
Relativos horizontales	14.6	–	–	–	78.9	–	1.2	5.3	–	100.0
Total	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*
	(2 050)	*(8 800)*	*(8 890)*	*(6 080)*	*(12 890)*	*(8 060)*	*(5 800)*	*(8 390)*	*(420)*	*(61 380)*
	3.3	*14.3*	*14.5*	*9.9*	*21.0*	*13.2*	*9.5*	*13.7*	*0.7*	*100.0*

Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

por edades entre ambos sexos corrobora las consideraciones que hemos efectuado en páginas anteriores. Los hombres están representados mayoritariamente en edades jóvenes (85% menores de 25 años), mientras que las mujeres se distribuyen en forma bastante homogénea, dentro de esta posición, en los diversos grupos de edad. En ambos casos esta situación parece estar reflejando el ciclo biológico familiar: las mujeres intervienen en esta categoría como hijas y como esposas, mientras que los hombres lo hacen —en la mayoría de los casos— sólo como hijos, ya que cuando se casan pasan generalmente a ser jefes de nuevas unidades independientes y deben obtener ingresos monetarios. Esta situación insinúa también la asimetría entre ambos sexos y la posición subordinada de la mujer.

Posición en la ocupación, rama de actividad y ocupación principal

En los cuadros 6.13 y 6.14 se relaciona "posición en la ocupación" con "rama de actividad" y "ocupación principal", vinculando así tres importantes dimensiones para el análisis de la dinámica ocupacional. La combinación de "posición" con "rama" y "ocupación principal" nos permite apreciar en qué forma las diferentes posiciones se distribuyen según sectores de actividad económica y grupos de ocupación (relativos horizontales). También se puede observar la composición según posición dentro de cada rama y cada grupo ocupacional (relativos verticales).

Empezaremos con los "asalariados", que como hemos visto son los más numerosos. Los "asalariados" tienen una muy elevada participación en la mayoría de las ramas, siendo las excepciones "actividades agropecuarias" y "comercio y transporte". Hay que tener en cuenta que los trabajadores del agro que estamos considerando son residentes de un área urbana que rinden su fuerza de trabajo, ya sea en explotaciones agropecuarias del municipio de Reynosa, o en otros municipios cercanos o bien en EUA, de modo que, hay una complejidad mayor porque se reflejan dos economías diferentes, y también existe un profundo sesgo, ya que los residentes en el área urbana no tienen de ninguna manera las características habituales de los trabajadores del agro, en ninguna de las dos economías. Además, en México, donde existe una considerable presencia de la economía campesina que produce sobre todo con la fuerza de trabajo familiar, la participación de "asalariados" en esta rama de actividad es mucho menos elevada que en otras ramas. En Reynosa observamos que buena parte de los ocupados en el agro son poseedores de tierras y una porción de ellos son "empleadores o patrones". Este último grupo alcanza a 23% de la población ocupada en esa rama de actividad; tan elevada proporción está vinculada con dos fenómenos: por una parte, con su residencia en un área urbana y su delegación de ciertas tareas en personal contratado; por otra, con las

CUADRO 6.14

Distribución de la población ocupada de la Ciudad de Reynosa (12 años y más) según tipo de ocupación y posición en la ocupación (relativos verticales y horizontales)

Ocupación / *Posición*	*Profesionales técnicos y personal especializado (incluye enseñanza)*	*Funcionarios superiores, personal directivo y propietarios*	*Agricultores y trabajadores del campo*	*Trabajadores industriales y artesanos*	*Oficinistas y personal administrativo*	*Vendedores dependientes y agentes de ventas*	*Vendedores sin establecimiento fijo*	*Trabajadores en servicios varios*	*Trabajadores en servicios domésticos*	*Operadores de equipos de transporte*	*No especificado*	*Total*	
Asalariados													
Relativos verticales	90.7	46.2	31.9	80.1	97.6	41.9	5.6	84.4	73.7	92.7	100.0	(45 980)	74.9
Relativos horizontales	16.7	1.2	1.2	35.6	15.2	8.2	0.2	11.3	4.2	6.1	0.1	100.0	
Trabajadores por obra, día y comisión													
Relativos verticales	0.2		16.9	9.4		6.2		1.0	26.3			(3 560)	5.8
Relativos horizontales	0.5		8.4	54.3		15.6		1.7	19.4			100.0	
Empleador o patrón													
Relativos verticales	3.2	43.2	9.3	2.0		4.7		3.0				(1 060)	3.2
Relativos horizontales	13.7	26.2	8.4	21.0		21.4		9.3				100.0	
Trabajadores cuenta propia													
Relativos verticales	5.9	10.6	21.3	8.5		28.6	87.6	8.9		7.3		(7 420)	12.1
Relativos horizontales	6.7	1.7	5.0	23.4		34.7	17.9	7.6		2.9		100.0	
Trabajadores familiares sin pago													
Relativos verticales			20.6	–	2.4	18.6	6.8	2.7			–	(2 460)	4.0
Relativos horizontales			14.7	–	6.9	67.8	4.2	6.4				100.0	
Totales	*100.0 (8 480)*	*100.0 (1 190)*	*100.0 (1 760)*	*100.0 (20 450)*	*100.0 (7 150)*	*100.0 (8 990)*	*100.0 (1 520)*	*100.0 (6 190)*	*100.0 (2 620)*	*100.0 (3 010)*	*100.0 (30)*	*100.0 (61 380)*	

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

características de la explotación agraria en la zona, donde predomina la agricultura de riego con productividad bastante alta y técnicas modernas, además de un cierto desarrollo de la ganadería. Los asalariados que residen en Reynosa son, principalmente, trabajadores temporales en la agricultura de Estados Unidos.

En la rama "comercio y transportes", que también se distingue por una proporción menor de "asalariados" (47.2% del total de la población ocupada en la rama), hay que tomar en cuenta la influencia del pequeño comercio, que ocupa fuerza de trabajo familiar, y también la presencia de comerciantes sin establecimiento fijo.

Lo planteado en estos últimos párrafos se confirma al examinar la categoría "asalariados" en el cuadro 6.14, en donde se observa su distribución según ocupaciones. Allí se pone de manifiesto que es justamente en ocupaciones vinculadas con el comercio, el agro y a la posesión del propio establecimiento ("funcionarios superiores, personal directivo y propietarios de establecimientos", "agricultores y trabajadores del campo", "vendedores, dependientes y agentes de ventas" y "vendedores sin establecimiento fijo"), donde se encuentran las menores proporciones de asalariados.

Los trabajadores ubicados en la posición "por obra, día y comisión", están concentrados en forma notable en la rama "construcción" (42% de esta categoría de trabajadores) y secundariamente en "servicios personales". Al examinar en el cuadro 6.14 a los trabajadores incluidos en esta posición relacionándolos con la ocupación principal, advertimos que se trata mayoritariamente de obreros y, en menor medida, de personal doméstico, lo que permite precisar a qué actividades se dedican los "por obra, día y comisión" en las ramas "construcción" y "servicios personales", respectivamente. También observamos en el mismo cuadro 6.14 la importante participación de "vendedores, dependientes y agentes de ventas", en la posición que estamos tratando –lo que no surgía del examen de la rama "comercio"– y esto nos permite inferir la presencia de vendedores por comisión en otras ramas de actividad. La mayoría de los vendedores por comisión son mujeres, lo que apoya nuestra afirmación anterior de que la presencia de mujeres de ciertos grupos de edad –mayores de 25 años– en la categoría "obra, día y comisión" está vinculada con el trabajo fuera del hogar y durante parte del día, con el fin de complementar el ingreso familiar.

Que una proporción importante de los "por obra, día y comisión" sean trabajadores manuales de la industria de la construcción se explica por las características de esta rama, que se beneficia incorporando trabajadores eventuales de acuerdo con los ritmos variables de utilización de mano de obra que impone esa actividad. Hay que destacar que, como surge del cuadro 6.13, 71% de los ocupados en la rama "construcción" son "asalariados", pero ello no garantiza estabilidad en el trabajo, ya que en esa rama la estabilidad es mucho menor que la que impera en el total de la actividad económica. En efecto, mientras que 47.2% de los ocupados en "construcción" tiene menos de un año de antigüedad en la empresa que lo emplea,

en el conjunto de las ramas, sólo 27.8% de la población ocupada refleja una antigüedad semejante en su relación laboral actual.

En muchas regiones del país, la industria de la construcción absorbe a trabajadores estacionales, que realizan una migración temporal como complemento de su trabajo agrícola en el predio familiar durante las épocas de siembra y cosecha. La construcción, por sus pecualiaridades, permite absorber a trabajadores de escasa o mediana calificación durante periodos relativamente cortos.

Los "empleadores o patrones" se agrupan, sobre todo, en "actividades agropecuarias", "industria de la transformación y electricidad", "comercio y transportes" y "otros servicios". Esta posición incluye a personas que tienen uno o más trabajadores asalariados, por lo tanto la magnitud de las empresas que comandan puede ser heterogénea. Nos inclinamos a pensar que la gran mayoría son propietarios de pequeños establecimientos. Un análisis de esta posición en términos de "ocupación principal" permite fortalecer esta hipótesis. Debemos recordar que la columna dos del cuadro 6.14 (y en general de los cuadros que utilizan la variable ocupación) referida a la categoría ocupacional "funcionarios superiores, personal directivo y propietarios", incluye en lo que se refiere a estos últimos, solamente a quienes no son productores directos, con lo que queremos significar que en esta categoría sólo participan propietarios de importancia, lo que les permite separarse de las tareas productivas directamente asociadas con el giro principal de la empresa, y dedicarse exclusivamente a la administración, vigilancia y control de la gestión.[62]

De la lectura del cuadro 6.14 se desprende que sólo 26% de los "empleadores o patrones" reúne las características que acabamos de describir, mientras que la gran mayoría (74% de los "empleadores o patrones") no se encuentra separada del proceso directo de producción, lo que lleva a pensar, dadas sus ocupaciones y las ramas predominantes, que los propietarios poseen pequeños comercios o talleres.

Los trabajadores "cuenta propia" se concentran en "comercio y transporte" (55.4%) y son, en su gran mayoría, "vendedores con o sin establecimiento fijo" (52.6%). La segunda rama en cuanto a participación de los "cuenta propia" es "otros servicios" con 21.8%. La ocupación predominante, después de los ya mencionados "vendedores", es "trabajadores industriales y artesanos", que abarca a 23.4% de los ubicados en esa posición. Cabe hacer notar que los incluidos en esta rama de actividad son casi exclusivamente trabajadores manuales dedicados por su cuenta a servicios de reparación. De todo lo anterior se infiere que la gran mayoría de los "cuenta propia" son artesanos o pequeños comerciantes, con o sin establecimiento fijo y que ejercen personalmente sus tareas o con la ayuda, en algunos casos,

62 Véase al respecto la nota 1 de este capítulo.

de trabajadores familiares sin pago.[63] Solamente 6.7% realiza por su cuenta tareas de alta calificación: profesionales y técnicos.

Es probable que en Reynosa la proporción de trabajadores "cuenta propia" con respecto a la fuerza de trabajo ocupada sea menor que en otras áreas urbanas del país. Los "cuenta propia" son mayoritariamente personas que generan su propia ocupación, que carecen de calificación, que cuentan con ingresos promedio menores que los de los "asalariados"[64] y que están ubicados en grupos de edad mayores que la generalidad de los trabajadores. Por lo común, en las ciudades latinoamericanas, la categoría "cuenta propia" refleja una opción frente a la falta de oportunidades de trabajo en relaciones capitalistas, o sea en posiciones de trabajo asalariado en el interior de las empresas. Como ya destacamos, existe una selección negativa hacia edades mayores por parte de los empleadores y los menores ingresos indican alternativas laborales menos favorables para los incluidos en la categoría "cuenta propia". Volviendo a lo que afirmamos al comienzo de este párrafo, en la frontera existen más oportunidades de trabajo "asalariado" debido a que al capital local se suma la presencia de capital foráneo, ya sea en las ciudades norteamericanas vecinas, o bien establecido de manera peculiar, como es el caso de las maquiladoras fronterizas; a ello se agrega en el caso de Reynosa la gran importancia de PEMEX como fuente de empleos.

Los "trabajadores familiares sin pago" están concentrados sobre todo en la rama "comercio" (78.9%) y secundariamente en "actividades agropecuarias" (14.7%). En ambas ramas se trata mayoritariamente de mujeres.

ESTABILIDAD EN LA OCUPACIÓN

Uno de los indicadores usados con más frecuencia para identificar el grado de estabilidad en la ocupación, es la variable "antigüedad". Ésta se refiere al tiempo transcurrido desde que la persona empezó a desempeñar su actual ocupación. Pero, para eliminar ambigüedades, es preciso aclarar los posibles significados que se abren en virtud de las diferentes posiciones en la ocupación. En efecto, para el caso de los "asalariados", de los "por obra, día y comisión" y de los "trabajadores familiares sin pago", *antigüedad* implica la permanencia en la misma relación laboral, dependiendo de la misma empresa o persona; en el caso de los "empleadores o patrones", significa continuidad en la propiedad del mismo establecimiento y, por último, en los "cuenta propia", se refiere a la persistencia en el giro principal de su actividad.

[63] De los "cuenta propia" 20% emplea trabajadores familiares o remunerados.

[64] Las posiciones con menores ingresos son "cuenta propia" y "trabajadores por obra, día y comisión" (40.5 y 45 por ciento de los ocupados en esas posiciones, obtienen ingresos inferiores al salario mínimo mensual).

El cuadro 6.15 muestra que cerca de 28% de la población ocupada tiene una antigüedad menor a un año, mientras que 32% se ubica entre uno y cinco años y, finalmente, 37.6% supera los cinco años de antigüedad. Estas cifras parecen estar indicando una elevada incertidumbre en cuanto a la permanencia en las ocupaciones. Es necesario tomar en cuenta que los porcentajes indicados son resultado de la interacción entre empleadores y empleados y también existe la posibilidad de cambios realizados por voluntad de estos últimos. Si introducimos la variable sexo, los indicadores de inestabilidad se tornan más notables para el caso de las mujeres, ya que sólo 21.3% de las ocupadas (contra 46.7% entre los hombres) posee una antigüedad en la ocupación, superior a cinco años. La importancia de las diferencias indicadas entre ambos sexos, en cuanto a antigüedad, deben interpretarse tomando también en consideración que la proporción de jóvenes es muy superior entre las mujeres ocupadas que entre los hombres, debido al más temprano retiro de aquéllas.

El cuadro mencionado describe la antigüedad en la ocupación actual según grupos de edad. Es importante destacar que en las edades más jóvenes, menores de 15 años y de 15 a 24, los altos porcentajes de personas ocupadas con menos de un año de antigüedad no significan necesariamente inestabilidad, ya que en muchos casos se trata de recientes ingresos al mercado de trabajo. Además, en esos grupos de edad suele registrarse la máxima movilidad en la ocupación, debido en parte a que son jóvenes que

CUADRO 6.15

Distribución de la población ocupada de la ciudad de Reynosa (12 años y más) según edad y antigüedad en la ocupación actual

	Antigüedad en la ocupación actual				
Grupos de edad	*Menos de un año*	*1 a 5 años*	*Más de 5 años*	*No especificado*	*Total*
Menos de 15 años	58.6	41.4	–	–	100.0 (1 060)
15 a 24 años	45.7	38.6	10.2	5.5	100.0 (20 660)
25 a 44 años	18.2	30.2	50.2	1.4	100.0 (25 740)
45 años y más	17.1	23.8	58.6	0.5	100.0 (13 590)
No especificado	–	–	–	–	100.0 (320)
Total	*27.8 (17 070)*	*31.9 (19 570)*	*37.6 (23 110)*	*2.7 (1 630)*	*100.0 (61 380)*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

van adquiriendo capacitación en su oficio, y también a que, no teniendo todavía grandes obligaciones familiares, pueden desplazarse en el mercado de trabajo buscando su mejor ubicación. En el grupo etario 15-24, que 38.6% tenga entre uno y cinco años de antigüedad y 10% tenga más de cinco años, indica un cierto grado de estabilidad, lo que es compatible con la preferencia de las empresas por personal joven, sobre todo en el caso de mano de obra dedicada a tareas manuales.

En el grupo etario 25-44, la presencia de 18% con menos de un año de antigüedad, y de 30% entre uno y cinco años, está revelando ya un grado reducido de permanencia en las ocupaciones, lo que se torna importante, puesto que este grupo constituye el contingente más numeroso dentro de la fuerza de trabajo ocupada y se trata del periodo vital en que las obligaciones familiares son más elevadas.

Donde los porcentajes parecen revelar el mayor grado de inestabilidad e incertidumbre en el empleo es en el grupo etario de "45 años y más", en el cual cerca de 41% de los trabajadores tiene menos de cinco años en su ocupación actual. Se trata de un periodo de la vida en que la gente intenta alcanzar una mayor estabilidad en su ocupación, lo que contrasta con la preferencia por parte de los empleadores por gente más joven (con excepción de casos de alta calificación). Si consideramos los casos más estables, observamos que 61% de los hombres ocupados de 45 años y más de edad y 44% de las mujeres en ese mismo grupo etario tienen una antigüedad de más de cinco años en su empleo actual. Ello revela una desigualdad en la estabilidad entre hombres y mujeres mayores, sin embargo, hay que considerar que si más de la mitad de los ocupados mayores de 44 años (58.6%) posee una antigüedad considerable en la ocupación, ello no garantiza estabilidad para estas personas, lo que se torna manifiesto si analizamos las posiciones en la ocupación prevalecientes en ese grupo etario. Observemos así que, entre los trabajadores de mayor edad (45 años y más), 50% ocupa posiciones que por su propia naturaleza son, en general, inestables: "cuenta propia" y "por obra, día y comisión".

En resumen, a pesar de las limitaciones que hemos señalado, dado que la antigüedad tiene un sentido diferente para los diversos grupos etarios y para las distintas posiciones, el indicador utilizado permite suponer que en Reynosa la *inestabilidad en la ocupación es bastante elevada.*

A fin de profundizar en el análisis de la estabilidad, examinaremos la relación entre antigüedad en la ocupación con posición y rama.

Entre los "asalariados", que configuran el grupo más importante de la población ocupada (75%), la distribución por antigüedad es semejante a la observada para la población ocupada en su conjunto, sin embargo, desagregando por sexo, apreciamos que la estabilidad entre las mujeres es considerablemente menor que entre los hombres, lo que se explica en virtud de la estructura por edades que es más joven entre las mujeres, y por la elevada rotación del personal femenino en ciertas ramas de actividad, como es el caso de la industria maquiladora de exportación.

Los trabajadores "por obra, día y comisión" muestran una estabilidad muy inferior al promedio. Ello se aprecia particularmente por la fuerte proporción de trabajadores con menos de un año de antigüedad, que alcanzan a 43.9% de los ubicados en esta posición, frente a 27.8% en el total de la población ocupada. Nuevamente son las mujeres las que sufren una mayor inestabilidad dentro de esta posición: 47% tiene menos de seis meses de antigüedad, lo que contrasta con 19.5% con igual antigüedad entre el total de mujeres ocupadas y con 17.2% dentro de la población ocupada total. Como recordaremos, se trata de mujeres cuya estructura por edad supera a la del total de mujeres ocupadas (véase el cuadro 6.12) y que se concentran en servicios domésticos y tareas de venta. La poca antigüedad de un gran porcentaje de mujeres en "por obra, día y comisión" está vinculada con la índole de las ocupaciones que predominan en esa categoría y también con la hipótesis que hemos formulado en el sentido de que se trata, en muchos casos, de personas que complementan los ingresos familiares, realizando una doble tarea, dentro y fuera del hogar, trabajando por ingresos monetarios durante parte de la jornada.[65]

Los "empleadores o patrones" se destacan por su elevada antigüedad: 87% supera los cinco años en su actividad actual.

Entre los "cuenta propia" la proporción de personas ocupadas con más de cinco años de antigüedad es de 52%, lo que supera al porcentaje observado entre el total de la población ocupada. Ello está relacionado con la mayor edad observada entre los "cuenta propia" y la menor disponibilidad de empleos para personas mayores, que tienen más dificultad para vender su fuerza de trabajo como mercancía. Entre los "cuenta propia" podemos observar también una marcada diferenciación entre sexos, ya que las mujeres poseen una antigüedad muy inferior a la de los hombres.[66]

En el caso de los "trabajadores familiares sin pago", la distribución por antigüedad no difiere de la observada en la población ocupada total; pero las peculiaridades aparecen al considerar cada sexo por separado: los hombres se concentran en niveles de poca antigüedad, mientras que entre las mujeres ubicadas en esta posición –marcadamente dependiente– la antigüedad es muy superior. Ello tiene que ver con el hecho de que los hombres que participan en esta categoría son casi todos menores de 25

[65] Esta hipótesis se confirma ampliamente al examinar el número de horas trabajadas durante la semana entre las mujeres ubicadas en "por obra, día y comisión". De ellas 81.6% trabaja menos de 32 horas semanales.

[66] También entre las mujeres "cuenta propia" es elevada la proporción de las que trabajan menos de 32 horas semanales, que alcanza a 41.2%. Pero asimismo, es importante señalar que 31.3% de estas mujeres trabaja más de 49 horas semanales. La prolongación de la jornada de trabajo se observa también entre los hombres "cuenta propia", de los cuales 41% supera las 48 horas semanales. Este alto número de horas trabajadas es un indicador, con frecuencia, de la necesidad de este tipo de ocupados de dedicar jornadas muy largas para obtener ingresos que les permitan sobrevivir, en actividades con poco capital y baja productividad.

años y su ubicación en el parentesco respecto al jefe es en casi todos los casos como "hijos", mientras que las mujeres se distribuyen en los diferentes grupos de edad y en variadas posiciones de parentesco.

En cuanto a la estabilidad entre las diferentes ramas de actividad, observamos que las más estables son "gobierno y servicios de enseñanza y salud", "petróleo y gas" y "actividades agropecuarias". Las dos primeras, que ocupan casi con exclusividad a "asalariados", tienen los más altos porcentajes de personas con antigüedad mayor de cinco años (superior a 55% en esas ramas). La alta estabilidad observada en "actividades agropecuarias" tiene que ver con la posesión de tierra a nivel individual o familiar, en un alto porcentaje de los casos.

Las ramas que registran menor estabilidad son "construcción" y "servicios personales", lo que se explica por la naturaleza de las tareas y por el predominio en ellas de personas jóvenes.

El aspecto más interesante que surge del análisis de la estabilidad en la ocupación según ramas de actividad es la observación de que son aquellas ramas más ligadas con "actividades no fronterizas", tales como *PEMEX*, *explotación agropecuria y servicios públicos*, las que registran mayor seguridad y permanencia en el empleo. Configuran, por lo tanto, un ámbito de relativa estabilidad frente a las actividades típicamente "fronterizas", que están más sujetas a rápidos cambios y a situaciones críticas que afectan al empleo, en función de la cotización de la moneda, de la dirección prevaleciente en las transacciones fronterizas, de la innovación tecnológica y del estado de la economía en el país vecino, como en el caso de las "maquiladoras", o de la alta especulación y oportunismo que caracteriza con frecuencia a la actividad comercial en la frontera.

RESUMEN

A. Hemos señalado ya el rápido crecimiento de la población en la ciudad y municipio de Reynosa. Es importante destacar que la PEA aumentó también en forma notable cuadruplicándose su número entre 1950 y 1980 (según datos censales referentes al municipio). Ello indica que si bien el crecimiento de la PEA en el periodo indicado fue ligeramente inferior al incremento de la población, el dinamismo de la economía local fue lo suficientemente intenso como para absorber en la actividad económica remunerada el auge poblacional, manteniendo tasas de participación del orden de las vigentes en otras áreas urbanas del país.

B. En el mismo periodo, la participación femenina en la actividad económica remunerada creció de manera destacada, reduciéndose la tasa de masculinidad entre la población ocupada de 1 077 en 1950 a 285 en 1980.

Este incremento en la ocupación femenina, además de estar relacionado con una tendencia nacional, está asociado en la frontera con el desarrollo del sector terciario y de las industrias maquiladoras, y en general, con

el mayor peso que han adquirido las actividades que hemos denominado "fronterizas". En la medida en que estas actividades (maquiladoras, comercio vinculado a la ubicación fronteriza –en ambos lados del límite–, servicios turísticos) están sujetas a una mayor inestabilidad, se puede tal vez prever que, en algunos casos, la crisis en la frontera podría afectar en mayor grado al empleo femenino.

La evolución de las tasas específicas de actividad –ilustradas en la gráfica 2– ponen de manifiesto algunas dificultades relativas a la comparabilidad censal (que ya hemos desarrollado en el texto), tanto en lo que se refiere al brusco descenso y posterior elevación de las tasas de participación masculinas, para todas las edades, como al anómalo comportamiento de la curva de actividad femenina para 1960. Un resultado proveniente de datos censales, que parece consistente, es la elevación de los niveles de participación femenina en todas las edades, entre 1970 y 1980 (en el municipio de Reynosa). También se advierte que las edades de máxima participación femenina se desplazaron del grupo 15-19 años en 1970, al de 20-24 años en 1980. Además parece confirmarse la tendencia, señalada en la literatura sobre el tema, hacia una presencia más prolongada de las mujeres en la actividad económica remunerada.

C. El desempleo abierto en la ciudad de Reynosa es muy reducido, según datos de la encuesta de 1980 (sólo 1.3% de la población de 12 años y más eran "buscadores de trabajo"). Pero hay que tomar en cuenta algunos problemas de ese indicador, y también que el concepto "desempleo abierto" sólo refleja parcialmente los fenómenos vinculados con el desempleo. En efecto, está el caso de los que responden a la falta de empleo asalariado con ocupaciones autogestadas (cuenta propia), de baja productividad y escasa remuneración; la situación de mujeres potencialmente aptas para ingresar al mercado laboral y el de trabajadores "desalentados", que no declaran buscar trabajo; el caso de aquellos que sólo trabajan durante partes del año en tareas estacionales u ocasionales, y por último, el caso de los que han emigrado (como se recordará, formulamos en capítulos anteriores la hipótesis de una fuerte emigración de personas –probablemente jóvenes– entre 1970 y 1980). A pesar del crecimiento señalado en la economía local, se detecta un aprovechamiento insuficiente de la fuerza de trabajo local, manifestado en las tasas de baja productividad y escasa remuneración, en actividades con escaso capital y tecnología, y en la índole del proceso de acumulación más reciente, ligado frecuentemente con actividades poco estables, dependientes del tipo cambiario, o que no dejan excedentes (ganancias, impuestos, adquisición de insumos locales, etc.) para ser invertidos en la economía local, como es el caso de las maquiladoras.

D. La proporción de ocupados en la ciudad de Reynosa, en 1980, llegó a 46.4% de la población de 12 años y más, pero este porcentaje se eleva si sólo se considera a la población de edades intermedias (20 a 54 años), alcanzando así 60.6%. Al desagregar por sexos se pone de manifiesto que la participación de los hombres en la actividad económica fue muy alta

en ese grupo de edad (92.7% de la población entre 20 y 54 años), en cambio, entre las mujeres de ese mismo grupo etario, fue de sólo 32.2%. Es importante señalar que entre las mujeres más jóvenes se observan los índices más elevados de ocupación (38.5% de las mujeres de 15 a 29 años); esta situación se explica, tanto por el papel que juegan las mujeres en las unidades domésticas (mayor posibilidad de ocuparse fuera del hogar de las mujeres solteras o casadas sin hijos), como por las preferencias del mercado laboral, particularmente en el caso de las industrias maquiladoras. La proporción de "buscadores de empleo" entre las mujeres fue muy reducida (1.9% de la PEA femenina), concentrándose (87%) en el grupo de 20 a 24 años. La ausencia de "buscadores de trabajo" entre las mujeres de 30 años y más pone de manifiesto las insuficiencias de este indicador de "desempleo". Dada la baja participación en la actividad económica remunerada de las mujeres en general y, en especial, de las de 30 años y más, conviene tener en cuenta que aunque una buena proporción de ellas sean conceptualizadas (según los criterios habituales vigentes en las estadísticas del trabajo) como "inactivas", a pesar de su importante papel en la reproducción social y económica de las familias, existe un porcentaje sin duda elevado de mujeres potencialmente disponibles para incorporarse a la actividad remunerada que no es registrado por los indicadores corrientes de desempleo.

E. El análisis de la población ocupada por ramas de actividad nos permite apreciar su distribución en los principales sectores de la economía, pero no nos informa acerca de la composición de su capital, grado de modernización y nivel tecnológico. Como nuestros datos se refieren a familias residentes en la ciudad de Reynosa, tampoco puede inferirse a partir de ellos un cuadro exacto de la distribución de los ocupados en las actividades productivas de *la localidad*, ya que un cierto número de residentes encuentra empleo fuera de la ciudad, y a ella acuden a trabajar personas domiciliadas en otros sitios.

a) Una primera descripción permite apreciar que 42% de los ocupados registrados por la encuesta estaba ubicado en ramas productoras de bienes, mientras que 57% se empleó en ramas dedicadas a la prestación de servicios ("comercio y transporte", "gobierno y servicios de enseñanza y salud", "servicios personales" y "otros servicios"). De entre ellas sobresale el comercio que absorbió a 18.9% del total de ocupados. El papel de la industria en Reynosa es notable si se considera, junto con la "industria de transformación" (14.4%) a los ocupados en PEMEX (14.3%), alcanzando en conjunto 27.7% de la población que participó en la actividad económica.

La industria local puede dividirse, de acuerdo con su grado de tecnificación, su importancia y sus efectos sobre el desarrollo local, en tres categorías: petrolera y petroquímica, industria maquiladora y pequeña industria tradicional. Estos tres rubros responden a distintos grados de desarrollo del capital, difieren en cuanto al origen nacional del mismo y son resultado de políticas disímiles hacia la región fronteriza. El primer caso, PEMEX, posee capital estatal y constituye un caso típico de lo que hemos denominado

"actividades no fronterizas" (ya que los hechos económicos y sociales derivados de la localización fronteriza y del desarrollo desigual entre los dos países, no son la base de su instalación, desarrollo y continuidad), habiendo ejercido una influencia notable en el crecimiento de la zona. Paga altos salarios y se caracteriza por una elevada composición orgánica y técnica del capital. En la pequeña industria local y en las maquiladoras el capital es privado, pero en estas últimas es en casi todos los casos de origen extranjero; en ambos casos la composición orgánica del capital es baja, pero las maquiladoras constituyen un eslabón –intensivo en mano de obra– de procesos fabriles modernos y tecnificados, mientras que la pequeña industria local, que no ha logrado más que un desarrollo muy restringido, se compone sobre todo de actividades tradicionales, pequeñas fábricas o talleres dedicados al abastecimiento local o al turismo: elaboración de calzado o de ladrillos, tortillerías, imprentas, etcétera.

Es interesante considerar la evolución más reciente de estos sectores industriales en Reynosa. PEMEX, que paga los salarios más elevados y que contribuye a la formación de un sector social intermedio (estrato 2 en la clasificación de unidades domésticas utilizada en el capítulo 7), parece haberse estabilizado en su crecimiento. Por lo tanto, es probable que, sin que deje de jugar un papel muy importante en Reynosa, se vaya reduciendo paulatinamente en el futuro su papel relativo en la generación de empleos, en la medida que crezca la población ocupada y no aumenten los empleados por la empresa; ello implicaría también prever una reducción relativa respecto de la proporción de personas que en 1980 obtuvieron salarios varias veces superiores al mínimo. En cambio, es previsible en un futuro inmediato que continúe un rápido desarrollo de la industria maquiladora, cuyo crecimiento ha sido notable entre 1980 y 1984, habiéndose beneficiado por las devaluaciones de la moneda mexicana y los menores costos salariales expresados en dólares. Todo parece indicar que las maquiladoras son uno de los sectores más dinámicos en la estructura productiva y del empleo en Reynosa en el decenio que se inicia en 1981, y ello implica que continuará aumentando la participación de las mujeres jóvenes en la industria de transformación, y también crecerá la proporción de aquellos que sólo obtienen el salario mínimo dentro del conjunto de la población ocupada. No poseemos datos acerca de la evolución más reciente del tercer sector de la industria de transformación: la pequeña industria local. Nunca ha recibido grandes estímulos para su desarrollo y es oportuno destacar la conveniencia de fortalecer a un sector de la industria nacional, basado en los recursos regionales, que podría contribuir a una mayor estabilidad en el empleo y a un desarrollo más equilibrado de la economía local. En el caso de las maquiladoras ya hemos señalado que si bien cumplen un papel en la creación de empleos, no son muy estables, carecen de suficiente arraigo, dependen de una opción coyuntural entre invertir en innovación tecnológica o en mano de obra barata e intensiva, y sobre todo, sólo generan acumulación en el exterior.

b) El sector terciario absorbe a más de la mitad de la población ocupada; este desarrollo está basado en la fuerte proporción de ocupados integrados en la rama "comercio" o en las diversas categorías de "servicios". Es necesario destacar la heterogeneidad que caracteriza al sector terciario en la ciudad de Reynosa, ya que en su interior concurren tanto empresas modernas y dependencias gubernamentales como organizaciones pequeñas y precarias (talleres, vendedores ambulantes, ínfimos comercios familiares, etc.). Comprende actividades que complementan el desarrollo de la economía de la región (bancos, seguros, servicios profesionales, comercios importantes, etc.) o que contribuyen al bienestar social y el nivel de vida de la población (servicios médicos y hospitalarios, escuelas), y también otras que sólo absorben población que no halla empleo asalariado, que se desempeña con baja productividad y poco contribuye al desarrollo local.

Cabe destacar que la crisis actual (1982-1984) puede haber afectado en forma contradictoria al comercio y algunos servicios: por una parte la disminución drástica de las compras en el exterior y el gran flujo de habitantes del país del norte han beneficiado a comerciantes en general; pero, por otra, la reducción del poder adquisitivo de la población nacional, agravada en la frontera por una inflación más elevada que en el resto del país, ha restringido la capacidad de desenvolverse de muchas actividades "autogestadas" que dependen, por lo general, del poder de gasto de la población.

c) La distribución de la población ocupada entre las distintas ramas, según edad y sexo, permite apreciar algunos aspectos significativos. Es notable la concentración de población joven ocupada en las áreas de demanda de fuerza de trabajo no calificada, en las que es importante la resistencia física;[67] tal es el caso de la "construcción", la "industria de transformación" y los "servicios personales". En "petróleo y gas" y en "gobierno y servicios de enseñanza y salud", ramas en que predomina una mayor estabilidad, calificación más alta y salarios superiores, se eleva la edad media de los ocupados. Ello está vinculado en algunos casos con su ingreso tardío, consecuencia de la capacitación exigida, y también con la mayor estabilidad en el empleo, propia de estas ramas, que permite la permanencia en ellas de gente que ingresó hace años y cuya antigüedad en el puesto supera al promedio general.

La rama "comercio" concentra al mayor número de mujeres ocupadas, pero en términos relativos, la participación femenina es más elevada en "servicios personales" y "servicios de enseñanza y salud". También es importante la participación femenina en "industria de transformación", sobre todo por la creciente demanda de las maquiladoras. En cambio, son notablemente elevados los índices de masculinidad en las ramas "petróleo y

[67] Ya hemos señalado que en el caso de las mujeres ocupadas, concentradas sobre todo en edades jóvenes, influye el papel que cumplen en la unidad doméstica, relacionado con las etapas del ciclo de la unidad y con la edad, estado civil y número de hijos de la mujer.

gas", "construcción" y "transporte", actividades en las que la presencia femenina es tradicionalmente muy reducida.

d) Es notable la heterogeneidad en los ingresos entre los trabajadores ocupados en las diferentes ramas. Las mayores retribuciones se observan en PEMEX (80% de los residentes en Reynosa está empleado en la empresa y recibe ingresos superiores a dos veces el salario mínimo mensual, y 35% recibe más de cuatro veces ese salario mínimo) y en "servicios de enseñanza y salud". Por lo tanto podemos apreciar que los mayores ingresos están relacionados con la mayor capacitación, y en el caso de PEMEX, con la importante composición orgánica del capital y el carácter estatal o paraestatal de la empresa. Es interesante comparar a PEMEX con las maquiladoras, desde el ángulo de las retribuciones al personal, ya que estas últimas abonan solamente el salario mínimo a la mayor parte de su personal, a pesar de que la productividad del trabajo es muy elevada, y sobre todo teniendo en cuenta que se generan en ellas grandes tasas de plusvalor, y por ende beneficios para la casa matriz, ya que los salarios se pagan según los niveles mínimos imperantes en México, mientras que el producto se vende en EUA, donde precios y salarios son mucho más elevados.

En algunas ramas, sobre todo en "comercio" y en "servicios personales", se advierte que una fuerte proporción de los ocupados (alrededor de 50%) recibe ingresos inferiores o iguales al salario mínimo mensual. Esta desigualdad en los ingresos no sólo refleja una situación general en la población ocupada, también se refiere a una particularidad de la rama "comercio" en la que confluyen establecimientos de diferente magnitud, y en la que es elevada la presencia de negocios pequeños, con débiles ganancias y participación de trabajadores familiares sin pago.

F. Se puede apreciar una correlación positiva entre escolaridad e índole de la tarea desempeñada. También se observa que es mayor la escolaridad media entre las mujeres que entre los hombres ocupados. Esto último está relacionado con la concentración de la población femenina ocupada en edades jóvenes y con la mayor educación alcanzada por las generaciones más recientes.

La mayor parte de los ocupados está ubicada en niveles de escolaridad que garantizan, al menos, alfabetismo y algunos conocimientos básicos: 49.2% de los ocupados completó la enseñanza primaria o se halla en el nivel de "secundaria completa o incompleta", 13% logró alcanzar estudios de "preparatoria o equivalente (completa o incompleta)" y 7% cursó estudios en el nivel universitario. En cambio 28.5% de la población ocupada se encuentra en niveles bajos de escolaridad: "sin escolaridad" o "primaria incompleta".

G. Es notoria la desigualdad en los ingresos, sobre todo si se los analiza en función de edad, sexo y escolaridad. En la sección respectiva y cuadros que atañen al tema se describieron con detalle las características principales del ingreso entre la población ocupada en 1980; en relación con ello cabe destacar que, dentro de un nivel general elevado en comparación con

el promedio nacional (70% de los ocupados en la ciudad de Reynosa superaba el salario mínimo mensual), se observa que los ingresos obtenidos por las mujeres fueron notoriamente inferiores respecto de la retribución masculina, y que tal asimetría entre sexos aumentaba a medida que se iba ascendiendo en la escala de ingresos. Se observó también una fuerte asociación entre ingresos y edad: en el conjunto de la población ocupada los máximos ingresos los obtuvo el grupo de 25-44 años, y descendieron en forma notable en edades más avanzadas. Pero tal descenso no afectó por igual a las diferentes categorías de la población ocupada: es notorio entre los sectores de ingresos medios pero casi imperceptible entre aquellos cuya remuneración se ubica en los escalones más altos, además perjudicó más intensamente a las mujeres ocupadas que a los hombres.

H. En lo que atañe a "posición en la ocupación" interesa destacar la elevada proporción de asalariados entre la población ocupada (71.6% en 1980). Este alto porcentaje es resultado de una suma de condiciones: además de la presencia de PEMEX en Reynosa como empleador importante, se agrega la influencia de la localización fronteriza que hace accesibles a la población oportunidades adicionales de trabajo bajo la forma asalariada, sea directamente en las ciudades norteamericanas vecinas o por inmigración de capitales bajo el régimen de las maquiladoras. De tal modo se amplían las relaciones de producción capitalistas que logran abarcar en Reynosa a una proporción de la población ocupada que supera al promedio nacional, aunque tal hecho no permite deducir un desarrollo económico de importancia ni olvidar la inestabilidad en muchas fuentes de trabajo, la incertidumbre que caracteriza a los empleos allende la frontera y el magro empuje y baja tecnificación de la industria local (exceptuando a Petróleo Mexicanos).

Los trabajadores "cuenta propia" representaron 12.1% de la población ocupada. Si bien este porcentaje es relativamente bajo, implica –como se destaca en el capítulo acerca de la reproducción de unidades domésticas– que una proporción bastante mayor de los hogares depende para su reproducción, en forma exclusiva o combinada, de trabajadores ubicados en esta posición.

Es importante destacar también las siguientes características que resultan del análisis de la posición en la ocupación: *a)* La concentración de trabajadores de edades jóvenes en la categoría "asalariados", lo que es más notorio entre las mujeres; *b)* La posición "empleadores" está casi exclusivamente compuesta por hombres, mientras que entre los "trabajadores familiares sin pago" predominan las mujeres; *c)* La edad superior al promedio de los ubicados en la categoría "trabajadores por cuenta propia".

Los "cuenta propia" son, sobre todo, pequeños comerciantes o artesanos, con o sin establecimiento fijo, que ejercen personalmente sus tareas, o en algunos casos cuentan con la ayuda de trabajadores familiares sin pago. Son "vendedores con o sin establecimiento fijo" 52.6%, y sólo 8.4% de los "cuenta propia" desempeña tareas de alta calificación: profesionales y técnicos. Cabe destacar que la gran mayoría de los profesionales universitarios

y de los técnicos calificados se inserta en la actividad productiva en la posición de "asalariados".

I. En lo que respecta a estabilidad en la ocupación, podemos observar que en promedio el personal ocupado tiene una antigüedad relativamente exigua en su trabajo actual. Si comparamos ambos sexos, advertimos que la antigüedad en el empleo de las mujeres es menor que la de los hombres. Ello tiene que ver con la selección que realiza el mercado laboral y además con el retiro temprano de la actividad económica rentada por parte de una buena proporción de la población femenina ocupada. Es en los grupos de edad "25 a 44" y "45 años y más", que la antigüedad en el empleo adquiere mayor eficacia como indicador de estabilidad en las ocupaciones. En el grupo 25 a 44 años —el más numeroso dentro de la fuerza de trabajo ocupada y en el que convergen las mayores obligaciones familiares—, advertimos que 18% posee menos de un año en la actual ocupación y 30% no alcanza una antigüedad de cinco años. Pero es en el grupo etario "45 años y más" que la inestabilidad e incertidumbre en el empleo se tornan más evidentes: se trata de un periodo de la vida en el que la gente intenta alcanzar la máxima estabilidad; sin embargo 41% de los ocupados pertenecientes a este grupo de edad tiene menos de cinco años en su ocupación actual (17% con menos de un año). Por otra parte, entre aquellos integrantes de este grupo etario cuya antigüedad supera los cinco años, encontramos una fuerte proporción de ocupaciones "cuenta propia" o "por obra, día y comisión" que, por su propia naturaleza son inestables. Lo expuesto está vinculado con la selección negativa que efectúa el mercado laboral asalariado en función de sexo y edad, selección que se expresa en ocupaciones menos atractivas para personas mayores de ambos sexos que carecen de calificación.

Es interesante destacar que las ramas de actividad que aseguran condiciones de mayor estabilidad a sus trabajadores están ubicadas entre aquellas que hemos denominado "no fronterizas": "petróleo y gas", "servicios de enseñanza y salud" y "actividades agropecuarias". Por contraste, las "actividades fronterizas", expuestas a mayores riesgos y muy sensibles a los movimientos cambiarios y a la evolución económica en el vecino país, se caracterizan por la poca estabilidad en los empleos que generan.

7

Las unidades domésticas: participación en la actividad económica y estrategias de reproducción

INTRODUCCIÓN

En este capítulo nuestra unidad de análisis serán los hogares; a partir de ellos –y no de agregados de individuos– examinaremos aspectos vinculados con la participación en la actividad económica –según sexo y fases del ciclo biológico familiar–, la desigualdad en los ingresos y en el nivel de vida, el comportamiento diferencial de los distintos estratos socioeconómicos, el carácter de la oposición entre nativos y migrantes y, en general, la articulación de las características del mercado de trabajo con las estrategias reproductivas de las unidades domésticas.[1]

Por hogar o unidad doméstica entendemos a un grupo (en la enorme mayoría de los casos, familiar) *que comparte una vivienda y articula una economía común.* Normalmente hay un núcleo (de reproducción biológica) central, aunque puede haber más de uno –completo o incompleto– según el tipo de familia de que se trate (nuclear o extensa y –en su caso– las características de la extensión). Hemos encontrado también unidades compuestas por corresidentes –parientes y no parientes–, caracterizados por carecer de un núcleo de reproducción biológica; pero se trata de un escaso porcentaje de los hogares. Nuestra definición de la unidad doméstica difiere

[1] En relación con nuestra investigación en Reynosa hemos publicado anteriormente algunos documentos centrados en las unidades domésticas; véase al respecto: M. Margulis, T. Rendón y M. Pedrero, "Fuerza de trabajo y estrategias de supervivencia en una población de origen migratorio: colonias populares de Reynosa", *Demografía y Economía*, núm. 47, El Colegio de México, 1981; M. Margulis, "Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y relaciones de producción", trabajo presentado en el seminario *Grupos Domésticos, Familia y Sociedad*, CES, El Colegio de México, México, 1982 (actualmente en prensa); M. Margulis, "Reproducción social de la vida y reproducción del capital", *Nueva Antropología*, núms. 13-14, México, 1980.

de la noción de familia, ya que hemos partido de una noción espacial –la vivienda–. La familia excede a la unidad doméstica, ya que suele incluir a miembros cercanos –hijos, padres, hermanos– que habitan en otros hogares. Ello lleva a tomar en cuenta un aspecto vinculado con la reproducción: la solidaridad familiar, manifestada en prestaciones económicas o en otras formas de ayuda entre miembros de una misma familia que habitan en viviendas diferentes, y en general los vínculos solidarios que trascienden los marcos espaciales de la unidad doméstica.[2]

La noción de *reproducción de la unidad doméstica* se refiere en nuestro trabajo a una estrategia compartida y solidaria de sus miembros encaminada a lograr la continuidad de la unidad y de la familia en el tiempo. Esta continuidad puede estar orientada –según el estrato socioeconómico de la familia hacia diversos niveles de logro económico, y se basa en formas de autoridad interna y de división del trabajo que reposan en códigos culturales e ideológicos que a su vez tienen su propia dinámica reproductiva. Si bien tales formas de autoridad y de división del trabajo están enraizadas en la cultura y apoyadas por la ideología socialmente compartida, lo que tiende a mantener la cohesión de los hogares y a asegurar antiguos patrones de reproducción, no es posible excluir la existencia de situaciones conflictivas en el interior de las unidades y el hecho de que tales conflictos puedan reducir la eficacia económica del grupo y el supuesto de una solidaridad siempre vigente.[3]

En la mayor parte de las unidades, la *reproducción* se articula en torno a la disponibilidad de fuerza de trabajo "libre" para participar en la actividad económica. De allí que las estrategias de reproducción tienen que ver con el aumento del ingreso resultante de un uso más intenso de la fuerza de trabajo disponible en la unidad. El número de miembros que la unidad puede ubicar en la actividad económica, con objeto de producir ingresos, está condicionado por las características sociodemográficas del hogar, número, edad y sexo de sus integrantes, lo que a su vez depende de la etapa biológica que atraviesa la familia en su ciclo vital y de sus características en cuanto a extensión (sobre todo el agregado de otros miembros adultos).[4]

Se ha señalado con frecuencia que el análisis de las unidades domésticas permite profundizar en el conocimiento de la *oferta* de fuerza de traba-

[2] La elección de la residencia como criterio delimitador –derivado de los datos disponibles y de la índole de la investigación– limita el conocimiento de las relaciones económicas familiares que trascienden el marco del hogar y que pueden referirse a ayuda mutua, redes de prestaciones, aportes de los hijos, etcétera.

[3] Acerca de este tema, véase Elizabeth Jelin, "Familia, unidad doméstica y división del trabajo", documento presentado en el *Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, México, 1983.

[4] Véase García, Muñoz y De Oliveira, "Familia y trabajo en México y Brasil", *Estudios Sociológicos*, núm. 3, El Colegio de México, 1983; también de los mismos autores, *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, El Colegio de México/UNAM, 1982, y M. Margulis, *op. cit.*, 1982.

jo, dado que uno de los principales recursos con que cuentan las unidades radica en adoptar decisiones en torno a la participación en la actividad económica de la fuerza de trabajo de que disponen, lo que está relacionado con el tamaño, la composición y la antigüedad de la familia. Sin embargo, el análisis de las estrategias de reproducción de las unidades trasciende este enfoque limitado a la oferta, ya que las decisiones en cuanto a participación en la actividad económica y la manera en que ésta se lleva a cabo están influidas por las características del mercado de trabajo, la selección que éste efectúe –en sus distintas ramas– por sexo y edad, la coyuntura económica, etc. Es por ello que en nuestro análisis trataremos de no reducir nuestra óptica a la oferta de fuerza de trabajo, derivada de la dinámica de los hogares, sino que intentaremos captar, con base en la construcción de indicadores a los que nos referiremos más adelante, la articulación entre los mercados de trabajo y las estrategias reproductivas de las unidades domésticas.

Es oportuno señalar la distinción entre *reproducción de la unidad doméstica* y *reproducción de la fuerza de trabajo*: dadas las características de la mayoría de los hogares, la reproducción de la fuerza de trabajo –día a día y en el tiempo– es condición para la reproducción de la unidad; se trata de un medio y no de un fin.

En el hogar se comparte una infraestructura y se despliega trabajo destinado a la producción de servicios y valores de uso necesarios para la reproducción de sus miembros. Este trabajo doméstico está generalmente a cargo de uno o más miembros femeninos, en virtud de la división sexual del trabajo imperante. La importancia de las tareas domésticas es indudable: posibilitan la reproducción de la unidad e influyen en la participación de fuerza de trabajo femenina en la actividad económica. Ello está también relacionado con las etapas del ciclo biológico familiar, ya que en la etapa "expansión", la carga de trabajo doméstico es –como veremos– más elevada; también está vinculado con el nivel de ingresos de la unidad y en general con el estrato socioeconómico al que pertenece, ya que influye en el trabajo de la mujer fuera del hogar, su nivel de escolaridad y la posibilidad de contratar servicio doméstico.

En las secciones que siguen se analizan diversos aspectos relacionados con la población, la actividad económica y la reproducción social en la ciudad de Reynosa, desde el ángulo de la unidad doméstica. Para ello hemos diseñado algunos indicadores e índices que fueron usados en las diversas tabulaciones, y que serán descritos más adelante. Sin embargo nos detendremos ahora en una variable empleada con frecuencia en los análisis de familias: "etapas o fases del ciclo biológico familiar". Hemos utilizado esta variable en una buena parte de las tabulaciones, ya que da cuenta de la antigüedad de la familia y por ello se correlaciona con la evolución de su tamaño, composición por edad y sexo, requerimientos de trabajo doméstico en el hogar y disponibilidad de fuerza de trabajo para su participación en la actividad económica. Esta variable se complementa con "tipo de unidad", que aborda el posible agregado a la familia nuclear de nuevos indivi-

duos o núcleos. En ambas variables hemos simplificado la variedad de situaciones posibles y recurrido a un número reducido de clasificaciones.

La variable "etapas del ciclo biológico familiar" se refiere a la evolución de la familia; el paso del tiempo se refleja en el sucesivo nacimiento de los hijos, su crecimiento, matrimonio y posible abandono del hogar, y también en el envejecimiento y eventual fallecimiento de algún miembro de la pareja; situaciones todas ellas que afectan la reproducción familiar al variar la relación entre productores y consumidores de ingresos dentro de la unidad. También, como es lógico, hay momentos del ciclo en que la coexistencia en el hogar de varios adultos hace posible su eventual afluencia hacia la actividad económica; asimismo, el que los hijos estudien o trabajen y el que las hijas permanezcan en el hogar o salgan de él para continuar estudiando o para contribuir a los ingresos de la unidad, depende de una serie de determinantes culturales y de clase y de decisiones en el seno del hogar.

Las clasificaciones en que hemos sintetizado las etapas biológicas del núcleo son las siguientes:

Formación: Se trata de núcleos recientemente formados (y por lo tanto integrados por personas jóvenes). La pareja aún no tiene hijos.

Expansión: Los núcleos pueden ser completos o incompletos y tienen hijos menores. Ninguno de los hijos está casado ni es aún potencialmente apto para casarse (hombres de 18 años o más y mujeres de 16 años o más).

Fisión: Núcleos completos o incompletos con al menos un hijo casado o con edad para casarse (definida en el punto anterior).

Reemplazo: Núcleos completos o incompletos en que *todos* los hijos se han casado o han alcanzado la edad –ya indicada– para casarse.

Corresidentes y personas solas: No se trata en este caso de una etapa sino de un caso de agrupamiento de parientes o no parientes que no funciona como unidad de reproducción biológica. Por lo tanto no se ha tomado en cuenta en estos agrupamientos la edad de sus miembros. Es un número pequeño de casos y hemos debido incluir esta categoría clasificatoria tanto en lo que se refiere a tipos de unidad (nucleares y extensas) como en lo que atañe a las fases biológicas del ciclo.

Para la variable "tipo de unidad" hemos formulado las siguientes clasificaciones:

Nucleares: Hemos incluido en esta categoría a las unidades formadas por núcleos completos (pareja y –en caso de tenerlos– sus hijos). También incluye a las *unidades nucleares incompletas*, o sea los casos en que falta alguno de los cónyuges, y además a las *unidades nucleares ampliadas*, es decir, los casos en que se agregan al hogar una o más personas, generalmente parientes cercanos, que no constituyen otro núcleo reproductivo completo o incompleto.

Extensas: Son hogares constituidos por dos o más núcleos, completos o incompletos, emparentados o no entre sí; en ellos generalmente es posible distinguir el núcleo central (del cual forma parte el jefe de la unidad). Con relación a este núcleo se pueden establecer distintas maneras posibles de

la extensión: por ascendencia, colateral, por descendencia de cualquiera de los cónyuges e incluso por no parientes. La fase biológica que se clasifica es la del núcleo central.

LA OPOSICIÓN NATIVO-MIGRANTE VISTA DESDE LA ÓPTICA DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS

En los capítulos en que analizamos las migraciones destacamos que la oposición entre nativos y migrantes –considerados como agregados de individuos– adquiere una nueva dimensión cuando se aborda desde el ángulo de las unidades domésticas. En efecto, se puede verificar que tal oposición se mitiga, ya que en una gran proporción de los hogares (75.2%), nativos y migrantes forman parte de la misma unidad y están –casi siempre– ligados por lazos familiares. Migrantes y nativos ocupan, en general, posiciones diferentes (padres e hijos) en la condición de parentesco en los hogares, y más que categorías que señalen una dicotomía social expresan –en un alto número de casos y en un contexto de fuerte y reciente crecimiento migratorio como es la situación de Reynosa– la concurrencia de generaciones en las unidades domésticas.

El cuadro 7.1 permite apreciar que sólo 5.7% de los hogares está constituido con exclusividad por nativos; en 19.1% habitan únicamente migrantes, mientras que la gran mayoría de los hogares combina en su interior a nativos y migrantes. Estos porcentajes tornan evidente la utilidad de un análisis a nivel de unidades domésticas y destacan la nueva visibilidad que este análisis aporta al papel relativo de nativos y migrantes en la comunidad. En efecto, mientras que más de la mitad de los habitantes de Reynosa son nativos, sólo 5.7% de los hogares está conformado con exclusividad por personas nacidas en esa ciudad. Que la población de Reynosa está constituida por conjuntos más o menos equivalentes –desde un punto de vista numérico– de nativos y migrantes, puede dar lugar a suponer que se trata de comunidades diferenciables; tal suposición se desvanece cuando se enfoca la condición migratoria desde el interior de los hogares.[5]

El cuadro 7.1 posibilita derivar correlaciones de interés sociológico, entre la condición migratoria de las unidades y las etapas del ciclo biológico familiar en que se encuentran. Puesto que, los nativos son en su gran mayoría jóvenes, es lógico inferir (y se comprueba en el cuadro 7.1) que los hogares formados por "sólo nativos" deben estar ubicados sobre todo en las etapas iniciales del ciclo familiar. Se trata de hogares situados mayoritariamente en las etapas "formación" y "expansión" del ciclo; por lo tanto son parejas jóvenes, nacidas en Reynosa, cuyos hijos, de tenerlos, son

[5] Para ampliar este aspecto véase B. García, H. Muñoz y O. de Oliveira, *Migración, familia y fuerza de trabajo en la ciudad de México*, Colección Cuadernos del CES núm. 26, El Colegio de México, México, 1979.

CUADRO 7.1

Distribución de las unidades domésticas de la ciudad de Reynosa según condición de migración y ciclo biológico familiar

Condición de migración de las unidades domésticas	*Ciclo biológico familiar*					*Total*
	Formación	*Expansión*	*Fisión*	*Reemplazo*	*Corresidentes y personas solas*	
Todos nativos	14.0	50.2	9.9	26.0	–	100.0 (2 160) 5.7
Todos migrantes	7.1	11.1	12.4	49.9	19.5	100.0 (7 200) 19.1
Combinación de nativos y migrantes	1.8	45.5	35.5	16.6	0.5	100.0 (28 400) 75.2
Total	*3.5* *(1 330)*	*39.2* *(14 810)*	*29.6* *(11 180)*	*23.5* *(8 870)*	*4.2* *(1 570)*	*100.0* *(37 760)*

Nota: En éste y en los cuadros siguientes los porcentajes situados abajo de las cifras entre paréntesis corresponden a los relativos verticales calculados con respecto al total de unidades domésticas de la ciudad de Reynosa.

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980

también nativos. En estos hogares los nativos ocupan posiciones variadas en el parentesco, mientras que en los hogares compuestos por nativos y migrantes se ubican en la posición de hijos.

La categoría "sólo migrantes" agrupa preferentemente a hogares situados en la etapa "reemplazo" o formados por "corresidentes y personas solas". En ambos casos advertimos una proporción muy superior a la representación de estas etapas en el total de los hogares de Reynosa, lo que se explica porque la etapa "reemplazo" corresponde a hogares antiguos (y sabemos que los migrantes se concentran en edades adultas), en los que los hijos, posiblemente nativos, ya se han separado del núcleo familiar. Los "corresidentes y personas solas" son casi todos migrantes, y su convivencia –sean o no parientes– parece estar indicando una estrategia de reproducción que suple su falta de pertenencia a una unidad familiar.

Las unidades que combinan a nativos y migrantes –que como hemos visto son fuertemente mayoritarias– tienden a concentrarse en las etapas intermedias del ciclo biológico familiar: "expansión" y "fisión". Ello encuentra su explicación en que se trata de las etapas en que con mayor frecuencia conviven padres e hijos, o sea que coexisten dos o más generaciones en los hogares.

REPRODUCCIÓN DE LOS HOGARES EN FUNCIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS DEL MERCADO DE TRABAJO

Examinaremos a continuación la selección que realiza el mercado laboral, por edad y sexo, y las reacciones de las unidades domésticas en cuanto a estrategias de reproducción. Para ello analizaremos en varios cuadros los ingresos del jefe, el sexo del jefe y los ingresos per cápita de la unidad en relación con las etapas del ciclo biológico familiar y el tipo de unidad.

El cuadro 7.2a permite apreciar claramente que el ingreso de los jefes se reduce a medida que aumenta la antigüedad de las familias. El cuadro 7.2b demuestra que los jefes de las familias extensas (que no son muy numerosas) y de las familias del tipo "corresidentes y personas solas" obtienen menores ingresos que los jefes de las familias nucleares; aunque hay que hacer la salvedad que entre aquellos que obtienen mayores ingresos (más de dos veces el salario mínimo mensual) no se advierten diferencias entre familias nucleares y extensas en lo que atañe al ingreso del jefe. También una primera observación de los cuadros indicados permite apreciar la fuerte desigualdad en los ingresos de los jefes y el hecho notable de que cerca de 40% de ellos obtiene ingresos mensuales superiores a dos veces el salario mínimo (lo que en parte puede ser atribuido a la importancia de PEMEX en la generación de empleos en Reynosa, junto con los altos salarios que paga esa empresa), mientras que 31% de los jefes obtiene ingresos iguales o menores al salario mínimo mensual.

CUADRO 7.2a

Distribución de las unidades domésticas de la ciudad de Reynosa según ciclo biológico familiar e ingreso del jefe

	Ingreso del jefe				
Etapa del ciclo biológico familiar	*Menor o igual al SMM*	*Más de una vez y hasta dos veces el SMM*	*Más de dos veces el SMM*	*No especificado*	*Total*
Formación y expansión	12.3	40.3	47.3	0.1	100.0 (16 140) 42.7
Fisión	26.7	25.8	47.5	–	100.0 (11 180) 29.6
Reemplazo	66.0	15.3	18.7	–	100.0 (8 870) 23.5
Corresidentes y personas solas	52.9	25.5	21.6	–	100.0 (1 570) 4.2
Total	*30.9 (11 650)*	*29.5 (11 140)*	*39.6 (14 950)*	– *(20)*	*100.0 (37 760)*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

CUADRO 7.2b

Distribución de las unidades domésticas de la ciudad de Reynosa según tipo de unidad e ingreso del jefe

	Ingreso del jefe				
Tipo de unidad	*Menor o igual al SMM*	*Más de una vez y hasta dos veces el SMM*	*Más de dos veces el SMM*	*No especificado*	*Total*
Nucleares	28.7	31.0	40.2	0.1	100.0 (33 460) 88.6
Extensas	45.3	12.8	41.9	–	100.0 (2 740) 7.3
Corresidentes y personas solas	52.9	25.5	21.6	–	100.0 (1 570) 4.1
Total	*30.9* *(11 650)*	*29.5* *(11 140)*	*39.6* *(14 950)*	– *(20)*	*100.0 (37 760)*

Nota: SMM significa salario mínimo mensual.
Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

Una aproximación al significado de estos datos —que se irá enriqueciendo a medida que incorporemos nuevos cuadros al análisis— indica que parece haber una estrecha relación entre la reducción de los ingresos de los jefes, a medida que la unidad se vuelve más antigua, con la selección que realizan las empresas en beneficio de los trabajadores más jóvenes. Las personas de mayor edad, que serían los jefes de las unidades en las etapas "fisión" y sobre todo "reemplazo", estarían ubicadas, sobre todo, en empleos menos remunerados o bien en actividades autogestadas (cuenta propia). En la medida en que, en las etapas mencionadas, las unidades suelen tener la posibilidad de incorporar a los hijos en la actividad económica, los menores ingresos de los jefes no corresponden necesariamente (como luego veremos) con menores ingresos per cápita en el interior de la unidad. En tal sentido es interesante apuntar la reacción probable de las unidades en cuanto estrategia de reproducción que está vinculada con la selección del mercado laboral y con los salarios vigentes: en las etapas más antiguas del ciclo biológico familiar (fisión, reemplazo), las unidades tienden a recurrir a la participación de los hijos en la actividad económica, lo que implica —sobre todo en los sectores más pobres— una reducción relativa del papel de los jefes en la reproducción, por la intervención de varios miembros (y generalmente de dos generaciones) en la producción de ingresos para el hogar. A ello hay que agregar que en los hogares extensos, cuyos jefes obtienen menores ingresos, la extensión parece operar como estrategia para incrementar los ingresos monetarios de la unidad; en cambio en aquellas en que el jefe obtiene ingresos mayores, la extensión no parece tener ese significado.

Las unidades de "corresidentes y personas solas" (4.2% del total de unidades) tienen un porcentaje muy alto de jefes con bajos ingresos. Ello acaso no aclare mucho acerca del nivel de ingresos de la unidad, ya que se trata de hogares en los que el jefe suele ser alguna persona mayor (a veces un anciano) y en los que conviven generalmente adultos; por lo tanto hay varios generadores de ingresos y el papel del jefe no es totalmente indicativo del nivel de ingreso per cápita en esas unidades.

La incorporación de los cuadros 7.3a y 7.3b, referidos a la relación entre sexo del jefe y etapas del ciclo biológico y tipo de unidad, permite aportar nuevos elementos a nuestro análisis. En efecto, se observa que a medida que aumenta la antigüedad de las familias, aumenta también la proporción de unidades en las que los jefes son mujeres; esto puede estar relacionado con la viudez y con el abandono del hogar por el cónyuge masculino de algunas parejas. Se aprecia también un nítido aumento de la proporción de "jefes mujeres" en la siguiente secuencia: familias nucleares (12.9% del total de unidades nucleares), familias extensas (26.3% del total de unidades extensas), y corresidentes y personas solas (47.1% del total de tales unidades).

La mayor proporción de jefes mujeres en unidades más antiguas y en familias no nucleares, o sea en igual secuencia que la de los jefes con meno-

CUADRO 7.3a

Distribución de las unidades domésticas de la ciudad de Reynosa según ciclo biológico familiar y sexo del jefe

Etapa del ciclo biológico	*Sexo del jefe*		
	Hombres	*Mujeres*	*Total*
Formación	100.0	–	100.0 (1 330) 3.5
Expansión	93.7	6.3	100.0 (14 810) 39.2
Fisión	86.3	13.7	100.0 (11 180) 29.6
Reemplazo	70.9	29.1	100.0 (8 870) 23.5
Corresidentes y personas solas	52.9	47.1	100.0 (1 570) 4.2
Total	*84.7*	*15.3*	*100.0 (37 760)*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

CUADRO 7.3b

Distribución de las unidades domésticas de la ciudad de Reynosa según tipo de unidad y sexo del jefe

Tipo de unidad	*Sexo del jefe*		
	Hombres	*Mujeres*	*Total*
Nucleares	87.1	12.9	100.0 (33 450) 88.6
Extensas	73.7	26.3	100.0 (2 740) 7.3
Corresidentes y personas solas	52.9	47.1	100.0 (1 570) 4.1
Total	*84.7*	*15.3*	*100.0 (37 760)*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

res salarios en los cuadros 7.2a y 7.2b, puede contribuir a explicar los menores ingresos de los jefes a medida que aumenta la antigüedad: a la selección negativa por parte de las empresas en términos de edad debemos agregar también una selección por sexo, que opera de manera desfavorable para las mujeres en general, y en especial para aquellas que ya no están en la primera juventud y, sobre todo, para las que se incorporan o reincorporan al mercado de trabajo cuando las exigencias del trabajo doméstico en el hogar lo hacen posible, o sea cuando los hijos son un poco mayores (particularmente en la etapa "fisión"). De esta forma, a una selección negativa en términos de edad y de sexo, los hogares cuyos jefes son mujeres reaccionan en proporción mayor incorporando nuevos miembros a la unidad (formas de extensión).

Los cuadros 7.4a y 7.4b incorporan la variable "ingreso per cápita en la unidad", lo que permite apreciar una diferente distribución de los hogares en cuanto a capacidad individual de gasto, que la que resulta de "ingreso del jefe". La variable "ingreso per cápita" toma en cuenta el número de individuos que habita en el hogar en cada etapa del ciclo, y también el número de productores de ingresos junto con el monto de esos ingresos. Así se observa que en la etapa "formación", en que se suma la juventud del jefe (y por ende selección positiva en los mercados laborales) a una relación favorable entre consumidores y productores de ingresos (que fluctúa entre 1 y 2), los ingresos per cápita alcanzan los niveles más elevados. En la etapa siguiente del ciclo familiar –"expansión"– aumenta en el hogar el número de consumidores por incorporación de hijos de corta edad, mientras que el número de productores de ingresos no se eleva sino que a veces disminuye debido a que la mayor carga de trabajo doméstico obliga a las mujeres que antes participaban en la actividad económica a retirarse del mercado laboral. El cuadro 7.4a permite apreciar el reflejo de este hecho en el nivel de ingresos per cápita: el más bajo entre las diversas etapas del ciclo. En la etapa "fisión", en la cual ya hay hijos adultos que pueden ingresar a la actividad económica, se advierte una mejora en el ingreso per cápita de las unidades. Tal mejora prosigue en la etapa "reemplazo", en la que todos los miembros son ya adultos, pero esta mejora es mitigada –y no alcanza los niveles de la etapa formación– debido a que el hogar no retiene a todos los hijos y a que los jefes son ya personas mayores y ello merma sus ingresos. También influye en el mismo sentido la mayor proporción de jefes mujeres en esta etapa y la selección negativa por sexo a la que hemos aludido. Las unidades integradas por "corresidentes y personas solas" no se ven relegadas en cuanto a ingresos per cápita, pese a los bajos ingresos constatados para los jefes en el cuadro 7.2a, y a la elevada proporción de jefes mujeres; ello se debe a que están formadas, sobre todo, por personas adultas, la mayoría de las cuales aporta ingresos.

En las familias extensas constatamos un mejor nivel de ingresos per cápita respecto de las nucleares. Ello parece ser consecuencia de la incorporación de miembros susceptibles de participar en la actividad económica,

CUADRO 7.4a

Distribución de las unidades domésticas de la ciudad de Reynosa según ciclo biológico familiar e ingreso per cápita

	Ingreso per cápita					
Etapa del ciclo biológico familiar	*Sin ingresos*	*De 1/10 a 3/10 del SMM*	*De 4/10 a 6/10 del SMM*	*De 7/10 hasta 1 SMM*	*Más de 1 SMM*	*Total*
Formación	–	–	–	45.3	54.7	100.0 (1 330) 3.5
Expansión	0.6	23.9	32.7	15.3	17.5	100.0 (14810) 39.2
Fisión	1.1	21.7	33.8	25.7	17.7	100.0 (11 180) 29.6
Reemplazo	11.4	16.3	25.7	22.3	24.2	100.0 (8 870) 23.4
Corresidentes y personas solas	1.9	4.4	36.9	19.7	37.6	100.0 (1 570) 4.2
Total	*3.3*	*23.7*	*30.4*	*21.4*	*21.2*	*100.0 (37 760)*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

CUADRO 7.4b

Distribución de las unidades domésticas de la ciudad de Reynosa según tipo de unidad e ingreso per cápita

Tipo de unidad	*Ingreso per cápita*					*Total*	
	Sin ingresos	*De 1/10 a 3/10 del SMM*	*De 4/10 a 6/10 del SMM*	*De 7/10 hasta 1 SMM*	*Más de 1 SMM*		
Nucleares	3.6	25.4	28.9	22	20.1	88.6	(33 450)
Extensas	–	14.7	44.6	13.6	27	7.3	(2 740)
Corresidentes y personas solas	1.9	4.4	36.9	19.7	37.6	4.1	(1 570)
Total	*3.3*	*23.7*	*30.4*	*21.4*	*21.2*	*100.0*	*(37 760)*

Nota: SMM significa salario mínimo mensual.
Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

que compensan los bajos ingresos del jefe (reflejados en el cuadro 7.2b) y mejoran así la relación consumidores/productores de ingresos dentro de la unidad.

En síntesis, de acuerdo con lo observado en los cuadros anteriores, hay una reducción en el ingreso del jefe a medida que la familia avanza en el ciclo de evolución biológica, por efecto de la selección que ejerce el mercado laboral en términos de edad y de sexo, la que es desfavorable para personas mayores y para mujeres, determinando salarios menores o relegándolos en numerosos casos a empleos "cuenta propia" y al servicio doméstico. Pero si consideramos el ingreso per cápita, varía la secuencia en cuanto a las etapas del ciclo, ya que se advierte un fuerte descenso en la etapa "expansión" y luego un ascenso gradual en los ingresos, a medida que envejece la familia y varía favorablemente la relación consumidores/productores de ingresos dentro de la unidad. La extensión y las agrupaciones de corresidentes y personas solas parecen ser estrategias eficaces en cuanto al aumento del ingreso per cápita en unidades caracterizadas por bajos ingresos del jefe y mayor porcentaje de jefes mujeres, y frente a la selección que el mercado de trabajo realiza por edad y sexo.

En los cuadros analizados podemos apreciar formas complejas de desigualdad. Ellas se expresan en los contrastes en la distribución de los ingresos; y se vuelve visible —al comparar los ingresos del jefe con los ingresos per cápita para cada etapa del ciclo y para cada tipo de unidad— la respuesta de los hogares a la selección negativa que realiza el mercado laboral para personas mayores y mujeres. Esta respuesta se basa en la incorporación de más miembros a la actividad económica y se vincula a veces con formas de extensión y con la agrupación de personas en unidades sin núcleo de reproducción biológica.

REPRODUCCIÓN DE UNIDADES DOMÉSTICAS Y RELACIONES DE PRODUCCIÓN

Tipología de relaciones de producción

En nuestro intento de observar las diferentes relaciones sociales de producción en que está inserta la fuerza de trabajo ocupada, desde el ángulo de las unidades domésticas, nos topamos con diferentes problemas que se agudizan al procurar establecer una tipología de tales unidades que contemple la inserción de sus miembros en las relaciones de producción, o las combinaciones que se producen cuando son varios los integrantes de los hogares que participan en la actividad económica. Las dificultades aludidas resultan justamente de que en algunas unidades, con más de un miembro ocupado, pueden coexistir varias ubicaciones personales en el marco de las relaciones de producción; además, nos encontramos con que volcar "posiciones" en la

ocupación, observadas empíricamente, en un esquema de relaciones sociales de producción conlleva problemas teóricos que es preciso salvar.

Hemos optado por clasificar a la población ocupada en dos grandes categorías: *fuerza de trabajo "libre"*, o sea aquellos que dependen de la venta u ocupación de su fuerza de trabajo para subsistir, y *fuerza de trabajo "no libre"*, que incluye a los que cuentan con medios de producción que les permiten ejercer una actividad comercial, industrial o profesional, adquiriendo fuerza de trabajo ajena.

Dadas las particularidades de la extensión de las relaciones capitalistas en México y la insuficiencia del capital en relación con la fuerza de trabajo disponible (lo que contribuye a la expansión de la ocupación en relaciones de producción no capitalistas), hemos distinguido las siguientes clasificaciones dentro de la categoría *fuerza de trabajo "libre": a) Fuerza de trabajo "libre" asalariada*, que incluye a los que venden su fuerza de trabajo en forma directa, es decir, que se enfrentan con el capital en la relación capitalista típica; *b) Fuerza de trabajo "libre" no asalariada*, que abarca a quienes venden su fuerza de trabajo en forma indirecta, bajo la forma de una mercancía o un servicio. Esta última categoría incluye principalmente a los "cuenta propia" y también a las personas que trabajan en forma remunerada y fuera de su hogar en servicios domésticos, ya que si bien suelen contratar su fuerza de trabajo, no se enfrentan con el capital en su relación de producción; pero excluye a los profesionales universitarios que trabajan en forma independiente.

En el rubro *fuerza de trabajo "no libre"* se ha agrupado, además de los empleadores de fuerza de trabajo remunerada, a los profesionales universitarios que tienen instalado un estudio, despacho o consultorio por cuenta propia, aun cuando en algunos casos no sean empleadores.

Como se ve, hemos debido sortear algunos obstáculos para arribar a esta clasificación que juzgamos operativa, aunque no exenta de objeciones desde un estricto punto de vista teórico. En resumen, las categorías que proponemos son las siguientes: A. fuerza de trabajo "libre" asalariada, B. fuerza de trabajo "libre" no asalariada; y C. fuerza de trabajo "no libre".

Relaciones de producción y reproducción de los hogares

Si examinamos el cuadro 7.5 podemos apreciar que entre las unidades domésticas que poseen miembros que participan en la actividad económica, 69% se reproduce con base exclusiva en fuerza de trabajo "libre" asalariada, 10.1% sólo con fuerza de trabajo "libre" no asalariada; 3.4% exclusivamente con fuerza de trabajo "no libre"; mientras que en 17.5% de los hogares existen combinaciones entre diferentes relaciones de producción. Estos datos, si bien no revelan toda la complejidad del tema que estamos tratando, señalan desde un inicio un aspecto muy importante: 31% de las unidades que cuentan con miembros que participan en la actividad eco-

CUADRO 7.5

Distribución de las unidades domésticas de la ciudad de Reynosa según número de miembros que trabajan y tipología de relaciones de producción

Unidades según número de miembros que trabajan	*Tipología de relaciones de producción*[a]				*Total*
	Sólo A	*Sólo B*	*Sólo C*	*Combinaciones*	
Unidades con sólo un miembro que trabaja	78.7	15.0	6.3	–	100.0 (19 580) 53.5
				–	
Unidades con dos y más miembros que trabajan	57.8	4.6	– –	37.6	100.0 (17 020) 46.5
Total	*69.0*	*10.1*	*3.4*	*17.5*	
(Unidades con miembros que trabajan)	*(25 260)*	*(3 710)*	*(1 230)*	*(6 400)*	*100.0 (36 600)*[b]

[a] Tipología de relaciones de producción: A = Fuerza de trabajo "libre" asalariada; B = Fuerza de trabajo "libre" no asalariada; C = Fuerza de trabajo "no libre". Las *combinaciones* son unidades con más de un miembro ocupado caracterizadas por combinaciones de tipo AB, BC, AC o ABC.

[b] Se observará que el total de unidades domésticas presentado en este cuadro es diferente al de cuadros anteriores. La diferencia puede ser explicada por la existencia de 1 160 unidades sin miembros que trabajan. Esta cifra, sumada a las 36 600 unidades que cuentan con al menos un miembro incorporado en la actividad económica, arrojan un total de 37 760 unidades domésticas en Reynosa, cifra que es compatible con el total presentado en otros cuadros.

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

nómica depende para su reproducción, total o parcialmente, de fuerza de trabajo "no asalariada".

Al clasificar a los hogares mencionados según se basen sólo en fuerza de trabajo "libre" (categorías A y B) o participe en su reproducción, en forma exclusiva o combinada, fuerza de trabajo "no libre" (categoría C), observamos que 88.4% de las unidades se reproduce únicamente con fuerza de trabajo "libre", mientras que en 11.6% restante interviene, en forma exclusiva o combinada, fuerza de trabajo "no libre".

Si consideramos los hogares cuya reproducción se basa exclusivamente en fuerza de trabajo "libre", podemos apreciar que 21.5% de ellos depende en forma exclusiva o combinada de relaciones no salariales; o sea, más de la quinta parte de los hogares basados exclusivamente en fuerza de trabajo "libre" se sustenta, total o parcialmente, con ingresos provenientes de relaciones no capitalistas. Esta proporción es bastante relevante, sobre todo en Reynosa, donde las oportunidades para obtener trabajo asalariado parecen ser mayores que en otras zonas urbanas del país, tanto por la presencia determinante de PEMEX, como por las oportunidades que surgen de la relación con el capital norteamericano (maquiladoras, *commuters*, etcétera).

La participación de ingresos provenientes de relaciones de producción no capitalistas en la reproducción de los hogares es aún mayor si se tienen en cuenta todas las combinaciones en las que entran los trabajadores ubicados en la categoría B. A las combinaciones de tipo AB, que introdujimos en el párrafo anterior para examinar únicamente a la fuerza de trabajo "libre", debemos agregar ahora las combinaciones en que interviene también la fuerza de trabajo "no libre", o sea BC y ABC. Considerando todas las combinaciones en las que participa fuerza de trabajo "libre" no asalariada (B) (y no solamente los hogares que dependen con exclusividad de esta categoría de trabajadores), encontramos que en 24.8% de las unidades domésticas con fuerza de trabajo ocupada –es decir, casi la cuarta parte–, la reproducción depende en forma exclusiva o combinada de relaciones de producción no capitalistas.

Combinación de relaciones de producción

Resulta interesante distinguir a las unidades domésticas según que tengan uno o más integrantes insertos en la actividad económica. Es en el segundo caso –dos o más miembros que participan en la actividad económica–, que corresponde en general a etapas más antiguas del ciclo familiar (fisión y reemplazo) o a formas de extensión, donde funcionan combinaciones de relaciones de producción que revelan la complejidad del proceso de reproducción social de la unidad doméstica. A partir de esa distinción, encontramos que casi 80% de las unidades con sólo un integrante inserto en la acti-

vidad económica se basa exclusivamente en el trabajo asalariado. En cambio, entre las unidades con dos o más miembros ocupados (46.5% del total de unidades con miembros que trabajan), solamente 58% depende con exclusividad del trabajo asalariado para su reproducción. Ello señala que en unidades que recurren al trabajo remunerado de dos o más de sus integrantes, aumenta la importancia de las relaciones de producción no capitalistas, lo que como se verá, puede estar vinculado con la combinación de generaciones y de sexos en la fuerza de trabajo de la unidad que participa en la actividad económica, y también con la selección que practica el mercado laboral en términos de edad y sexo. Esto último se aplica, en particular, a las combinaciones en que interviene la fuerza de trabajo "libre" no asalariada (grupo B), ya que el tipo de ocupaciones que conforman esta categoría (cuenta propia, trabajo doméstico) son desempeñadas principalmente por personas mayores y por mujeres, debido a su menor acceso a empleos asalariados. Por lo tanto, las combinaciones de tipo AB estarían reflejando una estrategia de reproducción en la que confluye más de una relación de producción entre los integrantes ocupados del hogar, lo que tiene a veces su correlato en la combinación de generaciones y de sexos, configurando la respuesta de los hogares a la selección practicada en el mercado laboral.

Relaciones de producción y etapas del ciclo biológico familiar

Lo señalado en las secciones anteriores es consistente con los resultados del cuadro 7.6, que cruza la tipología de relaciones de producción con las etapas del ciclo biológico familiar de las unidades domésticas. Podemos observar que el peso de las relaciones salariales en la reproducción familiar disminuye a medida que las unidades progresan en el ciclo biológico y que los jefes envejecen. En cambio, aumenta la influencia de las relaciones no capitalistas (categoría B) en la reproducción de los hogares, en proporción directa con la antigüedad de los mismos, alcanzando niveles relativamente importantes en la etapa "reemplazo" y en el grupo "corresidentes y personas solas". En la etapa "fisión" se aprecia una alta proporción (20.3% de los hogares ubicados en esta etapa) de unidades caracterizadas por la combinación de fuerza de trabajo "libre" asalariada y no asalariada (AB). Esto encuentra su explicación en la mayor disponibilidad de fuerza de trabajo durante esta etapa, y –como lo señalamos antes– suele producirse la combinación de generaciones y sexos en la oferta laboral de la unidad. La mayor participación de mujeres adultas en la actividad económica durante las etapas "fisión" y "reemplazo" y en hogares del tipo "corresidentes y personas solas", contribuye también a explicar el aumento en el peso de las relaciones no capitalistas (B) en la reproducción de tales unidades, ya que hemos comprobado que las mujeres adultas tienen un acceso más restringi-

CUADRO 7.6

Distribución de las unidades domésticas de la ciudad de Reynosa según ciclo biológico familiar y tipología de relaciones de producción

Ciclo biológico familiar	*Tipología de relaciones de producción*[a]								*Total*
	Sin fuerza de trabajo ocupada	*Sólo A*	*Sólo B*	*Sólo C*	*A y B*	*A y C*	*B y C*	*ABC*	
Formación	–	94.5	–	–	5.5	–	–	–	100.0 (1 330) 3.5
Expansión	0.6	76.6	7.1	3.5	4.9	3.7	2.6	0.9	100.0 (14 810) 39.2
Fisión	1.0	64.8	4.7	3.4	20.3	1.1	2.0	2.6	100.0 (11 180) 29.6
Reemplazo	10.7	50.9	16.7	3.6	10.9	4.2	2.2	0.8	100.0 (8 870) 23.5
Corresidentes y personas solas	–	57.3	42.7	–	–	–	–	–	100.0 (1 570) 4.2
Total	*3.1 (1 160)*	*66.9 (25 270)*	*9.8 (3 710)*	*3.2 (1 230)*	*10.7 (4 050)*	*2.8 (1 040)*	*2.1 (810)*	*1.3 (500)*	*100.0 (37 760)*

[a] Tipología de relaciones de producción: A = Fuerza de trabajo "libre" asalariada; B = Fuerza de trabajo "libre" no asalariada; C = Fuerza de trabajo "no libre".

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

do a los empleos asalariados y que –en mayor proporción que los jóvenes y que los hombres en general– deben acudir a ocupaciones "cuenta propia" o a desempeñar servicios domésticos fuera de su hogar.

Relaciones de producción y sexo del jefe de la unidad doméstica

El cuadro 7.7 permite apreciar la relación entre el sexo del jefe y el tipo de relaciones de producción en que se insertan los miembros de la unidad doméstica.

a) Los hogares con jefe femenino revelan una proporción mucho mayor de casos en que la unidad carece de fuerza de trabajo ocupada (13.5% en hogares con jefe mujer, contra 1.2% de los hogares con jefe masculino). En estos casos, la reproducción depende de otros ingresos (jubilación, rentas) y, sobre todo, de la ayuda brindada por hijos que han dejado el hogar y, eventualmente, por otros parientes.

b) Los hogares con jefe femenino tienen una proporción menor de casos en los que la reproducción se efectúa con base exclusiva en fuerza de trabajo asalariada.

c) Es más importante el aporte de ocupaciones no capitalistas (categoría B) en los hogares cuyo jefe es mujer, ya sea por que toda la fuerza de trabajo ocupada se ubica en este grupo o bien porque se combina con trabajo asalariado (combinaciones AB). En efecto, 31.4% de los hogares con jefe femenino que posee fuerza de trabajo ocupada, se ubica en las categorías B o AB de la tipología de relaciones de producción. Ello implica que en casi una tercera parte de los hogares cuyo jefe es mujer y que dependen de su propia fuerza de trabajo para sobrevivir, la reproducción se organiza en forma exclusiva o combinada con base en relaciones de producción no capitalistas.

d) Los incisos *b* y *c* de esta enumeración confirman una vez más lo señalado acerca de las respuestas de las unidades a la selección por sexo efectuada por el mercado laboral.

Relaciones de producción e ingreso per cápita

Si se considera el ingreso per cápita de las unidades domésticas agrupadas en función de la tipología de relaciones de producción, se comprueba que los hogares en que predomina la fuerza de trabajo "libre" asalariada obtienen mayores ingresos per cápita que aquellos en que predomina la fuerza de trabajo "libre" no asalariada. En general, en la categoría de hogares cuya reproducción se basa en relaciones no capitalistas (grupo B), en forma exclusiva o combinada, el nivel de ingresos por individuo es menor. Esto se conjuga con la mayor participación de personas mayores y de mujeres en

CUADRO 7.7

Distribución de las unidades domésticas de la ciudad de Reynosa según sexo del jefe y tipología de relaciones de producción

		Tipología de relaciones de producción							
Sexo del jefe	*Sin fuerza de trabajo ocupada*	*Sólo A*	*Sólo B*	*Sólo C*	*A y B*	*A y C*	*B y C*	*ABC*	*Total*
Hombres	1.2	68.3	8.7	3.8	10.7	3.3	2.5	1.6	100.0 (31 980) 84.7
Mujeres	13.5	59.3	16.1	–	11.1	–	–	–	100.0 (5 780) 15.3
Total	*3.1* *(1 160)*	*66.9* *(25 270)*	*9.8* *(3 710)*	*3.2* *(1 230)*	*10.7* *(4 050)*	*2.8* *(1 040)*	*2.1* *(810)*	*1.3* *(500)*	*100.0 (37 760)*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

las ocupaciones "cuenta propia" y en servicios domésticos, que configuran el grupo B, y revela que la selección que efectúa el mercado laboral por edad y sexo afecta al nivel de ingresos de una cierta proporción de hogares.

La doble jornada laboral de las mujeres

En los cuadros 7.8a, 7.8b y 7.8c, se abordan algunos aspectos vinculados con el caso de hogares en los cuales hay mujeres que desempeñan doble jornada laboral; es decir, agregan a su trabajo remunerado el trabajo doméstico en la unidad. Un 17% de los hogares de Reynosa se encuentra en esta situación, y si bien no todos los casos responden a carencias económicas, parece ser que existe un vínculo estrecho ente las necesidades reproductivas y el sobre uso de la fuerza de trabajo femenina.

A las variables ya conocidas hemos incorporado en los cuadros que siguen un indicador que llamamos "estrato socioeconómico" –constituido a partir del examen directo de cada cuestionario– para calificar a la unidad según una combinación entre nivel de ingresos del jefe, escolaridad del mismo y estabilidad de su ocupación e ingreso. En función de esos criterios se establecieron tres estratos, siendo el estrato 1 el más elevado y el 3 el más bajo. El estrato 1 incluye a unidades con nivel de ingresos, escolaridad y en general, condiciones de vida muy superiores a la media. El estrato 2, lo constituyen hogares cuyos jefes gozan de ingresos estables y relativamente seguros, bastante superiores al mínimo, y/o cuya escolaridad es relativamente elevada (tal es el caso de los que trabajan en PEMEX o el de los maes-

CUADRO 7.8a

Distribución de las unidades domésticas de la ciudad de Reynosa de acuerdo a si cuentan o no con mujeres que desempeñan doble jornada, según estrato socioeconómico de pertenencia

	Estrato socioeconómico			
Unidades	*1*	*2*	*3*	*Total*
Sin mujeres con doble jornada	93.6	84.5	80.5	83.0
Con mujeres con doble jornada	6.4	15.5	19.5	17.0
Total	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*
	(2 600)	*(14 960)*	*(20 200)*	*(37 760)*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

CUADRO 7.8b

Distribución de las unidades domésticas de la ciudad de Reynosa de acuerdo a si cuentan o no con mujeres que desempeñan doble jornada según sexo del jefe

	Sexo del jefe		
Unidades	*Hombres*	*Mujeres*	*Total*
Sin mujeres con doble jornada	86.9	61.6	83.0
Con mujeres con doble jornada	13.1	38.4	17.0
Total	*100.0* *(31 980)*	*100.0* *(5 780)*	*100.0* *(37 760)*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980

tros y profesores). El estrato 3, el más numeroso, agrupa a unidades cuyos jefes, en general, tienen baja escolaridad, ingresos escasos, y a veces trabajos inestables; también incluye unidades sin fuerza de trabajo ocupada.

Al analizar el caso de las mujeres con doble jornada se observa, en primer lugar, que existe una fuerte relación entre esta situación y el nivel socioeconómico de los hogares. Parece claro que la doble jornada femenina responde, en la mayor parte de los casos, a necesidades económicas y a la urgencia por obtener ingresos –principales o suplementarios– derivados de la participación en la actividad económica de mujeres que también tienen a su cargo la realización de servicios domésticos en el hogar. En el caso del estrato 1, el más favorecido, se observa sin embargo un número de hogares con mujeres con doble jornada, aunque se trata de un porcentaje muy escaso de las unidades incluidas en este estrato (6.4%), inferior a las proporciones observadas en los estratos 2 y 3 (15.5 y 19.5 por ciento respectivamente).[6] En el caso del estrato 1, es probable que se trate de mujeres que desempeñen alguna profesión o posean algún comercio, y que además cuenten con servicio doméstico remunerado que mitigue la carga de sus tareas hogareñas.

La doble jornada femenina está asociada, también, con el sexo del jefe del hogar (véase el cuadro 7.8b). Cuando el jefe es mujer, es mucho más alta (tres veces mayor) la proporción de unidades con mujeres con doble jornada. También se observa, a partir de los datos de la encuesta, que en los hogares cuyos jefes tienen menores ingresos (iguales o inferiores al salario mínimo mensual), es mayor la frecuencia de mujeres con doble jornada.

[6] Además, cabe hacer notar que el número de unidades que integran el estrato1 es muy pequeño: menos de 7% del total de las unidades domésticas.

CUADRO 7.8c

Distribución de las unidades domésticas de la ciudad de Reynosa de acuerdo a si cuentan o no con mujeres que desempeñan doble jornada según tipología de relaciones de producción

	Tipología de relaciones de producción								
Unidades	*Sin fuerza de trabajo ocupada*	*Sólo asalariada A*	*Sólo no asalariada B*	*Sólo no libre C*	*Combinación asalariada y no asalariada AB*	*Combinación asalariada y no libre AC*	*Combinación no asalariada y no libre BC*	*Otras combinaciones ABC*	*Total*
Sin mujeres con doble jornada	100.0	88.1	61.3	96.0	66.9	85.9	64.1	68.0	83.0
Con mujeres con doble jornada	–	11.9	38.7	4.0	33.1	14.1	35.9	32.0	17.0
Total	*100.0 (1 160)*	*100.0 (25 270)*	*100.0 (3 710)*	*100.0 (1 230)*	*100.0 (4 050)*	*100.0 (1 040)*	*100.0 (810)*	*100.0 (500)*	*100.0 (37 760)*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

Otro aspecto notable es la vinculación de la doble jornada femenina con hogares en que la fuerza de trabajo se encuentra ocupada, en forma exclusiva o combinada, en relaciones de producción no capitalistas (categoría B en la tipología de relaciones de producción). Ello está relacionado con la fuerte participación femenina en actividades del tipo cuenta propia, servicio doméstico y trabajo familiar no remunerado.

En resumen, la doble jornada femenina está asociada con el nivel socioeconómico de los hogares y con los menores ingresos del jefe, es más frecuente en los hogares con jefe mujer y aparece en mayor proporción en unidades domésticas que dependen, para su reproducción, del trabajo "libre" no asalariado. Por consiguiente, podemos afirmar que, como consecuencia de los bajos ingresos, de la composición de la fuerza de trabajo disponible en la unidad y de las características limitadas y selectivas del mercado laboral, en una cierta proporción de hogares se adopta una estrategia de reproducción que implica modalidades de participación en la actividad económica y una sobrecarga laboral para algunas mujeres, las que deben sumar a su trabajo remunerado la prestación de servicios domésticos en el hogar.

Índice consumidores/productores de ingresos

Se afirma con frecuencia que una de las estrategias reproductivas con que las unidades domésticas responden a los bajos salarios y a la insuficiencia de empleos consiste en incrementar –en los hogares en que esto es posible– el número de productores de ingresos; o sea, hacer participar a más miembros de la unidad en la actividad económica, aun cuando esta participación ocurra –dada la limitación de empleos– en ocupaciones autogestadas, o en general, en relaciones no capitalistas. La fuerza de trabajo se convierte en el recurso básico de la unidad para su reproducción y esto está relacionado con el nivel socioeconómico de la unidad y con los ingresos del jefe: a mayor nivel socioeconómico, menor urgencia por maximizar el uso de la fuerza de trabajo familiar, con lo que los hijos pueden dedicarse al estudio y capacitación por periodos más prolongados, y puede reducirse la participación de las mujeres en la actividad económica. Las unidades más pobres, con menores seguridades y trabajos menos estables, procurarán en cambio maximizar la participación de la fuerza de trabajo familiar en la actividad económica, en las etapas del ciclo biológico en que eso es posible, ya que frente a la carencia de garantías externas para su reproducción (y ante los riesgos de enfermedad y desempleo), su mejor recurso radica en ampliar el número de personas que producen ingresos en la unidad y, a veces, ampliar la unidad misma por medio de la extensión.

El cuadro 7.9 permite confirmar la tendencia hacia una relación más favorable entre el número de consumidores y el de productores de ingresos dentro de los hogares más pobres; podemos observar la reducción de ese

índice como consecuencia del incremento de la participación de los integrantes de esas unidades en la actividad económica. También se observa que en las unidades más pobres se intensifica el uso de la fuerza de trabajo femenina, así como la proporción de mujeres que desempeñan una doble jornada laboral.

Se confirma así la estrategia de reproducción propuesta, al comprobar que las unidades responden con la maximización del uso de la fuerza de trabajo familiar a las limitaciones del mercado laboral, a la insuficiencia del capital para la producción de empleos y a los mecanismos de selección por edad y sexo, y en especial a los bajos salarios y carencia de seguridad en los ingresos.

El cuadro 7.9 compara el índice Ci/Pi, o sea el número de consumidores que está a cargo de cada productor de ingresos en las unidades, con los estratos socioeconómicos a los cuales ya nos hemos referido. Vemos que los estratos menos favorecidos tienden a utilizar más intensamente la fuerza de trabajo disponible en la unidad: a medida que empeora el estrato a que pertenece el hogar, se registra una proporción más favorable en el índice consumidores/productores de ingresos.

Claro está que la relación entre consumidores y productores de ingresos no es suficiente para justificar totalmente nuestra afirmación, ya que este índice está mediado por la composición y tamaño de las unidades, que pueden variar en los diferentes estratos. La composición y tamaño dependen, entre otros factores, de la etapa del ciclo biológico familiar y del grado de extensión.

CUADRO 7.9

Distribución de las unidades domésticas de la ciudad de Reynosa según estrato socioeconómico de pertenencia e índice Ci/Pi

	Indice Ci/Pi[a]					
Estratos socioeconómicos	*Sin productores de ingresos*	*1 a 2*	*2.01 a 4*	*4.01 y más*	*Total*	
Estrato 1	–	32.2	38.6	29.2	100.0	(2 600)
Estrato 2	0.8	33.5	36.0	29.6	100.0	(14 960)
Estrato 3	2.9	40.6	35.3	21.3	100.0	(20 200)
Total	*1.8*	*37.2*	*35.8*	*25.2*	*100.0*	
	(680)	*(14 050)*	*(13 530)*	*(9 500)*		*(37 760)*

[a] Índice Ci/Pi = consumidores de ingreso/productores de ingreso.
Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

Para corroborar nuestra hipótesis hemos obtenido otro índice, que denominamos Fut/Fdt, o sea, fuerza de trabajo utilizada dividido por fuerza de trabajo disponible, dentro de cada unidad.

La "fuerza de trabajo utilizada" es igual al número de miembros de la unidad que participa en la actividad económica; la "fuerza de trabajo disponible", en cambio, implica más complejidad para su elaboración. Hemos tenido en cuenta en este último concepto que las tareas domésticas dentro del hogar son necesarias e importantes para su reproducción y, por lo tanto, consideramos esa necesidad para definir "fuerza de trabajo disponible". Se ha definido como "disponibles" a todos los miembros de ambos sexos de 14 años y más pertenecientes a cada unidad, con excepción de una persona, preferentemente femenina –dadas las tendencias culturales– para tareas domésticas, por cada siete personas o fracción integrantes de la unidad. A partir de este índice hemos podido comprobar que efectivamente el estrato 3 presenta una utilización más intensa de la fuerza de trabajo disponible, seguido por el estrato 1, apareciendo en último término el estrato 2. Si consideramos las unidades que emplean más de 76% de su fuerza de trabajo disponible, encontramos que en el estrato 3 se encuentran en esta situación 73.6% de las unidades; en el estrato 1, 68.5%, mientras que en el estrato 2, solamente 52.8%. En cuanto a la utilización de la fuerza de trabajo masculina, se observa la misma secuencia, pero el estrato 2 no queda tan relegado: en el estrato 3, 73.3% de las unidades utiliza más de 76% de su fuerza de trabajo masculina; en el estrato 1, 69.2%, y en el estrato 2, 67.5% de los hogares emplea esa alta proporción de su fuerza de trabajo masculina disponible.

El factor que determina el menor promedio de utilización de la fuerza de trabajo disponible en el estrato 2 es su escaso uso de fuerza de trabajo femenina. En cuanto a las mujeres, vemos que es el estrato 1 el que presenta una mayor utilización de su fuerza de trabajo –34.6% de las unidades tiene un índice de utilización de 100% o más de fuerza de trabajo femenina disponible–, en el estrato 3, 31.4% de las unidades tiene igual porcentaje de utilización, mientras que en el estrato 2, sólo 24.5% de los hogares refleja una utilización de 100% y más de la fuerza de trabajo femenina disponible. Aquí cabe hacer algunas observaciones: en primer lugar, cuando el índice señala una utilización de más de 100%, está indicando que la fuerza de trabajo ocupada supera a la que hemos definido como disponible; esto quiere decir que se ha utilizado mujeres en doble jornada o bien que han trabajado menores de 14 años. Con respecto al primer lugar que ocupa el estrato de mejor nivel socioeconómico en cuanto al trabajo femenino, hay que señalar: *a)* que se trata de un número reducido de unidades, ya que este estrato abarca sólo a 6.9% del total de hogares; y *b)* que en este estrato favorece la participación femenina en la actividad económica el que los hogares cuenten normalmente con servicio doméstico contratado, que las mujeres tengan un nivel de escolaridad muy superior al promedio y que probablemente haya una proporción mayor de mujeres jóvenes, ya que

los hogares que incluye están concentrados en etapas más tempranas del ciclo vital, respecto al promedio general de unidades.

En síntesis, se cumple tanto a partir del índice Ci/Pi como en función del índice Fut/Fdt, la hipótesis acerca de una mayor utilización de la fuerza de trabajo disponible en los hogares correspondientes a los niveles más bajos, si bien el caso del trabajo de las mujeres muestra la complejidad del problema, ya que la situación varía en función de la ayuda pagada con que puedan contar en los hogares para cumplir con las tareas domésticas que suelen estar a su cargo, y de los niveles de escolaridad que redundan en acceso a ocupaciones y en mejor remuneración.

Las estrategias de reproducción

En resumen: se confirma la relación entre las características limitadas y selectivas del mercado de trabajo asalariado y las estrategias reproductivas de los hogares, que se manifiesta en una mayor incidencia de las relaciones de producción no capitalistas en la reproducción de las unidades que se encuentran en etapas más avanzadas del ciclo biológico, y en las compuestas por corresidentes y personas solas. En ello influye, no sólo la mayor edad de los jefes, también el mayor porcentaje de jefes femeninos: podemos observar que los hogares dirigidos por mujeres dependen en proporción más alta del trabajo "libre" no asalariado para su reproducción. También en esos hogares es más frecuente la presencia de mujeres que desempeñan una doble jornada (en el hogar y en la actividad económica remunerada).

Vemos también que en los hogares más pobres se tiende a compensar los menores ingresos individuales mediante una mayor participación en la actividad económica de la fuerza de trabajo disponible en la unidad.

TAMAÑO DE LA UNIDAD Y CAPACIDAD DE RETENCIÓN DE LOS HIJOS

El tamaño promedio de las unidades domésticas en la ciudad de Reynosa es de 5.1 personas, valor que no experimenta variaciones significativas al comparar entre sí a los distintos estratos socioeconómicos. Este promedio adquiere importancia y se revela como elevado si lo comparamos con los tamaños promedio de unidades domésticas urbanas en países industrializados, en los que suele ser inferior a 3 personas por unidad.[7]

[7] Según los resultados preliminares del censo de 1980, el tamaño nacional promedio de personas por vivienda ascendió a 5.5. Véase Secretaría de Programación y Presupuesto y Consejo Nacional de Población (SPP-CONAPO), *Datos básicos sobre la población de México, 1980-2000*, México, 1981.

Un promedio de 5 individuos por hogar incluye a aquellas unidades que inician su ciclo biológico y sólo tienen 2 o 3 miembros, a las unidades formadas por la agregación de personas solas, y a aquellas que ya han reducido su tamaño por la salida de los hijos; también hay que tener en cuenta las reducciones en tamaño por muerte o separación de cónyuges. Lo anterior implica que, en las etapas del ciclo biológico en que la unidad se encuentra en sus tamaños mayores, el número de miembros debe superar al promedio en una alta proporción de unidades. En efecto, nuestros datos revelan que 51.9% de los hogares tiene 5 y más miembros (véase el cuadro 7.10) concentrándose en las etapas de "expansión" y "fisión".

El tamaño de la unidad está relacionado con la disponibilidad de fuerza de trabajo y con la maximización de su uso para producir ingresos; estrategia que, como hemos señalado, es central en la reproducción de muchos hogares.

En el conjunto de las unidades domésticas se advierte una elevada utilización de la fuerza de trabajo disponible, en especial la de los hombres; dentro de ese alto nivel general señalamos ya que los hogares más pobres (estrato 3) tienden hacia una mayor utilización de la fuerza de trabajo de que disponen. Pero al comparar los tres estratos se aprecia que en el estrato 2 la intensidad de utilización de la fuerza de trabajo disponible es bastante inferior a la del estrato 1, lo que se explica por la mayor escolaridad femina y disponibilidad de trabajadores domésticos contratados en los hogares del estrato más alto, a lo que se agrega, acaso, actitudes más conservadoras en el estrato número 2 respecto al trabajo femenino.

Son diversas las observaciones de interés que podemos extraer del cuadro 7.10, pero las más importantes para nuestro análisis se refieren a aspectos de la etapa biológica "reemplazo", que surgen al examinar esta etapa en función de las variables "estrato socioeconómico" y "tamaño de la unidad".

Lo primero que llama la atención respecto al estrato 3, es que reúne la mayor proporción de hogares pequeños (19.5% de los hogares pertenecientes a este estrato se ubican en el rango de "hasta 2 personas por unidad") y de hogares muy grandes (10.6% en hogares de 9 personas y más). Por otra parte advertimos que la etapa "reemplazo" absorbe a una proporción muy elevada de hogares de este estrato (31.2% en el estrato 3, contra 15.8% en el estrato 2 y sólo 8.4% del estrato 1).

La elevada proporción de hogares pequeños en el estrato 3 –muy superior a la proporción observada en los otros estratos– parece ser consecuencia del escaso tamaño que presentan las unidades ubicadas en las etapas "reemplazo" y "corresidentes y personas solas". En efecto, no sólo apreciamos una concentración muy notable de hogares del estrato 3 en "reemplazo" y en "corresidentes y personas solas", sino que además presentan la peculiaridad de que una elevada proporción de ellos (muy superior a la que se advierte en otros estratos) son hogares muy pequeños (en el estrato 3, 41.9% de la etapa "reemplazo" y 78.3% de hogares ubicados en "corresidentes y personas solas" tienen de uno a dos integrantes).

CUADRO 7.10
Distribución de las unidades dómesticas de la ciudad de Reynosa según estrato socioeconómico de pertenencia ciclo biológico familiar y tamaño de la unidad

	Tamaño de la unidad (número de integrantes)							
Estrato y etapa	*1 y 2*	*3 y 4*	*5 y 6*	*7 y 8*	*9 y más*	*Total*		
Estrato 1								
Formación	100.0	–	–	–	–	100.0	(130)	4.9
Expansión	–	43.0	31.9	25.1	–	100.0	(1 310)	50.4
Fisión	–	32.4	44.6	19.3	3.7	100.0	(870)	33.6
Reemplazo	–	27.5	33.8	38.7	–	100.0	(220)	8.4
Corresidentes y personas solas	100.0	–	–	–	–	100.0	(70)	2.8
Total, estrato 1	7.7	34.9	33.9	22.3	1.2	100.0	(2 600)	100.0
Estrato 2								
Formación	72.0	28.0	–	–	–	100.0	(830)	5.6
Expansión	–	41.9	43.2	9.7	5.2	100.0	(5 930)	39.6
Fisión	–	15.0	23.8	43.7	17.5	100.0	(5 550)	37.1
Reemplazo	25.9	57.2	12.1	4.9	–	100.0	(2 360)	15.8
Corresidentes y personas solas	93.7	6.3	–	–	–	100.0	(280)	1.9
Total, estrato 2	9.9	32.9	27.9	20.8	8.6	100.0	(14 960)	100.0
Estrato 3								
Formación	100.0	–	–	–	–	100.0	(370)	1.8
Expansión	–	32.9	37	22.3	7.8	100.0	(7 580)	37.5
Fisión	–	30.7	25.6	21.7	22.0	100.0	(4 760)	23.5
Reemplazo	41.9	40.6	9.2	1.4	6.9	100.0	(6 290)	31.2
Corresidentes y personas solas	78.3	16.7	–	–	5.0	100.0	(1 200)	6.0
Total, estrato 3	19.5	33.2	22.8	13.9	10.6	100.0	(20 200)	100.0
Total	*14.9 (5 630)*	*33.2 (12 540)*	*25.6 (9 650)*	*17.2 (6 500)*	*9.1 (3 440)*	*100.0*	*(37 760)*	

Nota: la última columna del cuadro corresponde a los relativos verticales calculados con respecto al total de cada estrato.

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

Estas observaciones nos llevan a suponer que: *a)* La fuerte relación entre la etapa "reemplazo" y el estrato 3 implica que es probablemente la antigüedad del hogar uno de los factores principales que han determinado su inclusión en el estrato más pobre, ya que, como hemos visto, las personas mayores quedan relegadas a los peores empleos y a los salarios más bajos, a lo que se agrega la mayor proporción de hogares con jefes mujeres en esa etapa biológica, sobre las que también opera la selección negativa del mercado laboral. Por lo tanto, cabe concluir que el pasaje biológico normal de la unidad, de la etapa "fisión" a la etapa "reemplazo", puede implicar también en el contexto social analizado –estrato 3–, una movilidad regresiva hacia peores empleos, ocupaciones menos estables y remuneraciones menores. *b)* Puede observarse que en otros estratos, las unidades ubicadas en la etapa "reemplazo" retienen más miembros que en el estrato 3, en el que se ubica en esa etapa una fuerte proporción de hogares pequeños. Ello implica que en el estrato más pobre es menor la capacidad de las unidades más antiguas para retener a sus hijos, y por ende se desprende que, a medida que envejecen los miembros originales del hogar, se reduce su capacidad para enfrentar las necesidades de la reproducción con recursos generados en la unidad.

En síntesis, a medida que avanzamos hacia estratos más pobres observamos una mayor proporción de unidades en la etapa "reemplazo"; estas unidades tienden progresivamente a retener un número menor de miembros y las familias quedan reducidas por fallecimientos y por salida de los hijos.

El incremento del tamaño de la unidad y la consiguiente mejoría económica, a medida que evoluciona el ciclo biológico y se reduce el cociente entre consumidores y productores de ingresos en cada hogar, depende, como ya lo señalamos, de la fecundidad vigente y de la extensión. Parece ser que hay otro aspecto importante que se refiere al tamaño y que afecta las estrategias de reproducción de la unidad: la capacidad de retener a hijos adultos en condiciones de aportar ingresos a la unidad. El estrato 3 presenta, en la etapa "reemplazo", una baja capacidad de retención de hijos en edad de trabajar, y de allí la brusca caída en el tamaño de las unidades respecto a la etapa anterior. La salida de los hijos, que en el estrato 1 (el más rico) son retenidos durante más tiempo (acaso por pautas diferentes de escolaridad y nupcialidad), puede deberse en el estrato 3 a la pobreza e incomodidad de los hogares, y no sería extraño que influya en este estrato la emigración de jóvenes que detectamos en capítulos anteriores; también puede responder a una estrategia reproductiva de la unidad, que envía a parte de sus miembros, los más jóvenes, a obtener ingresos en otros mercados laborales. De todos modos parece ser que la reproducción del jefe y del cónyuge depende, en un alto porcentaje de casos (dentro de la situación y estrato que estamos describiendo), de sus propias fuerzas, las cuales van menguando con la edad, y de la ayuda familiar que brinden los hijos (y eventualmente otros parientes) que ya no viven con ellos y que en algunos casos han emigrado.

ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS. PARTICIPACIÓN DE LOS HOGARES EN LAS ACTIVIDADES MÁS DINÁMICAS

En esta sección ampliaremos nuestro examen de las características de la participación en la actividad económica de las unidades domésticas de Reynosa. En particular nos ocuparemos de comparar las características que presentan las unidades cuyos miembros están ocupados en las actividades más dinámicas y de mayor importancia local —PEMEX e industrias maquiladoras—, teniendo en cuenta que se trata además de actividades que se diferencian profundamente en cuanto a su dependencia externa. La primera es, desde hace décadas, pilar del desarrollo de la zona y se encuadra típicamente en nuestra clasificación de "actividades no fronterizas"; la segunda experimentó una rápida evolución en los últimos años y es también prototipo de lo que hemos denominado "actividades fronterizas". En PEMEX, la ocupación es predominantemente masculina; en las maquiladoras, es mayoritariamente de mujeres jóvenes. No abundaremos sobre otros aspectos ligados con estas actividades, ya que han sido tratados con amplitud en diversas partes de esta obra. Nuestro análisis se centrará ahora en tres variables: índice de utilización de fuerza de trabajo disponible en la unidad (por sexo), etapa del ciclo biológico familiar e intensidad de la carga estudiantil en los hogares.

Índice de utilización de fuerza de trabajo disponible

En el cuadro 7.11 examinamos nuevamente el índice Fut/Fdt, o sea el grado de utilización de fuerza de trabajo disponible en las unidades domésticas; además, se emplean en este cuadro los índices Fum/Fdm (o sea la misma relación, pero para la fuerza de trabajo masculina disponible), y Fuf/Fdf (referido a la fuerza de trabajo femenina). El cuadro permite apreciar el comportamiento de los índices citados para el conjunto de las unidades domésticas de Reynosa, y también para las unidades en cuya reproducción intervienen personas ocupadas en PEMEX y en industrias maquiladoras.

En primer lugar es posible observar la elevada utilización, en actividades económicas remuneradas, de la fuerza de trabajo disponible en la ciudad de Reynosa. Si bien es más reducida la utilización de la fuerza de trabajo femenina, a nivel global, hay que tener en cuenta, al evaluar los datos del cuadro,[8] que 46.7% de los hogares no dispone de fuerza de trabajo femenina. Se trata de unidades en las cuales todas las mujeres en edad de trabajar son necesarias para desempeñar tareas domésticas en el hogar. Por

[8] En especial el dato referente al nivel de 100% y más en la utilización de fuerza de trabajo disponible, en el que se registra 29.5% de los hogares en el caso de las mujeres, contra 70.2% en el de los hombres.

CUADRO 7.11

Distribución de las unidades domésticas de la ciudad de Reynosa y de los hogares con miembros que trabajan en PEMEX y en maquiladoras por índice de fuerza de trabajo disponible (total, masculina y femenina)

	PEMEX			*Maquiladoras*			*Total Reynosa*		
Porcentaje	*Fut*[a] / *Fdt*	*Fum*[b] / *Fdm*	*Fuf*[c] / *Fdf*	*Fut* / *Fdt*	*Fum* / *Fdm*	*Fuf* / *Fdf*	*Fut* / *Fdt*	*Fum* / *Fdm*	*Fuf* / *Fdf*
Sin fuerza de trabajo disponible ni utilizada	–	–	54.3	–	12.0	7.2	0.7	9.3	46.7
0 – 25	2.3	–	20.3	5.6	5.6	13.5	3.7	1.9	15.8
26 – 49	9.3	9.7	1.0	13.6	–	13.6	5.6	2.8	1.9
50	18.5	15.9	7.9	1.4	14.8	15.3	12.2	11.3	5.6
51 – 75	22.0	8.6	–	18.9	2.2	10.2	12.9	4.0	0.7
76 – 99	–	–	–	10.2	5.1	–	2.2	0.5	–
100 y más	47.8	65.8	16.5	50.2	60.3	40.2	62.9	70.2	29.5
Total	*100.0 (7 720)*	*100.0 (7 720)*	*100.0 (7 720)*	*100.0 (2 250)*	*100:0 (2 250)*	*100.0 (2 250)*	*100.0 (37 760)*	*100.0 (37 760)*	*100.0 (37 760)*

[a] Fut / Fdt = Fuerza de trabajo utilizada total / Fuerza de trabajo disponible total

[b] Fum / Fdm = Fuerza de trabajo utilizada masculina / Fuerza de trabajo disponible masculina

[c] Fuf / Fdf = Fuerza de trabajo utilizada femenina / Fuerza de trabajo disponible femenina

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

lo tanto, aplicando un criterio estricto, 56.4% de la fuerza de trabajo femenina disponible está plenamente ocupada. En el caso de la fuerza de trabajo masculina, aplicando el mismo criterio, o sea calculando la utilización máxima (100% y más) con relación al porcentaje de hogares que sí dispone de fuerza de trabajo masculina, esa proporción se eleva a 77.4 por ciento.

Las unidades con miembros que trabajan en PEMEX tienen índices de utilización de la fuerza de trabajo disponible notablemente inferiores a los observados para el total de la ciudad de Reynosa. Basta comparar el renglón del cuadro 7.11 referido a PEMEX, para aquellas unidades con un índice de 100% y más, con el correspondiente al total de la ciudad, para observar la menor intensidad con que las unidades con miembros en PEMEX utilizan su fuerza de trabajo. Esta menor participación de la fuerza de trabajo familiar en la actividad económica está relacionada con los mejores salarios que se obtienen en esa empresa, con las jubilaciones y otros beneficios y, en general, con la mayor seguridad y estabilidad que gozan sus empleados. Como veremos más adelante, las unidades con miembros en PEMEX destinan parte de la fuerza de trabajo de que disponen a cursar estudios (auxiliados en algunos casos por becas brindadas por la empresa).

Las unidades con miembros en las industrias maquiladoras se destacan por la elevada participación en la actividad económica de la fuerza de trabajo femenina. También es muy bajo el número de hogares que carece de fuerza de trabajo femenina disponible o utilizada (7.2% contra 46.7% en el total de Reynosa y 54.3% en los hogares con miembros en PEMEX). Ello puede indicar no sólo características sociodemográficas particulares de las unidades con integrantes en maquiladoras, también, aunque en menor medida, una cierta sobreutilización de la fuerza de trabajo femenina (mujeres con doble jornada; lo que reduce el porcentaje de unidades sin fuerza de trabajo femenina disponible o utilizada, dada la forma en que está construido el índice). Se trata de unidades que disponen, en mayor medida que el promedio, de fuerza de trabajo femenina joven, lo que se verá parcialmente en el cuadro 7.12, que muestra la mayor concentración de estas unidades en las etapas del ciclo en que el hogar cuenta con hijos en edad de participar en la actividad económica. También es interesante observar que se trata de unidades cuya utilización de fuerza de trabajo masculina es inferior a la media, además de que en un porcentaje notable de los hogares (12%) no existe fuerza de trabajo masculina disponible. Por lo tanto podemos concluir que los hogares cuyos miembros trabajan en maquiladoras destacan por ciertas características sociodemográficas, vinculadas sobre todo con la mayor disponibilidad de fuerza de trabajo femenina joven.

Etapas del ciclo biológico familiar

El cuadro 7.12 compara las unidades domésticas con miembros en PEMEX

y en industrias maquiladoras, con el total de unidades en la ciudad de Reynosa, en función de las etapas del ciclo biológico de los hogares. De esta comparación surgen las siguientes observaciones:

a) Un porcentaje muy importante de unidades con miembros que trabajan en PEMEX se encuentra en las etapas "expansión" y "fisión" (83.3% contra 68.8% correspondiente a estas etapas en el total de Reynosa). En cambio, son relativamente escasas las unidades con miembros ocupados en esa empresa ubicadas en la etapa "reemplazo", y no existe ninguna unidad de "corresidentes y personas solas". Todo ello parece demostrar que las unidades con integrantes que trabajan en PEMEX se ubican preferentemente en las etapas intermedias del ciclo vital, lo que puede ser a su vez reflejo de la edad de los jefes de esas unidades –ya que son generalmente los jefes varones los que trabajan en esa empresa. Ello da cuenta de las características predominantes –en cuanto a edad y sexo– de los empleados en PEMEX, y de que la baja representación de la etapa "reemplazo" es probablemente consecuencia del sistema jubilatorio imperante en esa empresa.

b) Las unidades domésticas con miembros en empresas maquiladoras se concentran en las etapas "fisión" y "reemplazo" (65% de las unidades, contra sólo 53% en el total de Reynosa). Esto es lógico, ya que tales empresas contratan preferentemente a mujeres jóvenes, que suelen ocupar la posición de *hijas* en la condición de parentesco dentro de la unidad. Para ello debe tratarse de unidades cuya antigüedad permite la presencia de hijas en edad laboral. También podemos ver que la etapa "formación" está un poco más representada en las unidades con miembros en maquiladoras, que en el promedio general (5.1% contra 3.5%), lo que indica, sobre todo, que en estos casos las mujeres empleadas en maquiladoras ocupan la posición de "esposa" en la condición de parentesco. La débil representación de la etapa "expansión" (29.1% en unidades con miembros en maquiladoras, contra 39.2% en el promedio de Reynosa) refleja que la condición de madre hace menos propicia la participación de la mujer en las maquiladoras (y en la actividad económica en general). Con todo, es bastante importante la proporción de hogares en la etapa "expansión" que cuentan con miembros en maquiladoras, ello nos hace notar que puede haber otras situaciones, tales como casos de extensión o ayuda de parientes para cuidar a los niños, y también nos recuerda la necesidad de tener en cuenta en nuestro análisis que, si bien la fuerza de trabajo femenina es mayoritaria en esas industrias, también hay un cierto porcentaje de hombres ocupados en ellas. El número de unidades del tipo "corresidentes y personas solas" es muy escaso entre los hogares con miembros ocupados en maquiladoras. Ello indica que esta industria, que hace poco comenzó su expansión en Reynosa, no parece atraer una migración significativa de mujeres solas, que, como en Ciudad Juárez, donde las maquiladoras han adquirido gran desarrollo, suelen formar pequeños grupos que comparten su vivienda.

En resumen, se observa que las características de la ocupación en PEMEX y en industrias maquiladoras se reflejan en la etapa del ciclo bioló-

CUADRO 7.12

Distribución de las unidades domésticas de la ciudad de Reynosa y de los hogares con miembros que trabajan en PEMEX y en maquiladoras por ciclo biológico familiar

Etapas del ciclo biológico de la unidad	*Familias con miembros en:*		*Total Reynosa*
	PEMEX	*Maquiladoras*	
Formación	3.5	5.1	3.5 (1 330)
Expansión	39.4	29.1	39.2 (14 810)
Fisión	43.9	43.3	29.6 (11 180)
Reemplazo	13.2	21.7	23.4 (8 870)
Corresidentes y personas solas	–	0.8	4.2 (1 570)
Total	*100.0 (7 720)*	*100.0 (2 250)*	*100.0 (37 760)*

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

gico por el que atraviesan los hogares con miembros en esas actividades, como consecuencia de la condición de parentesco de quienes están ocupados en tales empresas: predominio de *jefes varones* en PEMEX y de *hijas* en las maquiladoras.

Intensidad de la "carga estudiantil"

Nos ocuparemos ahora de un aspecto significativo referente a las estrategias de reproducción de los hogares: la intensidad con que parte de la fuerza de trabajo de que disponen es sustraída de la actividad económica y destinada a estudiar. Se trata de una estrategia de los hogares relacionada sobre todo con sus posibilidades económicas, características culturales, y composición sociodemográfica. En esta sección tratamos de evaluar la "carga estudiantil" que pesa sobre las unidades, considerando que tal carga responde a una decisión de los hogares, que se privan así del ingreso que podrían aportar miembros aptos para incorporarse a la actividad económica. Para medir esta carga estudiantil hemos confeccionado el índice Fet/Fpt, que es el cociente entre el número de personas mayores de 14 años en cada hogar que estudia y no trabaja y el total de personas de 14 años y más en ese mismo

CUADRO 7.13

Distribución de las unidades domésticas de la ciudad de Reynosa y de los hogares con miembros que trabajan en PEMEX y en maquiladoras por índice de carga estudiantil

Carga estudiantil Fet/Fpt[a]	*PEMEX*	*Maquiladoras*	*Ciudad de Reynosa*		
			Total	*Masculina*	*Femenina*
Sin carga estudiantil	53.7	55.1	69.7	81.0	83.5
1 a 20 por ciento	0.4	28.1	5.2	0.2	0.7
21 a 49 por ciento	26.1	16.8	16.5	3.1	5.2
50% y más	19.7	–	8.5	15.7	10.7
Total	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*
	(7 720)	*(2 250)*	*(37 760)*	*(37 760)*	*(37 760)*

[a] $\frac{\text{Fet}}{\text{Fpt}} = \frac{\text{Miembros de 14 años y más que estudian y no trabajan}}{\text{Fuerza de trabajo potencial.(Total de personas de 14 años y más)}}$

Fuente: Encuesta Ciudad de Reynosa, 1980.

hogar. El cuadro 7.13 compara la carga estudiantil (total, masculina y femenina) en las unidades domésticas de la ciudad de Reynosa con la imperante en los hogares con miembros en PEMEX y en industrias maquiladoras. De su análisis se desprende lo siguiente:

a) Sólo 30% de los hogares de la ciudad de Reynosa tiene carga estudiantil; es decir, sustrae fuerza de trabajo familiar de la actividad productiva. La carga estudiantil es ligeramente mayor para el caso de los hombres, lo que significa que existe una preferencia en los hogares, no muy pronunciada, hacia subsidiar el estudio de sus miembros varones.

b) La carga estudiantil observada en los hogares con miembros que trabajan en PEMEX es muy alta, y supera notablemente al promedio observado en Reynosa y también al caso de las unidades con miembros en maquiladoras. En efecto, 46.3% de los hogares tiene carga estudiantil (contra 45% de los hogares con miembros en maquiladoras y sólo 30.3% del total de las unidades en Reynosa). Por lo tanto parece ser que las unidades con miembros en PEMEX y maquiladoras destacan notablemente en ese sentido.

c) Los hogares con miembros ocupados en PEMEX destacan, además, porque en casi 20% de ellos, 50% o más de su fuerza de trabajo potencial (miembros de 14 años y más) es carga estudiantil. En el caso de las maquiladoras, la proporción de miembros de la fuerza de trabajo que estudia es mucho menor, no habiéndose captado ningún hogar con 50% o más de carga estudiantil.

d) Es probable que tales cargas estudiantiles mayores en las actividades señaladas indiquen un mejor nivel de ingresos dentro de los hogares. En el caso de PEMEX, las condiciones laborales son indudablemente privilegiadas dentro de Reynosa, y sus empleados cuentan con servicios sociales varios que garantizan la reproducción y facilitan la educación de los hijos.

Conclusiones

A lo largo de este libro hemos procurado examinar la evolución y las características actuales de Reynosa en el marco de las cuestiones que atañen a la frontera norte. Hemos presentado el desarrollo reciente de sus principales actividades productivas; el rápido crecimiento de su población, los factores que han influido en su auge y las nuevas tendencias migratorias que se advierten en el último periodo intercensal. Nos hemos detenido en el análisis de la población económicamente activa y los patrones de empleo y hemos examinado también la participación de la población en la actividad económica, a través de las estrategias reproductivas de las unidades domésticas. Además, en los primeros capítulos de esta obra, intentamos señalar algunos aspectos sustanciales que definen los problemas de la frontera norte e incursionamos en la historia de Reynosa y de la región limítrofe del estado de Tamaulipas. En estas páginas finales sólo mencionaremos algunos aspectos que consideramos relevantes y de importancia para el futuro de la región, y eventualmente para la formulación de políticas hacia la zona fronteriza.

Durante los últimos 40 años la frontera norte destacó por su rápido crecimiento demográfico, uno de los más elevados del país. El alza poblacional favoreció particularmente a los centros urbanos, determinando que los pequeños poblados fronterizos se convirtieran en ciudades medianas. Ese auge demográfico fue producto de una intensa migración interna, a la que se agregó el efecto de altas tasas de crecimiento natural, semejantes a las que se registraron en el plano nacional. Entre 1930 y 1980 la ciudad de Reynosa mantuvo una tasa media anual de crecimiento poblacional sumamente elevada (7.67%), solamente superada entre las ciudades fronterizas por Tijuana (8.19% anual). Estas tasas tan altas son resultado del dinámico crecimiento de la región: sobre todo entre 1940 y 1960, las tasas de crecimiento medio anual de la población alcanzaron su mayor vigor, como consecuencia de los fuertes saldos migratorios. Entre 1960 y 1970 el crecimiento social prosiguió en las ciudades fronterizas, y si bien las tasas fueron más

bajas (aunque todavía notables), tal descenso puede atribuirse –por lo menos en algunas ciudades– no a una reducción en números absolutos en el saldo neto migratorio, sino a que el aporte derivado de la migración se comparaba con una población base mucho más elevada. Sin embargo, entre 1970 y 1980, es posible observar a partir de los datos censales –y también de los resultados de nuestra encuesta– un fenómeno nuevo que altera las pautas esperadas en las tendencias poblacionales de la región: *el desplome del crecimiento social*. Las tendencias en cuanto a la evolución de la población en la zona fronteriza en el último periodo intercensal, que hemos destacado en el capítulo 3 de esta obra, pueden sintetizarse de la siguiente manera:

a) El crecimiento social en las principales ciudades de la frontera se redujo a niveles mínimos o a tasas negativas;

b) Estas ciudades siguieron, sin embargo, aumentando su población, aunque a un ritmo menor que en el decenio anterior, por efecto de las tasas elevadas de crecimiento natural, cuyo promedio anual y evolución entre 1970 y 1980 no presentan diferencias significativas respecto a los niveles registrados en el plano nacional;

c) En los principales municipios fronterizos se registraron tasas negativas de crecimiento social;

d) En las zonas rurales de estos municipios las tasas negativas de crecimiento social fueron muy elevadas;

e) No obstante el desplome de las tasas anuales de crecimiento social, la inmigración continuó afluyendo durante el decenio 1970-1980 a las ciudades principales de la frontera. Los análisis efectuados indican que en Reynosa y en los centros urbanos mayores, el arribo de inmigrantes prosiguió durante el último periodo intercensal, pero fue compensado por una corriente *emigratoria* que anuló, y a veces superó, los aportes inmigratorios. El examen de los datos disponibles, particularmente las fuentes censales, nos inducen a plantear la hipótesis de que *la mayor parte de los inmigrantes fueron nativos y probablemente jóvenes*.

El cambio observado en los patrones de crecimiento poblacional, y sobre todo el inesperado desplome de los saldos migratorios netos, junto con el descenso de la fecundidad (semejante en la frontera a la declinación observada en el promedio nacional), inducen a cuestionar las proyecciones y expectativas, más o menos compartidas, que en los últimos años se han planteado en la literatura sobre el tema, acerca del futuro poblacional de las ciudades de la frontera, y exigen replantear esta cuestión a la luz de los nuevos fenómenos. Se puede apuntar al respecto que es muy probable que el crecimiento natural continúe su ritmo descendente, y que se mantenga en niveles más o menos equivalentes a los que se registran en los centros urbanos importantes del país; pero no se puede predecir con igual firmeza el comportamiento futuro del crecimiento social, ya que los flujos migratorios son más versátiles y responden a procesos sociales y económicos, y a sus alternativas muchas veces coyunturales. Sin embargo, en lo que respecta al

decenio 1980-1990, las circunstancias de la economía de la zona parecen indicar que no existen –hasta ahora– incentivos suficientes para elevar los ritmos de crecimiento social que se registraron en la década anterior. Por lo contrario, la crisis económica que sufre el país afecta en forma más notoria a una parte importante de la población fronteriza, y ello podría manifestarse en menores atractivos para la inmigración y en un aumento en los factores que estimulan la salida de los residentes en la zona.

La frontera entre México y EUA pone en contacto a dos países con características muy diferentes, con tradiciones históricas y culturales distintas y con desigual grado de desarrollo y poder. De tal contraste emana el particular dinamismo que caracteriza a los espacios contiguos a esta línea fronteriza; a diferencia de otras fronteras, Canadá-EUA o México-Guatemala, los municipios limítrofes del norte de México y los condados norteamericanos vecinos al límite, y en especial sus centros urbanos principales, se han caracterizado por un intenso crecimiento, un activo comercio y el bullir de transacciones de toda índole. Los territorios mexicanos fronterizos no constituyen un área homogénea desde el punto de vista geográfico, económico o cultural: a lo largo de la larga frontera es posible encontrar toda clase de diferencias en el paisaje, la topografía y el clima; también varían los recursos naturales, la dinámica cultural, las raíces étnicas y los antecedentes históricos. Sin embargo, es lícito hablar de una identidad sociológica en esa extensa franja: los municipios y ciudades fronterizas tienen en común su contigüidad con el país más rico y poderoso de la Tierra, y el espacio cercano al límite es definido por los contrastes entre las dos naciones. La categoría "desarrollo desigual" expresa las principales contradicciones que existen entre México y EUA, las cuales se tornan más evidentes en el espacio cercano al límite fronterizo. La base de gran parte de las actividades económicas que han caracterizado esta frontera, de su vigoroso crecimiento y de su precario equilibrio, emanan pues de los contrastes entre los dos países, basados en su desarrollo desigual, que se articulan en un espacio particular de territorio. El desarrollo desigual brinda las condiciones para una intensa actividad: flujo de personas y capitales, intercambio de mercancias y aporte de fuerza de trabajo barata, comercio cuyo signo puede variar bruscamente en función de los avatares del tipo de cambio. Para que tales diferencias y contradicciones operen y se manifiesten en un espacio propicio para las actividades que hemos llamado "fronterizas" es fundamental la *prohibición*, manifestada en forma de línea divisoria, que hiere la continuidad y que configura dos espacios diferentes, separados por un obstáculo; pero también es necesario cierto grado de *permisividad*: que el obstáculo sea salvable; que la frontera sea porosa, permitiendo una relativa permeabilidad al tránsito de mercancías, personas y capitales. La actividad económica que se ha desarrollado en la frontera es resultado de las contradicciones que se expresan –sobre todo– en el desarrollo desigual, y de una compleja dialéctica entre obstáculos y permisos, planes y proyectos, prohibición y permisividad. Algunas de las soluciones que resultan de las

contradicciones mencionadas, y que se expresan en políticas de ambos países que afectan los territorios aledaños al límite, han determinado un tipo de desarrollo que, en el caso mexicano, produjo un indudable crecimiento en cuanto a población y actividad, pero que ha fertilizado otra contradicción: aquella que opone la franja fronteriza con el resto del país y que desde hace años se menciona en términos de la necesidad de "integrar la frontera", económica, social y culturalmente, al territorio nacional.

Las actividades económicas que dependen de la contigüidad entre las dos naciones, de la ubicación en el espacio definido por la cercanía con EUA, de los contrastes y desarrollo desigual o de la legislación de excepción que se ha ido gestando, son denominadas en este trabajo "actividades fronterizas" e incluyen a gran parte del comercio y de los servicios, así como a las industrias maquiladoras. Estas actividades dependen en mayor medida de decisiones económicas adoptadas en el país vecino, de su prosperidad o crisis, de los altibajos de la relación cambiaria, y en el caso de las maquiladoras, dependen también de las alternativas entre innovación tecnológica y mano de obra intensiva. Por todo ello son menos estables, adolecen de riesgos adicionales a los que normalmente enfrentan las empresas y ofrecen menos seguridad en los empleos que generan. Por oposición a ellas, hemos denominado "actividades no fronterizas" a las que no dependen de las peculiares circunstancias de la frontera, que podrían ejercerse en otros lugares del territorio nacional, donde los recursos naturales o humanos fuesen semejantes, y en especial, a aquellas que están basadas en la explotación de recursos naturales mexicanos, como es el caso de la agricultura o de PEMEX en Reynosa.

Las actividades económicas "no fronterizas" fueron fuertemente estimuladas entre 1940 y 1960, aunque algunos proyectos, sobre todo el desarrollo de los distritos de riego, se arraigan en estudios y trabajos iniciados entre 1930 y 1940. Este desarrollo nacionalizador se manifestó en Reynosa y sus zonas cercanas a través de un fuerte impulso a la agricultura —con base en el riego— y en las obras realizadas por PEMEX, centradas en la extracción y procesamiento industrial de gas húmedo proveniente de pozos ubicados en la zona. Estos sectores constituyen un eje estable, muy importante aún hoy, en la actividad económica local. Sin embargo, las políticas desarrolladas a partir de los sucesivos planes dirigidos hacia la zona no estimularon en las últimas décadas las actividades "no fronterizas"; sus resultados se manifestaron sobre todo en el desarrollo comercial, en programas tan discutibles como el de los "artículos gancho" y en el auge de las maquiladoras fronterizas.

En Reynosa se advierte que mientras la principal actividad "no fronteriza" —PEMEX— ha alcanzado, aparentemente, un límite en su expansión, y las industrias de transformación con capital nacional mantienen una débil presencia, escaso dinamismo y mediocre productividad, las maquiladoras están creciendo a un ritmo considerable, que podría ubicarlas en pocos

años en los primeros lugares en cuanto a creación de empleo en la zona. Junto a ellas –y al igual que en el resto de la frontera– el comercio dirigido a consumidores norteamericanos ha salido de su letargo con la actual crisis, y al calor de las favorables relaciones cambiarias ha incrementado notablemente su actividad. Tal hecho contrasta con las condiciones vigentes hace apenas tres o cuatro años, cuando eran los centros comerciales instalados en las ciudades comerciales vecinas los que prosperaban en virtud de ingentes compras de ciudadanos mexicanos, mientras que el comercio local languidecía. Otro resultado de la crisis ha sido la demostración de que es posible abastecer a la frontera con productos nacionales, sobre todo en lo que se refiere a los insumos principales para la reproducción cotidiana.

En nuestro estudio hemos constatado empíricamente que las "actividades no fronterizas", tomadas en conjunto, pagan los salarios más elevados y dan mayor estabilidad en sus empleos a los trabajadores que ocupan. Frente a la limitación en el crecimiento de los empleos generados en "actividades no fronterizas" y al dinamismo observable en los últimos años en las maquiladoras y comercio, y dado que estas últimas actividades sólo pagan a la mayor parte de sus trabajadores el salario mínimo y no se caracterizan por la estabilidad en los empleos, es probable que en este decenio tienda a reducirse la elevada proporción de ocupados que en Reynosa lograba ingresos superiores al mínimo mensual y también evolucione negativamente la estabilidad en los empleos.

En consecuencia, ante las características del desarrollo fronterizo en los últimos decenios, la situación estratégica de la zona y la necesidad de incrementar su integración a la nación, reduciendo la inestabilidad y la dependencia, consideramos que un elemento fundamental en las políticas que se desarrollen hacia la zona es el reinicio de inversiones sustanciales –interrumpidas durante tantos años– en actividades del tipo que hemos designado como "no fronterizas", basadas en los recursos naturales y humanos con que se cuenta en abundancia. Tales inversiones contribuirían a contrarrestar la inestabilidad y el riesgo que derivan del auge comercial basado en factores coyunturales y del desarrollo de las maquiladoras, cuya inestabilidad se ha manifestado ya en crisis pasadas, que sólo proveen de empleo a una franja muy específica de la población, que están sujetas a alternativas derivadas de cambios en la política del país vecino, de presiones sindicales o de innovaciones tecnológicas que tornen menos conveniente la exportación de etapas industriales intensivas en mano de obra. Por otra parte, si bien las maquiladoras son una respuesta aceptable frente al desempleo, no constituyen la mejor forma de utilizar el recurso productivo fuerza de trabajo; por el contrario, en la enorme mayoría de los casos sólo pagan el salario mínimo, no utilizan insumos nacionales, no transfieren tecnología y, sobre todo, no generan acumulación de capital en el país. Es importante, por lo tanto, que las políticas de desarrollo se orienten hacia la agricultura, la ganadería, las industrias extractivas, y sobre todo, hacia industrias de transformación con arraigo nacional, y junto con ello, se mejore el

transporte y las comunicaciones, se invierta en educación y en cultura, a fin de equilibrar los factores de desnacionalización y dependencia en la zona y de consolidar el crecimiento sobre bases más solidas y estables.

Bibliografía

Acuña, Rodolfo, *América ocupada. Los chicanos y su lucha de liberación*, ERA, México, 1976.

Aguilar Camín, Héctor, *La frontera nómada*, Siglo XXI, México, 1977.

Alberts, Joop, *Migración hacia áreas metropolitanas de América Latina*, CELADE, Santiago de Chile, 1977.

Altimir, Oscar, "La medición de la población económicamente activa de México: 1950-1970", *Demografía y Economía*, vol. VIII, núm. 1, 1974.

Archivo General de la Nación, *Estado general de las fundaciones hechas por D. José de Escandón en la Colonia del Nuevo Santander*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1929-1930 (2 vols.).

Argüelles, Adalberto, *Reseña del estado de Tamaulipas*, Ciudad Victoria, 1910.

Arispe, Lourdes, "El éxodo rural en México y su relación con la migración a Estados Unidos", *Estudios Sociológicos*, vol. 1, núm. 1, 1983.

Baird, Peter y E. McCaughan, *México-Estados Unidos: Relaciones económicas y lucha de clases*, ERA, México, 1982.

Bassols Batalla, Ángel, *Formación de regiones económicas*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1979.

Blair, Calvin, "La producción y el desarrollo de la industria fronteriza, *Estudios Fronterizos*, ANUIES, México, 1981.

Braverman, Harry, *Trabajo y capital monopolista*, Nuestro Tiempo, México, 1980.

Browning, A. y J. Singlemann, *Sectorial Transformation of the Labour Force: a Working Paper*, Population Research Center, University of Texas, Austin, 1972 (mimeo.).

Busch, Arthur W., "Environmental Management: A Basis for Equitable Resource Allocation", en Ross, Stanley (ed.), *Views Across the Border*, The University of New Mexico Press, Alburquerque, 1978.

Bustamante, Jorge, "Atención a la frontera norte", *Uno más Uno*, México, enero 10, 1983.

_____, "Compromiso con los mexicanos fronterizos", *Uno más Uno*, México, septiembre 20, 1982.

_____, "El delito de ser espalda mojada", en López y Rivas, Gilberto, *Los chicanos, una minoría nacional explotada*, Nuestro Tiempo, México, 1973.

_____, "La especie que fue acostumbrada a la dolarina. Cambios y pesos en la frontera", *Uno más Uno*, México, noviembre 8, 1982.

______, "La interacción social en la frontera México-Estados Unidos: Un marco conceptual para la investigación", en González Salazar, Roque (ed.), *La frontera norte: integración y desarrollo*, El Colegio de México, México, 1981.

______, "La migración mexicana en la dinámica política de las percepciones", *Investigación demográfica en México-1980*, CONACYT, México, 1982.

______, "La política de inmigración de Estados Unidos: Un análisis de sus contradicciones", *Estudios Sociológicos*, vol. 1, núm. 1, enero-abril, 1983.

______, "Recuperación de la economía fronteriza", *Uno más Uno*, México, enero 3, 1983.

Bustamante, Jorge y Roberto Ham, "Las expulsiones de indocumentados mexicanos", *Demografía y Economía*, vol. XIII, núm. 2, 1979, pp. 185-205.

Bustamante, Jorge y F. Malagamba, *México-Estados Unidos: Bibliografía general sobre estudios fronterizos*, El Colegio de México, México, 1980.

Cabrera, Gustavo, "Población, migración y fuerza de trabajo", *Migración y desarrollo*, CLACSO, Buenos Aires, 1977.

Cámara, Fernando, "Differential Migration Streams, Economic Growth and Socio-Cultural Changes in Mexican Border Cities", en Cámara, F. y R. Kemper, *Migration Across the Frontiers: Mexico and the United States*, State University of New York and Albany, 1979.

Carreras de Velasco, Mercedes, *La repatriación en masa: Los mexicanos regresan de Estados Unidos durante la crisis de 1929*, tesis de maestría, El Colegio de México, México, 1973 (mimeo.).

Carrillo, J. y A. Hernández, "La población de origen mexicano y el movimiento obrero norteamericano", *Cuadernos Semestrales*, núm. 11, CIDE, México, 1982.

Castellanos, Alicia G., *Ciudad Juárez, la vida fronteriza*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1981.

Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, "El proyecto Simpson-Mazzoli para el control de la inmigración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos", *Informe*, México, febrero-junio de 1982.

______, "Evolución del proyecto Simpson-Mazzoli", en *Informe*, México, julio-diciembre, 1982.

Centro Nacional de Información y Estadística del Trabajo, *Análisis de algunos resultados de la primera encuesta a trabajadores mexicanos no documentados devueltos de EUA*, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, México, 1978.

______, *Los trabajadores mexicanos en EUA*, México, 1982.

Cervera, M. y R. Pérez Heredia, *Estimación del número de mexicanos indocumentados en EUA, a través de un modelo probabilístico: Captura-Recaptura*, CENIET, México, 1980 (mimeo.).

Coalson, George O., *The Development of the Migration Farm Labour Sistem in Texas: 1900-1954*, Rand, E. Research Associates, San Francisco, 1977.

Comercio Exterior, "Subempleo y crisis agraria. Las opciones agropecuarias", México, 1977.

Consejo Nacional de Población, *México demográfico*, México, 1982.

Coordinación General del Programa Nacional de Desarrollo de las Franjas Fronterizas y Zonas Libres, *Diagnóstico para la elaboración del Programa Nacional de Desarrollo*, México, 1980.

Cordero, Eduardo, "La subestimación de la mortalidad infantil en México", *Demografía y Economía*, vol. II, núm. 1, 1983.

Cornelius, Wayne A., "La nueva mitología de la emigración indocumentada mexicana a EUA", *Indocumentados, mitos y realidades*, El Colegio de México, México, 1979.

Corona, Rodolfo y Crescencio Ruiz Chiapeto, *Migrantes internacionales con y sin antecedentes de migración interna*, CENIET, México, 1982.

Corwin, Arthur, *Immigrants and Immigrants: Perspectives of Mexican Labour Migration to the United States*, Greenwood Press, Westport, 1978.

———, "Quién Sabe? Mexican Migration Statistics", en A. Corwin (ed.), *Immigrants and Immigrants: Perspectives on Mexican Labour Migration to the United States*, Greenwood Press, Westport, 1978.

Chávez, Lydia, "Buscan ávidamente las ciudades fronterizas proveedores mexicanos", *Excélsior*, México, noviembre 12, 1982.

De Oliveira, Orlandina, *Migración y absorción de mano de obra en la ciudad de México: 1930-1970*, El Colegio de México, Colección Cuadernos del CES, núm. 14, México, 1976.

———, "Migración femenina, organización familiar y mercados laborales en México", *Comercio Exterior*, vol. 34, núm. 7, México, junio de 1984.

Díez Canedo, J., *La migración indocumentada a EUA: Un nuevo enfoque*, México, 1981 (mimeo.).

Dirección de Economía Rural, *Regiones económico-agrícolas de la República Mexicana, Memorias descriptivas*, México, 1936.

Feeney, G., *Estimaciones de las tasas de mortalidad infantil a partir de información de supervivencia de hijos clasificados por edad de la madre*, CELADE, Santiago de Chile, junio de 1977, serie D, núm. 87.

Fernández, J.L., "Un análisis de la política de industrialización fronteriza en los periodos 1965-1974", *Estudios Fronterizos*, ANUIES, México, 1981.

Fernández, Raúl A., *La frontera México-EUA*, Terra Nova, México, 1980.

Fröbel, F., J. Heinrichs y O. Kreye, "La nueva división internacional del trabajo, sus orígenes, sus manifestaciones, sus consecuencias", *Comercio Exterior*, México, 1978.

———, *La nueva división internacional del trabajo*, Siglo XXI, México, 1982.

Frost *et al.*, *El trabajo y los trabajadores en la historia de México*, El Colegio de México y University of Arizona Press, México, 1979.

García, Brígida, "La participación de la población en la actividad económica", *Demografía y Economía*, vol. IX, núm. 1, México, 1975.

García, B., H. Muñoz y O. de Oliveira, *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, El Colegio de México-UNAM, México, 1982.

———, "Familia y trabajo en México y Brasil", *Estudios Sociológicos*, vol. 1, núm. 3, El Colegio de México, México, 1983.

———, *Migración, familia y fuerza de trabajo en la ciudad de México*, El Colegio de México, Colección Cuadernos del CES, México, 1979.

García y Griego, Manuel, *El volumen de la migración de mexicanos no documentados a EUA, Nuevas hipótesis*, CENIET, México, 1980.

———, "La comisión selecta, la administración Reagan y la política mexicana sobre indocumentados, un debate de transición", en Lorenzo Meyer (comp.), *México-EUA, 1982*, El Colegio de México, México, 1982.

———, "La polémica sobre el volumen de la emigración a EUA", en *Indocumentados, mitos y realidades*, El Colegio de México, México, 1979.

———, *Los primeros pasos al norte*, Princeton, 1973.

García y Griego, M. y L. Estrada, "Research on the Magnitude of Mexican Indocumented Immigration to the US; A Summary", en A. Ríos Bustamante, *Mexican Immigrants Workers in the US*, University of California, Los Ángeles, 1981.

Gambrill, Mónica Claire, "Composición y conciencia de la fuerza de trabajo en las maquiladoras", en González Salazar, R., *La frontera norte: integración y desarrollo*, El Colegio de México, México, 1981.

———, "La fuerza de trabajo en las maquiladoras. Resultados de una nuestra y algunas hipótesis interpretativas", *Lecturas del CEESTEM*, México, s.f.

Gamio, Manuel, *Mexican Immigration to the United States*, University of Chicago Press, Chicago, 1930.

Garza, Gustavo, *Industrialización de las principales ciudades de México*, El Colegio de México, México, 1980.

Gobierno del Estado de Tamaulipas, *Panorama socioeconómico del municipio de Reynosa*, Cd. Victoria, 1966.

Gómez Quiñones, Juan, "The Origin and Development of the Mexican Working Class in the United States: Labourers and Artisans North of Rio Bravo, 1600-1900", en Frost *et al.* (comps.), *El trabajo y los trabajadores en la historia de México*, El Colegio de México y University of Arizona Press, México, 1974.

González, Arturo, *Resúmenes de la historia de Tamaulipas*, Imp. El Trueno, Nuevo León, 1908.

González de León, Antonio, "Factores de tensión internacional en la frontera", en González Salazar, Roque (ed.), *La frontera norte: Integración y desarrollo*, El Colegio de México, México, 1981.

González Pérez, Roberto, "Inquietud en Tijuana por las restricciones", *Excélsior*, México, septiembre 19, 1982.

Gorz, André, *Adiós al proletariado*, Ed. El Viejo Topo, Barcelona, 1982.

Graizbord, Boris y Daniel Hiernaux, *Algunas consideraciones geográficas para el análisis del espacio fronterizo*, El Colegio de México, México, 1982 (mimeo.).

Grebler, Leo, *Mexican Immigration to the United States: The Record and its Implications*, Mexican-American Study Project Advance Report 2, Los Ángeles, Division of Research, Graduate School of Business, University of California, 1966.

Gutelman, Michel, *Capitalismo y reforma agraria en México*, ERA, México, 1971.

Gutiérrez, Armando, "The Politics of the Texas Border: An Historical Overview and Some Contemporary Directions", en Ross, Stanley (ed.), *Views Across the Border*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1978.

Hansen, Niles, *The Border Economy*, University of Texas Press, Austin, 1981.

Herzog, Lawrence, *Urban Growth and Spatial Policy Implications in the US-Mexico, Border Zone*, San Diego, 1982 (mimeo.).

Hewitt de Alcántara, Cynthia, *La modernización de la agricultura mexicana: 1940-1970*, Siglo XXI, México, 1978.

Immigration and Naturalization Service, *Annual Report*, Washington, D.C., 1976.

Imprenta del Gobierno en Palacio, *Memoria sobre el establecimiento del contrarresguardo en la frontera norte*, México, 1869.

Instituto Mexicano del Seguro Social, *Fecundidad y uso de métodos anticonceptivos y atención materna en la zona fronteriza México-EUA*, México, 1981.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Censo General de Población y Vivienda*, México, 1983.

Irigoyen, Ulises, *El problema económico de las fronteras mexicanas*, México, 1935.

Jáuregui, Ernesto, "Recursos naturales y medio ambiente en la frontera norte de México", *Estudios Fronterizos*, ANUIES, México, 1982.

Jean Pierre, Angelier, *La renta petrolera*, Terranova, 1981.

Jelin, Elizabeth, "Familia, unidad doméstica y división del trabajo", en *Memorias del Congreso Latinoamericano de población y desarrollo*, UNAM-El Colegio de México-PISPAL, México, 1984.

Jusidman, Clara: "Conceptos y definiciones en relación con el empleo, el desempleo y el subempleo", *Demografía y Economía*, vol. IV, núm. 3, México, 1971.

Jusidman, C. y S. Lerner, "Conceptos utilizados en los censos de población de México, 1895-1970", en *Dinámica de la población de México*, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, México, 1970.

Katz, Friedrich, *La guerra secreta en México*, ERA, México, 1982.

Kirstein, Peter N., *Anglo Over Bracero: A History of the Mexican Worker in the United States from Roosevelt to Nixon*, San Francisco, 1977.

López Acuña, Daniel, *La salud desigual en México*, Siglo XXI, México, 1982.

McWilliams, Carey, *Al norte de México*, Siglo XXI, México, 1968.

Margulis, Mario, "Petróleo, maquiladoras e indocumentados", *Arte, Sociedad e Ideología*, núm. 6, México, 1978.

_____, "Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y relaciones de producción", trabajo presentado en el seminario *Grupos domésticos, familia y sociedad*, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México (en prensa).

_____, "Reproducción social de la vida y reproducción del capital", en *Revista Nueva Antropología*, núm. 13-14, México, 1980.

Margulis, M., T. Rendón y M. Pedrero, "Fuerza de trabajo y estrategias de supervivencia en una población de origen migratorio: Colonias populares de Reynosa", *Demografía y Economía*, vol. XV, núm. 3, El Colegio de México, México, 1981.

Martín, Abelardo, "150 000 despedidos en la zona fronteriza agravan la crisis", *Uno Más Uno*, México, noviembre 24, 1982.

Martínez, Oscar J., *Ciudad Juárez, el auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*, FCE, México, 1982.

Marx, Carlos, *El capital*, FCE, México, 1964.

Matías, Romero, *Mexico and the United States*, Putman's Sons, Nueva York, 1898.

Méndez, Sofía, "Recuperar la frontera para el país", *Uno Más Uno*, México, septiembre 18, 1982.

Mendoza Berrueto, E., "Historia de los programas federales para el desarrollo económico de la frontera norte", en Ojeda, Mario (comp.), *Administración del desarrollo de la frontera norte*, El Colegio de México, México, 1982.

Minian, Isaac, *Proceso técnico e internacionalización del proceso productivo: el caso de la industria maquiladora de tipo electrónico*, CIDE, México, 1978 (mimeo).

Morelos, José B., "Entradas a la actividad, salidas y vida media activa en México, 1960-1965", *Demografía y Economía*, vol. II, núm. 1, El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, México, 1970.

_____, "Niveles de participación y componentes de cambio de la población activa de México: 1950-1970", *Demografía y Economía*, vol. VI, núm. 3, El Colegio de México, México, 1972.

Muller, T., *La cuarta ola. Los inmigrantes más recientes de California* (Resumen), The Urban Institute Press, Washington, D.C., 1984.

Muñoz, H. y O. de Oliveira, "Algunas controversias sobre la fuerza de trabajo en América Latina", en Katzman, R. y J.L. Reyna, *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*, El Colegio de México, México, 1979.

Myrdal, Gunnar, *Asian Drama: An Inquiry into Poverty of Nations*, Penguin Books, Londres, 1968.

Naciones Unidas, *Demographic Yearbook*, St/Stat./Serv.R/2, Nueva York, 1974.

_____, *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas*, Nueva York, 1978.

_____, *Manual de métodos de censos de población*, Nueva York, 1958.

Ojeda, Mario (comp.), *Administración del desarrollo de la frontera norte*, El Colegio de México, México, 1982.

Ordorica, Manuel, "Evaluación de la mortalidad infantil en la República Mexicana durante el periodo 1930-1970", *Evaluación y análisis*, Dirección General de Estadística, México, 1975.

Ortiz Hernán, Sergio, *Los ferrocarriles de México, una visión social y económica*, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, México, 1974.

Ortiz Pinchetti, Francisco, "La frontera hambrienta, en un aislamiento que es jaula de especuladores", *Proceso*, México, octubre 11, 1982.

Petróleos Mexicanos, *Distrito frontera noreste, Manual informativo*, México, 1976.

Prieto, Alejandro, *Historia, geografía y estadística del estado de Tamaulipas*, México, 1983.

Rendón, Teresa, "El empleo en México: tendencia reciente", *Investigación Económica*, México, julio-septiembre, 1982.

_____, "El problema ocupacional en las áreas rurales y su conceptualización", *Investigación demográfica en México*, CONACYT, México, 1978.

Revel-Mouroz, Jean, *La zone frontière nord du Mexique*, ponencia presentada en el Congreso Internacional de Americanistas, México, 1974.

Revel-Mouroz, Jean y Alain Vanneph, "Enclave petrolero y enclave fronterizo en el noreste de México: Reynosa, Tamaulipas", en L. Allub y M. Michel (comp.), *Impactos regionales de la política petrolera en México*, CIIS, México, 1982.

Rico, Carlos, "The Future of Mexican-US Relations and the Limits of the Rhetoric of Interdependence", en C. Vásquez y M. García y Griego (eds.), *Mexican-US Relations. Conflict and Convergence*, UCLA, 1983.

Saffa, Helen, "El empleo femenino y la reproducción de la clase obrera en Puerto Rico", *Estudios Sociológicos*, vol. 1, núm. 3, El Colegio de México, México, 1983.

Samora, Julián, *Los mojados. The Wetback Story*, University of Notre Dame Press, Indiana, 1971.

Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, *Memoria del distrito de riego Bajo Río San Juan-Nuevo León y Tamaulipas*, México, 1940.

______, *Distrito núm. 26, descripción y desarrollo*, SARH, México, 1951.

______, *Estudio socioeconómico de los distritos de riego Bajo Río Bravo y Bajo Río San Juan, Tamaulipas*, México, 1974.

______, *Características de distritos y unidades de riego*, SARH, México, 1978.

Secretaría de Industria y Comercio, *La frontera norte: diagnóstico y perspectivas*, México, 1975.

______, *IX Censo General de Población*, México, 1971.

Secretaría de Programación y Presupuesto, *X Censo General de Población*, México, 1982.

Secretaria de Programación y Presupuesto y Consejo Nacional de Población, *Datos básicos sobre la población de México: 1980-2000*, México, 1981.

Secretaría de Programación y Presupuesto y Petróleos Mexicanos, *La industria petrolera en México*, México, 1980.

Sepúlveda, César, *La frontera norte de México, historia y conflictos: 1762-1975*, Porrúa, México, 1976.

Singer, Paul, *Economía política del trabajo*, Siglo XXI, México, 1980.

Tamayo, Jesús y Luis Fernández, *Zonas fronterizas*, CIDE, México, 1983.

Taylor, Paul, *An American Frontier: Nueces Country, Texas*, University of North Carolina Press, Carolina del Norte, 1934.

Teller, Charles H., "Physical Health Status and Health Care Utilization in the Texas Borderlands", en Ross, Stanley (ed.), *Views Across the Border*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1978.

Tepichín, Ana María, *Un tipo de migración hacia una ciudad intermedia. El caso de los petroleros en la ciudad de Salamanca, Guanajuato*, tesis de maestría, El Colegio de México, México, 1983.

Torrado, Susana, "Las estadísticas de la fuerza de trabajo en el estudio de las clases sociales", en PISPAL: *Información e investigación sociodemográfica en América Latina*, Chile, 1978.

Tuirán, Rodolfo, "El volumen de la inmigración mexicana indocumentada en los EUA. Especulación versus conocimiento científico", en IISUNAM, *Los factores del cambio demográfico en México*, Siglo XXI-IISUNAM, México, 1984.

Unikel, Luis, *El desarrollo urbano en México*, El Colegio de México, México, 1976.

Unzueta M., Gerardo, "Frontera norte, crisis global", *Uno más Uno*, México, septiembre 13, 1982.

Urquidi, Víctor L. y Sofía Méndez Villareal, *Importancia económica de la zona fronteriza norte de México*, El Colegio de México, 1975 (mimeo.).

U.S. Bureau of the Census, *Censos de población 1910-1980*, Washington, D.C.

Utton, Albert E., "Situación actual del uso de ciertos recursos naturales en la región fronteriza", *Estudios Fronterizos*, ANUIES, México, 1981.

Velazco, Alfonso L., *Geografía y estadística del estado de Tamaulipas*, México, 1895.

Vigueras, Carlos, "Despiden a 3 500 mexicanos que laboran en El Paso, Texas, por falta de negocio", *Uno Más Uno*, México, septiembre 13, 1982.

Villasana Lyon, Alberto, "The Ecology of the Border Region", en Stanley Ross, *Views Across the Border*, The University of New Mexico Press, Albuquerque, 1978.

Warren, R. y J. Passel, *Estimates of Illegal Aliens from Mexico Counted in the 1980 United States Census*, ponencia presentada en el congreso anual de la Population Association of America, Pittsburg, abril, 1983.

Zazueta, César, *Trabajadores migrantes temporales mexicanos en EUA: Uso en sus comunidades de origen del dinero ahorrado y la relación con la génesis de la tradición migratoria*, CENIET, México, 1982.

Zorrilla, Luis G., *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos 1800-1958*, Porrúa, México, 1965.

Desarrollo y población en la frontera norte: el caso de Reynosa, se terminó de imprimir en enero de 1986, en los talleres de Programas Educativos, S.A., Chabacano 65-A. Composición tipográfica y formación: Grupo Edición, S.A. de C.V. Se tiraron 1 000 ejemplares, más sobrantes para reposición. Diseñó la portada Mónica Diez-Martínez (fotografía de Jorge Contreras Chacel). Cuidó la edición el Departamento de Publicaciones de El Colegio de México.

Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano

La frontera entre México y Estados Unidos pone en contacto a dos naciones con características muy diferentes, con tradiciones históricas y culturales distintas y con diferente grado de desarrollo y poder. De tal contraste emana el particular dinamismo que caracteriza a los espacios contiguos a esta línea fronteriza; a diferencia de otras fronteras, Canadá-Estados Unidos o México-Guatemala, los municipios limítrofes del norte de México y los condados norteamericanos vecinos, y en especial sus centros urbanos principales, se han caracterizado por un intenso crecimiento, activo comercio y el bullir de transacciones de toda índole. Los territorios mexicanos fronterizos no constituyen una área homogénea desde el punto de vista geográfico, económico y cultural: a lo largo de la larga frontera es posible encontrar toda clase de diferencias en el paisaje, la topografía y el clima; también varían los recursos naturales, la dinámica cultural, las raíces étnicas y los antecedentes históricos. Sin embargo, es lícito hablar de una identidad sociológica en esa extensa franja: los municipios y ciudades fronterizas tienen en común su contigüidad con el país más rico y poderoso de la Tierra, y el espacio cercano al límite es definido por los contrastes entre las dos naciones. La categoría "desarrollo desigual" expresa las principales contradicciones que existen entre México y los Estados Unidos, las cuales se tornan más evidentes en el espacio cercano al límite fronterizo.

Se ha llegado a una etapa en los estudios de esa compleja y extensa zona en que resulta útil realizar investigaciones puntuales que ofrezcan una visión más detenida y profunda de los procesos locales. A lo largo de este libro se ha procurado examinar la evolución y las características actuales de Reynosa en el marco de las cuestiones que atañen a la frontera norte. Se presenta el desarrollo reciente de sus principales actividades productivas; el rápido crecimiento de su población, los factores que han influido en su auge y las nuevas tendencias que se advierten en el último periodo intercensal; los autores se han detenido en el análisis de la población económicamente activa y los patrones de empleo, y han examinado, también, la participación de la población en la actividad económica a través de las estrategias reproductivas de las unidades domésticas. Además, en esta obra, se analizan aspectos sustanciales que definen los problemas de la frontera norte y se incursiona en la historia de Reynosa y de la región limítrofe del estado de Tamaulipas.

El Colegio de México